

Emiliano TRERÉ

[AUTOR]

Raúl TREJO DELARBRE

[PRÓLOGO]

Ganador del Outstanding Book Award 2019 del Grupo de Interés 'Activismo, Comunicación y Justicia Social' de la Asociación Internacional de la Comunicación



ACTIVISMO MEDIÁTICO HÍBRIDO

ECOLOGÍAS, IMAGINARIOS, ALGORITMOS

Documento No. 16 - FES - C3

ACTIVISMO MEDIÁTICO **HÍBRIDO**

[Ecologías, Imaginarios, Algoritmos]

Friedrich Ebert Stiftung
FES COMUNICACIÓN

Autor:

Emiliano Treré

Prólogo:

Raúl Trejo Delarbre

Esta publicación corresponde a una traducción autorizada de “Hybrid Media Activism. Ecologies, Imaginaries, Algorithms” By Emiliano Treré, Routledge, Londres, 2019. “All Rights Reserved”. “Authorised translation from the English language edition published by Routledge, a member of the Taylor & Francis Group.

Traducción del inglés: Emma Cristina Montaña Rivera

Revisión editorial: Daniela Bohórquez

Ciudad: Bogotá, 2020

Diseño: Nelson Mora Murcia

Impresión: Linotipia Martínez

Producción: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, C3 FES, www.fesmedia-latin-america.org/

ISBN 978-958-8677-43-9

© 2020 Friedrich-Ebert-Stiftung FES (Fundación Friedrich Ebert)

La Fundación Friedrich Ebert no comparte necesariamente las opiniones vertidas por los autores y las autoras. Este texto puede ser reproducido con previa autorización de la Fundación Friedrich Ebert (FES) si es con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

A Novella y Ricciotti, mis padres, comunistas

[CONTENIDO]

LISTA DE TABLAS.....	6
PRÓLOGO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL	7
INTRODUCCIÓN	15
PARTE I - ECOLOGÍAS.....	47
1. ECOLOGÍAS MEDIÁTICAS Y LA DINÁMICA ENTRE MEDIOS Y MOVIMIENTOS	49
2. UNA EXPLORACIÓN ECOLÓGICA DEL MOVIMIENTO 'ONDA ANÓMALA'	73
3. UNA EXPLORACIÓN ECOLÓGICA DEL MOVIMIENTO '#YOSOY132'	97
PARTE II - IMAGINARIOS.....	125
4. IMAGINARIOS MEDIÁTICOS Y LA DINÁMICA ENTRE MEDIOS Y MOVIMIENTOS.....	127
5. LO SUBLIME AUTORITARIO DEL MOVIMIENTO CINCO ESTRELLAS	146
6. LO SUBLIME TECNOPOLÍTICO DEL MOVIMIENTO ESPAÑOL LOS INDIGNADOS.....	163
PARTE II - ALGORITMOS.....	185
7. LA MUTUA CONFIGURACIÓN ENTRE ALGORITMOS Y MOVIMIENTOS SOCIALES	187
8. EL ALGORITMO COMO PROSELITISMO, REPRESIÓN Y PARANOIA.....	201
9. EL ALGORITMO COMO CONOCIMIENTO, APROPIACIÓN Y RESISTENCIA.....	214
CONCLUSIONES	225
AGRADECIMIENTOS.....	239

Lista de Tablas

1.1 Características esenciales de las cuatro aproximaciones a las ecologías mediáticas/comunicativas (Adaptada de Treré y Mattoni 2016). Página 60

1.2 Clasificación de la literatura según la relación entre la DMM y las ecologías mediáticas. Página 65

1.3 Correspondencia entre los aportes de la ecología mediática y las cinco falacias del reduccionismo comunicativo. Página 68

Prólogo a la edición en español

Raúl Trejo Delarbre

Investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales
de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Con una mirada fresca, abierta a la interdisciplina y distante de los dogmatismos académicos o políticos, Emiliano Treré explora en este libro la convergencia entre movimientos sociales y tecnologías de la comunicación. Se trata de una relación inevitable, paradójica y que con frecuencia ha desconcertado a no pocos estudiosos de los medios y la política. Igual que cualquier otra actividad pública, el activismo social se apoya en las plataformas digitales, pero no prescinde de los medios de comunicación convencionales. El venturoso empleo que diversos y siempre vistosos movimientos han hecho de plataformas digitales que les permiten mostrarse a la sociedad, pero también articularse internamente, ha conducido a que tanto en la prensa, como en la academia, se llegue a suponer que Twitter o YouTube reemplazan a las manifestaciones en las calles y al proselitismo cara a cara. En estas páginas, Treré explica que las tecnologías digitales contribuyen a moldear las capacidades e incluso la apariencia de los movimientos sociales pero que, antes que nada, existen historias, contextos y experiencias que los originan y definen los frutos que puedan alcanzar.

Para describir el empleo que los grupos de activistas contemporáneos hacen de las tecnologías de comunicación digital, Treré construye un ambicioso marco conceptual que cuestiona algunas concepciones que, de manera apresurada, han orientado a diversos estudios de estos temas. Hasta hace poco, el análisis académico de los movimientos sociales desdeñaba el papel de los medios de comunicación. De la misma manera, desde el estudio de la comunicación se atendía poco a los enfoques que desde la sociología o la ciencia política se han propuesto comprender a la protesta social. Treré amalgama ambas perspectivas para enfatizar que el empleo de las tecnologías de la comunicación no tiene efectos inexorables y que es preciso reconocer las motivaciones sociales y políticas de cada movimiento. El autor de este libro es peculiarmente crítico con corrientes e investigadores que han tenido una perspectiva instrumental acerca del efecto de los medios digitales.

Todavía hay quienes consideran que la Primavera Árabe, que al comenzar la segunda década de este siglo conmocionó con resultados contradictorios a los sistemas políticos de al menos una docena de países en esa región del mundo, se debió a la utilización de Internet. Los dispositivos y plataformas digitales facilitaron las convocatorias a concentrarse en plazas y calles, la articulación del activismo y la propaganda sobre todo en situaciones de fuerte represión y censura, pero esas movilizaciones no habrían surgido sin las disparidades sociales, la antidemocracia política e incluso el autoritarismo cultural que se expresa en los dogmas religiosos y la marginación de las mujeres que se han padecido en el mundo árabe. Treré prescinde de estereotipos para acercarse a las movilizaciones a las que estudió de cerca en España, Italia y México y demuestra que sin cuestionar el determinismo tecnológico no se pueden entender el desempeño y las implicaciones de los movimientos sociales.

Las demandas sociales trascienden siempre a las herramientas tecnológicas en las que se apoyan los movimientos que las reivindican. Las tecnologías –en este caso de carácter digital– nunca resuelven por sí mismas las carencias materiales, o los requerimientos sociales o políticos que buscan remediar tales movimientos. Treré documenta su desacuerdo con quienes hablan de una “identidad conectiva” y reivindica el carácter colectivo de la imagen que ofrecen, así como de la idea que de sí mismos tienen, los integrantes de los movimientos sociales contemporáneos.

El uso de recursos digitales hace posible que tales movimientos lleguen al resto de sus sociedades e, inclusive, a los medios de comunicación convencionales. Treré corrobora el funcionamiento de una esfera pública en donde las plataformas digitales tienen una creciente e innegable relevancia pero de la cual los medios tradicionales (televisión, radio, prensa escrita) están lejos de haber sido desplazados. Los recursos digitales permiten que los nuevos movimientos entablen y ensanchen redes de intercambio y solidaridad e, incluso, favorecen su desarrollo más allá de fronteras geográficas y políticas. El espacio digital es cauce para que se expresen personas con inquietudes, exigencias y empeños variados, pero en tales manifestaciones no existe un mundo virtual separado del mundo físico. El territorio virtual es parte del territorio social.

La posibilidad de propagar mensajes al instante entre audiencias que eventualmente llegan a ser amplias, contribuye a reducir el acaparamiento comunicacional que han ejercido las grandes corporaciones mediáticas. Las redes sociodigitales no terminan con la hegemonía de los consorcios de radiodifusión y prensa pero la atemperan con reconocible eficacia. En tales redes, además, los movimientos sociales difunden dichos y hechos que, al ser entonces parte del espacio público, pueden ser recuperados en los medios convencionales.

La novedad para esos movimientos es la posibilidad de difundir su existencia y exigencias sin depender de los medios profesionales. Esa capacidad ha coincidido

con el auge político de tales movimientos que, en las latitudes más diversas, se desarrollan en contraste con el desprestigio de la política convencional y de los partidos. Sustentados en estructuras flexibles y participativas, con liderazgos que al menos en un principio buscan apartarse de los esquemas jerárquicos que definen a las organizaciones políticas tradicionales, con demandas que transitan de las reivindicaciones más específicas a dilatados y a menudo imprecisos proyectos de cambio social, esos movimientos adquieren presencia e influencia pública notorias.

Las posibilidades de los movimientos sociales para que sus demandas sean satisfechas dependen de la capacidad que tengan para presionar al poder político y lograr apoyos en la sociedad. Para ello, siempre han utilizado recursos comunicacionales. Todavía en las últimas décadas del siglo XX los activistas de movimientos sociales imprimían octavillas que distribuían a mano, confeccionaban pancartas que exhibían en demostraciones en donde empleaban megáfonos y coreaban lemas y cánticos que cohesionaban su identidad. Ahora colocan mensajes en Twitter, levantan adhesiones en Change.org, cuelgan videos en YouTube y postean memes en Facebook. El activismo digital por lo general complementa, sin reemplazarlo, al de las calles y plazas. Se trata de un desempeño híbrido, para referirnos al término de Treré para designar los varios entrelazamientos entre viejas y nuevas formas de activismo y comunicación.

El activismo digital se beneficia de la apertura y la propagación reticular de las plataformas de esa índole, pero no escapa a sus riesgos. La cultura de los algoritmos es ineludible, para bien y para mal. Gracias al procesamiento masivo de datos se crean tendencias que pueden favorecer a los movimientos sociales (como ha sucedido con los movimientos feministas y con protestas contra el racismo) pero también existe el peligro de que a los activistas les roben datos o los suplanten. El hackeo de cuentas de la más diversa índole afecta a los internautas y puede tener propósitos de sabotaje e intimidación políticos. Pero cuando un movimiento está afianzado en la sociedad, no hay hacker que pueda con él.

Los movimientos sociales, por su parte, por lo general no utilizan datos masivos para orientar su presencia en línea entre otros motivos porque esa información suele estar en manos de las empresas propietarias de plataformas digitales. En circunstancias específicas, cuando los usuarios de tales plataformas dependen de ellas para informarse acerca de asuntos públicos, los algoritmos pueden contribuir a crear apreciaciones distorsionadas de la realidad. Sin embargo, la capacidad de algoritmos y recursos digitales para amplificar o erosionar campañas políticas y movimientos sociales ha sido mitificada.

Las redes sociodigitales tienen una creciente importancia en la propagación de los asuntos públicos (y, en vista de sus formatos, a menudo en la simplificación de tales asuntos) pero no cambian la realidad. Gracias al manejo de algoritmos, esas redes pueden incorporar temas a la discusión y contribuir así a la construcción de la agenda pública. También, desde luego, pueden bloquear o entorpecer el flujo de mensajes,

crear apariencias de popularidad o provocar ruido para incomodar a personajes públicos o a sus seguidores. Así utilizados, esos recursos pueden solidificar las preferencias o las animosidades que ya tienen los seguidores o los adversarios de una causa social o política e influyen entre quienes no tienen una opinión definida acerca de ella. En el caso de los procesos electorales tal capacidad puede ser relevante aunque, como ya se ha insistido, los ciudadanos deciden su voto a partir de variadas circunstancias. Treré subraya la importancia de los algoritmos en los movimientos sociales, a la vez que advierte contra el sobredimensionamiento que se llega a hacer de ellos.

El activismo contemporáneo emplea las redes sociodigitales pero no se puede dar el lujo de menospreciar a los medios convencionales. La ecología de los medios le ofrece a Treré un marco analítico pertinente para comprender la interacción entre unas y otros y para observarla en los tres casos que se estudian en este libro.

El movimiento de estudiantes conocido como “La Ola Anómala” y más tarde el Movimiento Cinco Estrellas son tema del análisis que Treré emprende en Italia. El uso de plataformas digitales como Facebook, YouTube y Vimeo que les permitían buscar adherentes, las reuniones por Skype o el intercambio de documentos en Dropbox, les da a los activistas italianos flexibilidad y facilidad de comunicación. Esos recursos, sin embargo, no fueron aprovechados a plenitud. El autor cuestiona el empleo de plataformas públicas sólo para exhibir y no para compartir, discutir o participar con otros ciudadanos.

En la experiencia italiana igual que en otros movimientos se pudo advertir que, al mostrarse en la Red, los movimientos sociales con frecuencia quieren ser vistos como expresiones de vanguardia, modernas, con un manejo tecnológico con el que se presentan como protagonistas del futuro en contraste con la vieja política identificada con los recursos analógicos. De allí resultan balandronadas como la de Gianroberto Casaleggio, el estratega digital del conservador Movimiento Cinco Estrellas, que aseguraba que la Red es la democracia misma. Su implantación en línea y la capacidad para aprovechar la estructura reticular de Internet, no alteraron el funcionamiento autoritario de ese movimiento organizado en torno a una figura carismática, el antiguo comediante de televisión Beppe Grillo.

El México, el movimiento de estudiantes #YoSoy132 demostró las posibilidades políticas que puede alcanzar la comunicación digital. Ese movimiento logró tanta notoriedad durante la campaña presidencial de 2012 que, acerca de él, se han escrito docenas de artículos académicos y quizá centenares de tesis universitarias. Treré discrepa de algunos de esos estudios que no reconocen la complejidad de los canales de comunicación del #YoSoy132 y porque sus autores se deslumbraron de manera acrítica con la imagen de los jóvenes universitarios que desafiaban al *establishment* político y mediático armados de canales de YouTube e hilos de Twitter. Ese movimiento se colocó de manera inteligente en la agenda pública mexicana con

el video que hicieron los iniciadores del #YoSoy132 exhibiendo sus credenciales para demostrar que sí eran estudiantes de la Universidad Iberoamericana cuando algunos dirigentes del PRI, el partido que se encontraba en el gobierno, los acusaron de no ser parte de esa institución. Aquellos estudiantes habían cuestionado la presencia en su Universidad de Enrique Peña Nieto, el candidato del PRI.

El #YoSoy132 se extendió pronto a otras universidades. Aunque no era dirigido por ningún partido, su orientación era fundamentalmente adversa al PRI y a los consorcios de comunicación. Como en las campañas electorales de aquel 2012 había pocos asuntos relevantes, la protesta en la Iberoamericana despertó el interés de los medios. El #YoSoy132 fue mencionado en programas de televisión y radio y diez días después de que había surgido, varios de sus integrantes fueron entrevistados en el principal noticiero matutino de la televisión mexicana, en Televisa. El tránsito de las redes digitales al mainstream mediático fue muy rápido.

El #YoSoy132 creció con tanta velocidad que su éxito acabó por consumirlo. Como no tenía una estructura capaz de procesar decisiones importantes, se desgastó en extensas discusiones. Pero tuvo dos consecuencias políticas muy relevantes. Gracias al contraste que esos estudiantes le dieron a las campañas y a la impugnación que hicieron al partido en el gobierno, la simpatía de Peña Nieto entre los electores más jóvenes se redujo. El candidato considerado como de centro izquierda, Andrés Manuel López Obrador, aunque perdió la elección tuvo una votación mayor a la que permitían prever las encuestas debido a ese cambio de adhesiones entre los electores menores de 25 años.

Por otra parte, gracias a las movilizaciones y denuncias que realizó en contra de las grandes corporaciones de televisión privada el #YoSoy132 logró que la reforma legal para los medios de comunicación fuera un tema ineludible en la agenda política de los partidos. Al año siguiente hubo una reforma constitucional, respaldada por todos los partidos políticos, que estableció nuevas reglas para la regulación de los medios y las telecomunicaciones por parte del Estado, con normas para propiciar su diversidad y auspiciar medios públicos y comunitarios, entre muchos otros cambios. En esa reforma, aunque el movimiento para entonces ya se encontraba muy menguado, la influencia del #YoSoy132 fue definitiva.

En España, el movimiento de Los Indignados combinó el activismo en línea con las demostraciones en las calles, en un ejemplo de comportamiento híbrido. Se trató de un ejercicio de tecnopolítica en donde, al quedar al servicio de la política, los recursos tecnológicos no fueron neutros pero tampoco definieron por sí solos el destino de los movimientos sociales. Los dirigentes de Los Indignados construyeron un sofisticado discurso en donde la tecnología y los espacios digitales estaban imbricados con la organización en red y el activismo político. En esa concepción, las tecnologías digitales no desplazan ni reemplazan al movimiento.

Las tecnologías digitales y especialmente la organización reticular de Internet fueron claves, como explica Treré, en la concepción de la protesta española. Movilizaciones y reuniones eran convocadas con dispositivos digitales, la propaganda y la organización misma se apoyaron de manera flexible y rápida en plataformas de esa índole, el perfil público del movimiento se encontraba asociado con las habilidades también digitales. Sin embargo la técnica no reemplazó al movimiento. El 15M, como también se conoce a ese movimiento que se expandió después de la manifestación del 15 de mayo de 2011 en medio centenar de ciudades de España, ganó una importante popularidad por cuestionar a la política y a los políticos. El desempleo nutría de adherentes al 15M, sobre todo entre los jóvenes que además se identificaron con el uso intensivo de celulares, redes sociodigitales y sitios web.

Igual que otros movimientos que surgen y crecen en contra de la política convencional, el 15M experimentaba una contradicción que no podía encarar sin confrontarse con su discurso fundacional. El rechazo a la política era una forma de hacer política. Y sobre todo, para combatir a los políticos tradicionales las protestas en las calles y el proselitismo en Twitter y YouTube no eran suficientes. Durante un tiempo, el de Los Indignados fue un movimiento parapetado en acciones y discurso alternativos. Algunos de sus integrantes decían, por ejemplo, que las herramientas tecnológicas, así como apuntalaron su organización inicial, les permitirían influir en el resto de la sociedad para catalizar una drástica transformación de las instituciones políticas. Hubo autores que se entusiasmaron tanto con ese movimiento que consideraron que el 15M significaba el comienzo del fin de la política tradicional y que gracias a los recursos digitales los ciudadanos ahora se organizarían en movimientos horizontales, distintos de las estructuras jerárquicas, los programas limitados por la política real y las aspiraciones electorales que definen a los partidos.

Pronto, los simpatizantes pero sobre todo los dirigentes del 15M comprendieron que el activismo digital no reemplazaría a la movilización social y, sobre todo, que la espontaneidad, la protesta y el cuestionamiento indiscriminado a las instituciones políticas y a quienes las manejan no bastaban para cambiar las cosas. Aquellos rabiosos críticos de la política se decidieron a hacer política. Desmintiendo las interpretaciones que suponían que esa primavera española anunciaba el fin de los partidos, un importante segmento del 15M decidió organizarse en partido político. La organización Podemos –o Unidas Podemos como se denominó más tarde, luego de varias alianzas y reestructuraciones– se construyó un sitio propio en el elenco político español, comenzó a ganar espacios en el parlamento y desde 2020 formó parte de la coalición gobernante en España.

De diversas maneras, los tres movimientos que Treré estudia en este libro transitaron a la política institucional. El Cinco Estrellas es referencia política de la derecha populista en Italia. En México el #YoSoy132 desapareció pero algunos de sus activistas y líderes más notorios se incorporaron a la política formal especialmente en Morena, el partido

que ganó la elección presidencial en 2018. En España, muchos de Los Indignados construyeron Podemos y pasaron de las calles, a Las Cortes.

Las tres experiencias estudiadas por Treré confirman la versatilidad y la ductilidad organizativas, así como la intensidad coyuntural que pueden adquirir los movimientos sociales. Las redes asentadas en Internet, de la misma manera que los dispositivos y otros recursos digitales, ayudan a la organización y el enlace de legiones de ciudadanos disgustados. Cuando esos reclamos se deben a la contrariedad con el sistema económico y/o político y con quienes lo administran e incluso usufructúan, la confrontación que protagonizan esos movimientos es de fondo, pero también de forma. Las exigencias para reorientar las economías nacionales y global, o para dismantelar el entramado de instituciones que articulan la política formal, suponen un enfrentamiento drástico y en ocasiones sin soluciones intermedias. Los movimientos protagonizados fundamentalmente por jóvenes, o por ciudadanos habitualmente marginados del protagonismo público, se despliegan con una vitalidad y un desenfado que se contraponen con la parsimonia, la formalidad y en ocasiones el aspecto deslucido y previsible que tienen los políticos convencionales. El empleo de recursos digitales subraya la vocación, o al menos la apariencia renovadora de esos movimientos.

La espontaneidad que nutre a los movimientos sociales así organizados y publicitados, la ausencia de cuadros profesionales, en ocasiones la carencia de un cuerpo dirigente con capacidad para articular y representar sus reivindicaciones, entre otros factores, contribuyen para que sean transitorios. Esa caducidad a la que están condenados con frecuencia conduce a que algunos de quienes participan en esos movimientos accedan a la política institucional.

La documentada investigación de Treré explica el aprovechamiento de recursos digitales que les permiten a los movimientos, y a sus protagonistas, intervenir creativamente en el espacio público, incluidos desde luego los medios de comunicación convencionales. Al apropiarse de tecnologías digitales para expresarse y coordinar su presencia pública los ciudadanos ensanchan la democracia participativa, más allá de la mitificación que llega a elaborarse a partir de concepciones instrumentales de tales recursos. La crítica de Treré a esas idealizaciones es muy pertinente. El empleo de YouTube e Instagram, o la organización reticular a semejanza de la arquitectura de Internet, no conduce a la democracia pero puede ayudar a oxigenar a los enmohecidos sistemas políticos cuando son reacios a la participación de los ciudadanos. El enfoque multidisciplinario y la investigación de campo que respaldan la indagación de Emiliano Treré hacen de *Activismo Mediático Híbrido* un libro indispensable para comprender a los movimientos sociales contemporáneos que actúan en línea para influir en el espacio público.

Introducción

La búsqueda de la complejidad comunicativa al interior de los movimientos sociales

Hace más de diez años, al inicio de mi tesis doctoral sobre las prácticas mediáticas del movimiento estudiantil “Onda Anómala” de Italia, asistí, junto con otros estudiantes de doctorado de diferentes instituciones, a un seminario en línea sobre las teorías tradicionales de los movimientos sociales dirigido por un profesor reconocido en la materia. Recuerdo que esperé pacientemente el momento en que se suponía que debíamos discutir el papel de los medios y las comunicaciones en la dinámica de los movimientos sociales. Cuando llegó ese momento, el profesor rápidamente descartó –en menos de tres minutos– el papel de los medios por considerarlo meramente instrumental para la acción colectiva. “Son herramientas”, señaló, “recursos utilizados para cumplir objetivos políticos específicos”. Traté de objetar la idea pero, al ser el único estudioso de los medios de comunicación en el seminario, no fue mucho lo que pude hacer para influir en el debate que inmediatamente se trasladó a preocupaciones más urgentes sobre la relación entre las dimensiones macro, meso y micro en el análisis de los movimientos sociales. La percepción de ese profesor sobre el papel de la comunicación al interior de los movimientos es una expresión del reduccionismo comunicativo que caracteriza gran parte de la literatura sobre movimientos sociales, es decir, la creencia de que el rol de las tecnologías mediáticas en la dinámica de los movimientos sociales no es relevante o es puramente instrumental.

El propósito de este libro, resultado de diez años de investigación sobre la compleja y fascinante relación entre los movimientos sociales y las tecnologías mediáticas, es demostrar no sólo que los medios de comunicación son mucho más que simples herramientas en manos de los actores de los movimientos sociales, sino también que los movimientos sociales representan uno de los lugares más privilegiados para explorar las complejidades, intrincaciones y contradicciones que caracterizan el papel de las tecnologías de la comunicación en nuestras sociedades digitales. De hecho, en esta búsqueda de la complejidad comunicativa al interior de los movimientos

sociales y el activismo, estoy bien acompañado. En los últimos años, son numerosos los académicos que, con diferente formación y desde distintas perspectivas teóricas, han hecho aportes enriquecedores sobre la relación entre los movimientos sociales y la tecnología¹. Las valiosas reflexiones que han permitido comprender mejor esa relación provienen de la sociología de los medios (Poell y Van Dijck 2016, 2017; Waisbord 2016), la sociología política, los estudios sobre movimientos sociales (Flesher Fominaya y Gillan 2017; Gerbaudo 2012, 2017; Kavada 2013, 2015; Mattoni 2013, 2017; Milan 2013, 2015), y la comunicación política (Chadwick 2017; Fenton 2016; Mercea 2016); de la antropología mediática (Barassi 2015; Juris 2008, 2011; Postill 2014), los estudios sobre medios ciudadanos y alternativos (Baker y Blaagaard 2016; Downing 2008; Harlow 2016; Rodríguez et al. 2014) y los estudios retóricos (Foust y Hoyet 2018); y de la ciencia política (Bennett y Segerberg 2013), los estudios sobre periodismo (Russell 2016), la cultura digital (Peeren et al. 2018), la economía política (Dencik y Leistert 2015; Fuchs 2014; Wolfson 2014) y la arqueología mediática (Kaun 2016). Si bien los enfoques y hallazgos de estos estudiosos varían enormemente, todos ellos tienden a atribuirle a las tecnologías de la comunicación un papel complejo y polifacético en los movimientos de protesta y el activismo, y comparten la intención de dar a los procesos comunicativos su debido reconocimiento en las dinámicas de la acción colectiva. Sin embargo, el reduccionismo comunicativo sigue apareciendo, con distintos disfraces, aún en estos estudios recientes. A pesar de que su expresión más clara –la afirmación de que las tecnologías mediáticas son meros instrumentos en manos de los activistas– es cada vez menos frecuente incluso en los estudios sobre movimientos sociales (aunque está lejos de ser erradicada), todavía se pueden encontrar otras formas y manifestaciones del reduccionismo comunicativo en una amplia gama de interpretaciones contemporáneas.

Este libro representa una exploración integral de las complejidades que definen la mutua conformación de los movimientos sociales y las tecnologías mediáticas (i.e., la dinámica entre medios y movimientos, en lo sucesivo la DMM). Con base en los vocablos conceptuales de ecologías, imaginarios y algoritmos, intentaré superar las diversas manifestaciones del reduccionismo comunicativo y poner en primer plano las muchas facetas que constituyen la complejidad comunicativa del activismo contemporáneo.

Este capítulo introductorio está dividido en dos grandes secciones: una *pars destruens*, en la que se abordan críticamente los tres espectros y las cinco falacias del reduccionismo comunicativo que abundan en la literatura sobre medios y movimientos; y una *pars construens*, en la que se ilustran los estudios de caso y los métodos, y se introduce un nuevo léxico conceptual basado en prácticas, ecologías, imaginarios y algoritmos, junto con un esbozo de las secciones y los capítulos del libro.

Pars destruens: tres espectros y cinco falacias

Primer espectro: el instrumentalismo tecnológico

La metáfora simplista de que los medios de comunicación son instrumentos para realizar actividades polémicas –una de las más comúnmente adoptadas para describir los efectos de las tecnologías de la comunicación (Nardi y O'Day 1999)– se ha infiltrado en el estudio del activismo digital y los movimientos sociales desde el principio (Treré y Barranquero 2013). Las visiones limitadas, poco críticas e instrumentales de los medios como canales neutrales han sido las dominantes en los debates sobre el rol de los medios en los movimientos sociales (Carroll y Hackett 2006; Downing 2008; Huesca 2001; Tambini 1999), en los cuales las tecnologías a menudo han sido consideradas como simples recursos para alcanzar objetivos políticos preestablecidos (Lasén y Martínez de Albeniz 2011; Rahimi 2011). En este contexto, los medios digitales en particular han sido concebidos como canales impersonales que transmiten determinados mensajes, en concordancia con lo que James Carey ha denominado la “visión de transmisión de la comunicación” (1989), un enfoque nacido de una metáfora del transporte que resalta la transmisión de señales y pasa por alto los aspectos rituales y simbólicos de los procesos de comunicación. Esto no significa que los medios y las comunicaciones no hayan sido abordados, pero el esfuerzo dedicado a ellos en los estudios sobre movimientos sociales ha sido escaso y, en general, carente de estructura y profundidad.

Los primeros estudios sobre movimientos sociales, como el enfoque del comportamiento colectivo, miraban los procesos de comunicación casi exclusivamente a través del lente de la manipulación de masas y el proselitismo de líderes y dictadores (Gusfeld 1994). En las primeras versiones del modelo de proceso político, los autores afirmaban que la presencia de una “red o infraestructura de comunicación” (McAdam 1982, pgs. 46–47) en los movimientos sociales también era crucial para determinar los patrones de expansión del movimiento mismo. Los estudiosos de los movimientos sociales también evocaban la importancia de la comunicación y los medios afirmando que los movimientos sociales supuestamente “ocurren como conversaciones” en las que los activistas interactúan con “múltiples públicos” (Tilly 2002, pg. 89). Sin embargo, tanto la perspectiva de la “oportunidad política” como la del “proceso político” –a pesar de su énfasis en la interacción– le han prestado relativamente poca atención “al contenido, los medios y los canales de comunicación de los grupos involucrados” (Della Porta 2009; Myers 1994; Van De Donk et al. 2004, pg. 9). En general, las teorías sobre movimientos sociales de todo tipo han adoptado una concepción bastante simplista e instrumental del papel de los medios y las comunicaciones en los movimientos de protesta, haciendo de las tecnologías canales sencillos de transmisión de información (Lievrouw 2011; Milan 2013; Pavan y Della Porta 2018).

Segundo espectro: el funcionalismo y el desconocimiento de la identidad colectiva

Uno de los enfoques dominantes en este campo, la teoría de la movilización de recursos, adopta una comprensión funcional de los movimientos sociales y los medios al postular que estos existen antes de la comunicación que los conforma (Faust y Hoyt 2018), negando así las consecuencias que el uso de formas particulares de comunicación puede tener en la estructura interna de un movimiento y sus diversos públicos (Van De Donk et al. 2004, pg. 8). Esta lectura funcional de la comunicación en la acción colectiva tiende a desconocer casi por completo el papel de las tecnologías mediáticas como espacios para la creación y la reproducción de imaginarios sociales, valores y visiones de mundo específicos. Por el contrario, suele resaltar en demasía la dimensión organizacional y las prestaciones tecnológicas de las redes de protesta, a expensas de los aspectos culturales, simbólicos y la dinámica emocional de los movimientos sociales. Por lo tanto, margina las formas en que la tecnología se entremezcla con las diversas manifestaciones de identidad colectiva y solidaridad de los movimientos sociales (Gerbaudo 2015; Gerbaudo y Treré 2015).

Insatisfechos con las explicaciones más instrumentales de la acción colectiva, hace algunas décadas los teóricos de los nuevos movimientos sociales (Melucci 1985; Touraine et al. 1983, 1987) destacaron, en su lugar, la relevancia de la identidad colectiva como factor que explica la movilización y los vínculos individuales, señalando la necesidad de considerar los factores culturales, las emociones y las redes de significados en el análisis de los movimientos sociales. Este concepto ha sido el foco de un animado debate, especialmente en lo que respecta a los contornos resbaladizos de su definición (Flesher Fominaya 2010; Polletta y Jasper 2001) y su funcionamiento como *ortodoxia* (McDonald 2002), pero su utilidad se ha reafirmado enérgicamente como “concepto que sigue haciendo aportes enriquecedores para la comprensión de los movimientos sociales” (Flesher Fominaya 2010, pg. 401). En su nivel más básico, la identidad colectiva es un sentido compartido de “nosotros” y de “agencia colectiva” (Snow 2001). El sociólogo italiano Melucci (1995, pg. 44) la describe como “una definición interactiva y compartida producida por varios individuos en interacción que se preocupan por la orientación de su acción, así como por el campo de oportunidades y limitaciones en el que ésta tiene lugar”. La identidad colectiva es un *proceso*, y los estudiosos que defienden su aplicación están especialmente interesados en examinar el potencial que tienen las tecnologías mediáticas para hacer circular y conectar símbolos y personas. Este concepto clave se basa en la importancia de la comunicación, ya que la creación y conservación de las identidades colectivas en los movimientos sociales requieren un acto continuo de reconocimiento y de ser reconocido, lo que implica un flujo considerable de información entre los actores de los movimientos sociales y el entorno en el que actúan.

*Estudios sobre movimientos sociales digitales e identidad colectiva:
Del reconocimiento a la indiferencia*

Los primeros estudios sobre medios digitales y movimientos se centraban en los correos electrónicos, las listas de correo, los foros en línea, los tableros de anuncios y los sitios web. Aquellos relacionados con la dimensión organizativa de los movimientos sociales siempre ocuparon un lugar importante en la literatura. Sin embargo, en la primera oleada de estudios sobre activismo digital, varios trabajos abordaron la forma en que otros aspectos de los movimientos estaban siendo reconfigurados por diversas tecnologías de la comunicación, prestando especial atención a la construcción y conservación de la identidad colectiva a través de los medios digitales (Ayers 2003; Castells 1997; Cronauer 2004; Gamson 2003; Hara y Estrada 2005; Kavada 2009, 2010; Nip 2004; Pickerill 2003; Wall 2007). La contribución de los medios digitales a la construcción y conservación de las identidades colectivas es un tema controversial; algunos autores sostienen que las tecnologías de la comunicación no tienen un impacto significativo en la conformación de identidad (Ayers 2003; Pickerill 2003); otros señalan tanto bondades como motivos de preocupación (Kavada 2009), y otros más sostienen que la identidad se puede crear y mantener con éxito en el entorno en línea (Hara and Estrada 2005, pg. 504). Sin embargo, más allá de las disímiles conclusiones a las que llegó la academia, estas discusiones mostraron un vívido interés en la exploración del vínculo entre identidad colectiva y comunicación digital, y señalaron una preocupación particular por las dinámicas comunicativas al interior de los movimientos sociales (en particular los correos electrónicos y las listas de correo) y la conexión entre las prácticas cotidianas de los activistas y la conservación de la identidad con el paso del tiempo.

La aparición de las tecnologías Web 2.0 y, en particular, de las plataformas de medios sociales (como Facebook y Twitter) y su integración en los repertorios de comunicación de los movimientos sociales ha dado lugar a otra oleada de estudios sobre activismo digital que insta al desarrollo de enfoques de “teoría 2.0” (Earl y Kimport 2011), es decir, a una renovación de nuestras herramientas teóricas para comprender las dinámicas cambiantes de los movimientos en red. La enorme cantidad de datos producidos por los activistas a través de sus actividades de protesta en línea ha contribuido a un *giro computacional* (Tufekci 2014) en los movimientos sociales y los estudios sobre medios, es decir, un crecimiento significativo de la aplicación de métodos cuantitativos en el análisis de los enormes conjuntos de datos relacionados con protesta que están disponibles en las plataformas de los medios sociales. La mayoría de esos estudios profesan una fe casi religiosa en el análisis cuantitativo de la *big data*, que pasa por alto la comprensión de los contextos culturales, sociales y políticos en los que se desarrolla la protesta (Rodríguez et al. 2014). En esta nueva oleada de investigaciones, el interés por la construcción y la conservación de la identidad colectiva se ha ido desvaneciendo progresivamente (con algunas

excepciones notables; véase, por ejemplo, Kavada 2012; Svensson et al. 2015), en favor de aspectos más instrumentales/funcionalistas de los movimientos sociales. Este aspecto resulta claro si miramos los estudios realizados en los últimos años (para una revisión amplia, véase Earl et al. 2014), en los cuales el análisis de la dimensión organizativa en relación con las tecnologías de la comunicación supera de forma considerable otros efectos menos instrumentales sobre los movimientos.

Acción conectiva y el espacio perdido tras bambalinas

En una de las teorías más importantes que se postularon en la última década para entender el papel que los medios digitales juegan en las movilizaciones contemporáneas, es decir, la lógica de la acción conectiva (Bennett y Segerberg 2013), los autores destacan el papel de la comunicación como principio organizador en la acción personalizada en redes digitales, y señalan que los medios digitales se convierten de hecho en agentes organizadores. Los autores sostienen que si los medios digitales no alteran significativamente los resultados al interior de las movilizaciones que se adhieren a la lógica convencional de la acción colectiva en su forma “más pura”, la “habilitada por la multitud” (como en el movimiento *Occupy Wall Street*), entonces el papel de los medios digitales es primordial: las tecnologías de la comunicación se convierten en agentes organizadores y cambian la dinámica de la acción, reemplazando la necesidad de un fuerte control organizador y la construcción simbólica de un “nosotros” unido, es decir, la necesidad de una identidad colectiva. Este desinterés por la dimensión de la identidad colectiva se ha visto acompañado de un progresivo desprecio por las dinámicas de comunicación interna, es decir, el espacio “tras bambalinas”² del activismo digital (chats y grupos de Facebook, listas de correo electrónico, intercambio de mensajes en WhatsApp, etc.). La atención de los investigadores se ha centrado en los procesos de comunicación externa (el espacio “en escena” del activismo digital, i.e., retransmisiones en vivo de Twitter, publicaciones en Facebook, videos en YouTube, etc.) y su impacto en la capacidad de organización. La mayoría de estas reflexiones desatienden las prácticas cotidianas de comunicación que sostienen los movimientos sociales a lo largo del tiempo (Barassi 2015; Flesher Fominaya 2015; Ganesh y Stohl 2010; Jordan 2013), y no las bordan como los entornos fértiles que son para la creación de formas expresivas de comunicación, el intercambio de significados y la construcción de un nuevo sentido de pertenencia.

Los enfoques funcionalistas se basan en una comprensión atomizada de la sociedad (Gerbaudo 2015) que resta importancia a las facilidades que la tecnología ofrece a los activistas para la exploración de sus identidades multifacéticas (Svensson et al. 2015), y muestran poco interés en la conceptualización de los movimientos como espacios colectivos en los que se forjan y nutren los imaginarios y las culturas mediáticas. Como varios investigadores lo han ilustrado (Benski et al. 2013; Flesher Fominaya 2007; Romanos 2013), los medios digitales no sólo proporcionan la infraestructura

organizativa en la que se impulsan y coordinan las protestas y movilizaciones, sino que también constituyen la columna vertebral comunicacional donde se fabrican, se comparten y se apropian las formas expresivas de comunicación que caracterizan a las generaciones en red. Por lo tanto, en contraposición a estas comprensiones funcionales e instrumentales, este libro enfatizará la relevancia permanente de los procesos de identidad colectiva en los movimientos sociales contemporáneos, prestando especial atención a la construcción y continuidad de la solidaridad y la cooperación en los espacios tras bambalinas del activismo digital. Además, considerará los movimientos sociales como convocatorios de la imaginación radical, como lugares privilegiados para la creación y reproducción de los mitos tecnológicos más significativos de nuestra época. Buscando demoler las concepciones instrumentales de la DMM, esta obra conectará el estudio de los movimientos sociales con las principales teorías sobre los imaginarios mediáticos, el mito y lo sublime tecnológico.

Tercer espectro: el determinismo tecnológico

Hemos visto en las secciones anteriores cómo el instrumentalismo tecnológico le resta importancia a los medios y las comunicaciones en las actividades contenciosas, o le asigna a la tecnología un papel meramente instrumental, mientras que el funcionalismo se centra exclusivamente en la capacidad organizadora de las tecnologías mediáticas sin tener en cuenta las identidades e imaginarios colectivos. Por el contrario, los académicos, expertos y periodistas a quienes se les atribuye el concepto de determinismo tecnológico hacen lo contrario: ponen demasiado énfasis en el papel de las tecnologías mediáticas en el manejo de las fuerzas sociales, los procesos culturales y las revoluciones. La creencia de que los medios técnicos, los desarrollos tecnológicos o la tecnología son la principal causa de los cambios en la sociedad y la cultura es uno de los mitos más comunes que la gente de hoy tiene sobre el papel de la tecnología (Chandler 2000). Como Lim (2012, pg. 232) ha aclarado:

Los tecno-utópicos consideran que la expansión del acceso a la información y al intercambio de ideas que permite Internet favorece la participación política, la sociedad civil y la democracia... Por el contrario, los tecno-distópicos creen que Internet representa una amenaza para la democracia por la forma en que los gobiernos y las empresas la utilizan para manipular a los usuarios y legitimar sus identidades.

Como la Parte II de este libro dejará bastante claro, los patrones binarios de utopía y distopía han sido recurrentes en los momentos de aparición de nuevas tecnologías (Gitelman y Pingree 2003) y han marcado profundamente el discurso y los imaginarios alrededor de los medios y los movimientos sociales. Muchas reflexiones periodísticas sobre medios han elogiado con frecuencia a los medios digitales —y tras el ciclo de movilizaciones y manifestaciones mundiales de 2011, a las plataformas de medios

sociales en particular– por su poder revolucionario para derrocar regímenes autoritarios en todo el mundo (Huang 2011; Webster 2011), llegando incluso a calificar a Mark Zuckerberg, CEO de Facebook, de líder lejano de la revolución árabe (Cohen 2011). Si bien las interpretaciones académicas de la protesta contemporánea se han ido haciendo cada vez más cautelosas y sofisticadas en lo que respecta al papel que juegan los medios en ella, varios autores todavía acogen con satisfacción una nueva era de insurgencias impulsadas por los medios y denominan las recientes movilizaciones como “Revoluciones 2.0” (Cocco y Albagli 2012) o “revoluciones wiki” (Tapscott 2011). Por ejemplo, en su análisis sistemático de 79 artículos de revista sobre los levantamientos en la región del Oriente Medio y Norte de África publicados entre 2009 y finales de 2014, Alrasheed (2017) ha señalado que la mayoría de estos trabajos todavía reproducen un discurso tecno-utópico que combina una concepción progresista de la revolución con la creencia de que “la tecnología, como parte del *progreso*, ha dinamizado la idea de que las nuevas tecnologías de la comunicación pueden revolucionar, construir, mejorar o reemplazar el camino hacia la democracia en el Medio Oriente y el Norte de África” (Alrasheed 2017, pg. 223). Por lo tanto, el espectro del determinismo tecnológico todavía se manifiesta de diversas formas e intensidades y permea sutil o explícitamente muchos comentarios de los medios y análisis académicos sobre la DMM que pueden encontrarse en diversas latitudes y escenarios políticos, desde la región del Oriente Medio y Norte de África hasta los países de América Latina; desde el contexto europeo hasta Norteamérica y más allá (Lim 2018; Wolfson 2014).

En un nivel de análisis más profundo, los extremos conversacionales de tecnofilia y distopía que ejemplifican el determinismo tecnológico están conectados por el supuesto de que el cambio tecnológico es inevitable y de que la gente no tiene mucho que decir en la conformación de las tecnologías mediáticas (Nardi y O’Day 1999). En consecuencia, aunque el optimismo y el pesimismo tecnológicos puedan parecer opuestos, están unidos por la atribución de un papel definitorio a la tecnología y por su desprecio generalizado por la exploración del actuar y de las necesidades de individuos y grupos, y su apropiación de las tecnologías mediáticas (Barassi 2015; Gerbaudo 2012; Rodriguez et al. 2014; Sturken et al. 2004). De hecho, ambos enfoques tienden a ignorar o incluso borrar la importancia de los contextos y condiciones culturales, sociales, políticas e históricas, además de las raíces y las trayectorias, de los movimientos sociales (Lim 2018). Rara vez hay algún matiz en sus tajantes caracterizaciones de la protesta digital –ningún interés en la naturaleza ambivalente, contradictoria y ambigua que caracteriza la sinuosa danza entre medios y movimientos sociales (Barassi 2015; Fuchs 2014). En contraposición, este libro explorará la naturaleza polifacética y profundamente ambivalente del activismo digital (Kidd y McIntosh 2016), poniendo en primer plano las acciones de los actores de varios movimientos sociales, explorando sus prácticas y apropiaciones mediáticas, y mostrando las condiciones sociales, culturales y políticas en las que ciertos tipos de prácticas e imaginarios prosperan o se marchitan.

Cinco falacias del reduccionismo comunicativo

El instrumentalismo tecnológico, el funcionalismo y el determinismo son los tres espectros que rondan la dinámica entre medios y movimientos. Con diversos grados de intensidad, permean las reflexiones periodísticas y las valoraciones académicas. Pero el reduccionismo comunicativo que caracteriza los estudios sobre medios y movimientos debe quedar mejor definido sobre el telón de fondo de estas tres tendencias generales. En la siguiente sección, esbozo cinco falacias importantes del reduccionismo comunicativo que se derivan de la influencia e interacción de los tres espectros, y restringen nuestra comprensión de la complejidad comunicativa de los movimientos de protesta.

Falacia del dualismo espacial

A principios de la década de 2000, muchos estudios sobre movimientos sociales y tecnologías digitales destacaron los riesgos asociados con la “virtualización” de los movimientos. En una importante colección editada sobre ciber-activismo, McCaughey y Ayers (2003) se preguntaban si el cuerpo seguía teniendo un papel en las nuevas formas de activismo en línea. Deslumbrados por las innovadoras posibilidades que ofrecen las tecnologías en línea, muchos investigadores proclamaron una nueva era de revueltas virtuales y olvidaron el papel fundamental que desempeñan en la protesta y la movilización los lugares físicos, los contextos locales y las experiencias corporales. El reino de lo virtual fue asociado con un imaginario de comunicación horizontal y sin fisuras, alejado de las muchas limitaciones del reino fuera de línea. Esta tendencia a tratar de manera diferente lo digital/virtual/cibernético y lo fuera-de-línea/físico/real, que Lim (2015, pg. 118) ha llamado la “falacia del dualismo espacial”, ha tenido consecuencias profundas en la forma como entendemos el activismo digital. Ha engendrado una visión de la protesta digital como inherentemente emancipadora y aislada de la materialidad del espacio físico. De hecho, los nuevos enfoques están abandonando progresivamente la preocupación inicial por la pérdida de lo físico.

Los movimientos sociales navegan por lo que Castells (2007) llama espacio de los flujos y espacio de los lugares, y que Lim (2015) denomina “espacio ciber-urbano”; los investigadores han comenzado a prestar especial atención a la dinámica espacial de la contención (Gerbaudo 2012), las imbricaciones entre los entornos en línea y fuera de línea (Frenzel et al. 2014), y el papel del cuerpo en las protestas contemporáneas (Butler 2015). No obstante, el imaginario virtualidad/inmaterialidad asociado a los medios digitales en las actividades contenciosas sigue acechando las reflexiones más recientes. Esta falacia puede explicarse en parte por el hecho de que tanto los estudios sobre ciencia y tecnología (CTS) como los estudios sobre comunicación y medios han tenido una relación incómoda con la materialidad mediática (Lievrouw 2014). Aunque paradójico, es justamente la larga lucha contra el determinismo tecnológico

la que ha tenido de alguna manera la consecuencia imprevista de hacer confluir el determinismo con la materialidad (Leonardi y Barley 2008), privando así a este aspecto del reconocimiento que merece.

Falacia de un-solo-medio

Una de las manifestaciones más visibles de la visión instrumental de la DMM es la tendencia a abordar las estrategias de comunicación de los movimientos por separado, centrándose en el uso de tecnologías particulares sin considerar todo el espectro de medios con los que interactúan los activistas. A esta persistencia en privilegiar el análisis de un solo medio o plataforma por encima de otras la he llamado el sesgo de un solo medio (Treré 2012). La consecuencia más obvia de esta falacia es que puede reducir la complejidad del entorno comunicativo de los activistas a sólo una de las tecnologías que lo componen o a ciertas “porciones” particulares de esta ecología compleja. Estas porciones pueden ser la radio (Rosigno y Danaher 2004), la televisión (McLeod y Detenber 1999) o la prensa (Gamson y Wolfsfeld 1993; Kielbowicz y Scherer 1986). Cuando se trata de activismo digital, pueden ser los sitios web (Della Porta y Mosca 2005; Stein 2009; Van Aelst y Walgrave 2004); las listas de correo (Kavada 2009, 2010; Wall 2007); los tabloneros de noticias (Nip 2004); los grupos en línea (Ayres 1999; Fung 2002); los blogs (Cammaerts 2008; Kahn y Kellner 2004); y las plataformas de medios sociales, tales como Facebook (Farinosi y Treré 2010; Harlow 2012), Twitter (Ferrerías Rodríguez 2011; Torres Nabel 2010), o una combinación de las dos (Maireder y Schwarzenegger 2012). El valor de estas reflexiones es indiscutible pero, si se restringe el enfoque a una sola de las muchas expresiones tecnológicas en línea de los movimientos sociales, se corre el riesgo de pasar por alto aspectos importantes, como el papel y la evolución de diferentes plataformas dentro de un movimiento y las conexiones entre múltiples tecnologías, actores y sus prácticas. Meikle (2002, pg. 12) reconoció este punto en su análisis del activismo mediático hace casi dos décadas, afirmando que cuando se habla de “Internet”, la gente no suele tener en cuenta las diferencias y las relaciones entre las aplicaciones. En su momento, el autor señaló que el debate inicial sobre el potencial político de Internet se refería principalmente al correo electrónico y otras aplicaciones basadas en texto como Usenet. Adicionalmente, esta falacia también aplica a la diferenciación en cuanto al tipo de contenido –convencional vs. alternativo– que se comunica a través del medio o la plataforma (Mattoni y Treré 2014). Algunos estudiosos se fijan casi exclusivamente en la cobertura mediática convencional de los movimientos y su impacto en la protesta (Amenta et al. 2012; Kutz-Flamenbaum et al. 2012; Rohlinger et al. 2012; Sobieraj y Berry 2011), mientras que otros se centran principalmente en los medios y las comunicaciones producidas por los actores de los movimientos sociales, conceptualizados con varios rótulos tales como “medios de movimientos sociales” (Downing 2010), “medios alternativos” (Atton 2002; Couldry

y Curran 2003) y “medios ciudadanos” (Baker y Blaagaard 2016; Rodríguez 2001). A pesar de los recientes esfuerzos por vincular estos dos campos de investigación, estas dos líneas rara vez se comunican entre sí y son pocos los intentos de analizar de manera integral las tecnologías mediáticas utilizadas por los movimientos sociales, incluyendo tanto los medios convencionales como los ciudadanos.³

Falacia del presentismo tecnológico

Con esta falacia me refiero a lo que algunos autores han llamado “presentismo” (Postill 2012) –convertir en fetiche la novedad tecnológica– o han calificado como la fuerte fascinación por los enfoques centrados en la web (Barassi 2015; Wolfson 2014). En otro espacio, Mattoni y yo hemos definido esta falacia como el “sesgo de la fascinación tecnológica” para referirnos a la “tendencia a tratar la última plataforma tecnológica como un fetiche cuando se habla de movimientos sociales” (Mattoni y Treré 2014, pg. 255). Esta forma de reduccionismo ha sido claramente identificada en investigaciones realizadas en diversas latitudes: el Medio Oriente (Hofheinz 2011; Lim 2018), Europa (Barassi 2015; Treré 2012) y Norteamérica (Bray 2013). Además, muchas descripciones valiosas de la protesta digital se ven afectadas por la falacia del presentismo tecnológico. El prestigioso libro de Gerbaudo (2012) sobre movimientos contra la austeridad se basa principalmente en el análisis de plataformas de medios sociales. De manera similar, la teoría de la acción conectiva de Bennett y Segerberg (2013) aborda casi exclusivamente el papel de los medios sociales en la redefinición de la DMM.

Aunque la inclinación a prestar especial atención a los últimos recursos tecnológicos adoptados por los movimientos sociales es obviamente comprensible, especialmente por la necesidad de captar las consecuencias de las adopciones y adaptaciones de lo novedoso, enfocarse excesivamente en las plataformas más recientes puede producir una especie de “miopía del presente” (Melucci 1994). Esta miopía ignora las trayectorias históricas y las evoluciones diacrónicas de la dinámica medios/movimientos, y hace perder de vista tanto las rupturas como las continuidades de las formas, apropiaciones y prácticas mediáticas (Webster 2011). Esta falacia puede hacernos sobredimensionar la importancia de una tecnología particular en un movimiento social sólo en virtud de su novedad, atractivo y valor noticioso. Como Flesher Fominaya y Gillan han expresado con agudeza:

La miopía del presente, por lo tanto, no sólo tiene que ver con el pasado sino también con el futuro. Por consiguiente, debemos ser capaces de resistir la tendencia a ver cada desarrollo tecnológico como algo radicalmente nuevo, ya que esto hace difícil detectar los puntos comunes subyacentes en la naturaleza de las comunicaciones, las adopciones tecnológicas, las agencias y el poder. (Flesher Fominaya y Gillan 2017)

Falacia de la visibilidad tecnológica

Hace unas décadas, Melucci criticó el reduccionismo político de muchas de las aproximaciones a los nuevos movimientos sociales, que hizo subestimar las dimensiones sociales y culturales de la acción colectiva contemporánea y trajo como consecuencia

Una “miopía de lo visible” que centra toda la atención en los aspectos medibles de la acción colectiva e ignora la producción de nuevos códigos culturales que constituyen la actividad no visible de las redes de los movimientos contemporáneos y son la condición de su acción visible. (Melucci 1988: 134)

Para Melucci, la limitación de los estudios cuantitativos sobre movimientos sociales fue centrar su atención en la acción como evento, como hecho y no como proceso. En contraposición, al analizar la acción colectiva como una construcción social, Melucci destacó que la forma en que se produce la acción misma es tan importante como sus efectos. El surgimiento y la prevalencia del análisis de grandes cantidades de datos tras el giro computacional en los estudios sobre medios/movimientos ha hecho que se preste mucha atención a lo medible y cuantificable en el *frontstage* de las tecnologías digitales, a expensas de las negociaciones submersas y las actividades cotidianas que se desarrollan principalmente en los espacios tras bambalinas del activismo digital. La literatura actual se caracteriza por una atención excesiva en la dinámica de la comunicación pública y externa, a expensas de la dinámica interna y los intercambios comunicativos cotidianos mediante los cuales los activistas organizan, crean y nutren sus identidades colectivas. Existe una “confluencia de la actividad de los movimientos sociales y la movilización” (Flesher Fominaya 2015, pg. 2; Pavan 2017) que reduce sensiblemente nuestra comprensión de las condiciones comunicativas, los orígenes y la evolución de los movimientos de protesta. Investigar los movimientos sociales implica llevar a cabo lo que Lim llama ‘una búsqueda de lo invisible’ (Lim 2018), es decir, centrar la mirada analítica en los lugares ocultos, submersos y periféricos en los que los movimientos se originan y se desarrollan en formas inesperadas. Requiere prestar especial atención al silencioso proceso de formación y despliegue de imaginarios, crucial para la conformación de los movimientos.

Falacia de la alternatividad

Muchos análisis de la protesta digital han permanecido acrílicos frente a la naturaleza corporativa de las plataformas digitales y han pasado por alto las contradicciones del poder de los medios sociales y sus implicaciones en las prácticas activistas. La problemática ecuación “medios sociales = medios alternativos” todavía resuena en nuestro campo de estudio. La mayoría de las veces, no se plantea de manera directa sino que se expresa en forma más sutil, configurando una especie de *determinismo*

tecnológico blando (Hands 2011; Stalder 2006) que no logra señalar claramente la complejidad de los medios en la reconfiguración de la participación política. Manuel Castells, uno de los autores más prestigiosos en el campo medios/movimientos, personifica este enfoque “blando”. En sus últimos trabajos, ha desarrollado aún más su teoría del poder en la sociedad de las redes complementándola con el concepto de auto-comunicación de masas (Castells 2009), y aplicando sus reflexiones teóricas al ciclo de contención contemporáneo que se originó en 2011 (desde el movimiento en Islandia hasta la Primavera Árabe, desde los Indignados en España hasta el movimiento *Occupy*) (Castells 2012). El autor sostiene que mientras las empresas multimedia globales altamente concentradas y las políticas empresariales están tratando de “conquistar” los espacios de comunicación en línea, el desarrollo de redes de comunicación interactiva y horizontal ha impulsado el surgimiento de una nueva forma de comunicación: la auto-comunicación de masas. En esta nueva forma de comunicación, la producción del mensaje es auto-generada, la definición de el/los receptor(es) potencial(es) es auto-dirigida, y la recuperación de mensajes o contenidos específicos de la web y de las redes digitales es auto-seleccionada. La auto-comunicación de masas está ofreciendo posibilidades comunicativas sin precedentes a la política insurgente y a los movimientos sociales, que Castells ilustra en su libro de 2012 en el que aplica esta conceptualización a una variedad de nuevos levantamientos: sostiene que las comunicaciones digitales han creado un “espacio de autonomía” para intercambiar información y compartir sentimientos de indignación y esperanza colectiva.

Si bien las teorizaciones y reflexiones de Castells son indudablemente relevantes y nos llevan a reflexionar seriamente sobre el papel de los medios digitales en las movilizaciones contemporáneas, queda la impresión de que la complejidad de los medios digitales para la resistencia se deja, de alguna manera, sin explorar. Hay tres preocupaciones importantes frente al análisis de Castells que tipifican las diferentes formas en que la falacia de la alternatividad se manifiesta también en otras reflexiones sobre activismo digital (sobre todo en la lógica de la teoría de la acción conectiva, que hace un análisis más sofisticado del papel de los medios digitales como agentes organizadores en las actividades contenciosas, pero también ignora sus políticas y las implicaciones del poder algorítmico en las prácticas de los movimientos sociales). En primer lugar, se ignoran las ambivalencias y contradicciones inherentes al “capitalismo comunicativo” contemporáneo (Dean 2005) pues se le resta importancia al poder real de las empresas en la Web 2.0 y a los aspectos de privacidad, vigilancia y mercantilización que caracterizan a los nuevos entornos en línea (Fuchs 2009). En segundo lugar, se pasa por alto el hecho de que las tecnologías digitales contemporáneas no están exentas de las presiones, la influencia y el control de la esfera política (Curran et al. 2012; Morozov 2011). Y, por último, no se reconoce que “la relación entre movimientos sociales y nuevas tecnologías es un asunto de constante negociación y se define por una dialéctica compleja entre transformación y continuidad, entre lo técnico y lo social, y entre los viejos y los nuevos repertorios políticos de acción política y activismo

mediático” (Barassi 2013). En otras palabras, las adopciones, usos y apropiaciones de los medios sociales son actividades polifacéticas que no están exentas de los conflictos, contrastes y tensiones cotidianas. Así pues, alejándonos del “buen funcionamiento” del contrapoder mencionado por autores como Castells, también deberíamos reconocer que los mecanismos mediante los cuales las tecnologías digitales, la imaginación política y las prácticas de los activistas se configuran entre sí suelen ser problemáticos, contradictorios y ambiguos (Barassi y Treré 2012; Cammaerts et al. 2013; Ganesh y Stohl 2010; Kidd y McIntosh 2016).

Pars construens: Un nuevo léxico conceptual

Estudios de caso y métodos

Los estudios de caso en los que se basa este libro provienen de diez años de investigación sobre las interrelaciones entre los movimientos sociales y las tecnologías mediáticas. Para mí, el concepto ‘estudio de caso’ no hace referencia a un método en sí mismo ni al estudio de un solo ejemplo de algún fenómeno empírico. Prefiero adoptar la definición del concepto propuesta por Snow y Trom (2002): “estrategia de investigación que busca generar elaboraciones y comprensiones detalladas, sólidas y holísticas de ejemplos o variantes de fenómenos sociales delimitados, mediante la triangulación de múltiples métodos que incluyen, pero no se limitan a, los procedimientos cualitativos” (pgs. 151-152). En consecuencia, mi interés es explorar y comparar algunos movimientos sociales y fenómenos políticos de tres contextos sociopolíticos diferentes: Italia, México y España. A primera vista, estos escenarios pueden parecer bastante diferentes. Sin embargo, en los últimos años, todos ellos han representado laboratorios políticos en los que, como dice Touraine, “se está gestando una nueva cultura y un contraproyecto social” (Touraine 1988, pg. 106). Todos son importantes laboratorios sociales de innovación tecnológica, donde la experimentación con las tecnologías mediáticas ha sido clave para fomentar una nueva visión de la sociedad y para poner en primer plano las ambivalencias en las apropiaciones mediáticas de los movimientos; su análisis ilustra las tendencias contemporáneas y el futuro de la comunicación política.

Italia

En el escenario italiano, exploro las prácticas mediáticas del movimiento estudiantil Onda Anómala y el Movimiento 5 Estrellas (M5S). Onda se lanzó en 2008 con el fin de luchar contra la enésima reforma neoliberal del sistema educativo italiano y contó con la participación de estudiantes de secundaria y universitarios, junto con la de jóvenes activistas y trabajadores que protestaban por la inestabilidad económica y las precarias condiciones laborales. Este movimiento se adelantó a otros grupos de protesta de todo el mundo al exponer las nocivas consecuencias de la crisis

financiera. Los hallazgos sobre Onda se basan en una ‘etnografía multimodal’ (Dicks et al. 2006), en la que la etnografía física y la digital se combinan para obtener un rico material etnográfico y producir una “descripción desbordante” (Sade-Beck 2004). Por sus principios de multiplicidad, apertura, reflexividad, no exclusividad de enfoque en lo digital y cero ortodoxia (Pink et al. 2016), la etnografía digital fue particularmente adecuada para lograr una comprensión aterrizada de las prácticas mediáticas de los movimientos sociales. Incluyó diez entrevistas individuales semiestructuradas y seis entrevistas grupales con activistas de Onda de diferentes universidades de toda Italia. Además, el estudio de caso en el que me centro específicamente se basa en 20 entrevistas semiestructuradas y una entrevista grupal realizadas durante cinco meses de observación a los participantes (octubre de 2008 a febrero de 2009) en la Facultad de Ciencia Política de la Universidad de Bolonia. Cuando fue pertinente para los propósitos de la investigación, también exploré mensajes de listas de correo, conversaciones por Skype, entradas y comentarios en blogs, estados en Facebook, y vi videos de YouTube y fotos en Flickr, por considerarlos parte del mundo social de los estudiantes. El otro movimiento/partido que analizo en Italia es el M5S, que surgió en 2007 y que representa un ejemplo paradigmático de la peligrosa relación entre el discurso tecno-utópico y la práctica política. Para analizar el M5S, combiné un análisis discursivo del contenido mediático producido por el movimiento (libros, videos y entradas de blog) con un análisis histórico de las prácticas y acontecimientos políticos de Italia.

México

Desde el levantamiento zapatista, México ha estado a la vanguardia de la innovación tecnológica en las luchas globales. En el escenario mexicano, exploré el movimiento social para la democratización de los medios #YoSoy132, que surgió en 2012 durante el proceso de elecciones federales en México, y luego analizo otros fenómenos políticos importantes de los últimos seis años. Para investigar el #YoSoy132, llevé a cabo un estudio etnográfico multimodal conformado por 75 entrevistas individuales semiestructuradas a activistas de distintos colectivos en diferentes zonas de México, así como cuatro entrevistas grupales a activistas de Ciudad de México, Guadalajara y Querétaro. Mi investigación estuvo dirigida específicamente a informantes clave que habían creado y gestionado plataformas digitales, que tenían un papel destacado en el manejo de relaciones con la prensa, o que eran participantes activos del “Grupo de Trabajo sobre Medios de Comunicación” para la democratización de los medios mexicanos. El estudio etnográfico también incluyó varios períodos cortos de observación de los participantes (durante 2012, 2013 y 2014) en manifestaciones, reuniones y asambleas tanto a nivel local como nacional, además de mi participación en encuentros informales y en espacios académicos en los que se dio un diálogo entre académicos y activistas. Se hizo un análisis cualitativo de los contenidos de los medios digitales y las plataformas en línea, entre los cuales estaban: el sitio web

oficial del movimiento, las páginas de Facebook, los chats y los grupos, las cuentas de Twitter, los mensajes de WhatsApp de los comités y colectivos locales, y una serie de documentos, carteles, folletos y manifiestos producidos por los manifestantes en distintas ciudades mexicanas. Para analizar otros fenómenos políticos mexicanos más recientes, entre 2016 y 2017 llevé a cabo diez entrevistas a expertos, incluyendo defensores de derechos humanos, abogados, políticos, estrategias mediáticos, académicos y activistas expertos en datos.

España

En España, analicé las prácticas mediáticas del movimiento 15-M nacido en 2011, e hice un seguimiento de su influencia en ramificaciones políticas que surgieron posteriormente. Este movimiento representa un extraordinario polo de experimentación e innovación tecnológica que ha contribuido a reconfigurar las prácticas democráticas en el contexto español. Mis conclusiones se basan en 20 entrevistas a profundidad con activistas de movimientos sociales y medios de comunicación, en particular con personas que jugaron un papel fundamental en la organización y producción mediática alrededor de las protestas anti-austeridad, que incluyen periodistas, administradores y desarrolladores de sitios web, curadores de contenido en medios sociales, diseñadores gráficos, activistas en los medios e investigadores de medios precarios.

En mi investigación empleé la técnica de “entrevista activa”, desarrollada por Holstein y Gubrium (1995), en la que se utilizan preguntas amplias para favorecer la intervención activa de los participantes en la investigación. Esa técnica, que se basa en la concepción de la realidad como un logro continuo e interpretativo, está en consonancia con la idea de que las relaciones entre los activistas y las tecnologías son un complejo transformador y dinámico. Le dio a los encuestados la opción de abordar una amplia gama de sentidos a través de la narración de historias y relatos en respuesta a preguntas amplias, como “¿Cómo describiría su uso de esta tecnología?” o “¿Cómo definiría su relación con esta plataforma de Internet?” Esto me permitió trabajar con los actores de los movimientos sociales en la co-creación del “entorno del fenómeno de la comunicación desde la perspectiva del participante” (Atkinson 2010, p. xiv).

La investigación sobre el movimiento Onda fue patrocinada por una beca de doctorado otorgada por el Ministerio de Educación, Universidades e Investigación de Italia, programa cursado en la Universidad de Udine (2008-2010); la investigación en México se realizó a través de tres proyectos que contaron con el siguiente apoyo financiero: en primer lugar, el Programa de Mejoramiento del Profesorado de México de 2012, Fondo número 103.5/12/3667 y número de Profesor UAQ-PTC-224; en segundo lugar, el FOFI-UAQ 2012 (Fondo para el Fortalecimiento de la Investigación de la Universidad Autónoma de Querétaro) con el Proyecto número FCP201206; y

en tercer lugar, el Fondo FOFI-UAQ 2013 de la misma universidad con el Proyecto número FCP201410. La investigación sobre el movimiento 15-M en España contó con el apoyo de una Subvención para el Desarrollo del Conocimiento del Consejo de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de Canadá (archivo número 430-2014-00181) adelantado por Sandra Jeppesen en Lakehead University, Orillia Campus en Canadá.

Prácticas y la dinámica entre medios y movimientos

En las últimas décadas, el renacimiento de la teoría de la práctica ha sido un desafío para las formas predominantes de pensar la socialidad a fin de trascender los “dualismos de estructura y agencia, determinismo y voluntarismo” (Shove et al. 2012, pg. 3). Las teorías de la práctica tienen profundas raíces en la teoría social y abarcan diversos enfoques, entre ellos las teorías de “primera generación”, como la teoría de la estructuración de Giddens (1984) y la teoría del “habitus” de Bourdieu (1977, 1990), así como las conceptualizaciones de “segunda generación” que han buscado sistematizar y ampliar la teoría de la práctica (véase, entre otros, Reckwitz 2002; Schatzki 1996, 2001; Schatzki et al. 2001). Aunque no existe una comprensión única y consensuada de las “prácticas”, una definición ampliamente utilizada las considera “conjuntos materialmente mediados de actividad humana organizados en torno a una comprensión práctica compartida” (Schatzki 2001, pg. 11). Dicho de otro modo, las prácticas son constelaciones organizadas de actividades materiales realizadas por múltiples agentes (Schatzki 2012, pg. 14). Reckwitz (2002, pg. 253) las define como actuaciones corporales rutinarias que también incluyen actividades mentales (interpretaciones, conocimiento, emociones y motivaciones) y objetos materiales y culturales.

Por consiguiente, las prácticas pueden situarse en tres dimensiones interrelacionadas: 1) significados y representaciones; 2) objetos, tecnologías y cultura material; y 3) competencias, actividades y “el hacer” (Magaudda 2011; Shove y Pantzar 2005; Shove et al. 2007). Una práctica forma un “bloque” que depende de la existencia e interconectividad específica de estos elementos (Reckwitz 2002, pgs. 249–250). Los enfoques basados en la práctica sitúan la materialidad, el proceso y la capacidad de conocimiento en el centro del análisis social, lo que nos permite explorar la materialidad como uno de los muchos elementos que interactúan en los procesos más amplios de aparición, transformación y declive de prácticas socialmente arraigadas. El objetivo de la teoría de la práctica no es aportar leyes generales ni explicar las relaciones causales entre constructos, sino más bien generar un conjunto de recursos discursivos capaces de explicar los fenómenos sociales que enriquezcan nuestra comprensión de los mismos (Nicolini 2017).

Alentada por este giro hacia la práctica de las ciencias sociales, la comprensión de los medios de comunicación como práctica ha cobrado importancia en los estudios

sobre medios y comunicación en la última década. Este interés por la práctica tiene antecedentes en distintos campos de la investigación sobre medios (e.gr., la investigación de audiencias y la antropología mediática), pero el compromiso explícito con la teoría de la práctica fue motivado por el artículo de Couldry (2004) titulado “Teorización de los medios como práctica”, que proponía un enfoque de investigación que concibe los medios como práctica y no como textos o estructuras de producción. Según el autor, esto implicaba un cambio de paradigma en los estudios sobre medios, ya que desplaza el foco en el análisis textual o la economía política hacia lo que la gente “hace en relación con los medios en una amplia gama de situaciones y contextos” (Couldry 2012, pg. 37). Couldry definió las prácticas mediáticas como el “conjunto abierto de prácticas relacionadas con u orientadas hacia los medios” (2004, pg. 117). En consecuencia, la teoría de la práctica brinda un enfoque holístico para comprender la importancia social de los medios y nos permite identificar los tipos distintivos de procesos sociales que se llevan a cabo a través de las prácticas relacionadas con los medios de comunicación. Enfocarnos en las prácticas mediáticas nos permite ver los medios en acción en una serie de contextos y situaciones, y comprender cómo las prácticas mediáticas se organizan, combinan y, de manera más general, se intersectan con otras prácticas sociales (Couldry 2004, 2012).

Prácticas mediáticas y activismo

El enfoque de la práctica en la investigación sobre medios ha sido adoptado por algunos estudiosos de los movimientos sociales y el activismo digital a fin de llevar a cabo un análisis de las prácticas mediáticas de los activistas fundamentado en lo social. Dicho análisis ha evitado el funcionalismo, el determinismo tecnológico y el medio-centrismo (i.e., la tendencia a tomar las plataformas mediáticas, en lugar de las prácticas sociales y las relaciones más amplias, como punto de partida de la investigación) que han caracterizado muchas reflexiones sobre la dinámica entre medios y movimientos (Barassi 2015; Kaun 2016; Kubitschko 2015; Martínez 2017; Mattoni y Treré 2014; McCurdy 2011). Si bien el enfoque de la práctica mediática es bastante “nuevo” en los estudios sobre movimientos sociales, resuena fuertemente con una tradición más larga de estudios sobre medios ciudadanos, radicales y alternativos que son anteriores a la actual preocupación por las tecnologías digitales (Atton 2002; Hemer y Tufte 2016; Rodríguez 2001). Este libro adoptará el enfoque de la práctica mediática en el estudio de la DMM para superar el reduccionismo comunicativo que caracteriza la literatura sobre movimientos/medios y para explorar cómo los activistas perfilan, entienden y luego navegan activamente la ecología mediática con la que interactúan durante sus actividades contenciosas. El enfoque se complementará y enriquecerá con otros vocablos conceptuales que ayudarán a desarrollar y aclarar aún más algunos de sus aspectos definitorios. Si, volviendo al párrafo inicial de esta sección, concebimos las prácticas como el resultado del

vínculo performativo entre significados, objetos y actividades, podemos ver que un enfoque de la práctica puede ayudarnos a profundizar nuestra comprensión de cómo las combinaciones de competencias, materialidad y significado se producen y reproducen en los movimientos sociales contemporáneos. Más específicamente, las prácticas –concebidas como constelaciones de múltiples elementos, complejas, interrelacionadas y en evolución– implican e incorporan tres aspectos que serán cruciales a lo largo de este libro: (1) una comprensión holística de la naturaleza compleja, híbrida y multifacética de las ecologías mediáticas en las cuales operan los actores de los movimientos sociales (Ecologías); (2) la importancia de los procesos de construcción de significado, incluyendo la construcción de identidades colectivas y la creación de imaginarios y mitos sociales (Imaginarios); (3) la importancia de la materialidad como elemento clave que interactúa con los procesos más amplios de surgimiento, transformación y declive de prácticas socialmente arraigadas (Algoritmos).

Ecologías, Imaginarios y Algoritmos: esquema del libro

Si bien la teoría de la práctica funciona como el enfoque de fondo a partir del cual se evalúan y superan de manera crítica y empírica los tres espectros y las cinco falacias del reduccionismo comunicativo, la contribución clave de este libro consiste en traer a la conversación tres vocablos conceptuales adicionales: ecologías, imaginarios y algoritmos. Se dedicará una sección, compuesta de tres capítulos, a explorar cada uno de estos lentes conceptuales. El primer capítulo de cada sección sienta las bases conceptuales para entender el significado de este nuevo vocabulario en la exploración de la DMM. Los capítulos restantes están constituidos por dos estudios de caso que ilustran empíricamente la importancia del enfoque propuesto, explorándolo en un contexto situado y en referencia a las prácticas mediáticas de un movimiento social específico.

Ecologías

La primera sección del libro explora críticamente los aportes que un enfoque de la ecología de los medios hace al estudio de la DMM. Tras examinar las aproximaciones holísticas e híbridas utilizadas en la investigación sobre medios y comunicación política, en el primer capítulo de esta sección se argumenta que un enfoque de la ecología de los medios es particularmente apropiado para restablecer la complejidad comunicativa de los movimientos de protesta. El capítulo evalúa críticamente el creciente número de estudios que abordan la DMM utilizando el lente ecológico y los pone a conversar con la teoría subyacente a fin de evidenciar y extraer las contribuciones clave que esta perspectiva hace a la comprensión de las relaciones multifacéticas entre movimientos y tecnologías mediáticas. Se demuestra que una visión ecológica puede superar las cinco falacias del reduccionismo comunicativo puesto que permite ver los movimientos sociales como configuraciones complejas de

múltiples prácticas, actores e infraestructuras que están interconectadas. Una mirada ecológica resulta particularmente útil para contrastar los análisis instrumentales y simplistas de la DMM dado que explora la multiplicidad y la hibridez, supera las dicotomías, asume una perspectiva diacrónica e invita a reconocer la naturaleza política y crítica de las ecologías de los medios. El capítulo también muestra que una perspectiva ecológica nos obliga a prestar atención a las condiciones contextuales que configuran la acción colectiva y las acciones políticas, indagando en las raíces, trayectorias y orígenes de los movimientos sociales, y a la vez reconociendo que otras fuerzas hegemónicas (gobiernos, partidos, instituciones) están utilizando lo digital —a menudo con mayor eficacia que los propios movimientos—, y que esto tiene profundas consecuencias en la dinámica del activismo contemporáneo.

El capítulo 2 presenta una exploración ecológica basada en las prácticas del movimiento estudiantil Onda Anómala, que surgió en Italia en 2008. A pesar de que el análisis periodístico del movimiento estuvo viciado por la celebración de la novedad tecnológica de los medios sociales, muestra que los encuentros físicos jugaron un papel importante en las protestas y que los activistas operaron incesantemente, sobrepasando las limitaciones y combinando las posibilidades de los entornos en y fuera de línea. Además, el capítulo ilustra cómo los estudiantes se apropiaron de las tecnologías Web 2.0 de manera no interactiva, a la vez que aprovechaban las listas de correo de manera creativa y participativa. Una mirada ecológica basada en las prácticas muestra cómo los activistas se apropiaron críticamente de las tecnologías digitales, teniendo en cuenta tanto los riesgos de las plataformas corporativas como las limitaciones de los medios digitales radicales.

El tercer capítulo se centra en el movimiento estudiantil #YoSoy132, que surgió en México en 2012. El enfoque ecológico orientado a las prácticas del movimiento muestra que las tecnologías mediáticas significaron génesis, destino y recursos para los activistas mexicanos. La necesidad de democratizar el sistema mexicano de medios de comunicación y la crítica al candidato presidencial Peña Nieto —producto de los medios— se convirtieron en el principal motivo de queja del movimiento cuyos miembros se apropiaron de una gran variedad de tecnologías de la comunicación en sus actividades contenciosas. Contrastando con la fascinación por lo nuevo —ejemplificada por los medios sociales— que caracterizó a la mayor parte de la literatura sobre el movimiento, se revela que una plétora de otros medios de comunicación jugaron un papel clave al interior del movimiento #YoSoy132. En particular, los chats de Facebook y los mensajes de WhatsApp fueron esos “espacios tras bambalinas” donde se construyó y mantuvo la identidad colectiva, la solidaridad interna del movimiento, y donde se cultivó una nueva gramática lúdica de la protesta. Además, los medios ciudadanos también constituyeron una parte importante de la ecología mediática multifacética del movimiento. Por último, el capítulo ilustra cómo los conflictos internos y el caos afectan profundamente las prácticas de los activistas y

contribuyen a dibujar una ecología mediática controvertida; atravesada por fricciones y frustraciones, por choques y conflictos; y habitada por fantasías y paranoia.

Imaginario

La segunda sección del libro se centra en los imaginarios y los mitos relacionados con las tecnologías mediáticas que se originan en los activistas y los movimientos sociales. El primer capítulo de esta sección comienza resaltando los numerosos aportes de la exploración de los imaginarios sociales y revisa de manera crítica los principales pensadores y teorías relacionadas con los imaginarios mediáticos, los mitos y lo sublime tecnológico. Posteriormente, aborda la relación entre los imaginarios mediáticos y los movimientos sociales, estos últimos entendidos como convocatorias del imaginario radical y como lugares privilegiados para la reproducción de los mitos tecnológicos. El capítulo continúa explorando la conexión entre ciber-libertarismo y democracia digital, analizando lo sublime del activismo digital en diversos movimientos de protesta surgidos en la historia reciente (el levantamiento zapatista, las multitudes inteligentes en Filipinas y el ciclo de insurrecciones de 2011). Se argumenta que enfocarse en los movimientos sociales como convocatorias de la imaginación radical y como *lugares* que crean y reproducen los mitos tecnológicos permite contrarrestar eficazmente los tres espectros del reduccionismo comunicativo.

El primer capítulo de la segunda sección es un análisis crítico de lo sublime autoritario del movimiento italiano M5S y su impacto en la práctica política. En la primera parte del capítulo se indagan los inicios de Grillo (líder del movimiento) en los medios convencionales y su posterior “conversión” a la Red. Luego se analiza el incontenible ascenso del movimiento en el contexto político de Italia y se evalúan críticamente los diversos mitos que constituyen lo sublime digital del M5S (i.e., novedad y sustitución; fe ciega en la identidad colectiva; transparencia; la Red como tecnología autónoma; fetichismo digital; ciber-libertarismo). En la segunda parte del capítulo se discute la disparidad entre los imaginarios y las prácticas, y se muestra cómo se utiliza lo sublime digital del movimiento para confundir y legitimar las prácticas políticas verticalistas, antidemocráticas y autoritarias. El capítulo concluye con una reflexión sobre la peligrosa relación entre el discurso tecno-utópico y la práctica política en los movimientos sociales y los partidos. Este estudio de caso muestra claramente que los movimientos políticos contemporáneos pueden actuar como convocatorias del imaginario mediático, convirtiéndose así en escenarios privilegiados para el estudio de las implicaciones políticas de los imaginarios mediáticos y los mitos tecnológicos.

El segundo capítulo de esta sección es un viaje al imaginario tecnopolítico que impulsó las sofisticadas e innovadoras prácticas de experimentación tecnológica del movimiento los Indignados, surgido en España en 2011. Tras hacer un breve repaso de la noción de tecnopolítica en distintas corrientes de la literatura, el capítulo aborda su significado en el contexto de la España contemporánea. A continuación, introduce

el imaginario tecnopolítico y explora sus raíces, características e implicaciones. A lo largo del capítulo, resulta claro que el desarrollo de estas nuevas prácticas comunicativas requiere no sólo un contexto sociopolítico adecuado, sino también una fuerte creencia en Internet como agente de la democracia y en el poder político de las tecnologías de medios digitales para fomentar la acción política en las calles. El capítulo muestra que la construcción del mito de Internet está inevitablemente asociada con la difusión de prácticas creativas, participativas y democráticas que se basan en el uso abundante de medios digitales. Sin embargo, se demuestra que también en el caso del movimiento 15-M hubo varias disparidades y dilemas entre lo sublime del movimiento y las prácticas mediáticas digitales fomentadas por él. En la conclusión, se hace una reflexión sobre las transformaciones y la evolución del imaginario tecnopolítico en la España contemporánea.

Algoritmos

En la última sección del libro se introduce el tercer lente conceptual, enfocado específicamente en la materialidad de las prácticas mediáticas activistas. Se abordan los cambios que el poder algorítmico está produciendo en el ámbito de la política y las transformaciones que genera en los movimientos sociales y la redefinición del activismo digital. El análisis crítico de la mutua configuración entre movimientos sociales y algoritmos permite trascender la falacia de la alternatividad y el determinismo tecnológico blando que caracteriza muchas descripciones de la dinámica medios/movimientos. El primer capítulo conceptual de esta sección comienza con una revisión crítica de las nociones de algoritmo; contextualiza el fenómeno del *big data* y el proceso de datificación, situándolos dentro de las restricciones del capitalismo de datos y revelando sus fundamentos míticos e ideológicos. Posteriormente, presenta un análisis de las nuevas estrategias de proselitismo computacional, manipulación digital y desinformación. Después de reconocer que la mayoría de los estudios sobre movimientos sociales han adoptado progresivamente el uso de grandes masas de datos (*big data*) como método, pasando por alto las implicaciones de los algoritmos en la redefinición de la dinámica de la acción colectiva, el capítulo pasa a desentrañar la configuración mutua entre algoritmos y movimientos de protesta. Ilustra cómo los algoritmos de los medios sociales tienen consecuencias materiales impredecibles en la dinámica de la protesta y muestra, al mismo tiempo, cómo los activistas pueden apropiarse del poder algorítmico para difundir narrativas alternas y lograr el cambio social.

El segundo capítulo de esta última sección mira con detenimiento las estrategias digitales de los políticos mexicanos y del gobierno (desde 2010 hasta el presente), explorando las formas en que lograron doblegar los algoritmos de los medios sociales para hacer proselitismo, ejercer acciones represivas y generar paranoia. El capítulo revela la complejidad del fenómeno del consentimiento fabricado algorítmicamente,

documentando las oscuras estrategias adoptadas por los políticos –especialmente por el Partido PR– para difundir desinformación y propaganda, y acrecentar artificialmente su popularidad política. Posteriormente, se ilustra cómo el movimiento #YoSoy132 cayó en una “trampa algorítmica” cuando un agente infiltrado del Servicio Secreto de México logró apropiarse de su principal plataforma en línea para robar datos, vigilar las actividades de protesta y desacreditar la reputación del movimiento. El capítulo muestra que, en el escenario mexicano, diversas estrategias de represión algorítmica se han vuelto cada vez más engañosas y son ampliamente utilizadas para coartar, silenciar, confundir, difamar, amenazar y atacar a activistas, actores de la sociedad civil y periodistas. El control y la vigilancia tuvieron serias consecuencias para los activistas, quienes desarrollaron una “paranoia de los medios sociales” en torno a las plataformas digitales y los dispositivos móviles. En razón de las elecciones de julio de 2018, el capítulo concluye con una reflexión sobre las posibilidades y los desafíos de la resistencia algorítmica en el contexto político de México.

Por su parte, el capítulo 9 examina las tácticas tecno-políticas más sofisticadas del movimiento 15-M, es decir, la apropiación masiva (que los activistas mediáticos españoles llamaron “piratería de los medios sociales”) y el hábil robo de los algoritmos de los medios sociales corporativos. El capítulo comienza analizando las diversas tácticas mediante las cuales los Indignados lograron invertir la lógica de los medios convencionales: personalización, dispersión y desplazamiento. Después se centra en la resistencia algorítmica e ilustra sus componentes clave: un imaginario que concibe los algoritmos de los medios sociales como oportunidades políticas y como poderosos agentes de transformación; una sólida experiencia técnica y conocimiento sobre cómo llevar a cabo eficazmente acciones políticas digitales; una amplia red de perfiles y descripciones de activistas que pueden activarse y movilizarse en cualquier momento; un contexto social y político adecuado en el que otras fuerzas institucionales no utilizan las mismas herramientas con la misma eficacia que los activistas para eliminar la disidencia digital y hacer proselitismo en línea. El capítulo concluye con una reflexión sobre la forma en que los partidos políticos, como Podemos, pudieron capitalizar la sutileza política algorítmica del 15-M mientras ampliaba su ecología mediática y mejoraba su poder comunicativo mediante la incorporación de los medios convencionales a su efectiva estrategia política. Se demuestra que las estrategias de comunicación de Podemos no habrían sido posibles sin el pragmatismo tecnológico y la comprensión pionera del poder político de los algoritmos que tenía el movimiento 15-M.

Un enfoque de la práctica mediática, complementado con este nuevo léxico conceptual, es capaz de superar las limitaciones de los tres espectros y las cinco falacias del reduccionismo comunicativo que, en diferente medida, definen muchas descripciones de la DMM. El libro contiene amplios debates teóricos sobre los principales conceptos que se proponen para restablecer la complejidad comunicativa

de los movimientos, así como sólidas ilustraciones empíricas de las prácticas mediáticas de los movimientos sociales en diversos contextos sociopolíticos internacionales. El capítulo final presenta una reflexión sobre las principales enseñanzas extraídas de este viaje a través de ecologías, imaginarios y algoritmos, y señala lugares prometedores para seguir investigando la exploración de la dinámica medios-movimientos y el activismo mediático híbrido.

Notas

¹ Esto no pretende ser, de ninguna manera, un panorama completo sino una forma rápida de mostrar la amplia gama de disciplinas involucradas en este floreciente campo de investigación. Los académicos aquí citados también sabrán perdonar mi forma bastante simplista de asignarlos a disciplinas específicas, cuando en realidad muchos de ellos pertenecen a distintas áreas de investigación que tienen elementos en común.

² Con respecto a los conceptos de activismo “en escena” (*frontstage*) y “tras bambalinas” (*backstage*), estoy claramente en deuda con el trabajo sobre la auto-presentación del yo de Erving Goffman (1959), en el cual el autor hace una descripción propia de la “dramaturgia” cuando habla de la interacción social como actuación teatral. Cuando los individuos interpretan un papel en relación con un público en un espacio público, podemos pensar que están “en escena”, como actores en un escenario haciendo una representación. El espacio “tras bambalinas” es, en cambio, un lugar donde los actores pueden expresar aspectos de sí mismos en formas que su público consideraría inaceptables, y donde pueden relajarse y salirse de su personaje. La literatura que ha aplicado el enfoque dramático de Goffman a los medios sociales es extensa (para una revisión, véase Hogan (2010)), y comprometerse con ese enfoque dista de ser la intención de esta introducción y del libro. Sin embargo, adoptaré esta perspectiva teórica para ilustrar la complejidad de los medios digitales -y de los medios sociales en particular-, entendida como ecologías mediáticas intrincadas que pueden ser apropiadas por los activistas en múltiples formas: aunque, se dice, la segunda oleada de estudios sobre activismo digital está casi que obsesionada con el análisis de datos recolectados en escena en estas plataformas, la importancia de las interacciones que ocurren tras bambalinas y la continua interacción entre esos dos espacios estarán en primer plano en este texto.

³ Para conocer algunas excepciones valiosas, véase, por ejemplo, la investigación de Sreberny y Mohammadi (1994) sobre procesos de comunicación durante la Revolución Iraní de 1979, en la que los autores se centran en la interacción entre el sistema de medios masivos de comunicación en Irán y lo que ellos llaman los “medios pequeños”, e.g. máquinas de fax y casetes, que jugaron un papel fundamental en la creación de una esfera pública de oposición capaz de apoyar la participación política. Otra notable excepción es el trabajo de Padovani (2013), un análisis holístico de las prácticas comunicativas de los colectivos activistas después del terremoto de 2009 en la ciudad italiana de L’Aquila. En su esfuerzo más reciente, Cammaerts (2018) hace un recuento tanto de los discursos de los medios convencionales como de los medios producidos por los activistas en contra de la austeridad. Sin embargo, como tendencia general, las exploraciones de movimientos sociales tienden a centrarse bien sea en la cobertura e interacción de los medios tradicionales, o en las prácticas y apropiaciones mediáticas de los activistas.

Referencias

- Alrasheed, G., 2017. *Tweeting towards utopia: technological utopianism and academic discourse on political movements in the Middle East and North Africa*. PhD thesis. Carleton University.
- Amenta, E., Caren, N. and Stobaugh, J. E., 2012. Political reform and the historical trajectories of US social movements in the twentieth century. *Social Forces*, 90 (4), 1073–1100.
- Atkinson, J., 2010. *Alternative media and politics of resistance: a communication perspective*. New York: Peter Lang.
- Atton, C., 2002. *Alternative media*. London: Sage.
- Ayres, J., 1999. From the streets to the Internet: the cyber-diffusion of contention. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 566 (1), 132–143.
- Ayers, M. D., 2003. Comparing collective identity in online and offline feminist activists. In: M. McCaughey and M. D. Ayers, eds. *Cyber activism: online activism in theory and practice*. London: Routledge, 145–164.
- Baker, M. and Blaagaard, B. B., 2016. *Citizen media and public spaces*. Oxon, New York: Routledge.
- Barassi, V., 2013. Ethnographic cartographies: social movements, alternative media and the spaces of networks. *Social Movement Studies*, 12 (1), 48–62.
- Barassi, V., 2015. *Activism on the Web: everyday struggles against digital capitalism*. New York: Routledge.
- Barassi, V. and Treré, E., 2012. Does Web 3.0 come after Web 2.0? Deconstructing theoretical assumptions through practice. *New Media & Society*, 14 (8), 1269–1285.
- Bennett, W. L. and Segerberg, A., 2013. *The logic of connective action: digital media and the personalization of contentious politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Benski, T., Langman, L., Perugorria, I. and Tejerina, B., 2013. From the streets and squares to social movement studies: what have we learned? *Current Sociology*, 61 (4), 541–561.
- Bourdieu, P., 1977. *Outline of a theory of practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bourdieu, P., 1990. *The logic of practice*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Bray, M., 2013. *Translating anarchy. The anarchism of occupy wall street*. Winchester, Washington: Zero Books.
- Butler, J., 2015. *Notes toward a performative theory of assembly*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Cammaerts, B., 2008. Critiques on the participatory potentials of Web 2.0. *Communication, Culture & Critique*, 1 (4), 358–377.
- Cammaerts, B., 2018. *The circulation of anti-austerity protest*. London: Palgrave Macmillan.
- Cammaerts, B., Mattoni, A. and McCurdy, P., eds., 2013. *Mediation and protest movements*. Bristol, Chicago: Intellect.
- Carey, J., 1989. *Communication as culture: essays on media and society*. Boston, MA: Unwin Hyman.
- Carroll, W. K. and Hackett, R. A., 2006. Democratic media activism through the lens of social movement theory. *Media, Culture & Society*, 28 (1), 83–104.
- Castells, M., 1997. *The power of identity. The information age: economy, society and culture Vol. II*. Malden, MA; Oxford, UK: Blackwell.
- Castells, M., 2007. Communication, power and counter-power in the network society. *International Journal of Communication*, 1 (1), 238–266.
- Castells, M., 2009. *Communication power*. Oxford: Oxford University Press.
- Castells, M., 2012. *Networks of outrage and hope: social movements in the Internet age*. Cambridge: Polity.
- Chadwick, A., 2017. *The hybrid media system: politics and power*. Oxford: Oxford University Press.
- Chandler D., 2000. Technological or media determinism. Available at: <http://visual-memory.co.uk/daniel/Documents/tecdet/> [Accessed 7 April 2018].

Cocco, G. and Albagli, S., eds., 2012. *Revolução 2.0: e a Crise do Capitalismo Global*. Rio de Janeiro: Garamond International.

Cohen, S., 2011. *Folk devils and moral panics*. Oxon, New York: Routledge.

Couldry, N. and Curran, J., eds. 2003. *Contesting media power – alternative media in a networked world*. Oxford: Rowman and Littlefield Publishers.

Couldry, N., 2004. Theorising media as practise. *Social Semiotics*, 14 (2), 115–132.

Couldry, N., 2012. *Media, society, world: social theory and digital media practice*. Cambridge, Malden, MA: Polity Press.

Cronauer, K., 2004. *Activism and the Internet: a socio-political analysis of how the use of electronic mailing lists affects mobilization in social movement organizations*. PhD thesis. University of British Columbia.

Curran, J. P., Fenton, N. and Freedman, D. J., 2012. *Misunderstanding the Internet*. London: Routledge.

Dean, J., 2005. Communicative capitalism: circulation and the foreclosure of politics. *Cultural Politics*, 1 (1), 51–74.

Della Porta, D., 2009. *Another Europe: conceptions and practices of democracy in the European social forums*. London, New York: Routledge.

Della Porta, D. and Mosca, L., 2005. Global-net for global movements? A network of networks for a movement of movements. *Journal of Public Policy*, 25 (1), 165–190.

Dencik, L. and Leistert, O., 2015. *Critical perspectives on social media and protest: between control and emancipation*. Lanham: Rowman & Littlefield International.

Dicks, B., Soyinka, B. and Coffey, A., 2006. Multimodal ethnography. *Qualitative Research*, 6 (1), 77–96.

Downing, J., 2008. Social movement theories and alternative media: an evaluation and critique. *Communication, Culture & Critique*, 1, 40–50.

Downing, J., 2010. *Encyclopedia of social movement media*. Thousand Oaks, London: Sage.

Earl, J. and Kimport, K., 2011. *Digitally enabled social change. Activism in the Internet age*. Cambridge, London: The MIT Press.

Earl, J., Hunt, J. and Garrett, R. K., 2014. Social movements and the ICT revolution. In: H.-A. Van Der Heijden, ed. *Handbook of political citizenship and social movements*. Cheltenham, Northampton: Edward Elgar Publishing, 359–383.

Ferreras Rodríguez, E. M., 2011. El movimiento 15-M y su evolución en Twitter. *TELOS: Redes sociales y democracia*, 89, 61–73.

Flesher Fominaya, C. and Gillan, K., 2017. Navigating the technology-media-movements complex. *Social Movement Studies*, 16 (4), 383–402.

Flesher Fominaya, C., 2007. The role of humour in the process of collective identity formation in autonomous social movement groups in contemporary Madrid. *International Review of Social History*, 52 (S15), 243–258.

Flesher Fominaya, C., 2010. Collective identity in social movements: central concepts and debates. *Sociology Compass*, 4 (6), 393–404.

Flesher Fominaya, C., 2015. Debunking spontaneity: Spain's 15-M/Indignados as autonomous movement. *Social Movement Studies*, 14 (2), 142–163.

Foust, C. R. and Hoyet, K. D., 2018. Social movement 2.0: integrating and assessing scholarship on social media and movement. *Review of Communication*, 18 (1), 37–55.

Frenzel, F., Feigenbaum, A. and McCurdy, P., 2014. Protest camps: an emerging field of social movement research. *The Sociological Review*, 62 (3), 457–474.

Fuchs, C., 2009. *Social networking sites and the surveillance society. A critical case study of the usage of Studivz, Facebook and Myspace by students in Salzburg in the context of electronic surveillance*. Salzburg, Vienna: Research Group UTI.

- Fuchs, C., 2014. *OccupyMedia!: The occupy movement and social media in crisis capitalism*. Alresford: John Hunt Publishing.
- Fung, A., 2002. Identity politics, resistance and new media technologies. *New Media & Society*, 4 (2), 185–204.
- Gamson, W. A. and Wolfsfeld, G., 1993. Movements and media as interacting systems. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 528, 114–125.
- Gamson, W. A., 2003. Defining movement 'success'. In: J. Goodwin and J. M. Jasper, eds. *The social movements reader. Cases and concepts*. Malden, MA, Oxford: Blackwell, 414–416.
- Ganesh, S. and Stohl, C., 2010. Qualifying engagement: a study of information and communication technology and the global social justice movement in Aotearoa New Zealand. *Journal Communication Monographs*, 77 (1), 51–74.
- Gerbaudo, P. and Treré, E., 2015. In search of the 'we' of social media activism: introduction to the special issue on social media and protest identities. *Information, Communication & Society*, 18 (8), 865–871.
- Gerbaudo, P., 2012. *Tweets and the streets. Social media and contemporary activism*. London: Pluto.
- Gerbaudo, P., 2015. Protest avatars as memetic signifiers: political profile pictures and the construction of collective identity on social media in the 2011 protest wave. *Information, Communication & Society*, 18 (8), 916–929.
- Gerbaudo, P., 2017. The indignant citizen: anti-austerity movements in Southern Europe and the anti-oligarchic reclaiming of citizenship. *Social Movement Studies*, 6 (1), 36–50.
- Giddens, A. 1984. *The constitution of society: outline of the theory of structuration*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Gitelman, L. and Pingree, G. B., 2003. *New media: 1740–1915*. Cambridge, London, England: The MIT Press.
- Goffman, E., 1959. *The presentation of self in everyday life*. New York: Doubleday.
- Gusfeld, J. R., 1994. The reflexivity of social movements: collective behaviour and mass society theory revisited. In: E. Laraña, H. Johnson and J. R. Gusfeld, eds. *New social movements: from ideology to identity*. Philadelphia: Temple University Press, 58–78.
- Hands, J., 2011. *@ is for activism: dissent, resistance and rebellion in a digital culture*. London: Pluto Press.
- Hara, N. and Estrada, Z., 2005. Analyzing the mobilization of grassroots activities via the internet: a case study. *Journal of Information Science*, 31 (6), 503–514.
- Harlow, S., 2012. Social media and social movements: Facebook and an online Guatemalan justice movement that moved offline. *New Media & Society*, 14 (2), 225–243.
- Harlow, S., 2016. Reconfiguring and remediating social media as alternative media: exploring youth activists' digital media ecology in El Salvador. *Palabra Clave*, 19 (4), 997–1026.
- Hemer, O. and Tufte, T., 2016. *Voice and matter: communication, development and the cultural return*. Gothenburg: Nordicom.
- Hofheinz, A., 2011. Nextopia? Beyond revolution 2.0. *Oriente Moderno*, 91, 23–39.
- Hogan, B., 2010. The presentation of self in the age of social media: distinguishing performances and exhibitions online. *Bulletin of Science, Technology & Society*, 30 (6), 377–386.
- Holstein, J. A. and Gubrium, J. F., 1995. *The active interview*. London: Sage.
- Huang, M.-H., 2011. Popular discontent, divided perceptions, and political polarization in Taiwan. *International Review of Sociology*, 21 (2), 413–432.
- Huesca, R., 2001. Conceptual contributions of new social movements to development communication research. *Communication Theory*, 11 (4), 415–433.
- Jordan, T., 2013. *Internet, society and culture: communicative practices before and after the Internet*. London, New Delhi, New York, Sydney: Bloomsbury.

Juris, J. S., 2008. *Networking futures: the movements against corporate globalization*. Durham, London: Duke University Press.

Juris, J. S. 2011. Mediating and embodying transnational protest: internal and external effects of mass global justice actions. In: S. Cottle and L. Lester, eds. *Transnational protests and the media*. Oxford: Peter Lang, 98–112.

Kahn, R. and Kellner, D., 2004. New media and internet activism: from the 'Battle of Seattle' to blogging. *New Media & Society*, 6 (1), 87–95.

Kaun, A., 2016. *Crisis and critique: a brief history of media participation in times of crisis*. London: Zed Books Ltd.

Kavada, A., 2009. Email lists and the construction of an open and multifaced identity. The case of the London 2004 European Social Forum. *Information, Communication & Society*, 12 (6), 817–839.

Kavada, A., 2010. Email lists and participatory democracy in the European Social Forum. *Media, Culture & Society*, 32 (3), 355–372.

Kavada, A., 2012. Engagement, bonding, and identity across multiple platforms: Aavaa on Facebook, YouTube, and MySpace. *MedieKultur: Journal of Media and Communication Research*, 28 (52), 28–58.

Kavada, A., 2013. Internet cultures and protest movements: the cultural links between strategy, organizing and online communication. In: B. Cammaerts, A. Mattoni and P. McCurdy, eds. *Mediation and protest movements*. London: Intellect, 75–94.

Kavada, A., 2015. Creating the collective: social media, the occupy movement and its constitution as a collective actor. *Information, Communication & Society*, 18 (8), 872–886.

Kidd, D. and McIntosh, K., 2016. Social media and social movements. *Sociology Compass*, 10 (9), 785–794.

Kielbowicz, R. and Scherer, C., 1986. The role of the press in the dynamics of social movements. *Research in Social Movements, Conflicts and Change*, 9, 71–96.

Kubitschko, S., 2015. Hackers' media practices demonstrating and articulating expertise as interlocking arrangements. *Convergence: The International Journal of Research into New Media Technologies*, 21 (3), 388–402.

Kutz-Flamenbaum, R. V., Maney, G. M., Rohlinger, D. A. and Goodwin, J., eds. 2012. *Strategies for social change. Social movements, protest, and conventions*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.

Lasén, A. and Martínez de Albeniz, I., 2011. 'An original protest, at least'. Mediality and political participation. In: H. Greif, L. Hjørnf, A. Lasén and C. Lobet-Maris, eds. *Cultures of participation: media practices, politics and literacy*. Berlin: Peter Lang.

Leonardi, P. M. and Barley, S. R., 2008. Materiality and change: challenges to building better theory about technology and organizing. *Information and Organization*, 18 (3), 159–176.

Lievrouw, L., 2011. *Alternative and activist new media*. Cambridge, Malden, MA: Polity Press.

Lievrouw, L., 2014. Materiality and media in communication and technology studies: An unfinished project. In: T. Gillespie, P. J. Boczkowski and K. A. Foot, eds. *Media technologies: essays on communication, materiality and society*. Cambridge: The MIT Press, 21–52.

Lim, M., 2012. Clicks, cabs, and coffee houses: social media and oppositional movements in Egypt, 2004–2011. *Journal of Communication*, 62, 231–248.

Lim, M., 2015. A cyberurban space odyssey: the spatiality of contemporary social movements. *New Geographies*, 7, 117–123.

Lim, M., 2018. Roots, routes, and routers: communications and media of contemporary social movements. *Journalism & Communication Monographs*, 20 (2), 92–136.

- Magaudda, P., 2011. When materiality 'bites back': digital music consumption practices in the age of dematerialization. *Journal of Consumer Culture*, 11 (1), 15–36.
- Maireder, A. and Schwarzenegger, C., 2012. A movement of connected individuals: social media in the Austrian student protests 2009. *Information, Communication & Society*, 15 (2), 171–195.
- Martinez-Cola, M., 2017. Sympathetic symbols, social movements, and school desegregation. *Journal of Law and Society*, 45 (2), 177–204.
- Mattoni, A. and Treré, E., 2014. Media practices, mediation processes, and mediatization in the study of social movements. *Communication Theory*, 24 (3), 252–271.
- Mattoni, A., 2013. Repertoires of communication in social movement processes. In: B. Cammaerts, A. Mattoni and P. McCurdy, eds. *Mediation and protest movements*. Bristol: Intellect, 39–56.
- Mattoni, A., 2017. A situated understanding of digital technologies in social movements. Media ecology and media practice approaches. *Social Movement Studies*, 16 (4), 494–505.
- McAdam, D., 1982. *Political process and the development of black insurgency, 1930–1970*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- McCurdy, P., 2011. Theorizing 'lay theories of media': a case study of the dissent! network at the 2005 Gleneagles G8 Summit. *International Journal of Communication*, 5, 619–638.
- McDonald, K., 2002. From solidarity to fluidarity: social movements beyond 'collective identity' – the case of globalization conflicts. *Social Movement Studies*, 1 (2), 109–128.
- McLeod, D. M. and Detenber, B. H., 1999. Framing effects of television news coverage of social protest. *Journal of Communication*, 49 (3), 3–23.
- Meikle, G., 2002. *Future active: media activism and the Internet*. New York: Routledge.
- Melucci, A., 1985. The symbolic challenge of contemporary movements. *Social Research*, 52 (4), 789–816.
- Melucci, A., 1988. Getting involved: identity and mobilization in social movements. *International Social Movement Research*, 1, 329–348.
- Melucci, A., 1994. A strange kind of newness: what's 'new' in new social movements? In: E. Laraña, H. Johnston and J. R. Gusfield. *New social movements: from ideology to identity*. Philadelphia: Temple University Press, 101–130.
- Melucci, A., 1995. The process of collective identity. In: H. Johnston and B. Klandermans, eds. *Social movements and culture*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press, 41–63.
- Mercea, D., 2016. *Civic participation in contentious politics. The digital foreshadowing of protest*. London: Palgrave Macmillan.
- Milan, S., 2013. *Social movements and their technologies. Wiring social change*. London: Palgrave Macmillan.
- Milan, S., 2015. Hacktivism as a radical media practice. In: C. Atton, ed. *The Routledge companion to alternative and community media*. London: Routledge, 550–560.
- Morozov, E., 2011. *The net delusion: how not to liberate the world*. New York: Public Affairs.
- Myers, D. J., 1994. Communication technology and social movements: contributions of computer networks to activism. *Social Science Computer Review*, 12 (2), 250–260.
- Nardi, B. A. and O'Day, V., 1999. *Information ecologies: using technology with heart*. Cambridge, London: The MIT Press.
- Nicolini, D., 2017. Practice theory as a package of theory, method and vocabulary: affordances and limitations. In: M. Jonas, B. Littig and A. Wroblewski, eds. *Methodological reflections on practice oriented theories*. Cham: Springer, 19–34.
- Nip, J. Y. M., 2004. The relationship between online and offline communities: the case of the queer sisters. *Media, Culture & Society*, 23 (3), 409–428.

- Padovani, C., 2013. Activists' communication in a post-disaster zone: cross-media strategies for protest mobilization in L'Aquila, Italy. In: B. Cammaerts, A. Mattoni and P. McCurdy, eds. *Mediation and protest movements*. Bristol: Intellect, 179–204.
- Pavan, E. and Della Porta, D., 2018. The nexus between media, communication and social movements: Looking back and the way forward. In: G. Meikle, ed. *The Routledge companion to media and activism*. Oxon, New York: Routledge, 45–53.
- Pavan, E., 2017. The integrative power of online collective action networks beyond protest. Exploring social media use in the process of institutionalization. *Social movement studies*, 16 (4), 433–446.
- Peeren, E., Celikates, R., De Kloet, J. and Poell, T., 2018. Introduction: global cultures of contestation. In: E. Peeren, R. Celikates, J. De Kloet and T. Poell, eds. *Global cultures of contestation. mobility, sustainability, aesthetics & connectivity*. London: Palgrave MacMillan.
- Pickerill, J., 2003. *Cyberprotest: environmental activism online*. Manchester: Manchester University Press.
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T. and Tacchi, J., 2016. *Digital ethnography: principles and practice*. London, Thousand Oaks, New Delhi, Singapore: Sage.
- Poell, T. and Dijck, J. 2016. Constructing public space: global perspectives on social media and popular contestation. *International Journal of Communication*, 10, 226–234.
- Poell, T. and Van Dijck, J., 2017. Social media and new protest movements. In: J. Burgess, A. Marwick and T. Poell, eds. *The SAGE handbook of social media*. London: Sage, 546–561.
- Polletta, F. and Jasper, J. M., 2001. Collective identity and social movements. *Annual Review of Sociology*, 28, 283–305.
- Postill, J., 2012. *Media and social changing since 1979: towards a diachronic ethnography of media and actual social changes*. Paper presented to the EASA 2012 Biennial Conference, Nanterre, Paris.
- Postill, J. 2014. Freedom technologists and the new protest movements: a theory of protest formulas. *Convergence*, 20 (3), 402–418.
- Rahimi, B., 2011. The agonistic social media: cyberspace in the formation of dissent and consolidation of state power in postelection Iran. *Communication Review*, 14, 158–178.
- Reckwitz, A., 2002. Toward a theory of social practices. A development in culturalist theorizing. *European Journal of Social Theory*, 5 (2), 243–263.
- Rodríguez, C., 2001. *Fissures in the mediascape: an international study of citizens' media*. New York: Hampton Press.
- Rodríguez, C., Ferron, B. and Shamas, K. 2014. Four challenges in the field of alternative, radical and citizens' media research. *Media, Culture and Society*, 36 (2), 150–166.
- Rohlinger, D. A., Kail, B., Taylor, M. and Conn, S., 2012. Outside the mainstream: social movement organization media coverage in mainstream and partisan news outlets. In: J. S. Earl and D. A. Rohlinger, eds. *Media, movements, and political change*. Bingley: Emerald Group Publishing Limited, 51–80.
- Romanos, E., 2013. *The strategic use of humor in the Spanish Indignados movement*. 20th International Conference of Europeanists, 25– 27 June, Amsterdam.
- Roscigno, V. J. and Danaher, W., 2004. *The voice of Southern labor – radio, music, and textile strikes, 1929–1934*. Minneapolis, London: University of Minnesota Press.
- Russell, A., 2016. *Journalism as activism: recoding media power*. Cambridge: Polity Press.
- Sade-Beck, L., 2004. Internet ethnography: online and offline. *International Journal of Qualitative Methods*, 3 (2), 45–51.
- Schatzki, T., 1996. Practiced bodies: subjects, genders and minds. In: T. Schatzki and W. Natter, eds. *The social and political body*. New York: Guilford Press.
- Schatzki, T. 2001. Practice mind-ed orders. In: T. Schatzki, K. Knorr Cetina, and E. Von Savigny, eds., *The practice turn in contemporary theory* (pp. 42–55). London and New York: Routledge.

- Schatzki, T., 2012. *A primer on practices*. Rotterdam: Sense Publishers.
- Schatzki, T. R., Knorr Cetina, K. and Von Savigny, E., 2001. *The practice turn in contemporary theory*. London and New York: Routledge.
- Shove, E. and Pantzar, M., 2005. Consumers, producers and practices: Understanding the invention and reinvention of Nordic walking. *Journal of Consumer Culture*, 5 (1), 43–64.
- Shove, E., Watson, M., Hand, M., Ingram, J., 2007. *The design of everyday life*. Oxford, New York: Berg.
- Shove, E., Pantzar, M. and Watson, M. 2012. *The dynamics of social practice: everyday life and how it changes*. London, Thousand Oaks, New Delhi, Singapore: Sage.
- Snow, D. A., 2001. Collective identity and expressive forms. In: N. J. Smelser and P. B. Baltes, eds. *International encyclopedia of the social & behavioral sciences*. Amsterdam: Elsevier.
- Snow, D. A. and Trom, D., 2002. The case study and the study of social movements. In: B. Klandermans and S. Staggenborg, eds. *Methods of social movement research*. Minneapolis, London: University of Minnesota Press.
- Sobieraj, S. and Berry, J. M., 2011. From incivility to outrage: political discourse in blogs, talk radio, and cable news. *Political Communication*, 28 (1), 19–41.
- Sreberny, A. and Mohammadi, A., 1994. *Small media, big revolution – communication, culture, and the Iranian revolution*. Minneapolis, London: University of Minnesota Press.
- Stalder, F., 2006. *Manuel Castells – the theory of the network society*. Cambridge, Malden, MA: Polity Press.
- Stein, L., 2009. Social movement web use in theory and practice: a content analysis of US movement websites. *New Media & Society*, 11 (5), 749–771.
- Sturken, S., Thomas, D. and Ball-Rokeach, S. J., eds., 2004. *Technological visions: the hopes and fears that shape new technologies*. Philadelphia: Temple University Press.
- Svensson, J., Neumayer, C., Banfield-Mumb, A. and Schossböck, J., 2015. Identity negotiation in activist participation. *Communication, Culture & Critique*, 8 (1), 144–162.
- Tambini, D., 1999. New media and democracy: the civic networking movement. *New Media & Society*, 1 (3), 305–329.
- Tapscott, D., 2011. *The Wikinomics way*. Rockville: New World City.
- Torres Nabel, L. C., 2010. Redes sociales y efectos políticos. Reflexiones sobre el impacto de Twitter en México [Social networks and political effects. Reflections on the impact of Twitter in Mexico]. *Sociología y Tecnología*. *Revista Digital de Sociología del Sistema Tecnocientífico*, 2, 63–75.
- Touraine, A. 1988. *Return of the actor: social theory in postindustrial society*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Touraine, A., Hegedus, Z., Dubet, F. and Wiewiorka, M., 1983. *Anti-nuclear protest: the opposition to nuclear energy in France*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Touraine, A., Wiewiorka, M. and Dubet, F., 1987. *The workers' movement*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Treré, E., 2012. Social movements as information ecologies: exploring the coevolution of multiple Internet technologies for activism. *International Journal of Communication*, 6, 2359–2377. Available at: <http://ijoc.org/ojs/index.php/ijoc/article/view/1681> [Accessed 7 April 2018].
- Treré, E. and Barranquero, A., 2013. De mitos y sublimes digitales: movimientos sociales y tecnologías de la comunicación desde una perspectiva histórica. *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación (Redes.com)*, 8, 27–47. Special Issue *Communicology and Emerging Technopolitics: New Mediations and Spaces of Social Liberation*. Available at: <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4518738.pdf> [Accessed 7 April 2018].
- Tufekci, Z., 2014. Engineering the public: big data, surveillance and computational politics. *First Monday*, 7 July. Available at: <http://firstmonday.org/article/view/4901/4097> [Accessed 7 April 2018].

Van Aelst, P. and Walgrave, S., 2004. New media, new movements? The role of the internet in shaping the 'anti-globalization' movement. *In*: W. Van de Donk, B. D. Loader, P. G. Nixon and D. Rucht, eds. *Cyberprotest – new media, citizens and social movements*. London, New York: Routledge, 87–101.

Van De Donk, W., Loader, D., Nixon, P. G. and Rucht, D., 2004. Introduction: social movements and ICTs. *In*: W. Van De Donk, B. D. Loader, P. G. Nixon and D. Rucht, eds. *Cyberprotest – new media, citizens and social movements*. London, New York: Routledge, 1–22.

Waisbord, S., 2016. *Media sociology: a reappraisal*. Cambridge: Polity Press.

Wall, M., 2007. Social movements and email: expressions of online identity in the globalization protests. *New Media & Society*, 9 (2), 258–277.

Webster, G. R., 2011. 'Guard your revolution': comments on the Arab Spring essays. *The Arab World Geographer*, 14 (2), 53–58.

Wolfson, T., 2014. *Digital rebellion: the birth of the cyber left*. Champaign, IL: University of Illinois Press.

PARTE I
[ECOLOGÍAS]

1. Ecologías mediáticas y la dinámica entre medios y movimientos

Introducción: Ecologías mediáticas y la DMM

Cuando empecé a investigar cómo los actores de los movimientos sociales utilizan las tecnologías mediáticas y, en particular, los medios digitales, con frecuencia me encontré con una amplia gama de opciones de medios e infraestructuras. Cada vez que me acercaba a las apropiaciones de medios hechas por activistas, encontraba variedad, hibridación, complejidad y multiplicidad. Esta multiplicidad es particularmente evidente cuando se empieza a explorar las prácticas mediáticas de los activistas; en lugar de imponer el estudio de un medio o tecnología específica desde arriba, el investigador puede ver el despliegue de sus prácticas sociales a medida que pasan por diversos formatos, géneros e infraestructuras mediáticas. El presente capítulo plantea que una forma de superar el reduccionismo comunicativo que caracteriza a la mayor parte de la literatura sobre medios/movimientos y evidenciar la complejidad comunicativa de las expresiones políticas contemporáneas es adoptar una visión ecológica de los medios. En los últimos 60 años, han florecido muchas perspectivas ecológicas en el campo de estudios sobre medios y comunicación con el objetivo de reconocer la multiplicidad de tecnologías, actores y prácticas que intervienen en los procesos comunicativos. Dichos enfoques señalan la importancia de abordar los medios de comunicación desde una perspectiva holística para ir más allá de las experiencias mediáticas específicas y apreciar la complejidad de los medios como fenómeno empírico. No sorprende entonces que, en la última década, el tropo ecológico también se haya convertido en un campo fructífero y prometedor en la investigación sobre movimientos sociales y medios. Este capítulo es un viaje por la visión ecológica; en especial, recorre la forma en que se puede utilizar, de manera fructífera, una perspectiva ecológica de los movimientos sociales y los medios para comprender mejor las interrelaciones dinámicas entre ellos.

La estructura del capítulo es la siguiente: comienza ubicando las exploraciones ecológicas de la dinámica entre medios y movimientos (DMM) en un escenario más amplio, donde convergen y dialogan las reflexiones de expertos en comunicación, teóricos políticos e investigadores de los movimientos sociales en torno a la complejidad mediática de la comunicación política contemporánea. Tras examinar los enfoques integrales empleados en el estudio de medios y comunicación política, el capítulo analiza los enfoques holísticos formulados para comprender la DMM. A continuación, esboza y resume las contribuciones y aportes más importantes de las ecologías mediáticas a la teoría sobre medios con el fin de sentar las bases para un análisis más profundo. Posteriormente, el capítulo evalúa críticamente el actual conjunto de conocimientos desarrollados por académicos dedicados al estudio de movimientos sociales y medios mediante el uso de la ecología mediática. Dado

que esta literatura está dispersa y es muy variada, he organizado este trabajo en tres categorías (evocaciones, elucidación, compromiso) con base en el grado de “compromiso” con las perspectivas ecológicas. Por último, “extraigo” y reflexiono sobre las cinco contribuciones que la perspectiva ecológica mediática aporta para superar las cinco falacias del reduccionismo comunicativo: la hibridación, la multiplicidad, la evolución, la complejidad y la criticidad de los medios de comunicación.

Enfoques holísticos e investigación híbrida

La necesidad de superar un enfoque reduccionista y orientado a un único medio ha impulsado en los últimos años diversas líneas de investigación en la intersección entre medios y participación política, conformando un campo multifacético de ‘investigación híbrida’ (Iannelli 2016, pg. 36). Este trabajo académico multidisciplinar explora las combinaciones y la competencia entre los anteriores y los nuevos medios de comunicación para entender mejor la dinámica contemporánea de la participación política. Como Iannelli (2016) ha señalado:

El esfuerzo por deconstruir el enfoque de un-solo-medio tiene sus raíces en ese trabajo académico que ha entendido el cambio de medios como un proceso de adaptación entre los antiguos y los nuevos medios de comunicación, y ha construido diversos conceptos analíticos, tales como “ecologías mediáticas”, “remediación”, “polimedios” y “mediamorfosis”. (pg. 45)

Las exploraciones ecológicas de la DMM deben entenderse, pues, como un componente de un escenario más amplio en el que las reflexiones académicas provenientes de diferentes campos de investigación convergen cada vez alrededor de la necesidad de reconocer la complejidad e hibridación mediática de las expresiones políticas contemporáneas. En esta sección, revisaré brevemente los conceptos holísticos más importantes que se han propuesto en los estudios sobre medios y comunicación, y luego pasaré a explorar la forma en que, más específicamente, los estudios sobre comunicación política y movimientos sociales se han apropiado de esta comprensión holística e híbrida.

Aproximaciones holísticas a la investigación sobre medios y comunicación

Se han propuesto diversos términos para darle sentido a los cambios provocados por la digitalización y las nuevas interrelaciones que han surgido. Ya en la segunda mitad de la década de los años noventa, Fidler (1997) propuso el concepto de “mediamorfosis” para señalar que los nuevos medios surgen de la transformación de los precedentes, y que son el resultado de una “compleja interacción entre necesidades percibidas, presiones competitivas y políticas, e innovaciones sociales y tecnológicas” (pg. xv). Fidler resaltó las complejas adaptaciones, evoluciones y transformaciones que afectan

a los antiguos medios de comunicación cuando surgen los nuevos, y destacó que cada nuevo medio introduce caos en los tres ámbitos mediáticos (interpersonal, de difusión y de documentos), generando una mediamorfosis.

Otros conceptos han resaltado los intercambios de contenido entre diversos medios. Por ejemplo, el término “re-mediación” (Bolter y Grusin 2000) describe la “representación de un medio en otro” (pg. 45), lo que cuestiona la idea de que las tecnologías digitales se divorcien de los medios anteriores. Los conceptos “transmedialidad” (Evans 2011) y “medios difundibles” (Jenkins et al. 2013) hacen referencia a la circulación de narrativas a través de diversos tipos de medios y plataformas. Otras teorías han destacado las múltiples apropiaciones mediáticas de los actores sociales. Es el caso del concepto “polimedios”, que nace de un extenso trabajo de campo sobre las relaciones a larga distancia entre los miembros de familias transnacionales en Filipinas y Trinidad (Madianou 2012; Madianou y Miller 2011, 2013); hace referencia a “un entorno emergente de oportunidades de comunicación que funciona como una ‘estructura integrada’ en la cual cada medio individual se define en términos relacionales en el contexto de todos los demás medios” (Madianou y Miller 2013, pg. 170). La intención de los autores es pasar de una comprensión de los medios digitales como tecnologías únicas y discretas al estudio de los nuevos medios como un entorno integral de asequibilidad. Este traslado implica un cambio de atención: de las limitaciones de cada medio a la importancia socio-emocional de las múltiples opciones ofrecidas por una plétora de alternativas mediáticas. Más recientemente, Couldry y Hepp han propuesto el concepto de “multiplicidad mediática” (Couldry 2012; Couldry y Hepp 2016) para captar la complejidad que caracteriza el entorno digitalizado de los medios como un todo. Este concepto capta la “dualidad de nuestra inserción en el extremadamente complejo entorno mediático actual” (Couldry y Hepp 2016, pg. 56). Los dos autores señalan que, si bien el conjunto de posibilidades mediáticas para un actor social típico es hoy en día casi infinito, en la *práctica* consiste de un número reducido de posibilidades en la cotidianidad. Así pues, el concepto ‘multiplicidad mediática’ puede fusionar tanto la inmensidad de opciones disponibles *en principio* como el conjunto reducido de posibilidades reales de escogencia cotidiana en términos de medios y comunicación.

Aunque desde diferentes perspectivas, todos estos conceptos buscan superar la falacia del presentismo tecnológico a fin de captar las relaciones de interdependencia que caracterizan el entorno mediático contemporáneo y darle sentido a la complejidad comunicativa de la era digital.

Aproximaciones holísticas a la comunicación política

En los últimos años, las reflexiones de los estudiosos de la comunicación política han coincidido de alguna manera con las de los expertos en medios en el propósito de

superar el enfoque de estudio limitado a las lógicas o las tecnologías únicas y, en su lugar, considerar las implicaciones de las interrelaciones dinámicas entre los actores, las prácticas y las múltiples plataformas mediáticas. El campo de estudio está yendo gradualmente más allá de las conceptualizaciones tradicionales, como la teoría de la “lógica mediática” de Altheide y Snow (1979), según la cual la lógica de los medios únicos y dominantes influye en la producción de las noticias políticas. En su último libro, Adrienne Russell (2016) aboga por pasar ‘de las lógicas a las sensibilidades’; la autora deja de lado el concepto de lógica mediática para acoger los de hibridación, apertura e imprevisión. La idea principal expuesta por Russell es que, en el entorno digital actual, ya no podemos pensar que un conjunto codificado de prácticas controla la función de los medios; por el contrario, debemos ser sensibles a los ritmos, los flujos y la dimensión afectiva de la *mediapolis*. El paso de la lógica a las sensibilidades contribuye a emancipar el análisis de medios de las limitaciones que nos impone pensar en términos de conjuntos predefinidos de códigos y procedimientos. El paso de una lógica mediática única y unificadora a sensibilidades culturales distintas se refleja también en la evolución del paradigma de la mediatización, uno de los conceptos más significativos para encontrarle sentido al cambio mediático que se ha dado en los últimos años. Este concepto ha sido abordado por dos “escuelas” (Couldry y Hepp 2013): la tradición *institucionalista* y la tradición *socio-constructivista*.

En la primera, el término se utiliza para denotar la adaptación de diferentes campos o sistemas sociales a la “lógica mediática” (Altheide y Snow 1979). Los medios son vistos como una institución social independiente que tiene sus propias reglas. Hjarvard (2008), por ejemplo, define la mediatización de la sociedad como “el proceso por el cual la sociedad se somete cada vez más a los medios de comunicación y su lógica, o se hace dependiente de ellos” (pg. 113). La segunda tradición se define como social-constructivista ya que el papel de los medios múltiples se inserta en el complejo proceso de construcción de la realidad social y cultural. Para autores como Krotz (2009) y Hepp (2012, 2013), el concepto de mediatización va más allá de la lógica mediática y se refiere a la exploración del papel de los medios múltiples en el proceso de construcción comunicativa de la realidad sociocultural. Un prestigioso libro escrito por Couldry y Hepp (2016), de reciente publicación, señala la fuerza que ha ganado la comprensión social-constructivista de la mediatización y coincide con el progresivo alejamiento de varios expertos en comunicación política de las nociones de que los medios convencionales tienen un poder intrínseco sobre los actores políticos, y de que la mediatización es una relación unidireccional y no recíproca entre los medios y la política (Feenstra et al. 2016).

Una de las teorías más influyentes en este “giro social-constructivista” es la propuesta por Andrew Chadwick (2013), conocida como ‘sistemas mediáticos híbridos’. En ella, el académico argumenta la necesidad de una aproximación holística al papel que juegan la comunicación y la información en la política, “un enfoque que evite centrarse

exclusivamente en medios presuntamente “nuevos” o supuestamente “viejos” (pg. 4). Un sistema mediático híbrido “se construye a partir de las interacciones entre las lógicas de los medios antiguos y de los nuevos medios” (Chadwick 2013, pg. 4). Este sistema híbrido “enfoca su atención en el flujo, en lo intermedio, lo intersticial y lo liminal; revela cómo las lógicas de los medios antiguos y de los nuevos medios en el ámbito de la relación medios-política se mezclan, se superponen, se entrelazan y co-evolucionan” (Chadwick 2013, pg. 4). A través de su “ontología de la hibridación”, el autor muestra de manera convincente que la historia de los medios siempre se ha caracterizado por la recombinación selectiva de las características de los medios anteriores. En este enfoque, los medios antiguos, los nuevos y los renovados se articulan como sistemas de competencia e interdependencia entre individuos y actores colectivos que mueven diferentes lógicas para ejercer el poder. Chadwick concibe la lógica mediática no como una fuerza hegemónica que determina la construcción del discurso político sino más bien como “una fuerza co-creada por los medios, los actores políticos y los públicos” o como un conjunto de “lógicas mediáticas que compiten y se superponen” (Chadwick 2013, pg. 21).

Aproximaciones holísticas a la dinámica entre medios y movimientos

La apreciación de la hibridación y la construcción de aproximaciones integrales a los múltiples roles que juegan los medios en la comunicación política también ha sido una tendencia fuerte en los estudios relacionados con la exploración de la DMM, que se sitúan en la intersección entre la sociología política, la teoría sobre medios y los estudios sobre movimientos sociales. Hace más de una década, Bimber et al. (2005) propusieron una re-conceptualización de la acción colectiva como “fenómeno de cruce de fronteras entre lo privado y lo público” (pg. 365), argumentando que toda acción colectiva es comunicativa, y que los movimientos sociales ocupan un “espacio de acción colectiva” definido por el modo de interacción y el compromiso de los participantes. En dicho espacio se pueden adaptar múltiples estrategias, relaciones y tecnologías, según la situación. De manera similar, el modelo “entorno de comunicación pervasiva” de Coopman (2009) contempla la multiplicidad de medios a nivel local e internacional, incorporándolos en una infraestructura integrada de comunicaciones en la que coexisten e interactúan los medios antiguos y los nuevos. En su investigación sobre las tácticas de comunicación que los comités y movimientos ciudadanos de L’Aquila (Italia) utilizaron durante la cumbre del G8 (Grupo de los Ocho) de 2009, Padovani (2010) hace referencia a las “tácticas de comunicación de 360 grados” para hablar de la comunicación interpersonal, las relaciones con los medios convencionales y el uso de medios digitales por parte de los ciudadanos, y analiza cómo estos tres niveles de comunicación se fusionaron. De esta manera, la autora intenta hacer una representación más integral de las tácticas de los activistas y evita tratar cada una de ellas como una entidad discreta y aislada. Otros académicos

han aportado conceptos valiosos para explorar el conjunto de interacciones complejas entre las múltiples tecnologías mediante las cuales interactúan los activistas. Basado en su trabajo con el movimiento en pro de los derechos de los inmigrantes de Los Ángeles, el experto en medios Costanza-Chock (2011) ha acuñado el término “movilización transmediática” para describir el proceso que “involucra la participación de la base social del movimiento en prácticas de creación de medios participativos a través de múltiples plataformas” (pg. 113).

Otros académicos han adoptado el concepto de mediación para darle sentido a la DMM. Como Lievrouw (2011) ha explicado, los medios activistas son uno de los *lugares* más emblemáticos donde se puede observar el proceso de mediación, apropiación y reconfiguración de artefactos y prácticas tecnológicas. Durante décadas, estos aspectos han sido el foco de atención no solo de las exploraciones sobre medios alternativos, medios comunitarios y medios ciudadanos, sino también, recientemente, de una rama de estudios sobre movimientos sociales interesada en la DMM y centrada en los procesos de mediación y las prácticas mediáticas (Cammaerts et al. 2013; para una revisión, véase Mattoni y Treré 2014). El escenario de la mediación puede dar cuenta de la articulación dinámica de los artefactos, las prácticas y los acuerdos sociales. Lievrouw resalta que los artefactos pueden reconfigurarse de acuerdo con los propósitos y las acciones de los individuos, pero también que los dispositivos y los sistemas configuran las prácticas y expectativas de los usuarios con respecto a lo que los artefactos pueden y no pueden hacer, y a lo que las personas pueden hacer con ellos (es decir, se re-median las prácticas). Por último, el autor sostiene que las formas sociales e institucionales están abiertas a transformación en la medida en que «responden y se adaptan a los sistemas y dispositivos disponibles y a las prácticas y normas de comunicación» (Lievrouw 2014, pos. 1037).

En un ámbito conceptual similar, al que le ha infundido su conocimiento sobre movimientos sociales, Mattoni (2013) ha propuesto el concepto de «repertorio comunicativo» de los movimientos sociales, que surge de la exploración de las prácticas mediáticas activistas. Al igual que el concepto «multiplicidad mediática» introducido por Couldry y Hepp (2016), los repertorios comunicativos sólo existen en el ámbito de la posibilidad (todas las opciones comunicativas posibles de un movimiento), pero podemos evaluar empíricamente qué tipos de prácticas mediáticas activistas se llevan a cabo en un determinado tipo de movilización y a qué tipo de repertorio comunicativo se ajustan. Este recorrido inicial, breve, menos que exhaustivo, muestra la tendencia de la literatura reciente a abordar con urgencia la acción colectiva y la acción de los movimientos sociales en relación con los medios como un todo. Considerar sólo una parte del escenario tecnológico oscurece aspectos importantes para comprender la actividad de un movimiento social específico y, por lo tanto, la dinámica de la acción colectiva.

Entre estos enfoques híbridos y holísticos, destaca particularmente una línea de investigación que se basa en el tropo ecológico para dar sentido a la DMM (Iannelli et al. 2016; Mattoni 2017; Treré 2012; Treré y Mattoni 2016). Considero que esta línea de investigación es especialmente adecuada para restablecer la complejidad comunicativa de la DMM por dos razones: en primer lugar, guarda relación con una larga tradición de investigación sobre medios y comunicación, con muchos enfoques y conceptualizaciones que adoptan la visión ecológica. Como veremos, las fortalezas de estos enfoques pueden combinarse para extraer los aportes clave para una comprensión ecológica de la DMM. En segundo lugar, la metáfora ecológica ya se ha establecido como una herramienta analítica recurrente en los estudios que abordan la DMM, a pesar de que esta creciente área de estudios aún carece de auto-reconocimiento y claridad conceptual.

En la siguiente sección se analiza y valora críticamente la larga tradición investigativa en medios y comunicación relacionada con ecologías. Luego, se sistematiza y evalúa la literatura que se basa en el concepto ecológico y que aborda la DMM. Por último, se ilustran las contribuciones clave del pensamiento ecológico para iluminar la DMM, a fin de abordar mejor la complejidad de la comunicación en los movimientos sociales contemporáneos.

Combinación de las fortalezas de las tradiciones mediáticas ecológicas

Antes de entrar a discutir diversas visiones ecológicas de la DMM, es necesario revisar las distintas teorías sobre medios que conciben las tecnologías de la comunicación como ecologías.

Redescubrimiento de la Teoría del Medio

El enfoque de la Teoría del Medio (TM), como lo define la Escuela Canadiense de prestigiosos pensadores como McLuhan e Innis, nunca ha dejado de llamar la atención de los académicos, como lo demuestran las recientes reevaluaciones de los aportes de dicho enfoque (Scolari 2012; Stephens 2014). Muchos expertos en comunicación contemporáneos coinciden en rechazar el determinismo de la TM. La crítica de los estudiosos de la mediatización es particularmente fuerte: consideran que la TM es un lente conceptual incapaz de abordar los cambios sociales y culturales de los medios debido a que se enfoca abiertamente en el aspecto tecnológico, como si las tecnologías fueran por sí solas una fuerza desvinculada de los contextos sociales y culturales, de los usos de actores concretos y de la influencia de las instituciones (Hepp 2013). En otras palabras, los teóricos del medio parecen ignorar los procesos fundamentales de cambio social y cultural no relacionados con los medios; esto

limita seriamente su capacidad para entender cómo operan las formas colectivas, como los movimientos sociales (Gamson et al. 1992). La literatura que ha criticado la TM es amplia y proviene de diversas disciplinas, desde la economía política hasta la sociología crítica, pasando por el feminismo y el posestructuralismo (Potts 2008). Por ejemplo, el estudio de Williams (1975) sobre la televisión critica específicamente los escritos de McLuhan porque en ellos se considera el advenimiento de la televisión y su impacto en la sociedad como algo inevitable, en vez de explorarse de manera crítica las necesidades sociales satisfechas con el desarrollo de la televisión y el papel del gobierno y de los intereses corporativos en la configuración de este fenómeno. El enfoque de la Configuración Social de la Tecnología (MacKenzie y Wajcman 1999) también se ha opuesto al determinismo tecnológico de la TM y ha demostrado que las tecnologías no producen consecuencias sociales directamente, sino que operan y son operadas en un campo social complejo. En uno de los libros más influyentes de teoría sobre medios, McQuail (2005) descarta la TM por tener un valor limitado para los investigadores. Si bien es correcto afirmar que la TM tiende a considerar los medios como entidades *per se* que de manera un tanto implacable conducen a un cambio, descartar la TM en su totalidad significa no reconocer los aportes que diversas ramas de esta teoría hacen a la reflexión sobre las consecuencias sociales y materiales de las tecnologías de la comunicación. Por lo tanto, la crítica al determinismo tecnológico de la TM no tiene por qué impedirnos apreciar otras reflexiones interesantes de esta tradición que resultan valiosas para reflexionar sobre la DMM.

Para comprender los medios y el cambio, debemos considerar particularmente el campo de la ecología mediática, en el que Marshall McLuhan jugó un papel esencial. Aunque este académico desempeñó un rol fundamental en su constitución, la ecología mediática tiene raíces más profundas en las obras de pensadores tales como Ellul, Mumford, Ong, Carey y Postman, entre otros (Scolari 2012; Strate 2008). Postman introdujo la metáfora de la ecología de los medios en 1968, reconociendo que McLuhan había utilizado el concepto años antes en una comunicación personal (Lum 2006, pg. 9). Postman (1998) definió la ecología mediática como “el estudio de los medios como entornos”, queriendo decir con ello que “el cambio tecnológico no es aditivo, sino ecológico” (pg. x); esto significa reconocer que cada nuevo medio de comunicación no representa simplemente una capa adicional, sino que altera las relaciones al interior del sistema de otros medios, reconfigurando la ecología en formas nuevas e inesperadas. McLuhan también afirmó que los medios son entornos en los que vivimos, una reflexión que ha sido ampliada recientemente por Mark Deuze (2011) a través del concepto de “vida mediática”. En consecuencia, como lo señala Scolari (2012), es mucho lo que podemos aprender al reflexionar sobre las metáforas empleadas por la tradición de la ecología mediática. En particular, de la poderosa metáfora de los medios como entornos y la concepción de los medios como especies que forman parte de un ecosistema donde compiten y establecen

relaciones entre sí. Si concebimos los medios como entornos, ecosistemas y ecologías, también podemos mirarlos desde una perspectiva evolutiva, explorando las razones de la extinción o supervivencia de ciertos medios o soportes tecnológicos e investigando la co-evolución de múltiples medios. Así pues, a pesar del descuido de esta línea de investigación por parte de los investigadores híbridos, los teóricos del medio fueron de los primeros en considerar los medios como entornos y ecologías al señalar las interrelaciones y la co-evolución de diferentes tecnologías mediáticas. Lo problemático de estas consideraciones radica en que –y esto también surge del macro análisis de Scolari– cuando revisamos las visiones originales de los estudiosos de la ecología mediática, no podemos evitar tener la impresión de que los medios constituyen entidades que se desarrollan por sí solas, siguiendo caminos de evolución y forjando nuevas relaciones casi sin –o con poca necesidad de– la agencia humana. Los ecologistas mediáticos parecen olvidar que los medios se relacionan entre sí y que evolucionan, no porque sean tecnologías autónomas (Winner 1977) sino porque son seres humanos concretos los que, a lo largo de la historia, las han creado, moldeado, adoptado, rechazado y apropiado para responder a necesidades específicas. Por lo tanto, la perspectiva ecológica de los medios parece especialmente inadecuada para abordar la dimensión micro del cambio puesto que separa las reflexiones sobre los medios de las prácticas sociales y culturales, y de las formas en que esta red de relaciones humanas configura las tecnologías de la comunicación.

Sin embargo, son varios los aportes de esta tradición que pueden ayudarnos a pensar en la DMM. En primer lugar, concebir los medios como entornos y ver las tecnologías como parte de las ecologías mediáticas nos ayuda a considerar que el cambio en los medios siempre tiene que ver con una multiplicidad de relaciones al interior de una compleja red tecnológica que integra lo viejo y lo nuevo. Aunque esta intuición es parte de la esencia de la TM, rara vez, o nunca, se reconoce en la línea de investigación híbrida que he revisado hasta ahora. En segunda instancia, el concepto de (co)evolución nos invita a incorporar y reflexionar sobre la dimensión de tiempo al investigar la DMM, y nos recuerda que cualquier estudio tendrá que considerar las complejas interrelaciones entre los movimientos sociales y los medios ya que estos dos procesos sociales están entrelazados. A pesar de que ese concepto introducido por la TM nos invita a reflexionar sobre la dimensión de tiempo, sigue siendo una concepción demasiado lineal e imparcial del desarrollo tecnológico, que será criticada por otros enfoques ecológicos. Por último, en contraste con el rechazo general de los estudios de comunicación a la materialidad de los medios, la TM ha representado una notable excepción ya que ha situado la materialidad de los sistemas y artefactos mediáticos en el foco de la atención, aunque a un nivel de análisis macro y con una inclinación más bien determinista (Lievrouw 2014). No obstante, la prolongada lucha contra el determinismo tecnológico ha tenido de alguna manera la consecuencia no deseada de hacer confluir el determinismo con lo material (Leonardi y Barley

2008), privando así a este aspecto del reconocimiento que tenía en la tradición de la TM. Por ende, y pese a sus vacíos, las reflexiones de la TM sobre la coexistencia y las interrelaciones entre los antiguos y los nuevos medios de comunicación siguen teniendo un impacto profundo en la literatura actual sobre medios y sociedades.

Agenciar las ecologías: perspectiva de las ecologías de la información

La concepción ecológica de los medios se ha aplicado en una amplia gama de contextos que van mucho más allá de la tradición de la Escuela de Toronto que analicé anteriormente. Un enfoque que ha sido capaz de emplear el marco ecológico para explorar las interacciones entre actores, prácticas y tecnologías es la perspectiva ecológica de la información de Nardi y O'Day (1999). Su concepto de ecología de la información es un esfuerzo por mirar más allá de los límites de las metáforas que tradicionalmente describen los medios de comunicación (como instrumentos, textos, sistemas) a fin de incluir la red de relaciones, valores y motivaciones que entraña el uso de la tecnología. Los autores definen la ecología de la información como “un sistema de personas, prácticas, valores y tecnologías en un entorno local determinado” (Nardi y O'Day 1999, pg. 49). En las ecologías de la información, “el centro de atención no es la tecnología sino las actividades humanas que se sirven de ella” (Nardi y O'Day 1999, pg. 49). El objetivo de esta conceptualización es, por una parte, ir más allá de la visión instrumental de la metáfora de la herramienta, que alude a la imagen de una sola persona interactuando con la tecnología, y, por otra parte, captar la noción de localidad que está ausente en la visión sistémica de la comunicación. El concepto es, por lo tanto, capaz de captar las interrelaciones entre las herramientas, las personas y sus prácticas.

Según Nardi y O'Day (1999), una ecología de la información comprende cinco factores: es un sistema (1) que exhibe diversidad (2); en él co-evolucionan diferentes partes (3) y son necesarias muchas especies esenciales (4); además, posee un sentido de localidad (5). Este lente conceptual es capaz de reintroducir la agencia humana y evitar el determinismo tecnológico de la TM que concibe la “evolución de los medios” como si los medios fueran entidades autónomas desligadas de los contextos políticos, culturales y sociales. Aún más, esta perspectiva le atribuye importancia al aspecto de la localidad y ofrece un marco útil para la investigación empírica en entornos particulares. Por consiguiente, es útil a nivel micro para analizar todos los matices inherentes a las múltiples interacciones y cambios, en lugar de ser una reflexión teórica válida que se queda en un nivel macro de análisis, desvinculado de los contextos cotidianos. Este marco se ocupa, por el contrario, de una noción de cambio que se puede captar más fácilmente en las interacciones entre los actores sociales. El objetivo del enfoque de la ecología de la información es capturar una noción de localidad que se escapa cuando los académicos emplean las metáforas enumeradas anteriormente,

reintroduciendo así la agencia humana y evitando el determinismo tecnológico de la TM. En resumen, el enfoque de la ecología de la información contempla la red de relaciones, valores y motivaciones que entraña el uso de las tecnologías, por lo que resulta especialmente útil para analizar todos los matices inherentes a las múltiples interacciones, cambios y prácticas locales. Además, al igual que el enfoque de la TM, la perspectiva ecológica de la información es particularmente relevante para el concepto mismo de co-evolución, sobre todo para realizar análisis diacrónicos de la evolución de los medios, los actores y las prácticas.

Incorporación de sentido: la perspectiva ecológica comunicativa

Otro enfoque para el estudio de las relaciones entre las tecnologías de la comunicación y los procesos sociales que es de particular relevancia para este capítulo es la perspectiva ecológica comunicativa. El concepto se le debe a la reconocida teorización hecha por Altheide (1995) sobre la 'ecología de la comunicación', desarrollada para explorar las interrelaciones entre las actividades sociales, las tecnologías de la información y los formatos de la comunicación; claramente, el trabajo de Altheide se nutre de la TM. Aunque el interés de Altheide está en el estudio de las conexiones entre las actividades sociales y las tecnologías de control, el concepto comunicativo ha evolucionado y se ha adoptado ampliamente en los estudios que analizan el uso de los medios digitales en diversos escenarios, especialmente en relación con las tecnologías de la comunicación para el desarrollo y los proyectos sobre medios comunitarios encaminados a la reducción de la pobreza y a la inclusión digital en el sur de Asia y África (Tacchi et al. 2003). En un número especial de *The Electronic Journal of Communication* sobre ecologías comunicativas que despliega toda la versatilidad de este concepto, Foth y Hearn (2007) aclaran la utilidad del término. Los autores reconocen la deuda con la tradición de la TM de McLuhan y Postman pero luego marcan la diferencia entre las dos perspectivas: a diferencia del enfoque de la TM, tradicionalmente más interesado en los efectos mediáticos, la perspectiva ecológica comunicativa hace énfasis en el significado que puede derivarse del marco sociocultural y del análisis del contexto local en el que se produce la comunicación (Foth y Hearn 2007). Así pues, una ecología comunicativa se define como el entorno de agentes que están conectados de diversas maneras por diversos intercambios de formas de comunicación mediadas y no mediadas (Tacchi et al. 2003).

Posteriormente, los autores señalan tres capas de la ecología: una capa tecnológica (los dispositivos y medios de conexión que permiten la comunicación y la interacción), una capa social (las personas y sus modos sociales de organización) y una capa discursiva (el contenido de la comunicación). Más recientemente, en su estudio sobre las prácticas mediáticas de los jóvenes, Horst et al. (2010) utilizan la metáfora ecológica "para resaltar las características de un sistema general a la vez técnico, social, cultural y situado, en el

que los componentes no son desarmables ni separables” (pg. 31). Los autores adoptan el enfoque ecológico para comprender las prácticas y culturas mediáticas de los jóvenes, mostrando que los usos, apropiaciones, discursos y significados de sus formas de participación están “situados en entornos particulares” y “al interior de las ecologías mediáticas más amplias de los jóvenes” (pg. 31). El claro propósito de los autores es ampliar el significado de las ecologías mediáticas, tal y como se utiliza en los trabajos de McLuhan y Postman, para incluir la estructura y el contexto de los usos mediáticos.

Infusión de dinamismo: la revitalización de la ecología mediática de Fuller

Fuller revitalizó el concepto de ecología mediática en 2005. Su trabajo y el de otros académicos a quienes ha inspirado (véase en particular la publicación *Unnatural Ecologies [Ecologías poco naturales]*) editada por Goddard y Parikka (2011)) cortan radicalmente toda conexión con la escuela de la TM de McLuhan y Postman (como Goddard (2011) subraya, Fuller la elimina en unas pocas páginas en la introducción de su libro) y, por el contrario, encuentran su inspiración en el trabajo de Felix Guattari. Fuller (2005) busca trazar un mapa de la “relación dinámica entre los procesos y los objetos, los seres y las cosas, los patrones y la materia” (pg. 2), y entiende las ecologías mediáticas principalmente a través de las prácticas artísticas y activistas, prestando atención a la agencia, a los procesos de subjetivación y a la materialidad de los objetos informacionales. Para hacerlo, Fuller amplía la idea de las posibilidades de acción materialmente posibles, planteada por Gibson, para captar la “interacción de diversos regímenes de materialidad” (Goddard y Parikka 2011, pg. 2). La principal diferencia entre la TM y el replanteamiento de la ecología mediática de Fuller es que, mientras la primera está más cerca del ambientalismo, el segundo se asemeja a los movimientos ecológicos (Goddard 2011). Fuller (2005) se opone al ambientalismo porque este “sugiere... un estado de equilibrio”, mientras que “los ecologistas se centran más en los sistemas dinámicos en los que cada parte siempre tiene múltiples conexiones” (pg. 4). La estabilidad de los entornos mediáticos se opone entonces al dinamismo radical de las ecologías mediáticas que va más allá de los sistemas físicos para incluir las relaciones sociales y la producción de subjetividad. A pesar de su compromiso más evocador que normativo –a menudo reflejado en su falta de claridad teórica– esta concepción de las ecologías mediáticas logra infundirle al concepto un dinamismo renovado y entusiasta, una atención especial a la dimensión de la(s) práctica(s), y una mirada necesaria a la materialidad de las tecnologías mediáticas (Tabla 1.1).

Tabla 1.1 Características esenciales de las cuatro aproximaciones a las ecologías mediáticas/comunicativas (Adaptada de Treré y Mattoni 2016)

<i>Enfoque</i>	<i>Académicos</i>	<i>Foco</i>	<i>Constituyentes</i>	<i>Metáforas</i>
Teoría del Medio	McLuhan Postman Strate Meyrowitz Scolari	Tecnologías mediáticas	Percepción, extensión, funciones cognitivas, épocas históricas, aldea global, tambores de guerra	Entorno, ecología, extinción, supervivencia, co-evolución, materialidad, hibridación, hipermediaciones
Ecología de la Información	Nardi y O'Day	Actividades humanas locales	Individuos, prácticas, valores, tecnologías	Sistema, entorno, coexistencia, co-evolución, especies esenciales
Ecología de la Comunicación	(Altheide) Robinson Tacchi Hearn Slater	Significados	Contextos tecnológicos, sociales y discursivos	Milieu o sitio, agentes
Ecología de los Medios revitalizada	(Guattari) Fuller Goddard	Agencia, subjetivación, dinamismo	Objetos materiales, seres humanos, subjetividades	Ecologías mediáticas y políticas

Fortalezas ecológicas

¿Qué podemos aprender de esta mirada crítica a las visiones ecológicas? Podemos apreciar que muchos de los planteamientos de la TM siguen siendo válidos: en particular, su convincente crítica del cambio mediático aditivo, las sólidas metáforas de los medios como ecologías y entornos, su foco en la materialidad de los artefactos tecnológicos, y su insistencia en mirar los medios desde un punto de vista más holístico. La ecología de la información puede complementar la TM reubicando conceptos como la co-evolución y la coexistencia –pasándolos del nivel macro a la dimensión micro/local del análisis– y prestando atención a las prácticas y necesidades de las personas, y a los valores que ellas le atribuyen a la tecnología. En una línea similar, la ecología de la comunicación presta más atención al estudio de la compleja interacción entre los niveles tecnológico, social y discursivo en contextos sociales situados. Por último, la visión de la ecología mediática de Fuller hace tres aportes clave: le introduce un mayor grado de dinamismo e imprevisibilidad; restablece la importancia de su naturaleza política; y, por último, al igual que la TM, exige que se analice seriamente la materialidad de las tecnologías de la comunicación. En consecuencia, si bien cada aproximación trae consigo un conjunto de reflexiones diferentes procedentes de tradiciones a menudo contrarias, sus numerosas fortalezas pueden armonizarse y sus similitudes pueden ponerse en primer plano para entender que todas nos instan a abordar los medios desde una perspectiva holística a fin

de trascender las instancias mediáticas específicas, apreciar la complejidad de los medios como fenómenos empíricos, y reconocer la importancia de estudiar las interconexiones entre su materialidad, los valores que se les atribuyen, las prácticas que se desarrollan a su alrededor y los contenidos que se transmiten a través de ellos.

La dinámica medios-movimientos y la visión ecológica:

De la evocación a la exploración

Un recorrido crítico por la naciente área de investigación que aplica las ecologías mediáticas a la DMM revela un escenario muy diverso, sin límites claros. En particular, las explicaciones de lo que carecen y de los elementos que constituirían dichas ecologías no son claras o difieren mucho de un autor a otro. Hay dos razones principales para la inexistencia de una definición compartida de lo que es una ecología mediática. La primera es la diversidad de la formación y las aproximaciones de los académicos que están adoptando este lente conceptual. Si bien los estudiosos de los movimientos sociales y los medios ciudadanos son los principales adoptantes, expertos en disciplinas tan variadas como la ciencia política, la sociología de los medios, los estudios culturales y los estudios sobre medios de comunicación, Internet, y ciencia y tecnología también están empleando el enfoque ecológico mediático. Aunque esta diversidad de aproximaciones es enriquecedora y desafiante, cada una trae al debate su propia interpretación y jerga académica. La segunda razón tiene que ver con el grado variable de acercamiento de las investigaciones a las tradiciones conceptuales anteriores que desarrollaron por primera vez el concepto de ecología mediática. A este respecto, como se ha señalado (Treré y Mattoni 2016), la literatura difiere significativamente y puede situarse a lo largo de un continuo: en un extremo, hay una adopción más bien genérica del concepto (evocación); en el otro extremo, hay una relación más profunda con las ecologías mediáticas (exploración); y en el nivel intermedio, se identifican algunos elementos constitutivos de las ecologías (explicación).

Evocación

Algunos estudios sólo evocan la ecología de los medios para señalar un nivel de interacción cada vez más complejo entre los medios tradicionales y los digitales al interior de las protestas contemporáneas. Al reflexionar sobre los levantamientos de 2010-2011, por ejemplo, Darmon (2013) sostiene que los dispositivos portátiles (como los teléfonos inteligentes y las plataformas sociales) se combinaron con canales de comunicación más tradicionales, dando lugar a 'nuevas ecologías mediáticas'. Algunos trabajos sobre las protestas de la Primavera Árabe hablan de una "ecología mediática híbrida" que surge de la combinación de tecnologías mediáticas antiguas y nuevas (Robertson, 2013; Wilson y Dunn, 2011). Otros investigadores subrayan que las movilizaciones del movimiento *Occupy Wall Street* en Estados Unidos se

caracterizaron por una “ecología mediática poco definida” (Thorson et al. 2013), en la cual el material digital circulaba por diferentes plataformas de medios sociales. De igual manera, al analizar el activismo mediático en las protestas contra el G20 (Grupo de los Veinte) en Toronto, los académicos hablan de una “ecología mediática social activista” (Poell y Borra, 2012). En todos estos trabajos, las ecologías de los medios se utilizan de manera bastante genérica para evocar de alguna manera la complejidad inherente a la mezcla de medios antiguos y nuevos que caracteriza al activismo reciente. Sin embargo, no se hace ningún esfuerzo por dar más detalles sobre la composición de estas ecologías o por investigar las implicaciones teóricas de la adopción de esta metáfora.

Explicación

Otros estudios desarrollan una comprensión más estructurada de las ecologías mediáticas explicando algunos de sus elementos constitutivos. Por ejemplo, Srinivan y Fish (2011) utilizan la metáfora para describir los levantamientos de Kirguistán en 2010, durante los cuales se utilizaron múltiples plataformas digitales en combinación con canales de medios de baja tecnología, lo cual favoreció la creación de redes comunitarias de activistas y la coordinación de los grupos de base “mediante la re-mediación de mensajes a través de carteleras, megáfonos y el boca a boca” (pg. 3). En este caso, el análisis de la ecología mediática logra mostrar la capacidad de los activistas para navegar eficazmente por estas ecologías y convertir las narrativas locales de sus protestas en discursos transnacionales que informan a múltiples públicos sobre los acontecimientos políticos. Esta dinámica fue posible gracias al rol que jugaron las redes de medios de comunicación, como CNN (*Cable News Network*), *Free Speech TV* y *Al Jazeera*, en la retransmisión del contenido de los medios ciudadanos de los activistas. En particular, el papel de *Al Jazeera* fue crítico ya que la red estableció alianzas con los activistas de los medios sociales y utilizó los digitales para compartir los hallazgos periodísticos 24 horas al día, 7 días a la semana, a través de transmisiones en directo por Internet y mediante un acuerdo de retransmisión con *Free Speech TV*, una red satelital sin ánimo de lucro con sede en Estados Unidos que transmite información a 35 millones de hogares estadounidenses. Del mismo modo, en su análisis de las protestas en la Plaza Tahrir (Plaza de la Liberación) en Egipto, Tufekci y Wilson (2012) resaltan la necesidad de ampliar el foco de atención centrado en las “revoluciones de los medios sociales” y considerar, en cambio, la infraestructura de conectividad de estos hechos. Según los autores, esta infraestructura debe analizarse como una ecología mediática compleja y entrelazada, y no en términos de dispositivos o plataformas específicas. Esta ecología está conformada por tres elementos interrelacionados: en primer lugar, los canales de televisión por satélite, como *Al Jazeera*, y su contribución clave a la creación de un nuevo tipo de esfera pública en el mundo árabe; en segundo lugar, Internet y, en particular, los medios sociales, como Facebook y Twitter, con su capacidad para

alterar la infraestructura de la conectividad social; y, por último, la difusión y adopción de los dispositivos móviles, con su capacidad de comunicación dispersa y la mayor posibilidad que ofrecen de participar en prácticas de periodismo ciudadano.

Exploración

En el extremo opuesto del continuo, encontramos estudios que exploran la relación que hay entre sus reflexiones y las teorías existentes sobre las ecologías mediáticas. Por ejemplo, Kahn y Kellner (2008) relacionan su comprensión del papel de los medios ciudadanos con la tradición de la ecología mediática de la Escuela de Toronto, que definía los medios como entornos complejos. Los dos académicos buscan ampliar el concepto de ecología de los medios, tal y como lo hace dicha escuela, a fin de incluir también las nuevas tecnologías y, al hacerlo, sugieren re-teorizar las ecologías mediáticas desde un punto de vista crítico y reconstructivo: crítico de los usos corporativos y convencionales de la tecnología, y reconstructivo en el sentido de abogar por las apropiaciones de la tecnología que puedan hacer avanzar las luchas sociales y políticas (pg. 23). La investigación de Peebles y Mitchell (2007) sobre las protestas contra la cumbre de la OMC (Organización Mundial del Comercio) de 1999 se hace, en cambio, desde la perspectiva de la “ecología comunicativa” (Tacchi et al. 2003). Con el propósito de investigar el papel de los medios en las protestas contra la OMC, los autores centran su atención en tres capas interconectadas de la ecología mediática –la tecnológica, la social y la discursiva– para captar las interacciones entre las dinámicas organizativas al interior de las redes de activistas y los temas de comunicación que surgieron de sus discusiones. Otros autores, como Treré (2012) y Barassi (2015), se inspiran en la perspectiva de la “ecología de la información” desarrollada por Nardi y O’Day (1999), que relaciona las prácticas, los imaginarios y las culturas de los activistas con las posibilidades de acción materialmente posibles de las tecnologías. Su trabajo muestra cómo los manifestantes eligen las tecnologías de sus activistas con base en su comprensión de los riesgos de vigilancia y mercantilización que algunas de estas plataformas conllevan. En consecuencia, a menudo utilizan los medios sociales corporativos de manera considerable y simultáneamente se apoyan en una plétora de medios ciudadanos en y fuera de línea que –a pesar de su alcance más limitado– protegen su anonimato y sus derechos digitales sin mercantilizar sus actividades de protesta. Por su parte, Feigenbaum et al. (2013) han tomado prestado el término de ecología mediática para darle sentido a las múltiples relaciones entre los actores sociales, las cosas y las condiciones del entorno en el contexto de los escenarios de protesta. Las reflexiones hechas por Guattari sobre el valor político de las ecologías mediáticas se emplean como medio para trascender una concepción puramente ecológica (como la desarrollada por la Escuela de Toronto) y situar lo social y lo político en el centro de la reflexión. Feigenbaum et al. (2013) sostienen que una perspectiva ecológica aplicada a los escenarios de protesta tiene en cuenta

que su adopción puede transformar las formas en que los activistas ven sus propias posiciones e interacciones en la ecología mediática, ayudándonos así a “navegar por las formas en que las ideologías de los movimientos sociales se intercambian y se llevan a la reproducción de las infraestructuras y prácticas de los escenarios de protesta” (pg. 72). Este aspecto también nos permite explorar las ecologías mediáticas como espacios donde los activistas crean, inventan y experimentan con las tecnologías mediáticas (Tabla 1.2).

Tabla 1.2 Clasificación de la literatura según acercamiento entre la DMM y las ecologías mediáticas

<i>Grado de acercamiento a las ecologías</i>	<i>Especificación de las Ecologías</i>	<i>Relación con la teoría</i>
Evocación	Vaga, amplia, genérica	Inexistente
Explicación	Presente	Inexistente o genérica
Exploración	Presente y detallada	Presente (en algunos casos, referencia a más de una teoría)

Restauración de la complejidad comunicativa: cinco aportes de las ecologías mediáticas

Como resulta evidente de la evaluación anterior, no sólo las teorías ecológicas de los medios sino también la literatura que aborda la DMM a través de un lente ecológico varían enormemente. La tipología anterior ha dejado claro que las aproximaciones que logran relacionarse con y construirse a partir de reflexiones más generales sobre las ecologías mediáticas son las que pueden ayudarnos a comprender mejor los beneficios y la utilidad de este enfoque para entender la protesta mediatizada de hoy en día. En la siguiente sección, extraeré los elementos constitutivos de toda esta literatura que pueden iluminar nuestro análisis de la DMM y ayudarnos a abordar mejor la complejidad comunicativa de los movimientos sociales contemporáneos.

Hibridez mediática

Una comprensión ecológica de la dinámica entre medios y movimientos reconoce la naturaleza híbrida del activismo contemporáneo. Los activistas navegan incesantemente por la complejidad multi-capas del espacio ciberurbano, haciendo distinciones claras, simplistas y, en gran medida, inadecuadas entre lo que está en línea y fuera de línea, lo físico y lo digital, y las lógicas de los medios antiguos y nuevos (Chadwick 2013; Dahlberg-Grundberg 2015; Russell 2016). Reconocer la hibridez de los medios puede ayudarnos a superar la falacia del dualismo espacial.

Multiplicidad mediática

Una comprensión ecológica de la dinámica entre medios y movimientos reconoce que las prácticas activistas continuamente combinan y pasan por múltiples plataformas, dispositivos y artefactos. Estas tecnologías de y prácticas con múltiples medios están relacionadas e interconectadas de diversas maneras (Howarth 2012; Poell 2014), y los agentes humanos coexisten e interactúan con redes no humanas (Dahlberg-Grundberg 2015; Feigenbaum et al. 2013). Inspiradas por Latour (1988), las concepciones ecológicas parten de la atribución de una simetría analítica a los actores humanos y no humanos, reconociendo el papel de los sistemas tecnológicos y los artefactos materiales en la conformación de la acción (Latour, 1988). Por lo tanto, reconocer la multiplicidad de los medios puede ayudarnos a superar la falacia de un-solo-medio.

Evolución mediática

Otro aporte fundamental de una comprensión ecológica es la necesidad de estudiar el desarrollo de la ecología desde una perspectiva diacrónica (Dahlberg-Grundberg 2015; Feigenbaum et al. 2013; Rinke y Röder 2011; Treré 2012). La complejidad de las formas y las prácticas mediáticas del activismo contemporáneo no es algo fijo, sino un proceso dinámico, fluido e impredecible (Howarth 2012). Los estudiosos de la ecología nos invitan a realizar análisis diacrónicos que reconozcan los cambios, despliegues y subversiones a nivel tecnológico, social y discursivo. Los movimientos sociales y las tecnologías mediáticas son procesos que surgen, evolucionan y se transforman, pasando por fases de latencia y visibilidad (Mattoni 2017; Mattoni y Treré 2014). Observar sus interacciones a través del tiempo significa reconocer la trayectoria de adopciones, rechazos y abandonos de tecnologías mediáticas recorrida por los activistas, e indagar en las motivaciones, significados y causas de estas prácticas. Las ecologías mediáticas de los movimientos sociales están en constante evolución y reordenamiento. Dado que esta lección pone de relieve las continuidades y discontinuidades de las prácticas y procesos mediáticos del pasado, nos enseña a evitar la falacia del presentismo tecnológico y a centrarnos, por el contrario, en las raíces (Lim, 2018), las trayectorias y las condiciones comunicativas históricas de los movimientos.

Complejidad mediática

Una comprensión ecológica de la DMM reconoce la complejidad social y técnica de las tecnologías mediáticas contemporáneas, con sus múltiples posibilidades de acción, capas y entornos concomitantes atravesados y fusionados por las prácticas activistas. El activismo contemporáneo está, entonces, determinado por la complejidad material, y una mirada ecológica observa la materialidad como un fenómeno complejo,

dinámico y multidimensional donde lo social y lo material son co-constitutivos. Este aporte logra poner en tela de juicio la falacia de la visibilidad tecnológica ya que centra nuestra atención en las imbricaciones entre los espacios de contención en escena y tras bambalinas, y nos impulsa a investigar la complejidad e imprevisibilidad de las tecnologías de la comunicación en los movimientos sociales. Además, nos insta a evaluar los medios no como simples canales de transmisión de información sino como ecologías multifacéticas de pasiones, miedos y deseos, y como lugares para la creación de identidades, imaginarios y mitos.

Criticidad mediática

Una visión ecológica ve la naturaleza política de los medios como una dimensión fundamental (Feigenbaum et al. 2013; Goddard 2011; Kahn y Kellner 2008). El potencial político de estas ecologías es inseparable de su esencia tecnológica, y los expertos ecológicos nos impulsan a teorizarlas desde una perspectiva crítica que desenmascare los usos corporativos y dominantes, y a la vez abogue por las apropiaciones que logran hacer avanzar una auténtica transformación social y un cambio político. Este último aspecto sitúa firmemente el análisis de las ecologías mediáticas de protesta en las relaciones de poder y los conflictos políticos reales, propiciando un diálogo productivo con la economía política, la teoría crítica y las luchas sociales (Barassi 2015; Curran et al. 2012; Fuchs 2014; Rodríguez et al. 2014; Wolfson 2014). Los estudios sobre activismo digital (Dencik y Leistert 2015; Fuchs 2014; Galis y Neumayer 2016; Poell y Van Dijck 2016) y medios alternativos (Hemer y Tufte 2016; Rodríguez et al. 2014) coinciden en reconocer la importancia, cada vez mayor, de la economía política de las plataformas digitales a la hora de investigar las prácticas activistas y sus artefactos materiales. El activismo contemporáneo se caracteriza por su “matrimonio complicado” con las plataformas de medios sociales (Galis y Neumayer 2016, pg. 2) cuya materialidad debe ser develada críticamente para poder apreciarlas “como agentes activos que configuran los procesos simbólicos y organizativos de los actores sociales” (Milan 2015, pg. 897). Una exploración ecológica de las prácticas mediáticas de los movimientos sociales revela las ambivalencias y contradicciones del “capitalismo comunicativo” contemporáneo (Dean 2005) de abajo hacia arriba. Investiga las consecuencias de la materialidad en el contexto de la creciente institucionalización de los entornos digitales y las consiguientes negociaciones y tácticas de los activistas en su lucha diaria contra el capitalismo digital (Barassi 2015). Este último aporte logra deconstruir la falacia de la alternatividad.

Comentarios finales

En este capítulo se ha planteado el argumento de que una solución para superar el reduccionismo comunicativo que ha definido la mayor parte de la literatura sobre la

DMM está en la adopción de una perspectiva ecológica. Se ha hecho un viaje por la comprensión ecológica de la DMM. El recorrido inició con la inserción del pensamiento ecológico sobre movimientos sociales en un amplio giro sociocultural de la investigación sobre comunicación política, una línea de investigación híbrida en la que convergen las reflexiones holísticas de los estudiosos de los medios y los investigadores políticos. Luego, se evaluaron las fortalezas y debilidades de diversas teorías ecológicas sobre medios, y se sistematizó críticamente el pensamiento ecológico en los estudios que abordaban la DMM. Por último, se extrajeron los principales aportes del pensamiento ecológico mediático para el estudio de la DMM. Las cinco contribuciones clave que he identificado (ver Tabla 1.3) logran superar las cinco falacias que componen el reduccionismo comunicativo en la exploración de la DMM. El lente ecológico es adecuado para reconocer, manejar y criticar la diversidad y la riqueza de las ecologías híbridas y variables de las tecnologías, los seres humanos y sus prácticas, así como sus interconexiones y desarrollos complejos y cambiantes. Con diferentes niveles de profundidad y finura conceptual, todos estos trabajos brindan herramientas conceptuales capaces de reconocer, comprender y dar sentido a la complejidad comunicativa que caracteriza a los movimientos sociales y las protestas contemporáneas.

Tabla 1.3 Correspondencia entre los aportes de la ecología mediática y las cinco falacias del reduccionismo comunicativo

<i>Falacias del reduccionismo comunicativo</i>	<i>Aportes ecológicos a la complejidad comunicativa</i>
Dualismo espacial	Hibridez mediática
Falacia de un-solo-medio	Multiplicidad mediática
Presentismo tecnológico	Evolución mediática
Visibilidad tecnológica	Complejidad mediática
Alternatividad	Criticidad mediática

En el segundo capítulo, pasando del terreno conceptual al empírico, se empleará el lente ecológico para explorar las prácticas mediáticas de dos movimientos sociales. La primera exploración ecológica abordará el movimiento estudiantil italiano Onda Anómala, y la segunda, el movimiento estudiantil mexicano #YoSoy132.

Referencias

- Allen-Robertson, J., 2015. The materiality of digital media: the hard disk drive, phonograph, magnetic tape and optical media in technical close-up. *New Media & Society*, 19 (3), 455–470.
- Altheide, D. L., 1995. *An ecology of communication: cultural formats of control*. New York: Aldine de Gruyter.
- Altheide, D. L. and Snow, R. P., 1979. *Media logic*. Beverly Hills, CA: SAGE Publications.
- Barassi, V., 2015. *Activism on the Web: everyday struggle against digital capitalism*. New York: Routledge.
- Bimber, B., Flanagin, A. J. and Stohl, S., 2005. Reconceptualising collective action in the contemporary media environment. *Communication Theory*, 15 (4), 356–388. Bolter, J. D. and Grusin, R., 2000. *Remediation: understanding new media*. Cambridge: MIT Press.
- Cammaerts, B., Mattoni, A. and McCurdy, P., eds., 2013. *Mediation and protest movements*. Bristol, Chicago, IL: Intellect.
- Chadwick, A., 2013. *The hybrid media system*. Oxford, New York: Oxford University Press.
- Coopman, T., 2009. Toward a pervasive communication environment perspective. *First Monday*, 14 (1). <http://firstmonday.org/article/view/2277/2069>
- Costanza-Chock, S., 2011. *Se ve, se siente: Transmedia mobilization in the Los Angeles immigrant rights movement*. Unpublished thesis (PhD). University of Southern California.
- Couldry, N., 2012. *Media, society, world: social theory and digital media practice*. Cambridge, Malden, MA: Polity Press.
- Couldry, N. and Hepp, A., 2013. Conceptualizing mediatization: contexts, traditions, arguments. *Communication Theory*, 23 (3), 191–202.
- Couldry, N. and Hepp, A., 2016. *The mediated construction of reality*. Cambridge, Malden, MA: Polity Press.
- Curran, J. P., Fenton, N. and Freedman, D. J., 2012. *Misunderstanding the internet*. London: Routledge.
- Dahlberg-Grundberg, M., 2015. Technology as movement on hybrid organizational types and the mutual constitution of movement identity and technological infrastructure in digital activism. *Convergence: The International Journal of Research into New Media Technologies*, 22 (5), 524–542.
- Darmon, K., 2013. Introduction: protest in the new media ecology. *Networking Knowledge: Journal of the MeCCSA Postgraduate Network*, 6 (3), 1–2.
- Dean, J., 2005. Communicative capitalism: circulation and the foreclosure of politics. *Cultural Politics*, 1 (1), 51–74.
- Dencik, L. and Leistert, O., 2015. *Critical perspectives on social media and protest: Between control and emancipation*. Lanham: Rowman & Littlefield International.
- Deuze, M., 2011. Media life. *Media, Culture & Society*, 33 (1), 137–148.
- Evans, E., 2011. *Transmedia television: audiences, new media and daily life*. New York, London: Routledge.
- Feenstra, R. A., Casero-Ripollés, A. and Tormey, S., 2016. Old and new media logics in an electoral campaign: the case of *Podemos* and the two-way street mediatization of politics. *The International Journal of Press/Politics*, 21 (3), 378–397.
- Feigenbaum, A., Frenzel, F. and McCurdy, P., 2013. *Protest camps*. London: Zed Books.
- Fidler, R., 1997. *Mediamorphosis: understanding new media*. Thousand Oaks, London, New Delhi: Pine Forge Press.
- Fuchs, C., 2014. *OccupyMedia!: the occupy movement and social media in crisis capitalism*. Alresford: John Hunt Publishing.
- Fuller, M., 2005. *Media ecologies: materialist energies in art and technoculture*. Cambridge, London: The MIT Press.

- Galis, V. and Neumayer, C., 2016. Laying claim to social media by activists: a cyber-material détournement. *Social Media+ Society*, 2(3), 205630511666436. <http://journals.sagepub.com/doi/10.1177/2056305116664360>, 1–14.
- Gamson, W. A. et al., 1992. Media images and the social construction of reality. *Annual Review of Sociology*, 18, 373–393.
- Goddard, M., 2011. Towards an archaeology of media ecologies: ‘Media ecology’, political subjectivation and free radios. *The Fibreculture Journal*, 17, 6–17.
- Goddard, M. and Parikka, J., eds., 2011. Unnatural ecologies. *The Fibreculture Journal* 17, 1–6.
- Foth, M. and Hearn, G., 2007. Networked individualism of urban residents: discovering the communicative ecology in inner-city apartment buildings. *Information, Communication & Society*, 10 (5), 749–772.
- Hemer, O. and Tuftte, T., eds., 2016. *Voice & matter: communication, development and the cultural return*. Gothenburg: Nordicom.
- Hepp, A., 2012. Mediatization and the ‘molding force’ of the media. *Communications*, 27 (1), 1–28.
- Hepp, A., 2013. *Cultures of mediatization*. Cambridge, MA: Polity Press.
- Hjarvard, S., 2008. The mediatization of society. *Nordicom Review*, 29 (2), 105–134.
- Horst, H. A., Herr-Stephenson, B. and Robinson, L. 2010. Media ecologies. In: M. Ito et al., eds. *Hanging out, messing around, and geeking out*. Cambridge, London: The MIT Press.
- Howarth, A., 2012. A hunger strike-the ecology of a protest: the case of Bahraini activist Abdulhad al-Khawaja. *M/C Journal*, 15 (3). <http://journal.media-culture.org.au/index.php/mcjournal/article/view/509>
- Hutchby, I., 2001. Technologies, texts and affordances. *Sociology*, 35 (2), 441–456.
- Iannelli, L., 2016. *Hybrid politics: media and participation*. Los Angeles, CA, London: SAGE.
- Iannelli, L., Loader, B. and Mercea, D., 2016. Protest communication ecologies. *Information, Communication & Society*, 19 (3), 279–289.
- Jenkins, H., Ford, S. and Green, J., 2013. *Spreadable media: creating value and meaning in a networked culture*. New York, London: New York University Press.
- Kahn, R. and Kellner, D., 2008. Technopolitics, blogs, and emergent media ecologies: A critical/reconstructive approach. In: B. Hawk, D. M. Riedler and O. O. Oviedo, eds. *Small tech: the culture of digital tools*. Minnesota: University of Minnesota Press, 22–37.
- Krotz, F., 2009. Mediatization: a concept with which to grasp media and societal change. In: K. Lundby, ed. *Mediatization: concept, changes, consequences*. New York: Peter Lang, 21–40.
- Leonardi, P. M. and Barley, S. R., 2008. Materiality and change: challenges to building better theory about technology and organizing. *Information and Organization*, 18 (3), 159–176.
- Lievrouw, L., 2011. *Alternative and activist new media*. Cambridge, Malden, MA: Polity Press.
- Lievrouw, L., 2014. Materiality and media in communication and technology studies: an unfinished project. In: T. Gillespie, P. J. Boczkowski and K. A. Foot, eds. *Media technologies: essays on communication, materiality and society*. Cambridge: The MIT Press, 21–52.
- Lum, C. M. K., ed., 2006. *Perspectives on culture, technology, and communication: the media ecology tradition*. Cresskill, NJ: Hampton Press.
- MacKenzie, D. A. and Wajcman, J., 1999. *The social shaping of technology*. Maidenhead: Open University Press.
- Madianou, M., 2012. Migration and the accentuated ambivalence of motherhood: the role of ICTs in Filipino transnational families. *Global Networks*, 12 (3), 277–295.
- Madianou, M. and Miller, D., 2011. Mobile phone parenting: reconfiguring relationships between Filipina migrant mothers and their left-behind children. *NewMedia & Society*, 13 (3), 457–470.

- Madianou, M. and Miller, D., 2013. Polymedia: towards a new theory of digital media in interpersonal communication. *International Journal of Cultural Studies*, 16 (2), 169–187.
- Mattoni, A., 2013. Repertoires of communication in social movement processes. In: B. Cammaerts, A. Mattoni and P. McCurdy, eds. *Mediation and protest movements*. Bristol: Intellect, 39–56.
- Mattoni, A. and Treré, E., 2014. Media practices, mediation processes, and mediatization in the study of social movements. *Communication Theory*, 24 (3), 252–271.
- Mattoni, A., 2017. A situated understanding of digital technologies in social movements. Media ecology and media practice approaches. *Social Movement Studies*, 16 (4), 494–505.
- McQuail, D., 2005. *Mass communication theory*. London, Thousand Oaks, New Delhi: SAGE Publications.
- Milan, S. (2015). When algorithms shape collective action: Social media and the dynamics of cloud protesting. *Social Media + Society*, 1 (2), 205630511562248, 1–10.
- Morozov, E., 2011. *The net delusion: how not to liberate the world*. New York: Public Affairs.
- Nardi, B. A. and O'Day, V., 1999. *Information ecologies: using technology with heart*. Cambridge, London: The MIT Press.
- Padovani, C., 2010. Citizens' communication and the 2009 G8 summit in L'Aquila, Italy. *International Journal of Communication*, 4, 416–439.
- Peebles, J. A. and Mitchell, B., 2007. 'No mobs – no confusions – no tumult': networking civil disobedience. *The Electronic Journal of Communication*, 17 (1). <http://www.cios.org/EJCPUBLIC/017/1/01714.HTML>
- Poell, T., 2014. Social media and the transformation of activist communication: exploring the social media ecology of the 2010 Toronto G20 protests. *Information, Communication & Society*, 17 (6), 716–731.
- Poell, T. and Borra, A., 2012. Twitter, YouTube, and Flickr as platforms of alternative journalism: the social media account of the 2010 Toronto G20 protests. *Journalism*, 13 (6), 695–713.
- Poell, T. and Dijck, J. (2016). Constructing public space: global perspectives on social media and popular contestation. *International Journal of Communication*, 10, 226–234.
- Postman, N. (1998). *Five things we need to know about technological change*. Conference in Denver, CO, 28 March. <https://www.technodystopia.org/>
- Potts, J., 2008. Who's afraid of technological determinism? Another look at medium theory. *The Fibreculture Journal*, 1 (12), 1–12.
- Rinke, E. M. and Röder, M., 2011. Media ecologies, communication culture, and temporal-spatial unfolding: three components in a communication model of the Egyptian regime change. *International Journal of Communication*, 5, 1273–1285.
- Robertson, A., 2013. Connecting in crisis: 'Old' and 'new' media and the Arab Spring. *The International Journal of Press/Politics*, 18 (3), 325–341.
- Rodríguez, C., Ferron, B. and Shamas, K. 2014. Challenges in the field of alternative, radical and citizens' media research. *Media, Culture and Society*, 36 (2), 150–166.
- Russell, A., 2016. *Journalism as activism: recoding media power*. Cambridge: Polity Press.
- Scolari, C. A., 2012. Media ecology: exploring the metaphor to expand the theory. *Communication Theory*, 22 (2), 204–225.
- Srinivasan, R. and Fish, A., 2011. Revolutionary tactics, media ecologies, and repressive states. *Public Culture*, 23 (365), 505–510.
- Stephens, N. P., 2014. Toward a more substantive media ecology: Postman's metaphor versus posthuman futures. *International Journal of Communication*, 8, 2027–2045.
- Strate, L., 2008. Studying media AS Media: McLuhan and the media ecology approach. *Media Tropes*, 1, 127–142.

Tacchi, J., Slater, D. and Hearn, G., 2003. *Ethnographic action research: a user's handbook*. New Delhi: UNESCO.

Thorson, K., et al., 2013. YouTube, Twitter and the occupy movement: connecting content and circulation practices. *Information, Communication & Society*, 16 (3), 421–451.

Treré, E. and Mattoni, A., 2016. Media ecologies and protest movements: main perspectives and key lessons. *Information, Communication & Society*, 19 (3), 290–306.

Treré, E., 2012. Social movements as information ecologies: exploring the coevolution of multiple Internet technologies for activism. *International Journal of Communication*, 6, 2359–2377.

Tufekci, Z. and Wilson, C., 2012. Social media and the decision to participate in political protest: observations from Tahrir Square. *Journal of Communication*, 62 (2), 363–379.

Wilson, C. and Dunn, A., 2011. The Arab Spring. Digital media in the Egyptian revolution: descriptive analysis from the Tahrir data set. *International Journal of Communication*, 5, 1248–1272.

Winner, L., 1977. *Autonomous technology: technics-out-of-control as a theme in political thought*. Cambridge, London: The MIT Press.

Wolfson, T., 2014. *Digital rebellion: the birth of the cyber left*. Champaign, IL: University of Illinois Press.

2. Una exploración ecológica del movimiento ‘Onda Anómala

El movimiento Onda Anómala: contexto, actores y características

En 2008, María Stella Gelmini, Ministra de Educación de Italia durante el gobierno de Berlusconi, emitió un controversial decreto sobre la educación estatal que posteriormente se transformó en la Ley 133, de carácter provisional; la ley tenía por objeto recortar los fondos estatales y presionar a las escuelas y universidades para que dependieran del dinero privado. Las primeras señales de descontento surgieron en julio de 2008 cuando los miembros organizados del movimiento estudiantil comenzaron a movilizarse a nivel nacional. Simultáneamente, empezaron a movilizarse los empleados de escuelas en situación precaria, en su mayoría investigadores y docentes afectados por el recorte. Para octubre de 2008, el movimiento había alcanzado su punto máximo y se conocía como Onda Anómala o simplemente, La Onda. Desde sus inicios, la Onda se destacó como un movimiento generacional caracterizado por la participación de estudiantes de secundaria y universitarios, así como de jóvenes activistas y trabajadores en situación precaria que protestaban contra la inestabilidad económica y la incertidumbre del futuro (Mattoni 2009). Tenía mucho en común con las protestas en Francia de jóvenes trabajadores en contra del *contrat première embauche* (primer contrato de trabajo), ocurridas en 2006. La Onda introdujo el innovador eslogan “*Noi la Vostra Crisi non la Paghiamo*” (‘No vamos a pagar su crisis’), que se convirtió en el grito de guerra para quienes estaban sometidos a una precariedad existencial y a una creciente incertidumbre sobre el futuro. El pico del movimiento a finales de 2008 y principios de 2009 estuvo marcado por manifestaciones masivas a nivel nacional. Los principales actores del movimiento eran los estudiantes, pero otros grupos se movilaron junto con ellos: trabajadores técnicos y empleados administrativos que estaban muy preocupados por los recortes presupuestales, e investigadores que actuaban de manera autónoma a un nivel menos conflictivo. Otros actores, como los maestros de escuela primaria y los padres de sus estudiantes, también contribuyeron a la movilización. La red *Retescuole*, creada en 2005, se convirtió en un punto de referencia particular durante las protestas.

La movilización de la Onda se caracterizó en gran medida por su dimensión de localidad (Della Porta 2010). Sus rasgos variaban no sólo de una ciudad a otra, sino también de una universidad a otra, e incluso de una escuela a otra, como ocurrió con el movimiento estudiantil de 1968 y su fuerte relación con distintas realidades locales (Agosti et al. 1991). La fuerza y la peculiaridad de esa dimensión local, junto con la desenfrenada fragmentación del movimiento en diferentes colectivos, redes y organizaciones de movimientos sociales, son algunas de las razones que complican el estudio de este movimiento. Las formas de movilización tenían un carácter local

predominante, a menudo fragmentado pero rico y variado. Las protestas afectaron las ciudades más importantes de Italia (Roma, Turín, Milán, Bolonia, Pisa, Palermo, Florencia, Trieste), así como otras ciudades en las que el apoyo al movimiento fue menos intenso en anteriores enfrentamientos. Se llevaron a cabo encuentros nacionales en Roma del 14 al 16 de noviembre de 2008 y el 20 de noviembre de 2009; en Turín, los días 18 y 19 de mayo de 2009; y en Catanzaro, el 9 y 10 de octubre de 2009. La “conquista” de las ciudades fue crucial en las protestas de la Onda. Como Toni Negri (2009) señala, la principal tarea del movimiento consistía en penetrar en las ciudades, conquistar sus articulaciones productivas y, simultáneamente, asignarle a la producción de conocimiento la función de producción de la libertad. El movimiento adoptó un amplio repertorio de acciones, convocando mítines, asambleas y bloqueos, y difundiendo su mensaje a través de medios tradicionales como volantes, pancartas y carteleras. Las manifestaciones no autorizadas también fueron una presencia contundente; crearon bloques ‘salvajes’ de tránsito urbano que estaban en sintonía con las luchas francesas de 2006. Las acciones de los *flashmobs* (actos multitudinarios relámpago) y las manifestaciones de ataque espontáneo (llamadas *manifs sauvages*) frente al Ministerio de Economía y Finanzas en Roma y al interior de centros de reclutamiento laboral tenían como propósito denunciar el papel de la autoridad estatal en el manejo de la crisis universitaria, demostrando que los recortes de financiación no eran una medida extraordinaria sino un elemento fundamental y permanente de la producción contemporánea.

Adicionalmente, el movimiento ocupó teatros y salas de cine para reclamar ingresos indirectos mediante la exigencia de entradas gratuitas para dar a los estudiantes la oportunidad de disfrutar de la producción cultural colectiva ante el desmantelamiento de la financiación de las artes y la cultura. Una de las prácticas más originales de la Onda fue la organización de *lezioni in piazza* (lecciones en las plazas) en las que se invitaba a intelectuales, profesores y actores a dar charlas al aire libre sobre diversos temas. Entre los conferencistas había también investigadores y grupos de estudiantes en situación precaria que practicaban un proceso consciente de autoformación (Bernardi y Ghelfi 2010). La Onda no logró bloquear la reforma de Gelmini y aunque, en general, fracasó finalmente en el logro de sus objetivos (Caruso et al. 2010), el movimiento dejó una profunda huella en el contexto de la protesta italiana al revitalizar viejos colectivos estudiantiles a nivel local, generar unos nuevos, y construir sólidas redes de comunicación y acción entre diferentes actores políticos (Barassi y Treré 2012).

El capítulo comienza describiendo la complejidad, la variedad y la fragmentación que caracterizaron al movimiento la Onda. Después, tras una evaluación del sesgo de la novedad tecnológica, analiza la trascendencia que los espacios físicos, las relaciones cuerpo-a-cuerpo y la distribución de volantes tenían para el movimiento. Luego procede a explorar la fusión de las dimensiones *online* y *offline* (en y fuera de línea), evaluar la complejidad y la multiplicidad de la Onda, y analizar su ecología mediática desde una

perspectiva diacrónica. Por último, el capítulo examina esa ecología mediática con una mirada crítica y extrae algunas reflexiones concluyentes sobre esa exploración ecológica.

Complejidad, variedad y fragmentación del movimiento Onda Anómala

La movilización de la Onda se caracteriza por la trascendencia de la dimensión local (Della Porta 2010), y muestra rasgos que varían no sólo de una ciudad a otra sino también de una universidad a otra e incluso de una escuela a otra, como ocurrió con el movimiento estudiantil de 1968 y sus fuertes relaciones con las realidades locales. La peculiaridad de esa dimensión local y la alta fragmentación del movimiento en diferentes colectivos, redes y organizaciones de movimientos sociales son algunos de los factores que hacen extremadamente difícil su estudio. En general, tratar de esbozar los rasgos comunes de un movimiento social polifacético es siempre una tarea difícil, pero en el caso de la Onda, parece ser particularmente complicada. Lo primero que observé cuando empecé mi investigación fueron las diferencias en la conceptualización del movimiento y la realización de la protesta, que eran evidentes no sólo a nivel de ciudades, donde ciertamente esperaba encontrar diferencias importantes, sino también dentro de la misma ciudad, entre diferentes universidades, entre diferentes facultades y entre diferentes colectivos de una misma facultad. Hablar de “un movimiento” como si se tratara de una entidad única ciertamente puede implicar un grado de generalización, pero resulta útil para dar una idea del camino recorrido por el movimiento. En el caso de la Onda, la fragmentación y la variedad son de alguna manera características fundamentales y dominantes de la movilización. En primer lugar, como ya lo he mencionado, había una variedad de actores involucrados: aunque los estudiantes eran el componente más importante de la protesta, en ella también participaban trabajadores y personal técnico y administrativo, al igual que investigadores en situación precaria. Además, no sólo se movilizaban universidades sino también escuelas de primaria y secundaria. En segundo lugar está la variedad, la riqueza y la superposición de redes, colectivos y grupos de estudiantes arraigados en sus contextos locales. La Onda se caracterizó por una plétora de voces distintas y perspectivas matizadas, lo cual la convierte en una especie de desafío para el estudio de los movimientos sociales (Caruso et al. 2010). Diferentes escuelas y redes han abordado la movilización desde puntos de vista distintos en función de su línea de pensamiento, y de su participación y experiencia previas en el tema. Esa fragmentación y diferenciación a nivel micro tuvo consecuencias en las diversas formas en que los actores de los diferentes colectivos adoptaron, orientaron y utilizaron las tecnologías de la comunicación. Por lo tanto, como salvedad inicial, es clave recordar que así como hablar de las características de la Onda Anómala como un todo es, hasta cierto punto, una abstracción, hablar del movimiento y de los medios digitales es, en efecto, otro tipo de generalización no sólo porque nos arriesgamos a cada paso a reificar el movimiento por un lado y lo digital

por el otro, sino también porque tendemos a ocultar el hecho de que, a nivel local, muchos colectivos y redes utilizaron las plataformas digitales de maneras múltiples y diferenciadas, creando una ecología mediática rica, compleja e impredecible.

La falacia del presentismo tecnológico en la Onda Anómala

Las aproximaciones al uso de los medios digitales por parte de la Onda han oscilado entre reflexiones académicas generales y descripciones entusiastas de la prensa italiana. En el lado académico, los expertos (Caruso et al. 2010) discuten cómo los activistas del movimiento dependían de las listas de correo “tradicionales” y de las plataformas corporativas y autónomas para conectar personas y redes de personas, combinando blogs, sitios web, radio web, redes sociales (especialmente Facebook) y televisión web. Sin embargo, aunque el papel de estas plataformas fue fundamental para construir relaciones e intercambiar propuestas, información y documentos entre los manifestantes, las interacciones cara a cara, las reuniones y las asambleas definieron a la Onda Anómala como un movimiento fuertemente orientado a la relación fuera de línea. No obstante, estas reflexiones son bastante generales y prestan poca atención a las prácticas mediáticas de los activistas del movimiento y, en particular, al uso de diversas tecnologías digitales. Por otro lado, una buena parte de la prensa italiana describió con entusiasmo la Onda como un movimiento en red que dependía en gran medida de las plataformas de medios sociales, en particular de Facebook (Ant 2008; Larizza 2008). No sorprende que este tratamiento de la prensa coincidiera con el aumento del uso de Facebook en el contexto italiano ¹, lo cual es un claro sesgo hacia la celebración de la novedad y el desprecio por la continuidad tecnológica y la enorme importancia de las ocupaciones físicas y las acciones fuera de línea. En la sección restante del capítulo, una exploración ecológica de la Onda revelará la trascendencia de los espacios físicos y las relaciones cuerpo a cuerpo entre los actores del movimiento social. Además, mostrará que, durante sus actividades, los estudiantes activistas fusionaron con criterio múltiples tecnologías (tanto antiguas como nuevas, análogas y digitales), privilegiando plataformas distintas a las redes sociales. También demostraré que no sólo se utilizaron y combinaron diferentes medios digitales, sino que uno de ellos –la “antigua” tecnología de la lista de correo– de hecho jugó un papel crucial dentro del movimiento.

La materialidad vuelve a atacar: espacios físicos, encuentros cuerpo a cuerpo y distribución de volantes

Esta sección ilustra la profunda materialidad de las prácticas activistas de la Onda. Muestra la relevancia de los espacios físicos, los encuentros cuerpo a cuerpo y la distribución de volantes como acto comunicativo que crea una conexión entre los activistas y el público.

La trascendencia de los espacios físicos

Las acciones de la Onda estaban profundamente ligadas a sus entornos locales, especialmente a las universidades, que se “vivían” profundamente y se experimentaban como lugares físicos donde se llevaba a cabo la protesta. Con sus auditorios, sus salones de clase, sus pequeñas cafeterías y bares y sus intersticios, las universidades eran lugares tanto simbólicos como físicos que estaban en el centro de la protesta; representaban uno de los principales escenarios donde ésta se concebía y se realizaba. Estudios anteriores sobre los movimientos estudiantiles coinciden en destacar la importancia que tiene para los estudiantes y los activistas estar situados y arraigados en lugares específicos (véase en particular Passerini 2004; Zhao 1998). Como lo comenta Marco, un estudiante de la Facultad de Matemáticas, Física y Ciencias Naturales de la Universidad de Trieste:

Vernos es fundamental. Siempre estamos aquí; vivimos aquí. Nunca había tenido una experiencia como esta y creo que nunca volveré a vivir la universidad de esta manera. Lo mejor de esta Onda es que ha unido a la gente; comemos juntos, jugamos y protestamos juntos, dormimos juntos, almorzamos y cenamos juntos. Me ha mostrado que la universidad puede ser mucho más que escuchar a un profesor y luego ir a casa; me ha mostrado que puede significar participación y apropiación de los lugares con mis amigos.

Reclamar sus espacios dentro de la universidad también tenía un significado político para los estudiantes, quienes clamaban que las universidades les pertenecían por ser ellos los usuarios de los espacios y quienes pagaban. También significaba reclamar independencia y el propio espacio, desde abajo hacia arriba. En nuestra sociedad saturada de medios de comunicación, la importancia de la ocupación física de las universidades sigue estando en el centro de la protesta estudiantil; es una experiencia intensa que los estudiantes tienen que vivir y sentir con su cuerpo. Los actos y las manifestaciones del movimiento la Onda generalmente tenían lugar dentro de las universidades y en las plazas y calles más importantes de la ciudad. Los manifestantes se mezclaban con actores ya políticamente activos y con activistas de sus realidades locales; forjaban alianzas y construían una amplia gama de propuestas e iniciativas. Había una enorme variedad de lugares físicos donde los activistas de la Onda se reunían, interactuaban y protestaban.

Un lugar primordial lo ocupaban los espacios dentro de las universidades donde los estudiantes eran libres de reunirse y decir lo que pensaban, y no estaban bajo el “control” o la vigilancia a la que estaban sometidos otros espacios. Los estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Bolonia se reunían en la llamada ‘Aula C’, un gran salón cerca de la entrada del edificio de la Facultad, donde tenían sus reuniones, usaban computadores, cocinaban, se sentaban en los sofás, fumaban, se relajaban y podían leer libros y revistas de su ‘biblioteca alternativa’.

El 'Aula C' es el lugar donde pasé la mayor parte de mi tiempo de observación de los participantes: la mayoría de las reuniones se celebraban allí; durante los días de movilización, había un flujo incesante de estudiantes que entraban y salían del salón llevando volantes, carteles y pancartas, y usaban sus teléfonos móviles mientras saltaban del sofá a una de las sillas disponibles. Los estudiantes de la Universidad de Trieste se reunían y discutían en una sala llamada 'Atelier dei saperi liberi' ('Taller del libre conocimiento'), donde tomaban café, utilizaban el tablero para anotar los temas importantes del día, colgar afiches y definir sus 'estrategias'. Los estudiantes de Siena solían reunirse al aire libre, en el jardín, un espacio hermoso afuera de la Escuela de Artes Liberales a donde llevaban sillas, mesas y computadores portátiles para que sus reuniones fueran más eficientes. Durante la movilización se utilizaban muchos otros espacios, especialmente aquellos lugares que constituyen el "tejido subcultural de los movimientos sociales": bares, centros sociales, centros culturales, cafeterías, lugares de arte alternativo, sedes de asociaciones comunitarias, etc. Polletta (1999) se refiere a estos lugares como "espacios semipúblicos": si bien no tienen acceso formalmente restringido (muchos de ellos no son, de hecho, sustancialmente diferentes a las instalaciones normales del mismo tipo), los espacios de libre circulación a menudo están tan determinados por el perfil de su clientela más habitual, que desincentivan la visita de personas con diferentes convicciones y estilos de vida. Junto con sus universidades y sus "sedes", el tejido de la ciudad era el eje de esta movilización (Negri 2009), que ha mostrado cómo puede ser la protesta material y física en una supuesta era de contactos y relaciones virtuales. La importancia de los espacios locales iba de la mano con el papel fundamental que jugaban los contactos cuerpo a cuerpo.

Los encuentros cuerpo a cuerpo: combustible de la protesta

La experiencia física y viva era central en la movilización de la Onda: "vivir juntos", "estar juntos", "vernors", "compartir espacios juntos", "sentirnos", "luchar juntos", "leernos el rostro", "mantenernos unidos" y "con nuestros puños y nuestros gritos" son expresiones recurrentes que surgían continuamente en las entrevistas y las conversaciones informales con los actores de Onda Anómala. La importancia de las experiencias vivas de la protesta y, en particular, la centralidad de la dimensión corporal en este movimiento contrastan fuertemente con las afirmaciones sobre la virtualización de la protesta y la desaparición de la "carne" del escenario de la contienda contemporánea que algunos expertos han preconizado. Conviene hacer una breve digresión en este punto para introducir el concepto de "comunicación cuerpo a cuerpo" que adoptaré a partir de ahora. Este concepto fue desarrollado por Fortunati (2005) y se prefirió a la expresión "comunicación cara a cara", más ampliamente utilizada. Comparto la visión de Fortunati cuando afirma que esta etiqueta expresa con mayor precisión toda la riqueza de la comunicación entre individuos co-presentes puesto que el acto comunicativo involucra más que el rostro; incluye todo el cuerpo con sus gestos y posturas. El concepto 'cuerpo a cuerpo' amplía

la noción de Barry Wellman (2001) del “ser humano como metáfora del portal”, según la cual el cuerpo humano es un portal en el que convergen diferentes y complejos sistemas de lenguajes, como las palabras, los signos paralingüísticos, los lenguajes no verbales, los gestos y el movimiento, la posición espacial y la postura, la entidad del cuerpo mismo, la vestimenta, la información, el consumo y la publicidad. Me sorprende reconocer la extraordinaria importancia que los estudiantes le conferían a sus realidades locales, al contacto cuerpo a cuerpo, y a todas las relaciones físicas y materiales: ver, tocar, hablar, comer, actuar juntos en las calles. De hecho, los aspectos que surgían con más fuerza eran los vínculos con lo local y el papel fundamental del contacto cuerpo a cuerpo. Los estudiantes consideraban que este contacto era la manera más importante de interactuar, organizarse, tomar decisiones, construir confianza y crear protesta. El siguiente extracto de una entrevista con Giorgio, estudiante del Departamento de Comunicación de la Universidad de Trieste, es muy inspirador y nos habla del papel central que tenía la dimensión corporal en la movilización de la Onda. Giorgio explica que:

Hablar cara a cara ha sido mucho más efectivo que tomar la palabra durante una clase, robarle minutos al profesor, o repartir volantes... Si simplemente conoces a una chica o a un muchacho en las máquinas de café y hablas con ellos de lo que pasa, los convences más fácilmente que con un folleto bonito o con un hermoso discurso durante la clase, y eso pasa porque estableces una relación de confianza, pero sobre todo muy humana, o sea que te ven como una persona igual a ellos... Ven que tienen al frente a un tipo normal que ha tenido el coraje, la oportunidad, la locura de comprometerse y hacer algo más, pero que de, todos modos, ha conservado sus rasgos humanos. Internet y los medios son importantes, pero en movimientos como este, siempre creemos en hablar con la gente, ver a las personas y acercarse a ellas.

La experiencia vivida era uno de los aspectos principales para los activistas de la Onda: estar juntos y tener la posibilidad de ver, de tocar y de hablar con el otro. La construcción de confianza y el reconocimiento de que “el otro es un muchacho o una chica como tú” eran el combustible de la protesta. La importancia de reunirse dentro de la universidad y compartir un espacio común, sumada a la necesidad de interactuar en un entorno compartido, son algunos de los puntos más importantes a destacar. La fortaleza del encuentro cuerpo a cuerpo radicaba en la posibilidad de tener contactos que se consideraban más “directos”, “físicos”, “concretos”, “fuertes”, “intensos”, “materiales” y “verdaderos”. Este papel de la construcción de relaciones y esta fuerte materialidad no se les asignan a las tecnologías mediáticas con la misma intensidad. Cabe señalar que la mayoría de los manifestantes de la Onda percibían las tecnologías como integraciones naturales a los encuentros físicos pero no como formas de construir relaciones fuertes ni de influir fuertemente en la mente de las personas. Por el contrario, los encuentros físicos y la distribución de volantes en las

calles y plazas eran el núcleo de la protesta; eran el recurso esencial de la Onda, el verdadero “combustible de la protesta”.

La distribución de volantes como acto comunicativo

La importancia del nivel local y la centralidad de la comunicación cuerpo a cuerpo también surgen al observar lo que Diani (2000) denomina “comunicación pública y directa de los movimientos sociales”, una comunicación que “ocurre principalmente en los espacios públicos, como sucede, por ejemplo, en las manifestaciones públicas o en las labores de reclutamiento”. Esa comunicación incluye carteles, pancartas y volantes cuya intención es ser actos comunicativos que involucren a los destinatarios de los mensajes en interacciones cuerpo a cuerpo, “aunque el propósito de esas actividades, y sus rasgos comunicativos, va obviamente más allá de la interacción directa puesto que también pueden estar destinados a llamar la atención de los medios de comunicación” (Diani 2000, pg. 5). Los activistas de la Onda veían la distribución de volantes –una de las formas más tradicionales de difundir información sobre las iniciativas del movimiento– como una de sus actividades clave, y concebían su papel como un “acto comunicativo poderoso”. Ello obedece a que la distribución de volantes implicaba “establecer un contacto, construir una relación” (entrevista con Riccardo, Facultad de Ciencias Políticas, Universidad de Bolonia). Los estudiantes de la Onda consideraban que distribuir volantes era una de las “armas más poderosas para difundir información” (entrevista con Pamela, Academia de Bellas Artes de Brera, en Milán). Sin subestimar el poder de los medios digitales y sociales en la protesta, los activistas del movimiento la Onda consideraban que distribuir volantes tenía una ventaja con respecto a otras formas más “impersonales” de “difundir el mensaje”. La ventaja estaba en la posibilidad de ponerse en contacto con la gente y hablar con ellos, de “vivir” las calles y las plazas de la ciudad donde se llevaba a cabo la protesta, y de intervenir a un nivel más local e incluso personal. También era una forma de compartir esos espacios con sus amigos y compañeros, y de “sentir la protesta” (entrevista con Ugo de la Escuela de Artes Liberales de Siena). El siguiente extracto es particularmente útil para aclarar estos puntos:

La distribución de volantes cumple varias funciones, y lo bonito es salir a la calle y poner el volante en manos de la gente; eso no sólo tiene un significado político, sino que tiene un valor en sí mismo, para ti, un valor personal. Conoces gente, estás afuera, en el sentido de que te estás moviendo, te sientes activo de alguna manera. Y después haces cosas con tus compañeros de movilización que tal vez no conocías, y también es una ocasión para conocerlos mejor, ¿cierto?, para intentar algo en el debate cara a cara, o para debatir también con la gente que pasa por la calle (entrevista con Vincenza, Facultad de Ciencias Políticas, Universidad de Bolonia)

Por lo tanto, para los estudiantes de la Onda, la distribución de volantes fortalecía las relaciones con sus amigos y conocidos, y a la vez era un medio para difundir el mensaje a otras personas no involucradas en la causa e iniciar una conversación con ellos, a veces un debate, considerado por los activistas como la forma más eficaz de persuadirlos. Al mismo tiempo, el acto de repartir volantes los hacía sentirse “activos”: los activistas relacionaban esta actividad con el acto de “estar afuera”, en las calles, con la gente. Vemos entonces que para Vincenza, y para otros activistas del movimiento la Onda, el activismo era y sigue siendo una cuestión de estar presente en el campo de batalla con el cuerpo, cargando la materialidad de un volante o un panfleto. Los estudiantes de la Escuela de Artes Liberales de Siena que entrevisté le prestaban especial atención a la elaboración de los volantes. Partiendo del supuesto de que su distribución era particularmente útil para contactar a personas por lo general indiferentes a su causa, los estudiantes crearon un grupo especializado de miembros provenientes de las Ciencias de la Comunicación que se encargaban de la creación y el diseño gráfico de los volantes. Así pues, incluso en la era de la conectividad permanente por red, los volantes representaban para ellos la forma más importante de comunicar información sobre reuniones, asambleas, manifestaciones, mítines, bloqueos, seminarios, lecciones públicas, boicoteos, etc.

Más allá del dualismo espacial: la hibridez mediática y la Onda

En la sección anterior, vimos la importancia que tenía la distribución de volantes en la protesta de la Onda. Naturalmente, en la era digital, los panfletos por lo general se diseñan utilizando programas informáticos. Por ejemplo, en el caso del colectivo de Bolonia, los volantes se hacían en un computador portátil durante una reunión o usando uno de los computadores fijos en el Aula C; a veces se llevaba el portátil a un bar o a una casa particular, o se hacían en el camino, en un tren, por ejemplo, cuando los estudiantes participaban en manifestaciones nacionales en Roma. Por lo tanto, seguir la “vida” de los panfletos resulta paradigmático para destacar la fusión de las dimensiones *online* y *offline* en las actividades del colectivo estudiantil. Los volantes se diseñaban colectivamente en el Aula C y luego eran modificados por activistas individuales en sus casas. Se enviaban a través de la lista de correo ‘nogelminispbo y luego se modificaban nuevamente durante las reuniones en el Aula C. Los diseños de los volantes y panfletos se guardaban en el disco duro virtual de Dropbox, de manera que pudieran ser fácilmente utilizados y modificados desde cualquier lugar por los activistas. Cuando los volantes estaban listos, se enviaban a la lista de correo y se ponían en el blog ScipolMOVE. También se imprimían para ser distribuidos en las calles. Algunos activistas permanecían en el Aula C para seguir enviándolos como ‘Spam’ a través de la lista de correo y para utilizar la aplicación Skype para intercambiar archivos con otros estudiantes, mientras la mayoría se iban a las plazas centrales de

Bolonia a repartir físicamente el material. Durante las entrevistas, los manifestantes nunca hicieron, ni se vio que percibieran, una clara distinción entre las dimensiones ‘en’ y ‘fuera de’ línea. Los volantes atravesaban los entornos en línea (lista de correo, blog, Dropbox) y los espacios físicos (las plazas y las calles) fácilmente, sin problema; hacían parte de las actividades diarias de los activistas. Otro ejemplo claro de esa línea difusa entre lo que se hacía en y fuera de línea es la campaña *Mettici la faccia* (‘Pon la cara’) que, en palabras de Paolo, el creador y administrador de los blogs y de las listas de correo de la Asamblea Permanente de Bolonia, ‘ha sido el ejemplo más exitoso de mezcla y fusión entre la plaza e Internet’. La campaña se lanzó a finales de octubre de 2008 y se originó a partir de la idea de Paolo y otros dos estudiantes, Gino y Simona. Los tres se presentaron en la *Piazza Maggiore* de Bolonia (la plaza central y más importante de la ciudad) con un par de pancartas y letreros que contenían una serie de frases, lemas y mensajes irónicos, como “No pagaremos la crisis”; “Estamos del lado de los estudiantes”; y “Somos guapos, la Gelmini, no”. Se ponía detrás de la gente una gran pancarta naranja con el letrero “Pon la cara” y, durante dos días enteros, se invitó a diferentes personas a tomarse una foto mientras sostenían uno de los letreros con los lemas de la Onda. Se tomaron más de 200 fotos y tanto los estudiantes como las personas que participaron se mostraron entusiastas. Esta campaña fue también el ejemplo más exitoso de mezcla y fusión entre la plaza y diversas tecnologías digitales. La campaña se anunció por primera vez en el blog ScipolMOVE. El enlace ‘*scarica il manifesto*’ (‘descarga el manifiesto’) permitía descargar un documento en PDF creado por Paolo que contenía información sobre la iniciativa. El mismo PDF se reenviaba después a la lista de correo “nogelminispbo”. El titular decía: ¡Pon la cara! Nosotros, estudiantes universitarios, salimos de los lugares de estudio tradicionales para encontrarnos con la ciudadanía que contamina las plazas con nuestras caras’. Ese era el objetivo principal de la campaña: mostrar a la gente que vive fuera del campus universitario que los estudiantes son “reales” y que sus problemas no son sólo suyos sino que involucran a la ciudadanía en su conjunto. Las fotos fueron subidas posteriormente a diferentes plataformas que sirven ese propósito. Primero, Paolo las subió a Photobucket y luego se subieron algunas a la plataforma Flickr. En este esclarecedor extracto sobre la campaña, Paolo hace una reflexión sobre la fusión de las dimensiones *online* y *offline* en las prácticas cotidianas de los movimientos sociales:

La iniciativa ‘Pon la cara’ es una de las experiencias que han involucrado la realidad de Internet y la han fusionado con la concreción física de las plazas de manera productiva y rentable. Es un pequeño intento de crear comunicación social, un cruce entre el mundo real y la red. La presencia en la plaza es fundamental, pero la parte electrónica es lo que sigue naturalmente: se pone la presentación del evento y se tiene visibilidad; las imágenes viajan a través de Internet, la gente se ve y sigue difundiendo el mensaje. Nos divertimos mucho y creo que mostramos con éxito cómo se pueden combinar y mezclar los medios electrónicos y las formas tradicionales de difundir la protesta.

A la luz de estos ejemplos, el tema general de la virtualización de los movimientos sociales revela su naturaleza de “falso problema” en el caso del movimiento Onda Anómala. Estos casos muestran que los dos mundos están entrelazados de manera compleja: los actores de los movimientos sociales interactúan con la gente “en las plazas” y al mismo tiempo combinan diferentes tecnologías en línea (lista de correo, blog, plataformas de intercambio de fotos) durante distintas fases de la protesta. Esta campaña tenía que ver con las prácticas cotidianas en línea no sólo porque los estudiantes subieron esas fotografías, sino también porque había una creciente presencia de perfiles personales en línea en múltiples aplicaciones en las que los usuarios podían mostrar sus fotos y sus perfiles como una forma de presentación, reafirmación, autenticidad y legitimación.

La Onda en Bolonia: evaluación de la complejidad, multiplicidad y evolución de los medios

A fin de explorar y evaluar la complejidad y la multiplicidad de los medios, al igual que la co-evolución diacrónica de los actores de los movimientos sociales y sus tecnologías mediáticas, en esta sección resulta útil llevar el análisis desde una exploración general de la Onda hasta un estudio más profundo del contexto local del movimiento. Anteriormente señalé las dificultades inherentes al esfuerzo de describir las características generales de un movimiento tan heterogéneo y, por consiguiente, de hacer una cartografía crítica de sus prácticas mediáticas. Por lo tanto, para mostrar la utilidad de un enfoque ecológico de los medios, en esta sección nos concentraremos en una sola manifestación de la protesta general de la Onda: específicamente, en el colectivo estudiantil de la Universidad de Bolonia. Pero primero debemos aclarar la importancia del contexto. Bolonia y su universidad han jugado un papel destacado en las movilizaciones estudiantiles italianas desde el ciclo de protestas de 1968 (Tarrow y Maddaloni 1990). Alcanzó su punto máximo con el movimiento juvenil de 1977, cuando la ciudad se convirtió en escenario de disturbios en los que estudiantes de la izquierda extraparlamentaria se enfrentaron con la policía, lo cual provocó el asesinato del estudiante Francesco Lorusso. Esta tragedia engendró guerrillas urbanas a nivel local y desencadenó una espiral de violencia a nivel nacional. Además, en septiembre de 1977, Bolonia fue sede del “*Convegno contro la repressione*” (“Congreso contra la Represión”) de tres días en los que miles de personas se reunieron en varias zonas de la ciudad para discutir el futuro del movimiento. Bolonia siguió ocupando un lugar primordial, a principios de los años 90, con el ‘Movimiento de la Pantera’ contra la ‘Reforma Ruberti’, y en 2004 y 2005 durante las movilizaciones contra la ‘Reforma Moratti’. El rico sustrato de espíritu rebelde y las diversas prácticas de resistencia que siempre han animado la ciudad ayudan a explicar la continua importancia de la Universidad de Bolonia para los colectivos estudiantiles y los movimientos sociales contemporáneos.

Durante mi trabajo de campo en la Facultad de Ciencia Política de la Universidad de Bolonia, empecé a estudiar las prácticas mediáticas de los estudiantes de la Asamblea Permanente del movimiento Onda Anómala. La mayor parte de mi trabajo de campo incluía visitas, interacciones y observación permanente de las actividades que ocurrían en el Aula C, sede activista autogestionada del colectivo de la Onda, situada en el edificio Hercolani, Strada Maggiore 45, en Bolonia. Fue justamente la exploración de este lugar la que me permitió concebir las interacciones entre los movimientos sociales y los medios desde una perspectiva ecológica. El Aula C y la Asamblea Permanente del Movimiento Onda Anómala constituyen una ecología con fuertes interrelaciones y dependencias mutuas. En primer lugar, el Aula C era un sistema conformado por diferentes actores: estudiantes de Ciencia Política, estudiantes y activistas de otras facultades, activistas y hackers “ocasionales”. En el centro del sistema estaban los actores de la Asamblea Permanente, que llevaban a cabo la mayoría de las actividades y tomaban decisiones sobre el futuro de la sala. En segundo lugar, la ecología del Aula C estaba compuesta de una variedad de tecnologías y artefactos tecnológicos. La sala estaba equipada con un computador conectado a Internet, en el que los informes de las reuniones y los anuncios se publicaban en el blog oficial o se difundían a través de diferentes listas de correo. Había tres grandes mesas donde los estudiantes realizaban diferentes actividades: estudiar, fumar, comer, discutir y utilizar sus propios computadores portátiles y sus netbooks para conectarse a la red inalámbrica de la universidad. El espacio del Aula C era tan importante para los estudiantes de la U. de Bolonia que crearon un blog (<http://aula-c.noblogs.org>) dedicado a la sala, donde se publicaban iniciativas y eventos. Recordando la importancia del Aula C, Susanna, miembro líder del colectivo, dice:

La gente no entiende lo mucho que este lugar significa para nosotros, cuánto significa toda la universidad para nosotros. Pero en particular, este pequeño espacio de libertad, de discusión, de debate, que ha sido una especie de cuartel central para nosotros durante los días de la protesta. Vienes aquí y siempre encuentras a alguien, algún amigo con quien hablar, con quien organizar algo y con quien compartir tu rabia. Me encanta este sitio.

El Aula C era considerada, entonces, un refugio, un lugar donde “podemos ser nosotros mismos e intentar cambiar las cosas” (entrevista con Federico), y una de las principales sedes de protesta estudiantil de Bolonia. Como mencioné en el capítulo anterior, distintas tradiciones de la ecología mediática han coincidido en subrayar que el cambio nunca se da “de forma aislada”; siempre afecta a todos los demás componentes, incluidos los artefactos, las plataformas y las prácticas tecnológicas. En particular, como señalan los expertos en ecología mediática, el cambio en la ecología es sistémico porque cuando un elemento cambia, afecta todo el sistema. Esto fue evidente, por ejemplo, cuando el computador fijo se averió y fue reemplazado temporalmente por el portátil de un estudiante. Este cambio ralentizó algunas

actividades (especialmente el diseño de volantes y el envío de correos electrónicos) porque el computador de reemplazo no estaba disponible las 24 horas del día. Más aún, muchos estudiantes que no estaban familiarizados con los programas de código abierto tenían dificultades para usar el software disponible en el portátil. Pero incluso cuando el cambio obstaculizaba las actividades de protesta, también permitía que algunos activistas aprendieran a utilizar software de código abierto para crear volantes y pancartas, y mejoraran sus habilidades técnicas. La ecología mediática del Aula C se caracterizaba por una amplia diversidad y multiplicidad: en ella interactuaban diferentes tipos de personas y distintos tipos de herramientas, de múltiples e inesperadas maneras. En este caso, diferentes actores colaboraban creando y apropiándose de lo que en términos ecológicos se puede rotular como distintas “especies” de tecnologías. Los actores fusionaban permanentemente distintas plataformas y tecnologías en sus actividades diarias. Entre las diversas tecnologías en línea había listas de correo, blogs, plataformas de medios sociales (Facebook en particular), sitios para compartir videos (como YouTube y Vimeo), y plataformas de intercambio de fotos (como Flickr y Photobucket). Los activistas también utilizaban Skype durante las reuniones para comunicarse con otras universidades italianas –y a veces, con otras internacionales–, y también empleaban diferentes servicios de almacenamiento en la nube como Dropbox para guardar y compartir documentos con otros colectivos.

La lista de correo –de lejos, la tecnología digital más utilizada– era la “columna vertebral de la comunicación” para el colectivo estudiantil, principalmente por sus ventajas para la comunicación interna. Además, una ecología se caracteriza por la existencia de “especies esenciales” (Nardi y O’Day 1999), personas capacitadas cuya presencia es crucial para la supervivencia de la ecología misma. En el caso del Aula C y de la Asamblea Permanente, algunos activistas miembros de colectivos radicales de tecnología como el *Autistici/Inventati* (A/I) aportaban la pericia y las destrezas necesarias para ayudar a otros activistas a llevar a cabo sus prácticas de protesta en línea. Estos colectivos suelen estar conformados por activistas conocedores de la tecnología que brindan apoyo y utilizan sus habilidades para mejorar la eficacia de la protección en línea y reducir sus riesgos. En el caso del Aula C, actuaban como mediadores tendiendo puentes entre ciertas tecnologías y algunos actores. Su papel era fundamental si se tiene en cuenta que tanto la lista de correo como el blog del colectivo estaban en la plataforma del A/I. Estos mediadores informaban a los actores sobre los riesgos y amenazas asociados a su comportamiento en línea y resolvían los problemas técnicos que surgían durante las protestas. Las relaciones simbióticas entre el movimiento, los grupos tecnológicos y la infraestructura mediática del movimiento social constituyen un fenómeno interesante que amerita mayor atención de los académicos en la literatura sobre movimientos y medios (Hintz y Milan 2009). Otra especie esencial estaba conformada por activistas más entrenados que habían participado en movilizaciones y protestas anteriores. Como consta en la literatura, los

activistas suelen pasar de un movimiento social a otro (Roth 2000). Estos estudiantes experimentados ayudaban a sus compañeros a familiarizarse con el uso de ciertas tecnologías y facilitaban sus prácticas activistas dándoles consejos prácticos basados en su experiencia. Es importante reconocer que durante los frecuentes intercambios de conocimientos técnicos entre técnicos radicales y activistas surgían problemas y conflictos. Cabe destacar el que había entre la extrema cautela de los técnicos al realizar cualquier actividad en línea y la actitud afanosa del “hay que hacer” (como decía Paolo) de los activistas regulares del colectivo. Como activista de vieja data, Paolo explica: “A veces los técnicos son demasiado cautelosos, incluso cuando no hay necesidad de preocuparse tanto por las prácticas en línea. Este tipo de comportamiento ha ralentizado nuestras actividades de protesta en varias ocasiones”.

La ecología en perspectiva diacrónica: co-evolución de medios, actores y prácticas

Otra contribución importante de la perspectiva ecológica mediática para el estudio de la DMM es mirar la evolución de los medios, es decir, la necesidad de estudiar el desarrollo de la ecología del movimiento desde una mirada diacrónica, a fin de apreciar la co-evolución de las interrelaciones entre las tecnologías mediáticas y los actores que las adoptan y adaptan. Este aspecto merece especial atención dado que, como hemos visto, las interrelaciones y la co-evolución de los activistas y sus herramientas es un tema particularmente descuidado en los estudios sobre movimientos y medios. Reconociendo la complejidad y la riqueza de la co-evolución, esta sección arroja luces sobre aspectos concretos del fenómeno ejemplificando el uso de diferentes tecnologías digitales: el blog del Aula C; el canal en YouTube del colectivo; su lista de correo y, por último, el servicio de almacenamiento en la nube de Dropbox. Estos ejemplos son sólo algunas de las muchas articulaciones que surgieron del análisis de la ecología mediática de la Onda, pero son particularmente útiles para mostrar cómo las dimensiones social y técnica de la ecología del movimiento se afectan mutuamente a través del tiempo.

El blog

El blog del Aula C fue creado antes de la aparición del movimiento Onda Anómala. Sus entradas hacían referencia a eventos y actividades del colectivo de Ciencias Políticas. Con la aparición de la Onda y la creación del blog ScipolMOVE, el blog del Aula C entró en un “estado de narcosis” que duró varios meses. Como afirman algunos activistas: “Como la sala se vivía intensamente fuera de línea, no había necesidad ni energía para utilizarla en línea” (entrevista con Federico). Esto demuestra que algunas tecnologías que formaban parte del entorno en línea del movimiento podían ser dejadas de lado o reemplazadas momentáneamente debido a los cambios en las prácticas de los actores. Cuando las actividades de protesta comenzaron a perder

su intensidad en 2009, el blog salió lentamente de su “período de letargo” y fue utilizado de nuevo para promover iniciativas que surgían en la sala. Sin embargo, un observador que mirara el blog sólo para ver qué actividades se promovían durante las movilizaciones de la Onda podría concluir que el colectivo estaba inactivo.

El canal en YouTube

Otra clara ilustración de la co-evolución es la que muestra un canal en YouTube creado por un estudiante externo que sólo participaba en algunas reuniones del Aula C en Bolonia. El estudiante creó autónomamente en el portal un grupo para publicar videos que había grabado durante mítines y eventos. Uno de sus videos generó controversia porque mostraba a algunos activistas claramente reconocibles del colectivo de Bolonia en una manifestación no autorizada, lo que hacía temer represalias por parte de la policía. Como respuesta, algunos estudiantes del colectivo se pusieron en contacto con el administrador del video y lograron que lo eliminara de su cuenta. Este hecho afectó fuertemente las prácticas en línea de los estudiantes y los obligó a ser más cautelosos en cuanto a su presencia en Facebook y al contenido de sus publicaciones en otros blogs. En general, el evento marcó un cambio en las tácticas del colectivo, que ahora era más consciente de los riesgos y amenazas relacionadas con su comportamiento en línea. El episodio de la eliminación del video significó “un fuerte cambio en la conciencia tecnológica del grupo” (entrevista con Letizia) y los llevó a cuestionar su conciencia digital. Al mismo tiempo, los hizo redoblar sus solicitudes de apoyo a los grupos radicales de tecnología y a los hackers, cuyo papel como especie esencial se confirmó y amplió. El cambio fue entonces ecológico: un solo evento tuvo efectos en los actores, sus tecnologías y sus prácticas conexas.

La lista de correo

El ejemplo más interesante de co-evolución en la ecología mediática lo constituyen las dos fases en el uso de la lista de correo ‘nogelminispbo’. La primera fase, durante los meses de octubre y noviembre de 2008, se caracterizó por los encuentros cuerpo a cuerpo y el contacto físico, especialmente dentro del Aula C donde la gente se reunía a diario para discutir. En esta fase, los mensajes en la lista tendían a ser de tipo organizativo: fijar citas y reuniones, pedir a la gente que distribuyera volantes, o simplemente programar la siguiente asamblea. Entonces, muchos de los mensajes eran cortos y en ellos se discutían temas prácticos en un incesante ir y venir. Los estudiantes estuvieron muy ocupados durante esos meses; la protesta estaba alcanzando su punto máximo y no había tiempo para largas reflexiones ni debates políticos. En esta primera fase, la lista de correo fue considerada un instrumento para afinar la organización del movimiento y sus decisiones. Las reuniones eran

frecuentes y continuamente se organizaban iniciativas, manifestaciones y conciertos, razón por lo cual los estudiantes necesitaban una herramienta que les ofreciera una plataforma para organizar sus acciones cotidianas. La lista de correo sirvió bien para este propósito, actuando como “afinador de decisiones” (entrevista con Alessandro). En la segunda fase, que comenzó a mediados de diciembre de 2008, justo antes de las vacaciones de Navidad, los mensajes en la lista se alargaron y florecieron los debates y las reflexiones políticas. En palabras de Mónica:

Bueno, las cosas se han vuelto un poco más lentas y la lista de correo cambió su naturaleza en el sentido que, si primero se usaba para casi cualquier cosa –para decisiones realmente básicas y simples, incluso para pequeñas cosas técnicas–, después se vivió más como un espacio para discusiones sobre el movimiento porque no nos veíamos a diario y teníamos que comunicarnos así. Como no podíamos vernos las caras, teníamos que escribir: Oye, ¿qué está pasando? Y además comentabas artículos y cosas que antes no tenías tiempo de leer porque estabas en la calle o con tus compañeros durante la asamblea.

A medida que el contacto físico disminuía y los estudiantes se cansaban de los largos días de protestas, ocupaciones, mítines y manifestaciones, la lista de correo se convirtió en un espacio para largas discusiones políticas en las que los estudiantes podían ahora participar ya que dedicaban menos tiempo a las calles. La mayoría de los mensajes trataban de abordar los temas que se habían planteado durante los días “calientes” de la protesta. Estos dos momentos claramente identificables en el uso de la lista de correo muestran la continua interacción y la co-evolución de las dimensiones *offline* y *online*. En su análisis de las listas de correo del Movimiento Justicia Global, Anastasia Kavada (2009, 2010) insiste repetidamente en que el análisis de la interacción entre la lista de correo y los debates fuera de línea en las reuniones presenciales es la única manera de captar el panorama completo y de entender mejor los significados que los actores le atribuyen a estas formas de comunicación. Los movimientos sociales operan continuamente cambiando y mezclando los mundos en y fuera de línea, y es precisamente en esta combinación que se organizan, se movilizan y protestan (Cammaerts 2008; Castells 2007, 2009; Farinosi y Treré 2010; Gillan 2009).

Dropbox

Una última ilustración del despliegue diacrónico de la Onda es la creación por parte de los activistas de una cuenta de almacenamiento en la nube en Dropbox para compartir un disco duro en línea, que contenía diseños de documentos (folletos, volantes, carteles, pancartas) que diferentes personas podían utilizar fácilmente para hacer convocatorias y crear volantes en sus casas. Esta cuenta se creó principalmente porque la lista de correo estaba saturada de mensajes, lo cual revelaba “la necesidad de una aplicación distinta que permitiera hacer el trabajo” (entrevista con Paolo).

La cuenta de almacenamiento en la nube de Dropbox que satisfacía esta necesidad tuvo varias consecuencias en otras tecnologías y prácticas conexas. Por un lado, los estudiantes que no estaban familiarizados con este tipo de aplicación tuvieron que adquirir nuevas destrezas y “aprender lo básico de la computación en la nube” (entrevista con Ciro). El hecho también planteó nuevas inquietudes sobre las prácticas de computación en la nube y los riesgos de “tener datos en algún lugar de la nube, sin control directo” (entrevista con Sara). De otra parte, el traslado progresivo de todos los mensajes con volantes y afiches en archivos adjuntos a la cuenta en la nube ayudó a aliviar la sobrecarga de comunicación de la lista de correo y a restablecer el flujo de la comunicación, permitiendo así una organización y coordinación más eficiente de las actividades del colectivo.

Más allá de la falacia de la alternatividad: la Onda crítica

Amplieemos de nuevo el lente de nuestro análisis a todo el movimiento la Onda para reflexionar sobre la forma en que los activistas italianos se involucraban críticamente con el carácter corporativo o institucional de las plataformas de medios sociales. Los activistas de la Onda reconocían el potencial de participación que ofrecen las tecnologías de la Web 2.0 para movilizar la acción política, pero también creían que la “participación” política en esos entornos en línea (e.g. publicación de información y participación en debates políticos) debía ser controlada y limitada para contrarrestar los riesgos de filtración de información y minería de datos, presentes en el uso de medios sociales. Gracias a esta comprensión crítica de la Web, los activistas combinaban el uso de medios sociales corporativos con el uso de espacios “autónomos” proporcionados por el colectivo A/I antes mencionado. Este colectivo tecnológico se formó en 2001 con el objetivo de desarrollar una estrategia de resistencia digital contra la apropiación de datos de los usuarios. Con más de 5.000 direcciones de correo electrónico, alrededor de 500 sitios web y más de 700 listas de correo, A/I está comprometido con la protección de la autonomía, el anonimato y la privacidad en línea de los activistas italianos que comparten ideologías progresistas y de izquierda. Para ello, A/I entrega direcciones de correo electrónico y blogs a los activistas sin pedirles que introduzcan datos personales, lo cual les da cierto grado de autonomía respecto del rastreo comercial y gubernamental de las identidades digitales.

Aunque los activistas de la Onda eran conscientes de la importancia capital de defender su autonomía digital, también temían que el uso exclusivo de las redes autónomas confinara sus mensajes alternativos a los “guetos en línea”. Por esta razón, combinaban tácticamente el uso de las plataformas de A/I con el intercambio de comunicaciones en los espacios en línea de los medios sociales, en particular, de Facebook y YouTube. Sin embargo, utilizaban estas plataformas de manera crítica, limitando el contenido publicado y controlando la información difundida. La forma crítica en que los activistas italianos navegaban por su compleja ecología mediática

revela que las prácticas mediáticas están sometidas a una tensión constante entre estrategias y tácticas (De Certeau 1984; De Certeau et al. 1980), y que comprender esa tensión es de importancia capital para cuestionar los supuestos generalizados sobre la relación entre infraestructuras digitales y prácticas de los usuarios. En su trabajo, de gran influencia, sobre la comprensión de las prácticas sociales cotidianas, De Certeau (1984; De Certeau et al. 1980) sostiene que las instituciones y las estructuras de poder suelen tener una dimensión espacial en la que operan y que, por lo tanto, sus prácticas pueden entenderse como estrategias que configuran entornos sociales particulares. Para De Certeau et al. (1980), las estrategias tienen un carácter espacial y reflejan la relación entre el poder, la teoría y la práctica (pg. 7). No obstante, el autor cree que las prácticas del poder (estrategias) deben diferenciarse de las prácticas de los “débiles”, que se entienden mejor como tácticas. A diferencia de las estrategias, las tácticas reflejan la relación entre “negociación, práctica y experimentación, tienen un carácter temporal, y están relacionadas con la idea de adaptación cultural” (ibíd.). Esto se debe a que, según De Certeau (1984), “los débiles deben recurrir constantemente a sus propias fuerzas que les son ajenas” (p. 11). En un artículo más reciente, Manovich (2009) adapta la teoría de De Certeau al análisis de las tecnologías de la Web 2.0 y sostiene que las estrategias comerciales han incorporado las tácticas de la gente desarrollando modelos de negocio que explotan estratégicamente la capacidad de los usuarios para personalizar el contenido de la Web. Los expertos en economía política tienen razón al señalar que en el entorno de la Web 2.0 los modelos comerciales están incorporando de manera estratégica las tácticas de los usuarios de la Web. Sin embargo, como lo muestra una exploración ecológica de las prácticas de los activistas de la Onda, del otro lado los usuarios de la Web se están apropiando de las estrategias de comunicación de los modelos comerciales para desarrollar sus propias tácticas de comunicación. Ejemplos de ello se pueden encontrar en la elección de los activistas italianos de abrir cuentas en plataformas de medios sociales corporativos como Facebook y YouTube, a pesar de ser críticos de esos espacios de la Web, o en los debates entre activistas sobre cómo apropiarse de los modelos de negocio contemporáneos en favor de su propia causa. Así pues, un análisis ecológico de las prácticas activistas puede arrojar luces sobre la forma de utilizar tácticamente las tecnologías de los medios digitales, y demostrar la incesante labor de los activistas para negociar activamente con las limitaciones estructurales y materiales de las plataformas digitales. Este uso táctico de tales plataformas ayuda a entender la complejidad que entrañan la interacción y la negociación cotidiana de las personas con la materialidad de las estructuras tecnológicas (Barassi 2015).

Imprevisibilidad comunicativa: la Web 2.0 utilizada como 1.0

Facebook es, sin lugar a dudas, uno de los ejemplos más representativos de las tecnologías de la Web 2.0 (Fuchs 2009), a menudo citado como la expresión más

paradigmática de las plataformas de medios sociales con un alto nivel de interacción, participación e intercambio de contenidos entre sus usuarios. Sin embargo, dentro del movimiento la Onda, este medio de comunicación social se utilizaba habitualmente como plataforma unilateral, es decir, como un espacio en línea más para publicar información y no como un sitio de debate, intercambio y participación. Como Alessandro, miembro del colectivo '*Autoconvocati*' de la Universidad de Udine, lo dice abiertamente: 'Nuestro uso [de Facebook] se limita a poner información. Nunca proponemos ningún debate y no creo que lo utilicemos nunca de esa manera'. Alessandro me explicó que, por un lado, limitar la participación y la discusión en línea era especialmente importante para proteger la privacidad y la autonomía de los activistas. Sin embargo, por otro lado, el paso ulterior de registrarse en Facebook era percibido por los estudiantes de Udine como un obstáculo, por lo cual el colectivo no hacía grandes esfuerzos por llevar a cabo debates en la plataforma: la verdadera discusión siempre se hacía fuera de Facebook, en la lista de correo y en los frecuentes encuentros cuerpo a cuerpo, cuya importancia señalé anteriormente. Esta "unilateralidad" en el uso de Facebook encontró su expresión más destacada en la época de la Onda Anómala al interior de la Universidad de Trieste, cuando los estudiantes utilizaban la plataforma simplemente como una forma de contar el número de personas que se unían a sus iniciativas o como un espacio dónde publicar la lista de los siguientes eventos, un uso similar al que se le daba a los antiguos sitios web de Internet en HTML en la era pre-mediática. Como Giorgio, de la Universidad de Trieste, explica: 'Facebook se usaba básicamente para contarnos (...), para contar cuánta gente le decía Sí a las iniciativas y luego ver quién estaba participando realmente y después hacer una comparación'. El uso no interactivo de plataformas Web 2.0 no se limitaba a Facebook; también aplicaba a los blogs de A/I utilizados por los activistas. En las entrevistas y conversaciones informales que tuve con ellos, muchos estudiantes se referían a los blogs como "tableros", "pantallas", "ventanas" y "carteleros", pero no como instrumentos de debate. Por lo tanto, no sorprende que la mayoría de los blogs aparecieran como una larga lista de entradas sin comentarios; creaban un flujo de comunicación unidireccional como el que caracterizó a los "anticuados" sitios web de la era Web 1.0. Pamela, una estudiante que participaba en el colectivo *AutAr* de la Academia de Bellas Artes de Brera (Milán), comenta acerca de su blog:

Es sólo un espacio que contiene todas las acciones que se han llevado a cabo (...), no un instrumento de intercambio en el sentido de que, la mayoría de las veces, se convierte en la expresión de algo que tengo que decir, pero no en un instrumento de diálogo.

Pamela participaba activamente en el movimiento publicando información en línea en varias plataformas, incluyendo el blog del colectivo. No obstante, nunca había

utilizado ni concebido el blog como medio para crear diálogo. Susanna, estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Bolonia, describe el blog de su movimiento como una “base de datos de los materiales que se producían” y resalta que esa plataforma “podría haber sido un instrumento interesante y también funcional, pero no se utilizaba plenamente y, en particular, no se empleaba para crear ni fomentar discusiones”. Susanna no creía que el blog fuera útil y le daba prioridad a la lista de correo y a la comunicación cuerpo a cuerpo. No sorprende, entonces, que casi no hubiese comentarios en el blog de Ciencias Políticas de Bolonia, utilizado más intensamente durante los días de la protesta. Del mismo modo, el blog de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Udine se utilizaba “más para cuestiones administrativas y no para discusiones o recomendaciones” (entrevista con María, del Colectivo *Autoconvocati* de Udine). El blog de Udine servía principalmente para notificar los próximos eventos y para publicar enlaces a documentos y otros recursos en línea, pero no generaba ninguna discusión ni debate. En anteriores aproximaciones al estudio de los blogs se menciona repetidamente que éstos representan la columna vertebral de las conversaciones en la Web (Gillmor 2004). En un artículo ampliamente citado, Kahn y Kellner (2004, pg. 91) sostienen, por un lado, que “los blogs son exitosos en parte porque son relativamente fáciles de crear y mantener” y, por el otro, que “los blogs dan la impresión de que hay una red dinámica de debate, diálogo y comentarios en curso”. Como lo demuestra la experiencia de la Onda, la decisión de los activistas de crear un blog suele estar motivada exclusivamente por el hecho de que los blogs son más baratos y fáciles de administrar, como señalan Kahn y Kellner (2004); sólo ocasionalmente los activistas mencionaron que su elección de crear un blog estaba inspirada en el deseo de utilizar una herramienta de la Web más dinámica que pudiera nutrir el diálogo y el debate. En el movimiento Onda Anómala, los blogs parecen tener la misma destinación de conversación que los sitios web 1.0 (uno a muchos). Esta exploración ecológica sugiere que, con frecuencia, hay razones sociales y políticas por las que la gente elige limitar las propiedades interactivas de las tecnologías de la Web 2.0 que ameritan cuidadosa investigación. En el caso del movimiento estudiantil italiano, estas razones deben hallarse sobre todo en la preocupación de los activistas por la privacidad y la autonomía. Esta preocupación debe entenderse con referencia no sólo a la conciencia de los activistas sobre la mercantilización de sus actividades en línea, sino también al hecho de que en 2008, en el contexto italiano, los grupos de activistas de izquierda y los movimientos sociales fueron objeto de constantes acciones judiciales debido a la política de cero tolerancia y de represión propuesta por el gobierno de Berlusconi. Sin embargo, las motivaciones y razones que subyacen a la adopción de medios digitales por parte de los manifestantes sólo son entendibles si adoptamos un pensamiento ecológico que sea sensible a las demás opciones comunicativas disponibles y que preste atención a sus constantes interacciones y reconfiguraciones.

Cuando lo 1.0 ya es 2.0

Si las tecnologías de la Web 2.0, como las plataformas de redes sociales y los blogs, eran con frecuencia utilizadas por el movimiento la Onda tan solo como plataformas unidireccionales, un escenario totalmente diferente surge si trasladamos el análisis del uso de los blogs y los medios sociales al uso de las listas de correo, que suelen considerarse una herramienta de la Web 1.0, y que fueron completamente ignoradas en el cubrimiento periodístico de las protestas estudiantiles y sólo superficialmente abordadas en las reflexiones académicas. Al interior del movimiento estudiantil, las listas de correo eran, en cambio, los sitios privilegiados de discusión y debate utilizados por los activistas. Como explica Elisabetta, de la Universidad de Udine, incluso cuando un documento determinado se publicaba simultáneamente en el blog y en las listas de correo, la herramienta preferida para el debate era siempre la lista. Si bien los blogs se utilizaban principalmente como tableros unidireccionales y ventanas hacia el mundo exterior, las listas de correo eran el verdadero combustible para la comunicación interna de la Onda. Por consiguiente, en el contexto del movimiento estudiantil en Italia, esta “vieja” aplicación de Internet desempeñaba un papel más importante que los medios sociales en la creación de debates y en la organización de la acción colectiva. La siguiente cita, tomada de una entrevista con Pamela, aclara con brillantez este punto:

En realidad, al interior de un movimiento de este tipo que utiliza la lista de correo no como un boletín de noticias sino como herramienta política, la lista de correo ya es 2.0. De todos modos, la Web 2.0 no ha introducido nada nuevo en grupos como el nuestro. La lista de correo ya es una red social, un punto de referencia: funciona para producir y compartir contenidos. Por supuesto, sabemos que las cosas están cambiando y que la gente se pasa a grandes redes sociales, como Facebook y otras, pero la lista de correo sigue siendo la herramienta fundamental.

Para los estudiantes de la Onda, las listas de correo representaban con mucho la “columna vertebral comunicativa” del movimiento; funcionaban como “asambleas permanentes” y como “núcleo comunicativo de la protesta”. En palabras de Lucía, activista con sede en Bolonia, la lista de correo era el “corazón” del colectivo y se utilizaba para todo tipo de acciones, desde la recuperación de información hasta cuestiones organizativas mediante la creación de recordatorios permanentes.

Comentarios finales

En este capítulo, he hecho una extensa exploración ecológica, basada en la práctica, de la DMM del movimiento estudiantil italiano “Onda Anómala”. He explorado la materialidad y la complejidad de las prácticas de los activistas a través del despliegue de una multiplicidad de espacios en y fuera de línea, abarcando una amplia gama

de tecnologías de la comunicación. Si bien las reflexiones periodísticas sobre el movimiento estuvieron sesgadas por la falacia del presentismo tecnológico encarnado por las plataformas de los medios sociales, he demostrado que los encuentros físicos jugaron un papel importante en las protestas de la Onda y que los activistas operaron continuamente cruzando límites y fusionando las posibilidades de los entornos en y fuera de línea. De otra parte, los estudiantes reconocieron la importancia imperecedera de la distribución de volantes como un acto comunicativo poderoso que logró construir una relación de confianza, y señalaron el papel crucial que jugaron las listas de correo como columna vertebral comunicativa y corazón del movimiento. Surgieron también prácticas y usos comunicativos inesperados. Por ejemplo, los estudiantes utilizaron mucho los entornos en línea de la Web 2.0 (redes sociales y blogs) de forma no interactiva, pero también usaron ampliamente las listas de correo como tecnologías “ya 2.0”. Por último, los resultados muestran que muchas veces el “uso 1.0 de las tecnologías en línea 2.0” fue motivado por el deseo explícito de no revelar demasiada información sensible en las plataformas corporativas, pero también por el tiempo que lleva inscribirse y registrarse en las plataformas de los medios sociales.

Los activistas utilizaron las redes sociales de manera crítica y junto con el uso táctico de las plataformas corporativas, también escogieron proveedores radicales para sus actividades de protesta digital. La investigación ecológica de la Onda revela una imagen del activismo digital como una historia ininterrumpida de adaptaciones peligrosas, cambios de dirección, abandonos y recalibraciones. Las prácticas mediáticas de los movimientos evolucionan con el tiempo debido a los cambios sociopolíticos, a la respuesta de las instituciones y los gobiernos, y a los cambios organizativos internos causados por la evolución del propio movimiento social. Considerar y analizar la ecología de los medios en su totalidad es fundamental ya que los activistas constantemente hacen escogencias y comparan las opciones tecnológicas que tienen a su disposición. Cada elección de una tecnología es un proceso de negociación; la adopción y posterior uso de una tecnología particular afecta también todo el espectro socio-tecnológico y las prácticas desarrolladas en torno a otras opciones de medios de comunicación. En consecuencia, no se puede entender el uso no interactivo de las plataformas de medios sociales sin explorar el papel fundamental de las listas de correo; no se puede comprender la evolución de la función de las listas de correo si no se le relaciona con la intensificación o la desaparición simultánea de las relaciones cuerpo a cuerpo, las manifestaciones en las plazas, y las acciones fuera de línea; no se puede apreciar la adopción crítica de las plataformas sociales corporativas sin mirar el despliegue concomitante de medios digitales radicales y alternativos, y la coexistencia de la distribución tradicional de volantes en las calles.

Notas

¹ www.ilsole24ore.com/art/SoleOnLine4/Tecnologia%20e%20Business/2008/10/facebook-boom.shtml

Referencias

- Agosti, A., Passerini, L. and Tranfaglia, N., eds., 1991. *La cultura e i luoghi del '68* [The culture and the places of '68]. Milan: FrancoAngeli.
- Ant., G., 2008. *Scuola, la protesta dilaga su Facebook ma ci sono anche i 'fan di Maria Stella'* [School, the protest is spreading on Facebook but there are also the 'fans of Maria Stella']. *Corriere della Sera*, 27 October. Available at: www.corriere.it/cronache/08_ottobre_27/protesta_scuola_gelmini_gruppi_eede04982-a40f-11ddb65a-00144f02aabc.shtml [Accessed 5 November 2017].
- Barassi, V., 2015. *Activism on the Web: everyday struggles against digital capitalism*. New York: Routledge.
- Barassi, V. and Tréré, E., 2012. Does Web 3.0 come after Web 2.0? Deconstructing theoretical assumptions through practice. *New Media & Society*, 14 (8), 1269–1285.
- Bernardi, C. and Ghelfi, A., 2010. We won't pay for your crisis, we create institutions of the commons! *EduFactory Web Journal*, 0, 108–118.
- Cammaerts, B., 2008. Critiques on the participatory potentials of Web 2.0. *Communication, Culture & Critique*, 1 (4), 358–377.
- Caruso, L. et al., 2010. *Alla ricerca dell'Onda. I nuovi conflitti nell'istruzione superiore*. Milano: FrancoAngeli.
- Castells, M., 2007. Communication, power and counter-power in the network society. *International Journal of Communication*, 1 (1), 238–266.
- Castells, M., 2009. *Communication power*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- De Certeau, M., 1984. *The practice of everyday life*. Berkeley: University of California Press.
- De Certeau, M., Jameson, F. and Lovitt, C., 1980. On the oppositional practices of everyday life. *Social Text*, 3, 3–43.
- Della Porta, D., 2010. Prefazione. Movimenti degli studenti: riflessioni comparate [Preface. Student movements: comparative reflections]. In: L. Caruso et al., eds. *Alla ricerca dell'Onda. I nuovi conflitti nell'istruzione superiore*. Milan: FrancoAngeli, 9–15.
- Diani, M., 2000. Social movement networks virtual and real. *Information, Communication & Society*, 3 (3), 386–401.
- Farinosi, M. and Tréré, E., 2010. Inside the 'People of the Wheelbarrows': participation between online and offline dimension in the post-quake social movement. *The Journal of Community Informatics*, 6 (3).
- Fortunati, L., 2005. Is body-to-body communication still the prototype? *The Information Society*, 21 (1), 53–61.
- Fuchs, C., 2009. *Social networking sites and the surveillance society: a critical case study of the usage of Studivz, Facebook and Myspace by students in Salzburg in the context of electronic surveillance*. Salzburg, Vienna: Research Group UTI.
- Gillan, K., 2009. The UK Anti-war movement online. *Information, Communication & Society*, 12 (1), 25–43.
- Gillmor, D., 2004. Making the news: draft of Chapter 3. *e-journal*. <http://www.authorama.com/we-the-media-4.html>
- Hintz, A. and Milan, S., 2009. At the margins of internet governance: grassroots tech groups and communication policy. *International Journal of Media and Cultural Politics*, 5 (1), 23–38.

- Kahn, R. and Kellner, D., 2004. New media and internet activism: from the 'Battle of Seattle' to blogging. *New Media & Society*, 6 (1), 87–95.
- Kavada, A., 2009. Email lists and the construction of an open and multifaced identity. The case of the London 2004 European Social Forum. *Information, Communication & Society*, 12 (6), 817–839.
- Kavada, A., 2010. Email lists and participatory democracy in the European Social Forum. *Media, Culture & Society*, 32 (3), 355–372.
- Larizza, A. C., 2008. Scuola, la protesta corre su Facebook e su Youtube. [School, the protest is running on Facebook and Youtube]. *ILSOLE24ORE*, 30 October. Available at: www.ilssole24ore.com/art/SoleOnLine4/Italia/2008/10/giovani-comunicazioni-era-internet.shtml?uuid=4c25fcee-a654-11dd-a9ef-4fb62bdf63e7&DocRulesView=Libero [Accessed 5 November 2017].
- Manovich, L., 2009. The practice of everyday (media) life: from mass consumption to mass cultural production? *Critical Inquiry*, 35 (2), 319–331.
- Mattoni, A., 2009. Organization, mobilization and identity: national and transnational grassroots campaigns between face-to-face and computer-mediated communication. In: S. Baringhorst, V. Kneip and J. Niesyto, eds. *Political campaigning on the Web*. Bielefeld: transcript Verlag, 199–231. *The 'Anomalous Wave' movement* 77
- Nardi, B. A. and O'Day, V., 1999. *Information ecologies: using technology with heart*. Cambridge, London: The MIT Press.
- Negri, T., 2009. Prefazione [Preface]. In: F. Raparelli, ed. *La lunghezza dell'Onda: fine della sinistra e nuovi movimenti* [The length of the Wave: end of the Left and new movements]. Rome: Ponte alle Grazie.
- Passerini, L., 2004. *Autobiography of a generation: Italy, 1968*. Middletown: Wesleyan University Press.
- Polletta, F. 1999. 'Free spaces' in collective action. *Theory and Society*, 28 (1), 1–38.
- Roth, S., 2000. Developing working class feminism: a biographical approach to social movement participation. In: S. Stryker, T. J. Owens and R. W. White, eds. *Self, identity, and social movements*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 300–323.
- Tarrow, S. G. and Maddaloni, S., 1990. *Democrazia e disordine: Movimenti di protesta e politica in Italia, 1965–1975* [Democracy and disorder: protest and politics in Italy, 1965–1975]. Bari-Rome: Laterza.
- Wellman, B., 2001. Physical place and cyberspace: the rise of personalized networking. *International Journal of Urban and Regional Research*, 25 (2), 227–252.
- Zhao, D., 1998. Ecologies of social movements: student mobilization during the 1989 prodemocracy movement in Beijing. *American Journal of Sociology*, 103 (6), 1493–1529.

3. Una exploración ecológica del movimiento ‘#YoSoy132’

Más allá de la fascinación: análisis de la complejidad comunicativa de #YoSoy132

En mayo de 2012, el movimiento #YoSoy132 surgió en México como un fuerte agente de cambio social que exigía la democratización de los medios de comunicación y criticaba la estrategia del PRI (Partido Revolucionario Institucional) y su candidato Enrique Peña Nieto, cuya imagen había sido construida cuidadosamente durante seis años por asesores del gigante de los medios, Televisa. #YoSoy132 encarna el ejemplo perfecto de *movimiento comunicativo*. Originado a partir de una combinación de plataformas de medios sociales (los medios como *génesis*), luchó contra el sistema mediático mexicano exigiendo la democratización y el pluralismo de los medios (los medios como *destinatarios*). Además, el movimiento dio rienda suelta a todo el potencial de las tecnologías en red y las plataformas de las redes sociales como Twitter, Facebook y YouTube para difundir sus mensajes, organizar y construir espacios anti-hegemónicos, y establecer conexiones transnacionales (los medios como *recursos*). La investigación sobre el movimiento #YoSoy132 ha florecido en los últimos años. La literatura disponible ha sido principalmente descriptiva y se ha centrado en los primeros días de su irrupción (Candón Mena 2013; Galindo Cáceres y González-Acosta 2013; Rovira Sancho 2012; Sosa 2012), y en la relevancia de las expresiones artísticas dentro del movimiento (Aroch-Fugellie 2013; Red 2013). Otros autores han destacado la importancia de las plataformas de las redes sociales en el desarrollo de una “ciudadanía 2.0”, una “Primavera Mexicana”, un “quinto estado” (Islas y Arribas 2012), o como “redes virtuales no reguladas” que funcionan como medios “alternativos” a la telecracia mexicana y que “participan en la reconfiguración del orden político y económico mundial” (Andión Gamboa 2013, p. 48).

Los estudios sobre el movimiento mexicano han mostrado dos fallas. En primer lugar, no han reconocido la complejidad comunicativa multifacética de #YoSoy132, en la que diversas tecnologías mediáticas han desempeñado múltiples funciones. Hasta la fecha, no existe una exploración holística que combine un análisis del contexto político, económico, cultural y mediático de México con un estudio de los usos y apropiaciones de las plataformas de los medios sociales desde el punto de vista de los activistas que participaron en la protesta. En segundo lugar, es bastante sorprendente que mientras las controversias sobre los medios convencionales mexicanos y sus anomalías han sido denunciadas, diseccionadas y ampliamente criticadas por casi todos aquellos que han escrito sobre el movimiento, las plataformas digitales no hayan sido cuestionadas y su poder para cambiar las reglas del juego se haya dado por sentado. La literatura disponible ha tendido a polarizar el debate: por un lado,

están los medios mexicanos dominantes *malos* con su alto nivel de concentración y su inmenso poder simbólico y político; por otro, están los medios sociales *buenos*: nuevos, libres, no regulados, alternativos, emancipadores y portadores de revolución. En resumen, a excepción de unos pocos informes periodísticos¹ y los análisis de varios activistas expertos en tecnología², la literatura ha sucumbido a la fascinación de las nuevas plataformas de redes sociales, concebidas acríticamente como instrumentos poderosos y emancipadores en manos de estudiantes rebeldes.

En este capítulo hago una exploración ecológica, basada en la práctica, del movimiento #YoSoy132. Comienzo mostrando las tensiones que se viven en el escenario mediático de México entre la Telecracia y la nueva esfera digital emergente. Luego, describo el contexto de las elecciones de 2012 en ese país prestando particular atención al candidato del PRI, Peña Nieto, y su construcción mediática hecha por la telecracia mexicana. Más adelante, abordo la complejidad comunicativa del movimiento #YoSoy132 analizando su relación con las tecnologías mediáticas como génesis (su irrupción en las plataformas de redes sociales), como destinatarias (su lucha por la democratización de los medios) y como recursos (sus diversas apropiaciones de una pléthora de tecnologías mediáticas). En particular, muestro que el movimiento empleó una intrincada multiplicidad de tecnologías de la comunicación para realizar múltiples acciones, muchas de las cuales han sido ignoradas en la literatura sobre el movimiento. Los activistas mexicanos utilizaron diversos medios sociales (YouTube, Twitter, Facebook), sitios web, tecnologías de nube (Dropbox, Google Documents) y otras plataformas de colaboración en línea (Pad, Mumble). En este capítulo también me ocupo de las dinámicas comunicativas internas del movimiento realizadas en “espacios tras bambalinas”, como los chats de Facebook y los mensajes de WhatsApp, que les brindaban a los estudiantes mexicanos espacios lúdicos y de comodidad. Posteriormente, paso a mostrar cómo los activistas forjaron sus propios medios ciudadanos (boletín, revista, radio), cuyo papel también se reconfiguró debido a las interacciones al interior de una compleja ecología mediática. Por último, hago una exploración crítica de las prácticas comunicativas de #YoSoy132. A diferencia de la narrativa dominante que concebía el papel de los medios digitales como revolucionarios e inherentemente alternativos y anti-hegemónicos, el capítulo muestra que las adopciones y apropiaciones de los medios de comunicación por parte de los activistas estaban llenas de tensiones, caos y conflictos internos. En los comentarios finales, resumo las principales conclusiones de mi evaluación ecológica del movimiento mexicano.

Investigación de las tensiones en el escenario mediático mexicano

Es imposible hablar de las elecciones en México y la aparición de un movimiento estudiantil en red—donde el tema de la democratización de los medios es fundamental—sin considerar las profundas contradicciones que caracterizan el contexto mediático

mexicano, en el que dos gigantes de los medios (Televisa y TV Azteca) concentran casi la totalidad de la audiencia y del mercado publicitario (Huerta y Gomez 2013), y en el que el 76% de la población obtiene información política a través de la televisión (INEGI-SEGOB 2012, p. 2). Esta industria está dominada por dos compañías que concentran el 97% de la audiencia y del mercado publicitario: Televisa (68%) y TV Azteca (29%) (Huerta y Gómez 2013). Adicionalmente, el servicio público es marginal y no está al acceso de todos en el país. Las consecuencias de esta alta concentración televisiva son, en primer lugar, la falta de pluralismo en la mayoría de los noticieros y, en segundo lugar, el enorme poder simbólico en manos de Televisa y TV Azteca por encima de los partidos políticos y los gobiernos. Estos problemas han sido calificados por los expertos como uno de los grandes fracasos de la democracia mexicana (Sánchez Ruiz 2004; Trejo Delarbre 2004). El sistema mexicano está estructurado como un oligopolio dominado por empresas mediáticas que controlan la conectividad, los flujos de información y los entornos en línea (Televisa, Telmex, TV Azteca). Desde sus orígenes como emisora radial y luego como canal de televisión, Televisa siempre ha sido una empresa al servicio del poder establecido; ha llegado a ser la compañía mediática más poderosa del país con autoridad influyente sobre el sur de Estados Unidos y Centroamérica, hasta el punto de ser considerada el agente más crucial de la ‘mediocracia’ mexicana. Este concepto fue acuñado por el experto en medios de comunicación de México, Raúl Trejo Delarbre, quien lo definió como “una nueva forma de gobierno dominada por los medios de comunicación” (Trejo Delarbre 2004 pg. 21). Al describir el funcionamiento de la mediocracia en el contexto mexicano, Esteinou Madrid (2011) habla de un tipo particular de mediocracia, i.e., la telecracia, entendida como “la imposición de los intereses de los agentes publicitarios de los monopolios de la televisión sobre los intereses de la sociedad y el interés público” (pg. 97). Televisa aparece entonces como una poderosa compañía con intereses en la televisión, la radio, la prensa, el cine y las comunicaciones móviles, y con capacidad para construir redes de alianzas con el poder político; impone su agenda a través de su presencia masiva en el gobierno y su influencia sobre los presidentes, como Vicente Fox y Felipe Calderón, y sobre el poder legislativo a través de la llamada Telebanca, un grupo de diputados y senadores del PRI, el PAN (Partido Acción Nacional) y el Partido Ecologista, quienes se dedican a defender y sostener los intereses de Televisa.

Una nueva esfera digital

Además de esta esfera análoga dominante y excesivamente concentrada que casi no deja espacio para el pluralismo y el debate democrático, vemos el surgimiento de una esfera digital vibrante en la que los jóvenes ciudadanos de clase media, especialmente los estudiantes universitarios, utilizan cada vez más los medios sociales para comunicarse, compartir contenidos y relacionarse a diario. Según la compañía de monitoreo de medios sociales *Socialbakers*, cuando el movimiento #YoSoy132 irrumpió en 2012, en

México había 34 millones de cuentas en Facebook, 10 millones de usuarios de YouTube y 12 millones de cuentas en Twitter. El número total de usuarios de Internet en el país en ese año era de 45,1 millones. Si bien el número de líneas domiciliarias de Internet es menor –sólo 3,5 de cada 10 hogares tienen computador y conexión a Internet (Gómez et al. 2011)–, una cifra interesante es que 43% de los usuarios tienen entre 12 y 24 años de edad (AMIPCI 2013). Según la Encuesta Nacional sobre la Juventud de 2012 (INEGI-SEGOB 2012), 82% de los jóvenes entre 12 y 29 años de edad en Ciudad de México y 70% a nivel nacional saben utilizar y tienen acceso a Internet. El principal uso de Internet es el acceso a redes sociales, entre las cuales Facebook se destaca como la más utilizada (88%). Un estudio de AMIPCI (Asociación Mexicana de Internet) de 2012 también señala que 46% de los mexicanos acceden a Facebook a través de teléfonos inteligentes. Más aún, 60% de los usuarios de Internet de México tienen cuentas en YouTube y 55% en Twitter. De nuevo, Twitter tiene mayor acogida entre los jóvenes; 60% de los usuarios de esta red social tienen entre 18 y 30 años de edad, y 95% de ellos viven en zonas urbanas. El aumento del consumo de medios en los dos últimos años tiene que ver con los teléfonos inteligentes y el ancho de banda; no obstante, México tiene apenas 10,7 millones de suscriptores en ese segmento (Sigler 2013). Sin embargo, es interesante analizar estos datos pues dichos dispositivos son los más eficaces para la comunicación móvil. Este panorama del consumo mediático y del sistema de comunicación social de México nos permite afirmar que la mayoría de la población todavía está en la esfera análoga –medios de difusión– y que, al mismo tiempo, hay una minoría muy activa e influyente, especialmente de jóvenes y gente urbana, que está en la esfera digital. Por lo tanto, tenemos que pensar en México en términos de dos esferas públicas que se superponen e interactúan de manera compleja y a veces impredecible.

El contexto de las elecciones mexicanas de 2012

El movimiento # YoSoy132 surgió en mayo de 2012, poco menos de dos meses antes de las elecciones federales del país, cuando México parecía estar listo para un cambio después de doce años de gobierno del PAN, primero con el presidente Vicente Fox y luego con Felipe Calderón. La campaña de 2012 fue la primera en la que se aplicaron las nuevas normas aprobadas en 2007 y 2008. A fin de responder a las importantes acusaciones de fraude en la carrera presidencial de 2006, los cambios buscaban aportar equidad y transparencia al proceso y tenían que ver con la duración del período de campaña, la financiación pública y el papel de los medios. En síntesis, el tiempo permitido para hacer campaña se redujo de seis a tres meses, la financiación pública se redujo en un 48%, y la financiación privada se limitó al 10% del tope de gasto. Sólo se le permitió al IFE (Instituto Federal Electoral) comprar publicidad en radio y televisión con el propósito de minimizar la influencia de intereses particulares en nombre de los partidos políticos. Como señala Flores-Macías (2013), “estas

reformas allanaron el terreno para unas elecciones con campañas más cortas pero llenas de denuncias de irregularidades en cuanto a gastos de campaña e influencia de los medios y los grupos de interés” (pg. 131). Peña Nieto lideraba la Coalición ‘Compromiso por México’, integrada por el PRI (Partido Revolucionario Institucional) y el PVEM (Partido Verde Ecologista de México). Entre 2005 y 2011, Peña Nieto había sido gobernador del Estado de México, el estado estratégico que prácticamente rodea a Ciudad de México. El vago discurso político de Peña Nieto prometía liberalizar la economía e intensificar la colaboración con Estados Unidos. El candidato del PRI aseguraba que continuaría con la liberalización del comercio y ofrecía emprender reformas en el mercado laboral que facilitarían la labor de los sectores privados. Prometía, además, abrir Pemex (la empresa petrolera estatal de México) a la inversión privada y adelantar acuerdos de reparto de la producción para ampliar la cooperación entre Pemex y el sector privado. El ex Jefe de Gobierno de Ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador (conocido como AMLO) era el candidato de una coalición de partidos de izquierda compuesta por el PRD (Partido de la Revolución Democrática), el Partido del Trabajo, y Convergencia (conocido actualmente como Movimiento Ciudadano). En 2006, AMLO había perdido las elecciones, por menos de un punto porcentual, contra el candidato del partido conservador PAN, Felipe Calderón. En respuesta a las dramáticas consecuencias de la guerra contra las drogas emprendida por Calderón, el candidato del PRD se comprometía a devolverle al ejército el papel de apoyo en las operaciones antidrogas y prometía fortalecer el tejido social mexicano y crear puestos de trabajo para prevenir la delincuencia. Sin poder nominar a Calderón para la reelección debido a la restricción de un solo mandato, el PAN eligió a Josefina Vázquez Mota como su candidata. Vázquez Mota se había desempeñado primero como secretaria de desarrollo social de Fox y luego como secretaria de educación de Calderón antes de convertirse en la líder del PAN en la Cámara de Diputados en 2009. Su mensaje oscilaba entre llamados a la continuidad y esfuerzos por diferenciarse de Calderón (Flores-Macías 2013). Aunque Vázquez Mota enfatizaba en la necesidad de mantener la estabilidad económica lograda por las dos administraciones del PAN, también prometía seguir adelante con la reforma del mercado laboral y flexibilizar las normas que regían las decisiones sobre manejo de personal en el sector privado. Se comprometía, además, a conservar el enfoque de su predecesor en la lucha contra las drogas y prometía nombrar a Calderón como fiscal general. El cuarto candidato era el ecologista Gabriel Quadri del partido PANAL. Quadri nunca creyó realmente en la posibilidad de ganar las elecciones contra los gigantes políticos de la República de México, pero esperaba obtener el 2% necesario para mantener el reconocimiento legal de su partido y la posibilidad de acceder a los recursos del gobierno. La estrategia de PANAL era convertirse en un partido importante y conformar una mayoría en el Congreso. Quadri podría entonces hablar como alguien “externo” sobre temas “incómodos”, como el aborto y el consumo de

drogas, con el propósito de construir una candidatura fácilmente reconocible que atrajera los votos de los ciudadanos comprometidos con su posición de alto perfil sobre estos temas.

Las consecuencias de la fallida ‘guerra contra las drogas’

Las evidentes tensiones alrededor de las elecciones de 2012 tienen varias causas interrelacionadas. En primer lugar, durante la administración Calderón el crimen organizado alcanzó niveles sin precedentes. Poco después de que asumiera el cargo en 2006, Calderón declaró una “guerra contra las drogas”. Según su discurso oficial, el despliegue masivo de fuerzas militares y policiales en las calles buscaba garantizar la ‘seguridad’ del pueblo mexicano. Detrás del discurso oficial de “guerra contra el narcotráfico” estaba la cruda realidad de un país donde la violencia ha alcanzado cotas sin precedentes y donde el número de víctimas asociadas a esta supuesta guerra se asemeja, si no es que excede, el de una guerra “real”. Por ejemplo, el número de asesinatos relacionados con el tráfico de drogas y reportados durante los primeros cuatro años del gobierno de Calderón fue 34.550. Como Rios y Shirk (2011) han resaltado, esta cifra es cuatro veces mayor que el número total de asesinatos relacionados con drogas de toda la administración Fox (2001-2006), que ascendió a 8.901. Sin embargo, estos números están aún lejos de describir la situación ‘real’ que se vive en la República de México. Dado que en su categorización de asesinatos relacionados con el narcotráfico el gobierno sólo considera las muertes de delincuentes y autoridades, si se tiene en cuenta el número total de asesinatos ocurridos en México entre 2007 y 2011, la cifra asciende a 95.632 (INEGI-SEGOB 2012). Otras fuentes han revelado cifras aún mayores: según el periódico francés *Le Monde* (2012), el número total de muertes violentas durante el gobierno de Calderón asciende a 120.000. La crisis desatada desde el año 2000 en México sólo puede entenderse si se considera el impacto de las políticas de libre comercio, la migración, la pobreza y el desempleo que han generado una mano de obra barata para lo que el filósofo Sayak Valencia (2010) ha llamado “capitalismo gore”. Adicionalmente, la guerra contra las drogas y la intervención militar iniciada por la administración Calderón crearon condiciones favorables para el aumento del número de delitos violentos y abusos de los derechos humanos. Entre 2006 y abril de 2011, el Consejo Nacional de Derechos Humanos (CNDH 2011) registró 14.295 casos de personas desaparecidas o cuerpos no identificados, y se estima que en un período de dos años (2010 y 2011), entre el 2% y el 3% de la población adulta mexicana fue desplazada debido a la intensificación de la violencia. Teniendo en cuenta que dicha población está conformada por 78 millones de personas, el número de desplazamientos sólo en ese período oscila entre 780.000 y 2.340.000 (Langner 2012). El resultado de esta mezcla de delito e impunidad condujo a la progresiva erosión del estado de derecho y de los derechos humanos en el Estado mexicano. Durante dos mandatos

y 12 años de gobierno, el partido PAN había demostrado ser incapaz de responder al clamor de los ciudadanos. En este contexto de violencia y pobreza extremas, muchos ciudadanos estaban profundamente frustrados y necesitaban un cambio. De otra parte, AMLO no podía liberarse de la imagen de “radical” que los opositores habían construido a su alrededor desde las elecciones de 2006. Finalmente, muchos ciudadanos mexicanos realmente anhelaban el regreso del PRI; idealizaban un pasado de crecimiento económico y estabilidad aunque bajo reglas autoritarias y en un contexto de conformismo social (Martí i Puig 2012).

Enrique Peña Nieto: el candidato de la telecracia mexicana

El candidato del PRI, Enrique Peña Nieto, representaba un negocio muy lucrativo para el Partido Revolucionario que anhelaba volver al poder después de dos mandatos del partido PAN. El PRI construyó cuidadosamente durante seis años la imagen del candidato con el apoyo del conglomerado mediático mexicano Televisa (Tuckman 2012; Villamil 2010). En el plano simbólico, Enrique Peña Nieto tenía el perfil mediático ideal: era joven, atractivo, y siempre estaba sonriente. Sin embargo, a los ojos de muchos mexicanos, encarnaba los peores atributos de la manipulación practicada sistemáticamente por el sistema mediático de México. Durante su administración como gobernador del Estado de México (2007-2012), Peña Nieto gozó del fuerte apoyo de varios medios de comunicación locales y nacionales, especialmente de la influyente cadena de televisión Televisa, líder en audiencia, que le concedió repetida –y descaradamente– mucho tiempo al aire y cobertura favorable durante sus seis años de mandato. Alejandro Quintero, uno de los directivos más importantes de Televisa, a través de una serie de empresas como TV Promo, Radar Services y The Mates Group, logró diseñar cuidadosamente y construir con inteligencia la imagen de Peña Nieto. Como lo ha demostrado el periodista investigativo Jenaro Villamil (2012), Televisa participó desde el comienzo en la construcción del candidato del PRI. Las conclusiones de Villamil fueron respaldadas posteriormente por otra evidencia periodística suministrada por el periódico británico *The Guardian*, que puso de manifiesto cómo Televisa diseñó una estrategia encubierta con el fin de mostrar en sus diversos noticieros de televisión a un Peña Nieto inteligente y confiado y, al mismo tiempo, construyó una estrategia de cobertura en contra de Andrés Manuel López Obrador (Tuckman 2012).

La cuidadosa construcción mediática operada por Televisa funcionaba a la perfección, pero el 5 de diciembre de 2011, la imagen pública de Peña Nieto sufrió un fuerte colapso cuando, durante la famosa Feria Internacional del Libro en Guadalajara, el candidato del PRI no pudo responder a una simple pregunta sobre los tres libros más importantes de su vida. Esta simple pregunta sobre cultura general puso al descubierto a un candidato carente de preparación, y su imagen segura y siempre sonriente comenzó a desmoronarse. Inmediatamente después del incidente, miles de videos

inundaron Internet, burlándose de la incapacidad de Peña Nieto para responder una pregunta básica que no fue prevista por sus asesores de prensa. A pesar de que la telecracia mexicana, como de costumbre, trató de minimizar el incidente, el flujo de videos, trinos y publicaciones en Facebook continuó; en particular, circularon memes muy creativos que, imitando las sucursales más conocidas de la principal cadena de librerías del país (Ghandi), se burlaban del candidato del PRI. Los demás partidos no supieron aprovechar este impase a su favor, lo que demuestra una vez más la incapacidad de la política convencional mexicana para apropiarse plenamente de los medios de comunicación (Espino Sánchez 2012). En abril de 2012, al inicio de la campaña oficial, la telecracia mexicana inició su ofensiva mediática mostrando lugares exclusivos donde Peña Nieto aparecía hablando en medio de paisajes maravillosos en distintos lugares de México, como si él fuera un prodigio de la naturaleza misma (Andión Gamboa 2013). Por un lado, como lo mostraban diferentes encuestas³, Peña Nieto ya era el ganador de las elecciones de 2012, con 20 puntos de ventaja sobre Andrés Manuel López Obrador. Por otro lado, las opiniones críticas sobre Peña Nieto seguían circulando en las redes sociales, denunciando su ignorancia y el papel de la telecracia mexicana en la construcción de su imagen, y condenando las mentiras que había difundido durante su campaña. En particular, muchos lo acusaban de ser completamente incapaz de sostener un debate en lugares que no estuvieran controlados y preparados de antemano por su equipo mediático, como las universidades, por ejemplo. Y fue precisamente en una universidad donde Peña Nieto fue confrontado y donde surgió el movimiento #YoSoy132, como veremos en la siguiente sección.

Los medios como génesis: el surgimiento de #YoSoy132

A fin de demostrar que Peña Nieto podía enfrentarse a un público crítico conformado por estudiantes universitarios, el viernes 11 de mayo de 2012, Enrique Peña Nieto llegó a la Universidad Iberoamericana en Ciudad de México para dar una conferencia y dar a conocer a los estudiantes su plataforma política. Lo que para el equipo de Peña Nieto era supuestamente un acto sin dificultades ni conflictos en una universidad privada jesuita, se convirtió en el *casus belli* del cual surgió uno de los movimientos sociales contemporáneos más importantes de México. Durante la presentación del candidato, varios estudiantes empezaron a cuestionar a Peña Nieto con carteles sobre la represión en Atenco y el feminicidio en el Estado de México, donde Peña Nieto había gobernado antes de aceptar la nominación para presidente. La presentación de Peña Nieto se desarrolló sin problemas, con sólo algunas interrupciones esporádicas y gritos de los estudiantes. Después del espacio para preguntas, Peña Nieto decidió responder sobre los hechos de Atenco y lo hizo con un tono autoritario que contrastaba con su tono habitual y tranquilizador⁴. Asumió toda la responsabilidad por la violenta represión en Atenco, dejando de lado la actitud conciliadora y vacía

que había mantenido durante todo el discurso. La tensión aumentó y el candidato del PRI tuvo que abandonar las instalaciones de la Universidad rodeado por un cordón de seguridad mientras los estudiantes gritaban: “¡Fuera!, ¡Fuera!, la Ibero no te quiere!” y “Atenco nunca olvida”. Se esperaba que Peña Nieto concediera después una entrevista a la emisora de la universidad, pero se vio obligado a cancelarla poco antes de ingresar a la cabina. Los locutores de la emisora anunciaban que Peña Nieto estaba a punto de regresar, pero el candidato abandonó el lugar repentinamente. Después de algunos minutos, Radio Ibero anunció que Peña Nieto estaba encerrado en un baño y no podía escapar porque una masa de estudiantes se lo impedía gritándole “cobarde” y “asesino”. Finalmente, Peña Nieto logró escapar y dirigirse a su auto protegido por sus guardaespaldas, declarando a los periodistas que la protesta carecía de legitimidad y tratando de minimizar el incidente.

Los estudiantes comenzaron inmediatamente a compartir y difundir en las redes sociales los videos que habían grabado del incidente, pero lo que realmente llenó a los estudiantes de rabia e indignación, y que generó la identidad colectiva necesaria para el surgimiento del movimiento, fueron las declaraciones posteriores publicadas por algunos políticos del PRI y por el Partido Verde Ecologista. Varios líderes del PRI calificaron a los estudiantes que enfrentaron a Peña Nieto de matones, violentos, fascistas e intolerantes, llegando incluso a negar su vinculación con la universidad argumentando que eran simples provocadores manipulados por la izquierda. Las cadenas de televisión mexicanas trataron de minimizar lo sucedido mientras otros medios, como los periódicos de la Organización Editorial Mexicana (identificada con el PRI), llegaron a presentar versiones distorsionadas de los hechos con el fin de mostrar a Peña Nieto como héroe de un boicot en su contra, organizado por un grupo de estudiantes violentos. Ante la cobertura mediática manipuladora hecha por varios medios en un claro intento de criminalizar fuertemente la protesta, 131 estudiantes universitarios publicaron un video en la plataforma de YouTube⁵, en el que mostraban las credenciales académicas de la Universidad Iberoamericana y leían textos con los que refutaban los comunicados de los medios y contradecían a los políticos que los habían acusado de violentos y manipulados, y de no pertenecer a la universidad. Este acto autoritario de reclamación de agencia e identidad a través de un video publicado en la red social marcó el inicio del movimiento. Según el reportero Samuel Castelán, el incidente en la Ibero fue la “gota que rebosó la copa” (Castelán Vega 2012, pg.7).

Al analizar la trascendencia de esos primeros momentos en el surgimiento del movimiento, la antropóloga mexicana experta en medios Rossana Reguillo (2012) señala que el poder del video ‘#131 Alumnos de la Ibero Responden’ radica en tres elementos clave que se utilizaron para configurar y transmitir el mensaje de los estudiantes: un nombre propio (un signo), un número de identificación de la universidad (un índice) y la imagen de esa identificación (un ícono). Mientras el signo funciona como emblema, como condensación de una identidad, el número

representa el ancla del nombre a la realidad y, finalmente, la identificación es el símbolo que establece una relación de similitud con el objeto representado. Los casi 11 minutos del video, durante los cuales estos elementos se repiten continuamente, son muy poderosos porque construyen un acontecimiento en el que se asume la responsabilidad individual y los estudiantes hablan desde un “lugar de identidad” (Reguillo 2012), contrastan el discurso oficial, reclaman su agencia y utilizan los medios sociales para generar una identificación colectiva. La frase “#131 Alumnos de la Ibero responden” se convirtió rápidamente en tendencia en Twitter tanto en México como en el resto del mundo.⁶ Otros estudiantes comenzaron a unirse a la protesta de los 131 alumnos diciendo ‘Soy uno más de ustedes’, ‘Yo soy el 132’, lo que condujo a la creación en Twitter del *hashtag* #YoSoy132, que pasó a designar a todo el movimiento. Seis horas después de su publicación, el video había sido visto por más de 20.000 usuarios y había sido utilizado como fuente de información por diversos medios convencionales. Al momento de escribir el presente texto (junio de 2017), el video ya tenía más de 1.200.000 visitas en YouTube.

Los medios como destinatario: la lucha por la democratización de los medios

La forma en que los políticos del PRI trataron de encasillar a los estudiantes, sumada a la respuesta de la telecracia mexicana que minimizaba o censuraba sus exigencias, sirvió de combustible para la protesta. El movimiento pasó rápidamente de las redes digitales a las plazas; estudiantes de otras universidades se unieron a la protesta y marcharon el 18 de mayo desde la Universidad Iberoamericana hasta las oficinas del gigante empresarial Televisa, identificado por los estudiantes como símbolo de la telecracia mexicana. El 23 de mayo, después de una llamada sobre otro video en línea, el movimiento realizó un importante acto simbólico alrededor del monumento Estela de Luz en Ciudad de México, donde difundieron su petición de democratización de los medios de comunicación mexicanos. Como se anticipaba en el video, se pronunciaban a favor de la construcción de unos medios masivos neutrales y llevaban libros para compartir “porque sus armas eran la educación y la cultura”. Durante esa movilización, los activistas leyeron el primer documento del movimiento que situaba la democratización de los medios y la libertad de expresión como temas centrales, afirmando que una de las formas en que México podía cambiar realmente era empoderando a los ciudadanos a través de la información y el derecho a la libertad de expresión. Más aún, en el documento se afirmaba que para tener una verdadera democracia, los medios mexicanos tenían que democratizarse con el objetivo de “garantizar una información transparente, pluralista e imparcial, y generar conciencia y pensamiento crítico”⁷. Después de estos acontecimientos, otros estudiantes universitarios empezaron a identificarse con #YoSoy132; abordaron la falta de pluralismo en los medios televisivos dominantes como un problema grave y empezaron

a organizarse en asambleas interuniversitarias que exigían la democratización del sistema mediático para poder tener unas elecciones democráticas y abiertas en su país (Sosa 2012). Según ellos, la cobertura televisiva de la campaña para las elecciones presidenciales de México estaba apoyando de manera deshonesta al partido PRI y a su candidato. Así pues, desde sus inicios, el movimiento desafió a la telecracia mexicana y se movilizó particularmente en contra de Televisa y del candidato del PRI. En junio de 2012, las actividades, marchas, asambleas y ocupaciones del movimiento se intensificaron y se amplió la gama de temas debatidos; se incorporaron reflexiones sobre la ecología, el neoliberalismo, la educación, los derechos humanos, los pueblos indígenas y la democracia. Aun así, el papel de la democratización de los medios siguió siendo fundamental; se concebía como una alarma transversal a la calidad de las instituciones democráticas y la naturaleza del empoderamiento de los ciudadanos.

Acciones mediáticas contra la telecracia mexicana

A raíz de las peticiones de #YoSoy132 y su impacto en la opinión pública, las cadenas nacionales de televisión se vieron obligadas a transmitir el segundo debate entre los candidatos por el canal 2 (propiedad de Televisa) y el canal 13 (propiedad de Televisión Azteca), organizado por el Instituto Federal Electoral (IFE). Además, el movimiento organizó para el 19 de junio un tercer debate –el “Más de 131”– con los candidatos presidenciales, el primero organizado por la sociedad civil o por una organización distinta al IFE⁸. Algunas emisoras radiales públicas y universitarias transmitieron el debate por YouTube. Según el movimiento, la polémica alcanzó 112.000 visitas durante su transmisión en vivo. Sin embargo, Peña Nieto no asistió; se excusó con el argumento de que no había condiciones neutrales para llevar a cabo un debate⁹. El movimiento #YoSoy132 logró tener un gran impacto político en tan sólo un mes. Podríamos decir, entonces, que fue una especie de detonador social que afectó profundamente la lógica de la campaña presidencial y que situó la concentración y la democratización de los medios en la agenda pública y en las esferas públicas. Además, llamó la atención de la clase dirigente y de los medios convencionales. Ese impacto en la nación se vio reflejado en la encuesta nacional sobre cultura política, realizada en agosto del mismo año, en la que el 44% de los encuestados identificaron claramente a #YoSoy132 como un actor político (INEGI-SEGOG 2012, pg. 4). Después de las elecciones y tras el acto de posesión de Peña Nieto el 27 de julio, los activistas del movimiento acamparon durante 24 horas frente a la sede de Televisa en la Calle Chapultepec en Ciudad de México. Este acto simbólico fue la culminación de una marcha en la que diferentes actores sociales mexicanos convergieron con #YoSoy132, entre ellos el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de San Salvador Atenco, el Sindicato Mexicano de Electricistas y muchas personas sin ninguna filiación política. Con gritos como “Peña Nieto no ganó, Televisa lo eligió”, con carteles y pancartas que decían “No aceptamos como futuro una sociedad

dirigida por la televisión”, los ciudadanos expresaron una vez más su resentimiento contra los medios y su poder para influenciar directamente al poder político. Durante la ocupación, los activistas de #YoSoy132 leyeron el manifiesto del movimiento¹⁰. El documento decía: “Una de las condiciones necesarias para corregir la actual situación de México es el empoderamiento de los ciudadanos a través de la información porque eso permite tomar mejores decisiones políticas, económicas y sociales”. El documento proseguía diciendo: “Para #YoSoy132, el derecho a la comunicación y el derecho a la libertad de expresión son las reivindicaciones más importantes”. Más adelante, el texto decía: “el movimiento quiere la democratización de los medios de comunicación, a fin de garantizar una información transparente, pluralista e imparcial que fomente una conciencia y un pensamiento críticos” y “exige que el acceso a Internet se incluya como derecho constitucional”. Pocos días después, el movimiento presentó su “contrainforme” sobre los seis años de gobierno de Felipe Calderón; en él, los activistas señalaban que durante la administración de Calderón eran pocos los avances hechos en relación con los medios y la comunicación, especialmente en cuanto a la posibilidad de una nueva Ley de Telecomunicaciones. A este respecto, la academia y muchas organizaciones de la sociedad civil se dedicaron a estudiar el derecho a la comunicación y a la información (especialmente la Asociación Mexicana de Derecho a la Información [AMEDI] y la Coalición Ciudadana Democracia y Medios) y colaboraron con el movimiento en las discusiones y talleres sobre democratización de los medios. Simultáneamente, el movimiento elaboró un gran número de documentos sobre el tema (“términos de referencia” y “propuesta de enmiendas constitucionales en materia de derechos de la comunicación”, entre otros) y organizó un foro para discutir la viabilidad de una reforma a la ley sobre comunicación con diferentes actores clave (senadores, diputados, académicos, periodistas, activistas sociales, organizaciones no gubernamentales (ONG) y el presidente de la Comisión Federal de Telecomunicaciones –Cofetel).

Resistencia en el espacio ciber-urbano

Desde los inicios del movimiento, el repertorio de acciones de #YoSoy132 combinó una intensa actividad en los medios digitales y los entornos en línea con una fuerte presencia fuera de línea, en marchas, mítines, manifestaciones, ocupaciones y asambleas. Las dimensiones en y fuera de línea se intersectaban e hibridaban continuamente, interactuando en una dialéctica observable en muchos otros movimientos sociales en todo el mundo. También cabe destacar la riqueza y diversidad de las prácticas organizativas y comunicacionales al interior del movimiento. Aunque es necesario generalizar al describir la trayectoria del movimiento mexicano, también es crucial no olvidar la increíble variedad de grupos locales y grupos activistas, desde Ciudad Juárez hasta Mérida, que contribuyó a crear ese espacio polifacético que suele denominarse #YoSoy132. Cabe subrayar, además, la importancia que tuvo

la democratización de los medios en el desarrollo del movimiento. En un contexto mediático fuertemente concentrado en el que la mayor parte de la población aún vivía en la esfera análoga, y en el que la telecracia mexicana era tan poderosa que podía construir candidatos *ad hoc* y manipular la información a diario, la principal exigencia del movimiento era la democratización de los medios de comunicación con el fin de crear una polifonía de ideas que fomentara el debate y la participación y, en última instancia, permitiera la construcción de una verdadera democracia. Pero #YoSoy132 también estableció y mantuvo conexiones transnacionales con otros movimientos como el 15-M de España y *Occupy Wall Street* (OWS), como lo muestra la riqueza y diversidad de grupos en Europa, Estados Unidos, Asia y otros países de América Latina¹¹. Tanto #YoSoy132 como OWS luchaban contra la distribución desigual del poder y la riqueza en la sociedad; sin embargo, el movimiento mexicano estaba más enfocado en la democratización de los medios mientras que *Occupy* incluyó, desde sus inicios, una gama más amplia de problemáticas (Crumpacker, 2013). Otros autores (Candon Mena 2013) resaltan la cercanía entre #YoSoy132 y el movimiento español 15-M, surgido en 2011, señalando que ambos nacieron en contiendas electorales criticando los medios dominantes y la manipulación mediática, utilizando medios digitales –particularmente, plataformas de medios sociales– de manera creativa y eficaz, y considerando que la información era clave para sensibilizar al público sobre temas de interés público.

Los medios como recurso: exploración de la multiplicidad y diversidad de las prácticas mediáticas de #YoSoy132

#YoSoy132 utilizó eficazmente los medios digitales para criticar la telecracia mexicana y a su candidato, y situó la democratización de los medios como tema central de la agenda pública. Al interior del movimiento mexicano se utilizaron diversas tecnologías de la comunicación –medios sociales, en particular– con múltiples propósitos, y se estimularon distintos tipos de apropiación.

YouTube

Una de las plataformas más importantes fue el portal de videos YouTube, con todo el poder e inmediatez que tienen sus mensajes. Los videos jugaron un papel crucial en distintas prácticas de #YoSoy132: la respuesta al desprestigio de la protesta hecho por los medios dominantes, el manifiesto, el debate alternativo en línea y los miles de videos que documentaron las acciones, marchas, mítines, ocupaciones y manifestaciones en toda la Republica de México. El movimiento comprendió y aprovechó, desde el inicio de la insurgencia, el poder de los mensajes audiovisuales. El primer mensaje en el que los estudiantes mostraron sus insignias universitarias para identificarse y para demostrar que no eran mercenarios manejados por fuerzas

externas “malévolas” (como los describieron en la estrategia del PRI) sino estudiantes mexicanos que protestaban contra la injusticia y el proselitismo mediático, es una obra maestra en el uso de los medios sociales. Seis horas después de su publicación, el video había sido visto por más de 20.000 usuarios y había sido utilizado como fuente de información por diversos medios convencionales. Al momento de escribir el presente texto (junio de 2017), el video ya tenía más de 1.200.000 visitas. La familiaridad de los estudiantes con el portal de YouTube les permitió, como lo afirma uno de los entrevistados, “entender plenamente las posibilidades del medio”. Además del extraordinario poder simbólico de los mensajes audiovisuales, los estudiantes aprovecharon las posibilidades de difusión masiva que ofrecían los medios sociales mediante la recirculación de videos a través de Facebook, Twitter, Google+, Hi5, blogs y sitios Web. El movimiento utilizó ampliamente los videos en línea por las más diversas razones y objetivos: para expresar su solidaridad y apoyo a otros movimientos y organizaciones; para denunciar las irregularidades del proceso electoral de 2012; para difundir música y otras expresiones artísticas; para mostrar la violencia de la policía y las agresiones a los activistas durante las prácticas de periodismo ciudadano en manifestaciones y mítines; para grabar asambleas y reuniones para los activistas que no podían asistir; para documentar manifestaciones, ocupaciones y marchas; para producir documentales y relatos periodísticos sobre la protesta; y para compartir contenido humorístico sobre los candidatos a las elecciones presidenciales de 2012. Los activistas de #YoSoy132 comprendieron que los videos eran muy importantes porque los mexicanos son ávidos consumidores de televisión y de contenidos de video en línea. Como lo explica Alexandria, una de los líderes del grupo de trabajo para la democratización de los medios: “Los videos son la forma más simple y ágil de comunicar temas que parecen complicados... Es el lenguaje que los mexicanos conocen mejor, así que adoptamos el mismo formato de Televisa y de los canales nacionales para transmitir contenido crítico”. La amplitud y variedad de los contenidos y formatos de las prácticas de video del movimiento son sorprendentes; incluyen manifiestos, debates, videos de movilización, manifestaciones de apoyo, testimonios de agresiones, formas de activismo lúdico y videos radicales que remedian filmaciones históricas, reportajes alternativos, etc. (Treré 2015).

Twitter

Otra tecnología de comunicación fundamental fue la plataforma de micro blogs Twitter. Como sucedió con el movimiento *Occupy*, al que la gente solía referirse como “#Occupy” –con el símbolo #-, #Yosoy132 puede considerarse “hijo del hashtag de Twitter”, como nos cuenta Julio. El hecho mismo de que el signo # (o “numeral”) esté incorporado en el nombre del movimiento da testimonio de lo mucho que éste se identifica con el uso de Twitter. Tras la publicación del primer video en YouTube, la frase “131 Alumnos de la Ibero” se convirtió en *tendencia* en México y en el

mundo entero. El *hashtag* #Yosoy132 ocupó durante cinco días el primer lugar en México y fue uno de los diez más importantes en el mundo ¹². Los activistas de #Yosoy132 entendieron que Twitter era la plataforma política por excelencia y la concibieron como el principal recurso para difundir el debate político a distintos públicos. Asumieron que Twitter era la plataforma social con “mayor capacidad de alcance”, “una tecnología”, como dice Julio, “con tantas formas de llegar a la gente que todavía no somos capaces de comprender todo su potencial”. En consecuencia, el movimiento utilizó Twitter para difundir información, sabiendo que los usuarios de la plataforma estaban más interesados en la política que los seguidores de Facebook. Twitter también fue crucial porque las notas generadas en la plataforma “fueron utilizadas y puestas en circulación por periodistas y profesionales de la información” (entrevista con Iván). Más aún, Twitter fue el medio social preferido por los periodistas para obtener información “fresca” sobre lo que ocurría con #Yosoy132. Si bien fue utilizado principalmente para hacer circular contenidos y por la prensa para obtener información sobre el movimiento, Twitter no permitía una dialéctica compleja entre la difusión externa de información y las discusiones grupales cerradas. Por lo tanto, dadas sus posibilidades tecnológicas, no fue la plataforma preferida para la organización interna del movimiento.

Facebook

A pesar de que el alcance de Twitter “funciona a escala más masiva” (entrevista con Iván) y “es mayor en términos la viralización” (Viridiana), fue Facebook la plataforma que se utilizó para la organización interna por dos razones principales: la primera, su estructura permite la creación de grupos cerrados que pueden compartir información entre sí. La segunda, aunque también se utilizó para crear y compartir eventos, los activistas consideraban que su alcance “no es tan grande como el de Twitter” (Alexandria) y que su público “no es tan político como el de Twitter” (Aura), sino que cautivaba a través del entretenimiento y por temas más “triviales”. Esa forma de ver las capacidades de Facebook no impidió que los estudiantes realizaran numerosas actividades en esa plataforma. Facebook era una forma efectiva de “crear eventos, reuniones, mítines y asambleas” (Aura); era “la forma en que se planeaba la protesta contra Peña Nieto en la Universidad Iberoamericana” (Miriam); era un medio que “nos permitía enterarnos de lo que estaba pasando” (Berenice) y “convocar a la gente y lanzar campañas” (Tlatoani); y era una forma de “buscar otros grupos, organizaciones y colectivos afines para entrar en contacto y establecer vínculos con ellos” (Berenice). La parte más visible de la plataforma se utilizó entonces para lanzar campañas y convocar marchas y manifestaciones que todo el mundo pudiera ver y decir “me gusta”. La sección “oculta”, que ofrecía la posibilidad de crear grupos cerrados, se utilizó para “resolver cuestiones de organización interna y tomar decisiones importantes” (Aura) que posteriormente se comunicaban utilizando la parte más “visible” de la plataforma. Podemos ver aquí

la importancia de explorar la relación dialéctica entre las prestaciones tecnológicas de las plataformas y la apropiación de los usuarios. Los grupos de Facebook eran la columna vertebral organizadora del movimiento y funcionaban como “espacios de toma de decisiones, construcción, planeación, distribución de tareas y eran, además, nuestros puntos de encuentro cuando no podíamos reunirnos porque estábamos en diferentes universidades” (Areli). Por tanto, las discusiones más importantes se “hacían principalmente a través del chat de Facebook” (Tlatoani).

Sitio Web

Aunque los medios sociales han absorbido casi toda la atención de la literatura, es necesario reconocer la riqueza de las tecnologías digitales implementadas por el movimiento como parte de una ecología mediática más amplia. Por ejemplo, el sitio web *yosoy132media* fue la “cara institucional del movimiento” (Iván) y se utilizó principalmente por dos razones. En primer lugar, a nivel interno, era un repositorio de la memoria colectiva del movimiento donde los activistas podían acceder a los documentos oficiales y reflexionar sobre sus propias prácticas. Era un espacio en línea donde se podían encontrar videos, audios y textos sobre la protesta –ordenados por fecha y con una breve descripción–, que podían ser utilizados por los actores cuando necesitaban recordar un determinado evento o descargar un documento. En segundo lugar, a nivel de comunicación externa, sirvió como un espacio en línea al que los periodistas podían acceder para obtener información “oficial” sin tener que perseguir las noticias a través de múltiples plataformas. Los periodistas buscaban en el portal más información cuando las entradas generadas en Twitter eran insuficientes y también cuando necesitaban información histórica como antecedente para sus artículos.

Otros medios digitales

Muchas otras tecnologías mediáticas jugaron un papel clave dentro del movimiento. La aplicación *WhatsApp* fue una de ellas; le permitía a los activistas coordinarse en tiempo real durante las manifestaciones y actuaba como plataforma para la organización entre pequeños grupos y colectivos estudiantiles. La disponibilidad de esta aplicación, sumada a la creciente conectividad móvil y al uso de teléfonos inteligentes entre los jóvenes, hizo de *WhatsApp* un valioso recurso tecnológico, especialmente por su “inmediatez y rapidez en el manejo de debates en grupos pequeños, mucho más que Facebook o cualquier otra red” (Areli). Los activistas señalan que ‘mientras Facebook podía ser a veces estático’ (Areli), *WhatsApp* permitía total coordinación y acceso durante todo el día, incluso para las personas que no tenían conexión inalámbrica mientras se desplazan. Otras tecnologías digitales empleadas por el movimiento son *Skype*, utilizado principalmente para reuniones por video con diversos colectivos estudiantiles; el servicio de almacenamiento en la nube *Dropbox*, que servía para compartir documentos importantes entre los activistas; y *Google Docs*, utilizado

durante la primera fase para “crear documentos e informes del colectivo” (entrevista con Areli). A finales de 2012, tras la exitosa apropiación de la plataforma colaborativa *Mumble* por el movimiento español los *Indignados*, #Yosoy132 decidió adoptarla para sus asambleas nacionales junto con la plataforma Pad, que permitía la creación participativa de documentos del colectivo. En la siguiente sección, exploraremos la importancia imperecedera de los medios ciudadanos para los activistas mexicanos.

La importancia imperecedera de los medios ciudadanos y su redefinición en la ecología mediática

Aunque el papel de los medios sociales fue fundamental para la organización y la viralización de la información del movimiento, los activistas de #Yosoy132 continuaron construyendo sus “propios” medios de comunicación. La construcción de medios ciudadanos fue particularmente importante en el caso del colectivo de Guadalajara, en el que los estudiantes hicieron grandes esfuerzos para construir y mantener medios autónomos, como un boletín, una revista y un programa radial. Las razones que motivaron la creación de esos medios son básicamente dos. En primer lugar, los activistas querían tener unos medios de comunicación que “pudieran realmente representarlos” (entrevista con Laura). Dado que los medios sociales corporativos como Facebook no son propiedad de los manifestantes, existía un fuerte deseo de desarrollar medios ciudadanos propios (Rodríguez 2001, 2011). En segundo lugar, esos medios ciudadanos podrían llegar a más personas que no estuvieran en los medios sociales, superando así la exclusión tecnológica. Como Tilly (2005) resalta en su análisis histórico, cada tecnología de la comunicación incluye y excluye simultáneamente a ciertos públicos. Los medios sociales no son diferentes, y el simple hecho de utilizar una cuenta en Facebook excluía a los estudiantes que no tenían o no querían tener una cuenta allí. Lo mismo ocurría con la aplicación WhatsApp: los estudiantes que no tenían teléfonos inteligentes se sentían excluidos de muchas discusiones que sólo se daban a través de dispositivos móviles. En consecuencia, y aunque dependía en gran medida de los medios sociales, el colectivo de Guadalajara creó un boletín con mensajes cortos y un diseño original para ser repartido en las calles, una revista con artículos más extensos para ser difundida en las universidades y bibliotecas, y un programa radial que podía llegar a otras audiencias no tan fuertemente conectadas a la red.

Clemencia Rodríguez (2001) nos insta a no medir el valor de los medios alternativos en términos de diferenciaciones binarias y simplistas entre los grandes y poderosos medios convencionales y los pequeños medios comunitarios supuestamente “inofensivos”. Esta forma de pensar puramente “cuantitativa” a menudo lleva a afirmar que los medios alternativos no son más que experimentos insignificantes cuando se comparan con los grandes e ingeniosos conglomerados mediáticos (Dagron 2007). Por el contrario, al emplear el concepto de medios ciudadanos Rodríguez

busca resaltar la imperiosa necesidad de explorar el profundo significado que esos medios tienen para las personas que los adoptan y se apropian de ellos. Como lo ilustran los hallazgos del estudio del movimiento #YoSoy132, uno de los principales valores de estos medios radica precisamente en la forma en que empoderan a los estudiantes, haciéndolos sentir parte de algo más grande, fortaleciendo los lazos sociales entre ellos y consolidando su agencia. Otro punto importante que debemos reconocer es que un boletín, una revista o un programa radial no funcionan de manera aislada, sino que están inmersos en una ecología mediática compleja en la que coexisten y negocian su papel con las plataformas sociales y otras tecnologías de la comunicación. Por ejemplo, la emisora alternativa *Radio Centinela* tiene su propio sitio web¹³, su página en Facebook¹⁴ y su cuenta en Twitter¹⁵; lo mismo ocurre con el programa *RadioRevolución 132*, transmitido por radio, que tiene una página en Facebook y con frecuencia organiza eventos también creados y difundidos a través de esa plataforma social¹⁶. Estos medios siguen teniendo un gran significado para los activistas, en tanto que promueven la participación y el empoderamiento a través del compromiso y la colaboración del colectivo. Además, representan el esfuerzo de los activistas por contrarrestar la exclusión digital llegando a una parte de las audiencias a las que no se puede acceder a través de medios sociales como, por ejemplo, los activistas de la “vieja guardia” que no se unirían a las plataformas corporativas y las personas que no pueden pagar una conexión a Internet. Así pues, en lugar de centrarnos obstinadamente en la pureza de los medios ciudadanos (Dagron 2007), debemos tratar de comprender sus hibridaciones con las plataformas corporativas, y las posibilidades y desafíos de allí resultantes.

Lo invisible: activismo tras bambalinas, activismo lúdico e identidad colectiva

Los activistas de #YoSoy132 participaban activamente en grupos de Facebook y se comunicaban a diario mediante el chat de esa plataforma; esos grupos constituían entornos en los que los activistas “llevaban a cabo múltiples actividades” (Laura) y en los que “las discusiones y las actualizaciones de la información eran constantes” (Arianna). En los “espacios tras bambalinas”, como los grupos y los chats de Facebook, los activistas relacionaban reiteradamente su lucha con la tradición rebelde mexicana, reafirmando así la legitimidad del movimiento #YoSoy132 como heredero de una larga y palpitante historia de resistencia comunicativa. Lo hacían especialmente a través del intercambio de imágenes y memes¹⁷ de figuras revolucionarias como Emiliano Zapata y el Subcomandante Marcos complementadas con “textos de incitación” que vinculaban la situación del momento con las injusticias del pasado. Instando a seguir el camino de los antiguos revolucionarios para lograr un verdadero cambio, los activistas se recordaban el papel histórico que estaban desempeñando en el escenario mexicano. Si bien esas imágenes y memes también se compartían

ampliamente en el frente visible de los medios sociales, adquirieron especial importancia para el fortalecimiento de la identidad en los espacios tras bambalinas ya que, por lo general, iban dirigidos a colectivos más pequeños y a grupos con mayor grado de intimidad e interactividad, y funcionaban como pequeñas listas de correo electrónico (Kavada 2009).

Redes de confianza y solidaridad, y mantenimiento de la identidad colectiva

La creación de una identidad colectiva se complementa con el desarrollo de nuevas redes de relaciones de confianza entre los actores. En un país fragmentado y violento en el que el gobierno, los partidos políticos, la policía, el ejército, los medios de comunicación y las instituciones religiosas y educativas han perdido toda credibilidad, #YoSoy132 funcionó como un “proceso poderoso de reconstrucción del tejido social mexicano” (Susana), al generar “nuevas redes y vínculos con los que podemos contar y con los que podemos compartir nuestras ideas” (Miguel). Los chats y los grupos en las redes sociales eran entornos cruciales en los que los activistas podían crear y fortalecer vínculos recíprocos de solidaridad y compromiso, componente necesario en el manejo de las identidades colectivas (Flesher Fominaya 2010; Hunt y Benford 2004). En estos entornos más informales y personales, los activistas reafirmaban a diario su “sentido de pertenencia, de ser YoSoy132, y de lo que esa pertenencia significa” (Miguel).

Zonas de confort digital

En esos espacios digitales tras bambalinas, WhatsApp jugó un papel clave. Los activistas de Ciudad de México empezaron a utilizarlo varias semanas después de la aparición del movimiento, cuando se dieron cuenta de que les brindaba una capacidad de comunicación “más rápida”, “más sencilla” y “más inmediata”. Aunque empezaron utilizando mensajes uno-a-uno, rápidamente pasaron a los chats de grupo para tomar decisiones colectivas y resolver asuntos de organización. Sin embargo, el flujo de mensajes continuos creó un ambiente favorable no sólo para procesos de organización y toma de decisiones: las conversaciones de grupo se transformaron paulatinamente en áreas digitales íntimas donde los activistas podían “sentirse cómodos, abrirse a los compañeros sobre sus sentimientos personales” (Elisa); “espacios para mimarnos, consentirnos y consolarnos por algo que hubiera resultado mal o por diferencias que tuviéramos con otros compañeros, o incluso para discutir problemas de nuestra vida privada” (Laura); y lugares donde “la gente me ayudaba, me consolaba, me motivaba a seguir adelante porque yo no estaba sola, estaba entre gente como yo” (Alice). Por lo tanto, los mensajes de WhatsApp eran espacios “seguros” donde los activistas podían expresarse lejos de las “luces oficiales de los muros y las páginas de Facebook” (Ernesto). Podemos apreciar aquí la fuerza del poder de ‘las emociones’ (Jasper 2011) en relación con la identidad colectiva, puesto que los participantes experimentaban alegría y empoderamiento en el encuentro y el compartir con otros.

Prácticas de activismo lúdico

Los espacios más personales e íntimos del entorno digital tras bambalinas a menudo estaban llenos de humor. En esos espacios, los activistas podían “interactuar con menos seriedad” (Mónica), y las conversaciones a menudo estaban llenas de “chistes, y empezaban a circular memes sobre los mismos miembros del grupo, y la gente se reía y se relajaba un rato” (Sandra). Aunque los chistes difundidos en el espacio visible de las redes sociales estaban “dirigidos a personas famosas, reconocibles, figuras públicas” (Andrea), las parodias que circulaban tras bambalinas estaban dirigidas a los mismos miembros del movimiento que participaban en los debates y, por lo tanto, constituían actos de “auto-burla” (Anna). Mediante estas prácticas, los activistas mexicanos reforzaban su sentido de pertenencia al grupo mostrando que compartían “un código común” (María) y “una comprensión similar” de la realidad (Cecilia). Las críticas hechas a los compañeros mediante la sátira digital también cumplían otra función: “bajar la intensidad de la protesta” (Mónica). Este aspecto adquirió especial importancia después del 1° de diciembre de 2012 (conocido como #1Dmx), es decir, la inauguración presidencial de Peña Nieto, cuando varias manifestaciones fueron reprimidas mediante operativos de la policía federal y local. Ese momento hizo evidentes “las contradicciones, las diferencias y las múltiples expresiones que hacían tambalear la identidad de #YoSoy132” (Laura), pero fue precisamente en esta coyuntura particular que se intensificó el intercambio digital de humor personalizado. Dada la represión del gobierno, mientras los activistas “en escena” empezaron a borrar imágenes, relatos y páginas debido a una creciente paranoia de medios sociales, el espacio tras bambalinas de esos medios se llenó de burlas, sátiras y bromas que contribuían a aliviar la tensión y el conflicto interno del movimiento, a la vez que fortalecían su solidaridad interna en esa importante fase de transición. Junto con el uso tras bambalinas de memes analizado anteriormente, estas observaciones ponen de relieve el papel vital que el “activismo lúdico” (Benski et al. 2013, pg. 6) jugó en relación con las dinámicas internas de comunicación para reducir los costos del activismo en términos de fatiga, reforzar la cohesión interna (Romanos 2013) y fomentar la identidad colectiva (Flesher Fominaya 2007) a través de los códigos comunes de la generación digital mexicana.

Ecologías mediáticas críticas

A pesar de que la literatura sobre el movimiento mexicano ha celebrado de forma acrítica el uso que le dieron a los medios sociales como instrumento inherentemente emancipador, las adopciones y apropiaciones de esos medios por parte de los activistas al interior de #YoSoy132 no estuvieron exentas de fricciones, complicaciones y problemas. Curiosamente, si bien la discusión sobre la democratización de los medios de comunicación enardeció al movimiento desde el comienzo y fue la reivindicación central de las protestas, la explotación y vigilancia de datos practicadas por las

plataformas neoliberales nunca se debatieron a fondo. Así, la discusión liderada por el “Grupo de Trabajo por la Democratización de los Medios” sobre democratización, concentración y manipulación mediática en relación con Televisa y TV Azteca no estuvo acompañada de una reflexión sobre la naturaleza misma de las plataformas sociales corporativas y los múltiples riesgos que ellas implican para el activismo. Había dos aspectos relacionados con la apropiación de las tecnologías mediáticas que afligían constantemente al movimiento. El primero tiene que ver con cuestiones internas que revelan la naturaleza conflictiva de las tecnologías de la comunicación y los obstáculos organizativos del movimiento en su lucha por la horizontalidad y el flujo abundante de información. El segundo está relacionado con temas de control y vigilancia institucionales que reverberan en el movimiento transformando su tecno-entusiasmo inicial en una paranoia de medios sociales y también revelan la co-evolución diacrónica de actores, prácticas y plataformas. El primer aspecto se abordará en las siguientes secciones y el segundo se analizará ampliamente en el Capítulo 8.

Caos digital y la fantasía de la abundancia

Las apropiaciones de las plataformas sociales generaban constantes conflictos internos en los colectivos estudiantiles que debían ser enfrentados y resueltos durante el desarrollo de la protesta. En particular, al interior de diferentes colectivos estudiantiles, había conflictos permanentes sobre la *propiedad de las contraseñas* para acceder a las plataformas digitales. En el caso de los existentes en la ciudad de Querétaro, por ejemplo, “hay una guerra por las contraseñas y la búsqueda de administradores de las plataformas” (entrevista con Claudia). La página inicial de *fans* en Facebook del colectivo¹⁸ fue abandonada en agosto de 2012 y cambiada por una página *personal* en la misma plataforma¹⁹. Entre tanto, otra página de Facebook vinculada con la actividad del colectivo Ágora Querétaro se convirtió en la plataforma más utilizada en el período 2015-2016²⁰. Hacer el seguimiento de la evolución de todas estas plataformas y las razones de su adopción y posterior abandono resulta problemático. Algunos activistas afirman que la primera página de fans no generó el “proceso necesario de pertenencia” y tuvo que ser eliminada; para otros manifestantes, la cuestión fue, en cambio, que nadie recordaba quién había sido el creador de la primera página (él o ella se escondía detrás de un seudónimo) y, por lo tanto, no podían contactarlo de ninguna manera para actualizar la página y cambiar sus objetivos principales. La espontaneidad y efervescencia de los primeros días de protesta del movimiento, junto con la necesidad de difundir información y organizar acciones de inmediato, llevaron a la creación de miles de plataformas sociales cuya “oficialidad” y “representatividad” no habían sido discutidas ni aprobadas por ninguna asamblea.

Esto significa que estas plataformas fueron a menudo creadas y gestionadas por personas que no tenían un papel activo en el movimiento, que eran desconocidas para la mayoría de los demás activistas y que desaparecieron después de los primeros días

de intensa protesta. Cuando algunos de estos entornos digitales lograban consolidarse como medios importantes *de facto* para el movimiento, surgían varias inquietudes: ¿quién tenía acceso y cuáles eran las contraseñas de las cuentas en Facebook o en Twitter? ¿Quién podía decidir a qué información se daba prioridad y quién tenía acceso a las zonas más protegidas de la plataforma? Después de la oleada emotiva de la protesta, los activistas simplemente se reunían y utilizaban las plataformas que estuvieran disponibles y les permitieran alta difusión, aún si más tarde, al surgir la necesidad de una infraestructura más organizada y coordinada, tuvieron que migrar, cambiar, adaptarse, rechazar y abandonar algunos de los medios digitales anteriores. Esto explica también otros conflictos frecuentes generados en torno a la pertenencia de los activistas a algunas plataformas y a la autoridad para expulsar a personas de los grupos cerrados y las listas de correo de Facebook, un aspecto que también está asociado –como muchos otros– con el tema de la gestión del tiempo en las organizaciones políticas de base (Fenton y Barassi 2011).

En resumen, la labor de los movimientos sociales depende de las coyunturas políticas y con frecuencia los activistas tienen poco tiempo para reflexionar sobre su comunicación. Controlar a las personas que forman parte de un grupo cerrado requiere tiempo (tiempo para comprobar quién está dentro y tiempo para decidir por qué no debería estarlo) y esta tarea no puede realizarse fácilmente a diario, especialmente cuando los activistas están inundados de actividades de protesta. Esta situación de caos digital suele agravarse porque se crean incesantemente nuevos grupos para superar el problema (si no tengo la autoridad para echar a alguien de un grupo, crearé otro al que no pertenezca) y las plataformas llegan a un punto de saturación en el que se vuelven incontrolables e inmanejables. Todos estos factores están relacionados con los procesos internos de toma de decisiones y organización. Como en el caso de muchos movimientos contemporáneos (Juris 2012), los activistas de #YoSoy132 querían que estos procesos fueran lo más participativos e incluyentes posible. Sin embargo, como muchas decisiones son contingentes y con frecuencia deben tomarse rápidamente para que sean efectivas, impiden convocar a otros participantes y llegar a un entendimiento mutuo en una asamblea. Esta “tiranía del asamblearismo” (entrevista con Ambar) impidió que muchas decisiones sobre las tecnologías de la comunicación fueran eficaces y creó problemas de gestión de los medios, saturación y dispersión de las plataformas, y debates eternos sobre “quién debería estar autorizado para participar en esa plataforma y quién debería estar autorizado para actuar y expulsar a alguien de un grupo de Facebook” (entrevista con Mariana). Cabe recordar aquí las reflexiones del politólogo Jodi Dean sobre la fantasía de la abundancia que caracteriza al capitalismo comunicativo. Dean critica tanto a los optimistas como a los pesimistas digitales por compartir el supuesto de que la abundancia de mensajes y el mejoramiento de las comunicaciones aceleran los procesos democráticos. En el caso que nos ocupa, la abundancia de plataformas

sociales no es un indicador de potencial democrático sino un reflejo de caos organizativo interno, puesto que la facilidad para crear cuentas en medios sociales y para difundir contenidos relacionados con la protesta se considera un obstáculo para una comunicación más efectiva. En palabras de Dean (2005) (y como diría Agamben), “la comunicatividad obstaculiza la comunicación” (pg. 58).

Comentarios finales

A lo largo de este capítulo, he utilizado un lente ecológico para explorar la complejidad comunicativa del movimiento mexicano #YoSoy132, en el que las tecnologías mediáticas han sido la génesis, el destinatario y, al mismo tiempo, el recurso fundamental a disposición de los activistas. La urgente necesidad de democratizar un sistema mediático altamente concentrado y la concomitante crítica al candidato por él fabricado, Peña Nieto, sintetizan el principal motivo de protesta del movimiento que adoptó y se apropió de una amplia diversidad de tecnologías y plataformas mediáticas para diversos propósitos y por razones distintas. En contraste con la fascinación por lo nuevo –ejemplificada por las plataformas sociales– a la que sucumbió la literatura académica sobre #YoSoy132, he demostrado que además de YouTube, Twitter y Facebook, hubo una plétora de otras tecnologías mediáticas que jugaron un papel clave dentro del movimiento. En particular, el sitio web fue utilizado como repositorio de la memoria colectiva del movimiento y como espacio en línea donde los periodistas podían obtener información oficial sobre los activistas. Pero también WhatsApp, Dropbox, Google Docs y las plataformas de colaboración en línea Pad y Mumble fueron usadas por los activistas. Además, los chats de Facebook y los mensajes de WhatsApp, es decir, los “espacios tras bambalinas”, eran lugares privilegiados para la construcción y el mantenimiento de la identidad colectiva del movimiento; actuaban como zonas de confort digital donde se llevaban a cabo prácticas de activismo lúdico y una nueva gramática comunicativa. Obsesionados con aprovechar, con deseo voraz, la información disponible en el escenario visible de los medios sociales (publicaciones en Facebook, retransmisiones en vivo de Twitter, etc.), muchos estudiosos han ignorado la importancia imperecedera de las dinámicas comunicativas internas en los movimientos sociales contemporáneos, a pesar de que ellas desempeñan el papel fundamental de reforzar la cohesión interna y fomentar los procesos de identidad colectiva. Por otro lado, los medios ciudadanos (boletines, revistas y programas radiales) también formaron parte de la ecología mediática multifacética del movimiento ya que los activistas querían tener unos medios de comunicación que “pudieran representarlos realmente” y, al mismo tiempo, tenían como objetivo llegar a personas que no estuvieran en las redes sociales, superando así la exclusión tecnológica. La exploración crítica de la ecología mediática del movimiento logra ir más allá del recuento festivo del papel de los medios sociales. El análisis revela que los constantes conflictos internos y el caos afectaron las prácticas

digitales de los activistas de #YoSoy132 hasta el punto de que la abundancia de plataformas sociales no es un indicador de potencial democrático sino un obstáculo para una comunicación más efectiva. Las estrategias algorítmicas que los partidos e instituciones mexicanas desplegaron para debilitar la disidencia y sus consecuencias en el ámbito del activismo digital serán el tema central del Capítulo 8.

Notas

¹ Por ejemplo, la revista en línea *CONTRALÍNEA* denunció el caso Cossío que se analiza en la última sección del libro (<http://info/archivo-revista/index.php/2013/09/08/yosoy-infiltrado/> -consultada el 22 de octubre de 2016), y el blog crítico SinEmbargo (www.sinembargo.mx).

² Por ejemplo, el blog YoSoyRed que se convirtió en Loquesigue.net, donde a menudo se denunciaban las sucias guerras digitales mexicanas; ver <http://loquesigue.net/2014/06/tecnofascismo-el-ejercito-de-bots-que-defienden-a-penarieto-y-censuran-a-criticos-y-periodistas/> (consultado el 26 de marzo de 2017).

³ Todas las cifras relacionadas con encuestas sobre la campaña presidencial de 2012 en México están disponibles en: www.adnpolitico.com/encuestas (consultadas el 20 de octubre de 2013).

⁴ www.cronica.com.mx/notas/2012/660111.html

⁵ www.youtube.com/watch?v=P7XbocXsFkl

⁶ <http://capitalsocialmexico.com/2012/05/15/mas-sobre-la-viralizacion-del-tt-sobre-la-ibero-que-dio-la-vuelta-al-mundo/>

⁷ www.animalpolitico.com/2012/05/declaratoria-y-pliego-petitorio-de-yo-soy-132 (consultado el 10 de octubre de 2013).

⁸ <http://mexico.cnn.com/nacional/2012/06/19/debate-presidencial-yosoy132>

⁹ www.youtube.com/watch?v=txWoCr1EXyE

¹⁰ www.youtube.com/watch?v=igxPudJF6nU

¹¹ <http://yosoy132internacional.wikispaces.com/>

¹² www.vanguardia.com.mx

yosoy132marchaafavordelaiberotrendingtopicmundial-1291215.html

¹³ www.radiocentinel.com/

¹⁴ www.facebook.com/radiocentinel

¹⁵ <https://twitter.com/radiocentinel>

¹⁶ www.facebook.com/events/556905874360265/556905874360265/?notif_t=plan_mall_activity

¹⁷ El concepto de meme hace referencia a la propagación viral de ideas, símbolos y prácticas culturales. La literatura que aborda este fenómeno es rica y a menudo ambigua, especialmente cuando se trata de aclarar el papel que desempeñan los memes en relación con las plataformas sociales y las prácticas en línea. Utilizo aquí el término ‘meme’ o ‘meme digital’ en el sentido que le asignaron mis entrevistados: imagen o video digital con contenido humorístico que suele expresarse en un texto al lado de la imagen y que ridiculiza y/o se mofa de una persona/grupo o de una determinada situación. Si bien la literatura ha resaltado la construcción y negociación de las identidades colectivas como consecuencia de la capacidad viral de los memes en el escenario visible de los medios sociales (Gal et al., 2015), yo destaco la importancia que adquieren los memes cuando se les despoja de su “propagabilidad” y son sólo imágenes y videos satíricos que se intercambian entre grupos y en

conversaciones tras bambalinas para establecer conexión con un pasado rebelde, bajar la intensidad de la protesta y reforzar la solidaridad interna.

¹⁸ www.facebook.com/QroYoSoy132 (consultado el 28 de noviembre de 2016).

¹⁹ www.facebook.com/yosoy.queretaro.75 (consultado el 28 de noviembre de 2016).

²⁰ www.facebook.com/pages/%C3%81gora-132-Quer%C3%A9taro/574577782578880 (consultado el 14 de noviembre de 2016).

Referencias

- AMIPCI, 2013. *Estudio sobre los hábitos de los usuarios de internet en México 2013*. <https://www.asociaciondeinternet.mx/es/component/remository/Habitos-de-Internet/> Estudio-sobre-los-habitos-de-los-usuarios-de-internet-en-Mexico-2013/lang,es-es/?Itemid=
- Andión Gamboa, M., 2013. Las redes sociales virtuales como medios alternativos al poder de la Telecracia en México. *Versión*, 31, 42–55.
- Aroch-Fugellie, P., 2013. Leverage: artistic interventions of the Mexican student movement. *Journal of Latin American Cultural Studies*, 22 (4), 353–373.
- Benski, T. et al. 2013. From the streets and squares to social movement studies: what have we learned? *Current Sociology*, 61 (4), 541–561.
- Candón Mena, J., 2013. *Toma la Calle, Toma las Redes: El movimiento 15-M en Internet*. Sevilla: Editorial Atrapasueños.
- Castelán Vega, S., 2012. *#YoSoy132: el despertar de los jóvenes en México*. México: Panorama Editorial.
- CNDH, 2011 'Más de Cinco mil Reportes de Personas Desaparecidas', Comisión Nacional de Derechos Humanos *The #YoSoy132 movement* 101 (Rueda de prensa, 2 April). http://www.cndh.org.mx/sites/all/fuentes/documentos/Comunicados/2011/COM_2011_078.pdf
- Crumpacker, E. A., 2013. *#Yo Soy 132 and Occupy: social movements and the media*. *Scripps Senior Theses*, 240.
- Dagron, A. G., 2007. Call me impure: myths and paradigms of participatory communication. In: L. K. Fuller, ed. *The power of global community media*. New York: Palgrave Macmillan, 197–207.
- Dean, J., 2005. Communicative capitalism: circulation and the foreclosure of politics. *Cultural Politics*, 1 (1), 51–74.
- Espino Sánchez, G., 2012 *¿Ciber-revolución en la Política? Mitos y Verdades Sobre la Ciberpolítica 2.0 en México*. México: Distribuciones Fontamara.
- Esteinou Madrid, J., 2011. La televisión salvaje. *Veredas, Revista del Pensamiento Sociológico*, 12 (22), 11–32.
- Fenton, N. and Barassi, V., 2011. Alternative media and social networking sites: the politics of individuation and political participation. *The Communication Review*, 14 (3), 179–196.
- Flesher Fominaya, C., 2007. The role of humor in the process of collective identity formation in autonomous social movement groups in contemporary Madrid. *International Review of Social History*, 52 (S15), 243–258.
- Flesher Fominaya, C., 2010. Collective identity in social movements: central concepts and debates. *Sociology Compass*, 4 (6), 393–404.
- Flores-Macías, G., 2013. Mexico's 2012 Presidential election: the return of the PRI. *Journal of Democracy*, 24 (1), 128–141.
- Gal, N., Shifman, L. and Kampf, Z., 2015. 'It gets better': Internet memes and the construction of collective identity. *New Media & Society*, 18 (8), 1698–1714.
- Galindo Cáceres, J. and González-Acosta, J. I., 2013. *#YoSoy132: La Primera Erupción Visible*. Ciudad de México: Global Talent Press University.

- Gómez, R. et al., 2011. *Los medios digitales: México*. Available at: www.opensocietyfoundations.org/sites/default/files/mapping-digital-media-mexicospanish-20120606.pdf [Accessed 6 November 2017].
- Huerta, W. E. y Gómez R., 2013. Concentración y diversidad de los medios de comunicación y las telecomunicaciones en México. *Comunicación y Sociedad*, 19, 113–152.
- Hunt, S. A. y Benford, R. D. 2004. Collective identity, solidarity and commitment. In: D. A. Snow, S. A. Soule and H. Kriesi, eds. *The Blackwell companion to social movements*. Oxford: Blackwell Publishing, 433–458.
- INEGI-SEGOB, 2012. *Encuesta Nacional Sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas ENCUP 2012*. México: Segob.
- Islas, O. and Arribas, A., 2012. Enseñanza y Ejemplo de la Primavera Mexicana. *Razón y Palabra*, 17 (80). http://www.razonypalabra.org.mx/N/N80/V80/19_IslasArribas_V80.pdf
- Jasper, J. M., 2011. Emotions and social movements: twenty years of theory and research. *Annual Review of Sociology*, 37, 285–303.
- Juris, J., 2012. Reflections on #Occupy everywhere: social media, public space, and emerging logics of aggregation. *American Ethnologist*, 39 (2), 259–279.
- Kavada, A., 2009. Email lists and the construction of an open and multifaceted identity: the case of the London 2004 European social forum. *Information, Communication & Society*, 12 (6), 817–839.
- Langner, A., 2012. Violencia Desplazó a 3% de la Población en el 2011. *El Economista*. 102 Ecologies
- Le Monde, 2012 'Mexique, la spirale de la barbarie' (Mexico, the Spiral of Barbarism), 23 August. https://www.lemonde.fr/idees/article/2012/08/23/mexiquela-spirale-de-la-barbarie_1749042_3232.html
- Martí i Puig, S., 2012. Ciudadanía y cultura política en México a dos sexenios de la 'alternancia'. *Foro Internacional*, 52 (4), 864–884.
- Red, M. 2013. Rocking the vote in Mexico's 2012 presidential election: Mexico's popular music scene's use of social media in a post-Arab Spring context. *International Journal of Communication*, 7, 1205–1219.
- Reguillo, R., 2012. Reflexiones iniciales en torno a #YoSoy132. *Magis*, 28 May. Available at: www.magis.iteso.mx/redaccion/reflexiones-iniciales-en-torno-yosoy132 [Accessed 6 November 2017].
- Rios, V. and Shirk, D. A., 2011. *Drug violence in Mexico: data and analysis through 2010*. San Diego: Trans-Border Institute, University of San Diego.
- Rodríguez, C., 2001. *Fissures in the mediascape: an international study of citizens' media*. New York: Hampton Press.
- Rodríguez, C., 2011. *Citizens' media against armed conflict: disrupting violence in Colombia*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Romanos, E., 2013. *The strategic use of humor in the Spanish Indignados movement*. 20th International Conference of Europeanists, 25–27 June, Amsterdam.
- Rovira Sancho, G., 2012. Movimientos sociales y comunicación: la red como paradigma. *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, 45, 91–104.
- Sánchez Ruiz, E. E., 2004. *Comunicación y Democracia*. Tlalpan: Instituto Nacional Electoral.
- Sigler, E., 2013. Publicidad móvil apunta a las 'tablets'. *CNNExpansión*, 25 de enero.
- Sosa, G., 2012. #YoSoy132: Jóvenes frente a las redes sociales y la democratización de los medios. In: C. Arango, et al., eds. *Esfera Pública y Tecnologías de la Información y Comunicación*. México: IEDF, 81–120.
- Tilly, C., 2005. Introduction to Part II: invention, diffusion, and transformation of the social movement repertoire. *European Review of History: Revue européenne d'histoire*, 12 (2), 307–320.
- Trejo Delarbre, R., 2004. *Poderes Salvajes. Mediocracia sin Contrapesos*, México, DF: Cal y Arena.
- Treré, E., 2015. Reclaiming, proclaiming, and maintaining collective identity in the #YoSoy132 movement in Mexico: an examination of digital frontstage and backstage activism through social media and instant messaging platforms. *Information, Communication & Society*, 18 (8), 901–915.

Tuckman, J., 2012. Mexican media scandal: secretive Televisa unit promoted PRI candidate. *The Guardian*, 26 June. Available at: www.theguardian.com/world/2012/jun/26/mexican-media-scandal-televisa-pri-nieto [Accessed 6 November 2017].

Valencia, S., 2010. *Capitalismo gore*. Santa Cruz de Tenerife: Melusina.

Villamil, J., 2010. *El Sexenio de Televisa: Conjuras del Poder Mediático*. México, DF: Grijalbo.

Villamil, J., 2012. *Peña Nieto: el gran montaje*. México, DF: Grijalbo.

PARTE II
[IMAGINARIOS]

4. Imaginarios mediáticos y la dinámica entre medios y movimientos

Introducción y esquema

En la sección anterior, una visión ecológica nos ayudó a mirar de forma integral y crítica la dinámica entre medios y movimientos (DMM). En este capítulo exploraré con detenimiento un aspecto particular de las ecologías mediáticas que tiene que ver con la imaginación y, más específicamente, con los imaginarios con respecto a los medios y la creación de mitos en relación con las tecnologías, originados en activistas y movimientos sociales. Estas reflexiones forman parte de un paisaje multifacético de diversos enfoques y aportes que es difícil de cartografiar precisamente por su heterogeneidad y por la dificultad inherente a la vinculación de las teorías sobre los imaginarios sociales con conceptualizaciones sobre los medios y las plataformas tecnológicas. Hacer un análisis reflexivo y exhaustivo de los límites de este campo polifacético está fuera del alcance de este capítulo que pretende, en cambio, ilustrar la importancia de investigar los imaginarios sociales y mostrar sus fascinantes imbricaciones con las tecnologías mediáticas, así como las diversas apropiaciones que hacen de ellos diversos actores políticos. El capítulo comienza con una reflexión sobre la importancia de estudiar el imaginario social y luego aborda su relación con los medios y las tecnologías de la comunicación, revisando las principales teorías y exponentes. Luego se centra en la relación entre los imaginarios mediáticos y los movimientos sociales, explorando la conexión entre ciber-libertarismo y democracia digital, e investigando lo sublime digital en diversos movimientos de protesta a lo largo de la historia.

Comprensión de los imaginarios sociales

El término “imaginario” ha sido objeto de amplia difusión, particularmente durante el Siglo XX, lo que indica un renovado interés por el tema de la imaginación en diversas esferas del conocimiento: desde el psicoanálisis (Freud, Jung, Lacan, etc.) y el arte (surrealismo), hasta la filosofía y la antropología (Sartre, Merleu-Ponty, Bachelard, Durand, etc.). Más concretamente, la investigación sobre los imaginarios sociales ha florecido en los últimos años, abarcando desde el “imaginario capitalista” hasta el “imaginario democrático”, desde el “imaginario nacional-cultural” y el “imaginario ecológico” hasta el “imaginario espacial” y el “imaginario global”. El campo de los imaginarios sociales se ha expandido significativamente a través de las disciplinas, mucho más allá del ámbito académico. Cornelius Castoriadis ha ubicado el imaginario social en el centro de sus reflexiones teóricas y como peldaño para la comprensión de las sociedades modernas. El trabajo de Castoriadis esclarece las significaciones del imaginario social en términos ontológicos. El imaginario radical

de instituir la sociedad crea un mundo de significado –como, en y a través de las significaciones del imaginario social– *ex nihilo*, a través de y de la manera como nos encontramos con e instituímos la “realidad”. Este es el horizonte de fondo para la configuración de las instituciones clave de cada sociedad. Como Castoriadis señala: “La institución de la sociedad es en cada caso la institución de un magma de significaciones de los imaginarios sociales, que podemos y debemos llamar un *mundo* de significados” (Castoriadis 1987, pg. 359; énfasis del texto original). Por lo tanto, las significaciones del imaginario social “crean un mundo propio para la sociedad en cuestión –de hecho, *son ese mundo*” (1994, pg. 152). La aproximación de Castoriadis a los significados del imaginario social no sólo se da a nivel ontológico sino también a nivel cultural/hermenéutico puesto que las articulaciones concretas del mundo se activan a través de su articulación en –y como– instituciones sociales clave. Por lo tanto, para Castoriadis, la modernidad es una institución dual que abarca la autonomía y la búsqueda permanente del (pseudo) dominio racional; estas significaciones esenciales del imaginario social sustentan las instituciones y las prácticas sociales entretejidas de la democracia, por un lado, y de la burocracia y el capitalismo, por el otro. El imaginario puede entonces nutrirse del horizonte de la dominación capitalista, o puede ser alimentado por una perspectiva autónoma que puede contribuir a desencadenar nuevos significados. En consecuencia, el imaginario social o radical hace referencia a la capacidad de una sociedad determinada para crear nuevos significados dentro de los cuales es capaz de pensarse. En nuestras sociedades se crean nuevos imaginarios sociales en los que se producen tensiones dinámicas entre el imaginario radical y las instituciones ya existentes.

El concepto de imaginario social se utiliza como constructo para comprender cómo los significados compartidos circulan entre diferentes grupos y cómo se desarrollan a través del tiempo (véase, por ejemplo, Anderson 1991; Appadurai 1996). Una innovación importante de los imaginarios sociales ha sido relacionar la formación de significados con la imaginación creativa (más específicamente, con el elemento imaginario). En esta misma línea de pensamiento, Charles Taylor sostiene que el imaginario social que dio forma al orden moral occidental contemporáneo fue inicialmente tan sólo una “idea” en la mente de algunos pensadores influyentes, pero más tarde llegaría a configurar el imaginario social de estratos más grandes y luego, eventualmente, de sociedades enteras. Taylor no se identifica de manera explícita con la teoría de Castoriadis sobre los imaginarios sociales; por el contrario, hace referencia a la noción de “comunidades imaginadas” propuesta por Anderson (1991) y a las reflexiones de Bronislaw Baczko (1984). La versión de Taylor reformula la tensión existente entre razón e imaginación en la modernidad y dice no proponer una teoría dado que el imaginario social “no es un conjunto de ideas, sino aquello que permite las prácticas de la sociedad dándoles sentido” (2004, pg. 2). Por lo tanto, para Taylor, un imaginario social es un marco epistemológico y ontológico de valor e identidad cultural que es flexible pero a la vez está más firmemente arraigado en

las percepciones cotidianas y las prácticas sociales que las ideologías mismas. Por consiguiente, como señala Herman (2010), los imaginarios sociales no son sólo un conjunto de ideas sobre el mundo social; constituyen plantillas pragmáticas para la *práctica social*.

Lecciones de los imaginarios sociales para el estudio del activismo digital

Hay varias lecciones que podemos extraer de la exploración de los imaginarios sociales y que son de gran utilidad para analizar la función y los efectos de los medios y las tecnologías de la comunicación, al igual que sus apropiaciones particulares por parte de los colectivos activistas y los actores políticos. En primera instancia, la reflexión sobre los imaginarios sociales es fundamental porque, por un lado, esclarece la forma en que las configuraciones culturales de significado determinan creativamente el encuentro humano con –y la formación, como articulación y hacer, de– el mundo, mientras que, por otro, articula las posibilidades de surgimiento, formación y reproducción de instituciones y prácticas sociales, es decir, de cambio social y continuidad social. En particular, los imaginarios sociales captan la imaginación en su dimensión auténticamente *creativa* y no puramente reproductiva o imitativa. Pero para estudiarlos adecuadamente, es importante “ir más allá de la noción de imaginario como una especie de telón de fondo, holístico, que le da estructura a las actividades humanas” (Barassi 2015, pg. 40; pero véanse también Sneath 2009; Strauss 2006); conviene, por el contrario, explorar los imaginarios como *procesos sociales* concretos moldeados por grupos específicos. Los imaginarios sociales destacan el aspecto propiamente social de la imaginación en lugar de reducirlo a una facultad de la mente individual; este cambio también puede ser esencial para el actual –aunque incompleto– giro hermenéutico en las ciencias humanas. Pero para evitar la tendencia a la cosificación y la abstracción que de alguna manera han asediado este campo de investigación, debemos pasar del estudio de los imaginarios de sujetos sociales abstractos, “imaginados”, a la exploración los verdaderos imaginarios de la gente real. (Strauss 2006). Otra lección importante que podemos sacar es que los imaginarios están inextricablemente relacionados con la práctica. Son ideas y comprensiones sobre el mundo social pero al mismo tiempo constituyen un “paisaje construido de aspiraciones colectivas que sirve de escenario para la acción” (Appadurai 1996, pg. 31). Los imaginarios funcionan como formas de poder-conocimiento que posibilitan y restringen acciones sociales específicas dado que “brindan un mapa de lo social como espacio moral que se traza en tres dimensiones: la existencial, la normativa y la utópica” (Herman 2010, pg. 190). Todo ello es crucial para investigar cómo las tecnologías de la comunicación, tanto en su difusión como en su apropiación, están incrustadas e infundidas en imaginarios sociales particulares, y cómo los activistas son capaces de vislumbrar continuamente usos innovadores e imaginar formas de experimentar con las nuevas tecnologías.

Adicionalmente, puesto que los imaginarios sociales son creaciones colectivas que destacan la imaginación como actividad creativa, el concepto ofrece mecanismos valiosos mediante los cuales se pueden dilucidar los movimientos hacia el cambio social y brinda, además, un horizonte abierto a la crítica de las prácticas sociales existentes. Debido a que los imaginarios sociales presuponen que la sociedad es un mundo social que se modifica a sí mismo y que está conformado por factores instituidos e instituyentes, resultan particularmente adecuados para dilucidar los movimientos hacia el cambio social, así como para reconocer la existencia de prácticas sociales significativas. Por lo tanto, los imaginarios sociales subyacen a las nociones de crítica sociopolítica ya que ser capaz de cambiar los mundos sociales significa que los mundos sociales pueden ser problematizados y cuestionados (Adams et al. 2015, pp. 42–43).

Analizar los imaginarios sociales es entonces clave para comprender el activismo ya que la capacidad de imaginar mundos sociales alternativos es la esencia de la acción política cotidiana de los movimientos de protesta. Cabe recordar aquí el concepto de “imaginación radical” (Haiven y Khasnabish 2014) entendido como la capacidad de “imaginar el mundo, la vida y las instituciones sociales no como son sino como podrían ser”, y como la capacidad de “volver” a poner esos futuros posibles a *funcionar* en el presente, a inspirar la acción y nuevas formas de solidaridad hoy” (énfasis del original). En consonancia con Castoriadis, Haiven y Khasnabish (2014) abordan la imaginación radical como un proceso colectivo, algo que los grupos *hacen* juntos; por tanto, conciben los movimientos sociales como “convocaciones de la imaginación radical”, ya que “son convocados por individuos que comparten cierta comprensión del mundo en un sentido radical, es decir, en el sentido de que ven los problemas a los que se enfrentan como algo profundamente arraigado en las instituciones sociales y, lo que es más importante, creen que esas instituciones pueden y deben ser cambiadas”. Esta manera de concebir los movimientos sociales es crucial en relación con las tecnologías mediáticas porque nos permite verlos como agentes activos que imaginan juntos la apropiación de medios alternativos como promulgación continua de su compromiso social y político.

Imaginarios tecnológicos, mitos y lo sublime digital

Existe una relación profunda y duradera entre los imaginarios sociales y las tecnologías. Gracias a su capacidad para destacar tanto continuidades como rupturas y para señalar patrones recurrentes en el desarrollo mediático, los historiadores especializados en este campo tienen una posición privilegiada para mostrar cómo los imaginarios sociales recurrentes han tipificado la historia de los medios y las tecnologías de la comunicación. En particular, han ilustrado con brillantez que cuando surgen nuevos medios de comunicación en el tejido de la sociedad, tienden

a adoptarse mediante las polaridades discursivas opuestas de utopía y distopía. Los patrones binarios recurrentes de optimismo y pesimismo siempre han rodeado la aparición de las nuevas tecnologías (Gitelman y Pingree 2003) ya que, en su fase de irrupción, el significado y el potencial de un medio son todavía inciertos, fluctuantes e imprecisos. De ahí que los medios emergentes sean espacios privilegiados para las proyecciones sociales tanto de riesgo como de potencial. Como Gitelman y Pingree (2003) observan:

Cuando surgen nuevos medios en una sociedad, su lugar está al principio mal definido y sus significados o funciones últimas se moldean en el tiempo con los hábitos existentes de esa sociedad en el uso de los medios (...). La “crisis” de un nuevo medio se resolverá cuando las percepciones del mismo, así como sus usos prácticos, se adapten de alguna manera a las categorías existentes de comprensión del público sobre lo que ese medio hace, para quién y por qué. (pg. xii)

En consecuencia, las visiones de la tecnología están atrapadas en un ciclo repetitivo de pensamiento excesivamente binario, donde hay poco espacio disponible para matizar las formas complejas en que los individuos y los grupos se apropian de las nuevas tecnologías mediáticas y las integran a su vida cotidiana (Sturken et al. 2004, p. 2). A nivel superficial, las visiones utópicas y distópicas de la tecnología parecen antitéticas, pero sus proyecciones son similares pues ambas le confieren a las nuevas tecnologías mediáticas la capacidad de transformar; este poder de transformación está directamente relacionado con la idea de que las tecnologías no surgen del mundo en que vivimos, sino como una fuerza que proviene mágicamente de otro lugar, una fuerza que aparentemente escapa a las influencias sociales y políticas (Sturken et al. 2004, p. 4). Langdon Winner (1977) acuñó el término “tecnología autónoma” para referirse al concepto de tecnología entendida como una fuerza en sí misma, que trasciende la historia y opera más allá del control humano. Así pues, el principal problema de nuestra capacidad para proyectar nuestras preocupaciones y deseos sobre la tecnología es que esta capacidad en sí misma es una forma de negación social, pues “la creencia de que una nueva tecnología puede resolver los problemas sociales existentes revela un rechazo a afrontar plenamente las causas más profundas de esos problemas y la complejidad de las interacciones humanas” (Sturken et al. 2004, p. 3). De ahí que, a nivel profundo, los extremos conversacionales de la tecnofilia y la distopía estén conectados por el supuesto de que el cambio tecnológico es inevitable y de que los ciudadanos no tienen mucho que decir acerca de la configuración y el control de la tecnología (Nardi y O’Day 1999, p. 23).

Teorización de los imaginarios mediáticos

Los sociólogos han llevado a cabo numerosas investigaciones sobre el imaginario social de las tecnologías de la comunicación; entre ellos, podemos mencionar a Marvin

(1988), Mattelart (1995) y Gitelman (2006). Entre los enfoques de investigación para el estudio de estas tecnologías hay tradiciones como la de lo sublime tecnológico basado en el trabajo de Leo Marx (1964; Mosco 2004) y la de la arqueología mediática inspirada en las preferencias de Friedrich Kittler (1999). Estos académicos se han volcado al estudio de los imaginarios socio-técnicos de los medios como mecanismo para comprender el pasado, el presente y el futuro de las tecnologías de la comunicación, y su funcionamiento como espacios para el desarrollo de múltiples potencialidades, de diversos ideales y de distintas, aunque contingentes, relaciones de poder. Los imaginarios que han alimentado y siguen favoreciendo el desarrollo de las tecnologías mediáticas, como la Web y sus prácticas conexas, no son realidades evanescentes ni inocuas: tienen consecuencias sociales y culturales importantes e influyen en las prácticas de un conjunto diverso de actores sociales.

La conceptualización de Flichy de los imaginarios mediáticos

Patrice Flichy ha revitalizado el significado de la dimensión imaginaria en torno a la comunicación digital. A menudo concebida como una especie de elemento accesorio en el estudio de la tecnología, Flichy muestra que esta dimensión es, por el contrario, un elemento constitutivo de la comunicación en la medida en que la acción técnica no puede existir sin adquirir también una forma simbólica. Los académicos franceses demuestran que la relación entre los imaginarios y las tecnologías de la comunicación no es directa, ni tampoco simple. Si los recuentos simplistas de la relación entre los medios y la imaginación tienden a centrarse casi exclusivamente en las intenciones originales de los creadores y diseñadores de la tecnología, las descripciones más matizadas la ven de manera más compleja. Los imaginarios desarrollados en torno a las tecnologías constituyen uno de los recursos más importantes que los diferentes actores que participan en el proceso técnico movilizan en diferentes etapas y con diferentes propósitos. En una misma sociedad, surgen imaginarios en competencia impulsados por diferentes actores que se esfuerzan por imponer sus visiones y entendimientos del papel de las tecnologías y las plataformas mediáticas y, en consecuencia, por orientar e influir en las prácticas y apropiaciones de las mismas. En términos de Gramscian, existe una lucha permanente entre los imaginarios hegemónicos en torno a las tecnologías de la comunicación, impulsados por las empresas y los medios dominantes, y los imaginarios contra-hegemónicos, impulsados por los movimientos sociales, la sociedad civil y los medios ciudadanos. Flichy conceptualiza la realidad de tecnologías como la Internet como un proceso continuo mediado por los dos “polos del imaginario social”, la utopía y la ideología, ambos trabajando en una dialéctica: “[la ideología] tratando de mantener el orden social y [la utopía] tratando de perturbarlo” (2007, pg. 8).

Tanto lo utópico como lo ideológico le dan forma a los procesos de diseño, regulación y uso que forman parte del desarrollo y difusión exitosos de una tecnología. La

conceptualización de Flichy está inspirada en el trabajo del historiador de arte Baxandall (1985) sobre la intencionalidad artística de concebir la forma en que las personas eligen *marcos de referencia* que les ayuden a decidir cómo se debe utilizar una determinada innovación. Al aplicarla a las tecnologías de los medios de comunicación, Flichy hace una distinción entre el “marco de funcionamiento”, el conjunto de conocimientos movilizados y movilizables en una actividad tecnológica, y el “marco de uso”, es decir, las actividades sociales propuestas por la tecnología, las rutinas integradas de la vida cotidiana, los conjuntos de prácticas sociales, los tipos de personas, los lugares y situaciones relacionados con el artefacto técnico. Para Flichy, la historia temprana de Internet constituye un claro ejemplo de cómo los expertos de la computación y los académicos experimentan con diversos marcos de funcionamiento y marcos de uso como parte de un ideal utópico de un bien común académico, libre y autónomo que produce un objeto tecnológico antes de que éste sea apropiado posteriormente por el público en general.

Para lograr una atracción tan amplia, los ideales utópicos de Internet fueron objeto de una serie de reinterpretaciones distantes, primero por parte de grupos de contracultura como los miembros de WELL (*Whole Earth 'Lectronic Link*), y más tarde por populistas emprendedores, como los editores de la revista *Wired*. Estos nuevos intermediarios enmascararon selectivamente algunos elementos de los ideales utópicos asociados al funcionamiento de Internet centrándose en nuevos marcos de uso de la infraestructura, lo cual dio lugar a una marcada división, a partir de la década de 1990, entre quienes diseñaban y quienes utilizaban Internet. El modelo de Flichy conceptualiza una trayectoria relativamente cíclica para los imaginarios mediáticos: las nuevas visiones utópicas dan origen a experimentaciones que desafían el orden establecido. Pero para que esas experimentaciones se conviertan en formas tecnológicas dominantes, primero deben ser legitimadas y movilizadas como parte de una visión ideológica recientemente establecida que enmascare ciertos aspectos de una visión utópica anterior. Este modelo ofrece una forma fascinante de analizar cómo el diseño y la adopción de las tecnologías emergentes dependen de la mediación de los ideales asociados a ellas. Sin embargo, el enfoque cíclico del modelo se centra en los acuerdos que supone la implementación ideológica de la creación tecnológica sobre un orden tecnológico amplio y estable en detrimento de los imaginarios alternativos. Aunque el modelo contempla que las alternativas podrían existir como objetos divisorios (al respecto, véase Star 2010), esos objetos siguen siendo sólo tecnologías periféricas en vez de alternativas que subsistan en contraste o en coexistencia con el orden dominante. Flichy (2007a) reconoce que el camino de una tecnología hacia su desarrollo y difusión “está conformado por una amplia gama de posibilidades” (pg. 137), pero su modelo conceptual favorece una resolución o una consolidación acordada mediante marcos de uso en lugar de un “estancamiento” contingente o asimétrico entre diferentes posibilidades incompatibles de diseño y/o uso.

La forma de imaginar la Internet según Mansell

El trabajo de Robin Mansell sobre cómo imaginar la Internet también se ocupa del ejercicio del poder a través de los imaginarios mediáticos para el diseño, la regulación y el uso de las plataformas tecnológicas. Partiendo de lo dicho por Steven Lukes, Mansell propone una conceptualización multifacética de ideología como aquella que “surge de la intersección entre los intereses de diferentes partes interesadas” (Mansell 2012, pg. 89), que es bastante compatible con la de Flichy. Sin embargo, Mansell opina que los sistemas de información y comunicación altamente complejos como Internet generan paradojas de comunicación que requieren un enfoque epistemológico que permita la relación “uno u otro, y también la relación tanto esto como aquello” (Mansell 2012, pg. 81, énfasis del original). La paradoja clave en el caso de Internet es una paradoja de la información, fomentada por los discursos de la sociedad de la información; de hecho, mientras la información es fuente esencial de valor para la sociedad de la información, la escasez de dicho recurso debe crearse artificialmente para mantener su valor de intercambio. La mediación entre los procesos tecnológicos y las prácticas sociales se da “detrás de la pantalla” y “delante de la pantalla”. Sin embargo, a diferencia de los marcos de funcionamiento y de uso de Flichy, estos permanecen en una constante dialéctica, cambiando entre posiciones dominantes y alternativas. Por ejemplo, los investigadores y las empresas privadas que cooperan en el desarrollo de una plataforma digital tienen visiones incompatibles sobre la forma en que los medios de comunicación deben permitir y restringir la circulación de información entre las partes interesadas. El modelo de Mansell hace hincapié en cómo los diferentes imaginarios mediáticos coexisten en relaciones contingentes aunque dialécticas que no necesariamente buscan una resolución o acuerdo, pero que presentan la misma tecnología de maneras que pueden ser incompatibles, divergentes o incluso adversas. A diferencia de Flichy, el enfoque de Mansell destaca el carácter relacional de los imaginarios y cómo su existencia está basada en continuas diferenciaciones con otros, sin importar cuán asimétricas puedan ser esas relaciones. Podríamos decir que si Flichy se enfoca en la mediación como acuerdo entre imaginarios, Mansell se centra en mediaciones paradójicas o alternativas entre imaginarios. Sin embargo, ambos autores hacen una reflexión similar en cuanto a la diferencia que existe entre los aspectos del diseño y los aspectos del uso de los medios digitales, que Flichy denomina “marco de funcionamiento” y “marco de uso”, y que Mansell llama “detrás de la pantalla” y “delante de la pantalla”.

Las tecnologías como mito y lo sublime tecnológico

En lugar de apoyarse en el concepto de imaginarios sociales y mediáticos, Vincent Mosco analiza las tecnologías de la comunicación a través del lente del mito. Mosco parte del supuesto de que para investigar el ciberespacio se necesita una doble perspectiva que mire tanto su dimensión material como su dimensión mítica. El autor

señala que la mayoría de los trabajos publicados sobre Internet y el ciberespacio se centran casi exclusivamente en los aspectos materiales de la tecnología, y aboga por un enfoque que combine la economía política de la comunicación con los aspectos culturales y las prácticas míticas relacionadas con las tecnologías de la comunicación. Estas dos esferas se constituyen mutuamente y deben ser investigadas de forma conjunta para evitar el reduccionismo de privilegiar una visión sobre la otra (Marí Saéz 2011). En palabras de Mosco, los mitos son historias que animan a los individuos y a las sociedades al proporcionar caminos de trascendencia que sacan a la gente de la banalidad de la vida cotidiana. El académico canadiense resalta que “el poder del mito radica no en su capacidad de reflejar la realidad, sino en la promesa que hace de escapar de ella o reinventarla” (Mosco 2004, pg. 3). Por lo tanto, los mitos “abren una puerta a otra realidad, una realidad alguna vez caracterizada por la promesa de lo sublime” (ibid.). Al poner en primer plano su idea de lo sublime digital, Mosco se une a una larga tradición de críticos académicos y discusiones sobre ‘lo sublime tecnológico’ y su papel en la sociedad occidental. Para autores como Leo Marx, David Nye y James Carey, la retórica de lo sublime tecnológico contiene un impulso contradictorio que eleva la tecnología con un fervor casi religioso, a la vez que pasa por alto algunas de las consecuencias del industrialismo e ignora la necesidad de las infraestructuras sociales, económicas y gubernamentales para la implementación y el desarrollo de nuevas tecnologías mediáticas. Estas reflexiones encuentran eco en la noción de *mito-información*, es decir, “la convicción casi religiosa de que la adopción generalizada de computadores y sistemas de comunicación, junto con un amplio acceso a la información electrónica, producirá automáticamente un mundo mejor para la humanidad” (Winner 1986, pg. 125).

Mosco analiza minuciosamente tres regímenes importantes y en expansión de mitos cibernéticos: el “mito del tiempo” que anuncia el fin de la historia; el popular “mito del espacio”, que declara el fin de la geografía; y el más problemático de todos, el “mito del poder”, que proclama el fin de la política. Mosco (2004) incluye en su análisis los precursores de la computación, es decir, el telégrafo, la electricidad, el teléfono, la radio y la televisión para demostrar que todas estas tecnologías han generado narrativas míticas similares en el pasado, como el poder transformador de la televisión por cable en una ‘nación cableada’ (pg. 132). Históricamente, Mosco ha posicionado su propio enfoque de los mitos generados por el giro digital como respuesta al extraordinario ciclo de auge y caída, que se remonta aproximadamente al año 2000, cuando el colapso de las industrias punto com y de las telecomunicaciones provocó la caída del mercado de valores. Internet constituye la base del mito perfecto ya que cuenta la historia de cómo las tecnologías de la comunicación pueden ayudar a hacer realidad el sueño aparentemente imposible de la democracia y la comunidad. Barthes señala que los mitos funcionan como un discurso despolitizado ya que purifican las relaciones sociales eliminando las tensiones y los conflictos que animan la vida política. Como ha señalado Hutchins (2015), el proceso de mitificación

funciona de dos maneras. Primero, los discursos populares que promocionan nuevas tecnologías destacan su valor a través de y apelando a emociones como el deseo, la esperanza y el asombro. Prometen prosperidad, bienestar y una forma superior de inteligencia y conocimiento (Boyd y Crawford 2012, pg. 663). En segundo lugar, las repercusiones sociales, políticas, jurídicas y ecológicas y los peligros derivados de la introducción de estas tecnologías se despolitizan y quedan subsumidos bajo las señales de progreso e innovación orientadas al futuro. Las historias cargadas de ideología que se cuentan en nombre de lo sublime digital generan sentido y acción en la vida social y económica, y configuran los horizontes de realidad para ciudadanos, periodistas, políticos, etc. Por lo tanto, es fundamental evaluar críticamente qué significan los mitos tecnológicos para las personas que los producen y creen en ellos, y qué revelan sobre la sociedad que los sostiene.

Lecciones de los imaginarios mediáticos y lo sublime digital para el estudio del activismo digital

En las secciones anteriores, hemos hecho un recorrido por los imaginarios sociales y las visiones alimentadas por las tecnologías mediáticas, consideradas como lugares clave para la realización de múltiples potencialidades, miedos y deseos. A pesar de que alguna vez fueron una dimensión ignorada en el estudio de los medios y las comunicaciones gracias a los trabajos de los historiadores expertos en medios y de muchos otros estudiosos, los imaginarios mediáticos y los mitos tecnológicos están ahora firmemente establecidos como un componente fundamental del análisis del surgimiento, difusión y apropiación de las tecnologías de la comunicación. El análisis minucioso del impacto de los imaginarios mediáticos es crucial por varias razones (Natale y Balbi 2014). En primer lugar, porque nos ayuda a comprender qué horizontes de posibilidad son y se creían reales o inminentes en momentos específicos de la historia. En segundo lugar, porque “la imaginación es un motor del cambio mediático que produce posibilidades desarrollables con las que se puede experimentar” (Natale y Balbi 2014, pg. 212). Como se señaló en la sección anterior, la imaginación no es solamente reproductiva sino también creativa y capaz de transformar las realidades; por lo tanto, en relación con las tecnologías mediáticas, la imaginación es capaz de configurar la realidad de maneras distintas, a veces impredecibles. En tercer lugar, estudiar el impacto de la imaginación en la historia de los medios es una forma de analizar mejor la construcción social y cultural de los medios; más concretamente, permite ver la forma en que diferentes grupos sociales crean fantasías específicas y cómo éstas llevan al desarrollo de distintas concepciones de los medios. Una vez más, esto se conecta con una lección anterior sobre los imaginarios sociales, i.e., la necesidad de explorar los verdaderos imaginarios de la gente real y, en este caso, la necesidad de analizar cómo y por qué determinados grupos sociales crean fantasías específicas sobre el potencial de las tecnologías de la comunicación. Como lo han

señalado los expertos, hay en juego imaginarios mediáticos que compiten entre sí y que coexisten, impulsados por diferentes fuerzas sociales, culturales y económicas. Investigar cómo estos imaginarios compiten e interactúan, y cómo ayudan a configurar prácticas específicas es, por lo tanto, fundamental para comprender el papel de la tecnología en nuestras sociedades y su impacto en los movimientos sociales y los grupos políticos contemporáneos.

Los imaginarios mediáticos y la dinámica entre medios y movimientos

Como mencioné anteriormente, los imaginarios sociales abarcan la crítica sociopolítica, lo que hace que su estudio sea clave para comprender el activismo, y también la capacidad de imaginar (y generar) mundos y futuros sociales alternativos, esencia de la acción política cotidiana de los movimientos de protesta. Si concebimos los movimientos sociales como convocatorias de la imaginación radical (Haiven y Khasnabish 2014), podemos empezar a comprender cómo y por qué las tecnologías mediáticas se han convertido en lugares clave para la materialización de múltiples potencialidades dentro del activismo contemporáneo. En su innovador análisis crítico/histórico de los imaginarios comunicativos, Cabrera (2006) ha dilucidado el carácter dual del imaginario en la interpretación de los medios. Las tecnologías de la comunicación pueden, de hecho, interpretarse *desde* la perspectiva de lo imaginario y al mismo tiempo *como* imaginarios sociales. En referencia al primer marco, Cabrera señala que el horizonte de análisis de las nuevas tecnologías está representado por nuestro imaginario social contemporáneo en el que se combinan indisolublemente las ideas de técnica, progreso e ideología, y en el que la noción de progreso en particular ha experimentado una renovación compleja mediante la formación de un nuevo imaginario después del final de la Segunda Guerra Mundial, i.e., el imaginario tecno-comunicacional (Cabrera 2006, p. 18). Durante este período, la crisis de la matriz simbólica moderna ha dado lugar a un contexto favorable para la creación de un nuevo imaginario contemporáneo basado en las tecnologías de la comunicación, ya que los medios se convierten cada vez más en el centro de la acción política y en el espacio del poder económico. Al mismo tiempo, como Cabrera señala en relación con el segundo marco, asistimos a la sustitución del proyecto de la modernidad, centrado en la superación de las desigualdades sociales a través del ejercicio de la razón, por otro proyecto tecnocrático construido sobre una lógica corporativa/neoliberal, donde el espacio tecnológico está impregnado de promesas de desarrollo, emancipación y progreso que son simultáneamente negadas en el espacio social.

Al investigar los imaginarios mediáticos de los movimientos sociales contemporáneos, es fundamental tener en cuenta estos dos significados de los imaginarios comunicativos, como lo ha demostrado Barassi (2015) a través de su investigación etnográfica. En esencia, el ámbito del activismo digital es a la vez un espacio privilegiado y un terreno

disputado en el que se puede detectar el desarrollo y refinamiento de los imaginarios mediáticos utópicos y distópicos, y donde es posible observar la existencia de imaginarios y prácticas en competencia entre los poderosos y los débiles (De Certeau 1980). El activismo digital se ha convertido entonces en una posición estratégica desde la cual se pueden evaluar críticamente las visiones sobre las tecnologías emergentes. Para entender los imaginarios mediáticos del activismo digital, Barassi (2015) sostiene que es necesario analizar minuciosamente la actitud hacia la tecno-utopía que, como hemos visto en las secciones anteriores, determinó en gran medida el *zeitgeist* de Occidente frente a la tecnología. El supuesto de que el cambio tecnológico es inevitable y que las nuevas tecnologías construirán una sociedad más justa y democrática ha permeado profundamente los imaginarios sociales del activismo digital en las últimas décadas, precisamente porque la historia de las tecnologías digitales ha sido escrita en gran medida con discursos utópicos.

Ciber-libertarismo y democracia digital

Cuando la radio se desarrolló e introdujo por primera vez, se creía en general que estaba abriendo el camino hacia un futuro mejor; hubo una gama similar de deseos puestos en la televisión a medida que surgió en los años treinta y cuarenta (McChesney 1990). La introducción de los computadores en casa a principios de la década de 1980 generó una serie de artículos de revista y capítulos de libro que celebraban el trabajo a distancia, hecho que culminó en el reconocimiento del “microcomputador” como “Personaje del año” según la Revista *Time* (Dyer-Witheyford 1999, pg. 21). Con esta larga historia de introducción de la tecnología en términos binarios, es natural que Internet se mostrara como el futuro paradisiaco de todo usuario cuando surgió como plataforma al alcance de todos en la década de 1990. Escritores como Rheingold (1994), en su prestigioso libro *La comunidad virtual*, destacaron las cualidades comunitarias de la Web: las comunidades podrían desarrollarse sin las restricciones espaciales del pasado. En una mezcla de filosofía de la nueva era y las nuevas tecnologías, Internet brindaría los medios para crear un público más activo y comprometido que le daría la bienvenida a una nueva era de mayor y verdadera democracia. El libro de Rheingold es un ejemplo emblemático de retórica ciber-libertaria (Dahlberg 2010) que exalta las posibilidades democráticas vinculadas a la difusión y adopción de las nuevas tecnologías de la comunicación, y que emana de una gama de discursos producidos por una pléthora de actores: políticos, futurólogos, académicos, desarrolladores de sitios web, empresarios y periodistas. Esta retórica ciber-libertaria es cíclica (Mosco 2004, pp. 3–5) y alcanzó su punto máximo a mediados de la década de 1990 con autores como Rheingold (1994), Toffler y Toffler (1995) y Negroponte (1996), quienes empleaban una interesante mezcla de fetichismo tecnológico (las tecnologías como *agentes* de cambio) y tecno-utopía (las tecnologías digitales como posibles generadoras de transformaciones políticas y democráticas positivas) (Barassi 2015, p. 52).

Todo el alboroto en torno a las tecnologías digitales disminuyó un poco cuando reventó la burbuja del punto com, pero luego se reactivó con una fuerza asombrosa con la celebración del potencial democrático de las tecnologías Web 2.0 (Barassi 2015; Dahlberg 2010). Este tipo de discurso subraya inequívocamente las extraordinarias posibilidades democráticas de participación individual y de empoderamiento, por parte de los actores de los movimientos sociales, de expresiones tecnológicas de la Web 2.0, como los blogs y las plataformas de los medios sociales (Castells 2007, 2009; Gillmor 2004; Reynolds 2006; Shirky 2008). La retórica ciber-libertaria 2.0 casi siempre se basa en documentos y manifiestos elaborados por los gurús de los negocios (Tapscott y Williams 2006) que apoyan una noción de colectivismo que funciona totalmente en la cultura mercantilista (Van Dijk y Nieborg 2009). Además, pasa por alto las contradicciones, limitaciones y aspectos problemáticos del capitalismo digital contemporáneo en el que se sitúan y funcionan las nuevas tecnologías mediáticas.

A diferencia de esta retórica acrítica del empoderamiento 2.0, la economía política de la comunicación ha mostrado la naturaleza explotadora de la Web 2.0 y de las plataformas sociales como Facebook, YouTube y Twitter y su integración en la dinámica del capitalismo neoliberal y su lógica de conexión perpetua, consumo siempre activo y explotación. Como estos estudios han demostrado, los medios sociales funcionan como recintos de los que se extraen nuestros datos personales con fines de mercadeo, lo cual revitaliza los mecanismos de explotación de los medios de comunicación más tradicionales pero a una escala sin precedentes. El actual perfeccionamiento de métodos computacionales de minería de datos ha hecho posible el desarrollo de técnicas algorítmicas cada vez más sofisticadas que los gobiernos y las grandes corporaciones utilizan con fines de vigilancia y debilitamiento de la disidencia (Van Dijk 2014). Dean (2005) ha argumentado que estamos inmersos en un nuevo tipo de capitalismo comunicativo que nos crea la ilusión de una comunicación eficaz, pero que en realidad priva a todas nuestras comunicaciones de eficacia política, perdidas como están en un circuito interminable de publicaciones y comentarios irrelevantes. Couldry (2015) ha demostrado que las formas de participación política que dependen fuertemente de las plataformas sociales se ven inhibidas por “el mito del nosotros”, una ideología que “nos alienta a creer que nuestras reuniones en las plataformas sociales son una forma natural de colectividad expresiva, aunque es justamente esa creencia la que subyace a la creación de valor económico de esas plataformas” (Couldry 2015, pg. 1). Los discursos utópicos en torno a los medios digitales son peligrosos porque se utilizan para legitimar nuevas formas de explotación capitalista (Fisher 2010; Fuchs 2017). En particular, el ciber-libertarismo 2.0 opera “como apoyo ideológico a la colonización corporativa de las comunicaciones digitales y al capitalismo global neoliberal” (Dahlberg 2010, pg. 346). Por lo tanto, es imperativo analizar y deconstruir las formas en que esa retórica y esos mitos funcionan en el contexto de la política contemporánea y en el ámbito del activismo digital. Esta tarea es urgente pues esos mitos suelen actuar a través de mecanismos que combinan

sutilmente una visión de derecha del mundo con una superficie retórica de valores que no parecen provenir de esa ala política (Columbia 2016, pg. 4).

Lo sublime digital del activismo

Como se ilustró claramente en la introducción de este libro, el análisis del papel de las tecnologías de la comunicación en los movimientos sociales ha oscilado entre la celebración de la última plataforma mediática y el descuido de la dimensión comunicativa. Muchos de los discursos construidos en torno a la innovación, el empoderamiento y el cambio tecnológicos en los movimientos sociales contemporáneos son formas a través de las cuales los “viejos” mitos de la tecnología y el progreso vuelven a cobrar vida. Así pues, lo sublime digital ha sido particularmente fuerte en las últimas décadas en el campo del activismo digital y las relaciones entre los movimientos sociales y las tecnologías de la comunicación. El despliegue de y la fascinación por los medios digitales durante las prácticas discursivas son el resultado de una mezcla de informes periodísticos apasionados, análisis académicos superficiales y percepciones exageradas de los activistas. Hemos visto que el ciber-libertarismo es cíclico, como lo son las oleadas de tecno-mitificación en los movimientos de protesta.

Lo sublime tecnológico en la insurrección zapatista

El Movimiento Zapatista nos brinda un claro ejemplo de lo sublime digital 1.0. Como es bien sabido, dicho movimiento surgió en 1994 como una rebelión local de un grupo de campesinos e indígenas en las tierras altas de Chiapas (México), pero pronto se volvió global gracias a una fuerte red internacional de alianza y solidaridad que se unió en contra de la globalización neoliberal. Internet jugó un papel importante en los levantamientos zapatistas, especialmente en la difusión de la protesta a nivel mundial y en la construcción de múltiples redes de solidaridad, hasta el punto de que Manuel Castells definió al EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) como la “primera guerrilla informacional”. Harry Cleaver (1998) sostiene que la labor política de las redes de solidaridad con el movimiento zapatista representa una especie de activismo que utilizó eficazmente el ciberespacio como “tejido electrónico de lucha”. En primer lugar, las redes de solidaridad se organizaron bajo el principio (expresado por el propio EZLN) de ‘articular la lucha con otras luchas del mundo’; en segundo lugar, los partidarios no actuaron individualmente sino que se apropiaron de las tecnologías de Internet para interactuar y colaborar de múltiples maneras. Por último, las personas que participaron en las redes de apoyo al movimiento zapatista estaban involucradas en diferentes luchas sociales locales que se llevaban a cabo fuera de la red. Cleaver concluye entonces que las tecnologías en línea permitieron una comunicación más eficiente entre personas y grupos, facilitando así el acceso a información dispersa y fragmentada, y reduciendo el poder de ocultamiento ejercido por los medios tradicionales. La insurrección zapatista se ha convertido en un prototipo de guerrilla informacional y hoy en día es

casi sinónimo de guerra en red. Si profundizamos en los análisis de esta insurrección, encontramos algunas voces críticas y valoraciones más precisas del papel que jugó la comunicación en línea en el movimiento zapatista. Una de las voces más impactantes es la de Thea Pitman quien, en un brillante ensayo (2007), analiza primero el proceso mediante el cual el uso de las tecnologías en línea por parte de los zapatistas fue (a veces intencionalmente) mitificado y luego señala una serie de factores importantes que se pasaron por alto. El análisis de Pitman es particularmente útil porque logra deconstruir lo que parece obvio en relación con el uso innovador que los zapatistas le dieron a la comunicación en línea. Ronfeldt y Arquilla (2007) acuñaron el término “ciberguerra” antes del levantamiento zapatista y luego utilizaron otro, el de “guerra en red social”, para describir las prácticas de los insurgentes. Mientras que el énfasis del primer término estaba en las estrategias de comunicación en línea, el segundo buscaba captar la mezcla de antiguas y nuevas tecnologías, tanto en las formas de protesta tradicionales como en las más innovadoras relacionadas con la red. Pitman destaca cómo la opinión popular confundió la terminología original de Ronfeldt y Arquilla, y los términos ‘ciberguerra’ y ‘guerra en red’ llegaron a significar exclusivamente ‘guerra llevada a cabo en Internet’. Como suele suceder, distintos informes periodísticos sensacionalistas y poco claros, junto con las apreciaciones de funcionarios gubernamentales mexicanos y de académicos, contribuyeron a aumentar este sesgo. La figura del Subcomandante Marcos (para un análisis del mito de Marcos, véase Russell 2005) también contribuyó a agrandarlo. Sin embargo, una descripción más detallada y matizada del grupo guerrillero muestra una serie de factores que se pasaron por alto, en particular la importancia de las marchas y los encuentros físicos, que tuvieron un enorme impacto en la opinión pública especialmente a nivel simbólico, ya que transmitían la imagen de que los zapatistas eran emanaciones legítimas de la lucha contra el neoliberalismo mundial. De otra parte, un análisis matizado de sus prácticas comunicativas muestra que el periódico mexicano alternativo ‘La Jornada’ jugó un papel definitivo en la difusión de los mensajes del Subcomandante (Hellman 2000), y que las radios locales contribuyeron a difundir sus discursos fortaleciendo así los vínculos locales y ayudando a coordinar las protestas (Bob 2005). Así pues, varias exploraciones académicas e informes periodísticos contribuyeron a alimentar y aumentar lo sublime tecnológico en la insurrección zapatista resaltando excesivamente la importancia de las tecnologías digitales y la Internet, y fomentando a la vez el mito del Subcomandante Marcos.

Lo sublime tecnológico de las multitudes inteligentes

El levantamiento zapatista es sólo una de las muchas ilustraciones de lo sublime tecnológico en el ámbito del activismo digital. Las movilizaciones de 2001 en Filipinas que llevaron al derrocamiento del Presidente Estrada son otro claro ejemplo de ello. El tecno-gurú Howard Rheingold (2004) se inspiró en el contexto filipino para acuñar su famoso concepto de *smart mobs* (multitudes inteligentes) con el que buscaba describir

el proceso a través del cual, según su visión, los sectores populares fueron capaces de conectarse a través del poder de la telefonía móvil en una protesta “espontánea” que desafió los patrones tradicionales de organización de los movimientos anteriores y que condujo a una victoria triunfal del pueblo sobre el régimen. Los recuentos posteriores de estas protestas reconsideraron ampliamente este tipo de reivindicaciones revolucionarias en torno al papel movilizador de la comunicación móvil. Rheingold fue particularmente criticado por su visión tecnocentrista que deja de lado aspectos socioculturales clave del contexto en el que se dieron las revueltas y se insertaron las tecnologías (Kotamraju 2005). Algunas descripciones más matizadas de las insurrecciones han resaltado el fetichismo tecnológico de la clase media filipina (Rafael 2003, pg. 412), que estaba más preocupada por ser reconocida que por derrocar las estructuras autoritarias. Pero la crítica más fuerte al mito de las multitudes inteligentes proviene del análisis socio-histórico de Charles Tilly (2005). Situando este caso en un escenario histórico y político más amplio, y en el contexto de los flujos de comunicación global, Tilly logra deconstruir la supuesta novedad de estas multitudes digitales resaltando al mismo tiempo que el uso de los mensajes de texto fue importante pero no decisivo en el derrocamiento de Estrada. Tilly destaca el papel clave de las marchas y de las organizaciones locales anteriores, desacreditando la espontaneidad de las *smart mobs* y mostrando que las mediaciones tecnológicas no pueden por sí mismas alterar la totalidad de las dinámicas sociopolíticas ya establecidas.

Lo sublime tecnológico 2.0

En la primera sección del libro, a partir de un enfoque ecológico, demostré que los recuentos sensacionalistas tanto de la prensa como de la academia sobre las posibilidades revolucionarias de los medios sociales en dos movimientos de protesta recientes estaban, de hecho, sesgados por el optimismo y la celebración de la novedad tecnológica. Las dos experiencias que analicé apuntan a un fuerte resurgimiento de lo sublime tecnológico 2.0 en el activismo digital contemporáneo, lo cual es particularmente palpable en los recientes informes periodísticos sensacionalistas sobre las revoluciones en Twitter, Facebook y YouTube (Freelon et al. 2015), pero también en los análisis académicos de insurrecciones recientes que le han dado la bienvenida a una nueva era de sublevaciones impulsadas por los medios sociales, con nombres tales como “Revoluciones 2.0” (Cocco y Albagli 2012) y “Revoluciones wiki” (Tapscott 2011). El nuevo ciclo de movilizaciones que se inició en 2011 – los movimientos Primavera Árabe, 15-M, *Occupy Wall Street*, etc., y las protestas de 2013 en Turquía, Brasil o Egipto– ha revitalizado este discurso mitológico, esta vez en torno a los ambientes digitales en la Web 2.0 y las plataformas sociales, en particular, con frecuencia descritas como espacios idílicos para el compromiso cívico, la participación y la libertad (Allen 2008; Fuchs 2012; Scholz 2008), donde irrumpen mágicamente las revoluciones de Facebook y las revueltas de Twitter. Los

discursos utópicos sobre las posibilidades emancipadoras de las redes sociales se han convertido en una réplica casi exacta de las historias fabulosas que acompañaron la invención del telégrafo en las dos últimas décadas del Siglo XIX.

Mientras los Capítulos 2 y 3 de la primera parte del libro revelaron el reduccionismo comunicativo y el alarde tecnológico en relación con dos movimientos sociales, observables en la prensa y la academia, los dos capítulos siguientes de esta sección se centrarán más específicamente en los movimientos sociales como convocatorias del imaginario mediático y como lugares privilegiados para la reproducción de mitos tecnológicos, que bien pueden enmascarar y legitimar prácticas autoritarias (como en el caso del Movimiento 5 Estrellas en Italia) o alimentar prácticas de transformación social y política (como en el caso de Los Indignados en España). De este modo, la exploración de dos imaginarios mediáticos contrastantes revelará la ambivalencia de la imaginación mediática radical y de lo sublime digital del activismo.

Referencias

- Adams, S. et al., 2015. Social imaginaries in debate. *Social Imaginaries*, 1 (1), 15–52.
- Allen, M., 2008. Web 2.0: an argument against convergence. *First Monday*, 13 (3). <http://www.ojphi.org/ojs/index.php/fm/article/view/2139/1946>
- Anderson, B., 1991. *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*. London: Verso.
- Appadurai, A., 1996. *Modernity at large: cultural dimensions of globalization*. Minneapolis, London: University of Minnesota Press.
- Baczko, B., 1984. *Les Imaginaires sociaux: mémoires et espoirs collectifs*. Paris: Payot.
- Barassi, V., 2015. *Activism on the web: everyday struggles against digital capitalism*. New York, London: Routledge.
- Baxandall, M., 1985. *Patterns of intention: on the historical explanation of pictures*. New Haven, London: Yale University Press.
- Bob, C., 2005. *The marketing of rebellion: insurgents, media, and international activism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Boyd, D. and Crawford, K., 2012. Critical questions for big data: provocations for a cultural, technological, and scholarly phenomenon. *Information, Communication & Society*, 15 (5), 662–679.
- Cabrera, D. H., 2006. *Lo tecnológico y lo imaginario: las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Biblos.
- Castells, M., 2007. Communication, power and counter-power in the network society. *International Journal of Communication*, 1, 238–266.
- Castells, M., 2009. *Communication power*. Oxford: Oxford University Press.
- Castoriadis, C., 1987. *As encruzilhadas do labirinto*. São Paulo: Paz e Terra.
- Cleaver, H., 1998. The Zapatistas and the electronic fabric of struggle. In: J. Holloway and E. Peláez, eds. *Zapatista! Reinventing revolution in Mexico*. London: Pluto Press, 81–104.
- Cocco, G. and Albagli, S., eds., 2012. *Revolução 2.0: e a Crise do Capitalismo Global*. Rio de Janeiro: Garamond International.
- Couldry, N., 2015. The myth of 'us': digital networks, political change and the production of collectivity. *Information, Communication & Society*, 18 (6), 608–626.

- Dahlberg, L., 2010. Cyber-libertarianism 2.0: a discourse theory/critical political economy examination. *Cultural Politics*, 6 (3), 331–356.
- De Certeau, M., 1984 [1980]. *The practice of everyday life*. Berkeley: University of California Press.
- Dean, J., 2005. Communicative capitalism: circulation and foreclosure of politics. *Cultural Politics*, 1 (1), 51–74.
- Dyer-Witheford, N., 1999. *Cyber Marx: cycles and circuits of struggle in high-technology capitalism*. Urbana, Chicago: University of Illinois Press.
- Fisher, E., 2010. Contemporary technology discourse and the legitimation of capitalism. *European Journal of Social Theory*, 13 (2), 229–259.
- Flichy, P., 2007a. *The Internet imaginaire*. Cambridge, London, England: The MIT Press.
- Flichy, P., 2007b. *Understanding technological innovation: a socio-technical approach*. Cheltenham, Northampton: Edward Elgar.
- Freelon, D., Merritt, S. and Jaymes, T., 2015. Focus on the tech: Internet centrism in global protest coverage. *Digital Journalism*, 3 (2), 175–191.
- Fuchs, C., 2012. The political economy of privacy on Facebook. *Television & New Media*, 13 (2), 139–159.
- Fuchs, C., 2017. *Social media: a critical introduction*. Los Angeles, London, New Delhi: SAGE.
- Gillmor, D., 2004. We the media: the rise of citizen journalists. *National Civic Review*, 93 (3), 2–69.
- Gitelman, L., 2006. *Always already new: media, history, and the data of culture*. Cambridge, London, England: The MIT Press.
- Gitelman, L. and Pingree, G. B., 2003. *New media: 1740–1915*. Cambridge, London, England: The MIT Press.
- Columbia, D., 2016. *The politics of bitcoin: software as right-wing extremism*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Haiven, M. and Khasnabish, A., 2014. *The radical imagination: social movement Research in the age of austerity*. London: Zed Books.
- Hellman, J. A., 2000. Real and virtual Chiapas: magic realism and the left. *Socialist Register*, 36, 161–186.
- Herman, A., 2010. The network we all dream of: manifest dreams of connectivity and communication or, Social Imaginaries of the wireless commons. In: B. Crow, B. Longford and K. Sawchuk, eds. *The wireless spectrum: the politics, practices, and poetics of mobile media*. Toronto: University of Toronto Press, 187–198.
- Hutchins, B., 2016 [2015]. Tales of the digital sublime: tracing the relationship between big data and professional sport. *Convergence: The International Journal of Research into New Media Technologies*, 22 (5), 494–509.
- Kittler, F., 1999. *Gramophone, film, typewriter*. Stanford: Stanford University Press.
- Kotamraju, N. P., 2005. Smart mobs: the next social revolution: transforming cultures and communities in the age of instant access. *Social Forces*, 83 (4), 1765–1767.
- Mansell, R., 2012. *Imagining the Internet: communication, innovation, and governance*. Oxford: Oxford University Press.
- Marx, L., 1964. *The machine in the garden: technology and the pastoral ideal in America*. Oxford: Oxford University Press.
- Marí Saéz, V., 2011. *Comunicar para transformar, transformar para comunicar. Tecnologías de la información desde una perspectiva de cambio social*. Madrid: Popular.
- Marvin, C., 1988. *When old technologies were new: thinking about electric communication in the late nineteenth century*. New York: Oxford University Press.
- Mattelart, A., 1995. *La invención de la comunicación*. Madrid: Siglo XXI.
- McChesney, R. W. 1990. The Battle for the U.S. airwaves, 1928–1935. *Journal of Communication*, 40 (4), 29–57.

- Mosco, V., 2004. *The digital sublime: myth, power, and cyberspace*. Cambridge, London, England: The MIT Press.
- Nardi, B. A. and O'Day, V., 1999. *Information ecologies: using technology with heart*. Cambridge, London: The MIT Press.
- Natale, S. and Balbi, G., 2014. Media and the imaginary in history: the role of the fantastic in different stages of media change. *Media History*, 20 (2), 203–218.
- Negroponte, N., 1996. *Being digital*. London: Coronet Books.
- Pitman, T., 2007. Latin American cyberprotest: before and after the Zapatistas. In: C. Taylor and T. Pitman., eds. *Latin American cyberculture and cyberliterature*, 86–110. Liverpool: Liverpool University Press.
- Rafael, V. L. 2003. The cell phone and the crowd: messianic politics in the contemporary Philippines. *Philippine Political Science Journal*, 24 (47), 3–36.
- Reynolds, G., 2006. *An army of Davids: how markets and technology empower ordinary people to beat big media, big government, and other Goliaths*. Nashville, Tennessee: Thomas Nelson Inc.
- Rheingold, H., 1994. *The virtual community*. London: Secker & Warburg.
- Rheingold, H., 2004. *Multitudes inteligentes: la próxima revolución social*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Ronfeldt, D. and Arquilla, J., 2007. The promise of noöpolitik. *First Monday*, 12 (8).
- Russell, A., 2005. Myth and the Zapatista movement: exploring a network identity. *New Media & Society*, 7 (4), 559–577.
- Scholz, T., 2008. Market ideology and the myths of Web 2.0. *First Monday*, 13 (3). <http://firstmonday.org/article/view/2138/1945>
- Shirky, C., 2008. *Here comes everybody: the power of organising without organizations*. Westminster, London: The Penguin Press.
- Sneath, D. 2009. Reading the signs by Lenin's light: development, divination and metonymic fields in Mongolia. *Ethnos*, 74 (1), 72–90.
- Star, S. L., 2010. This is not a boundary object: reflections on the origin of a concept. *Science, Technology & Human Values*, 35 (5), 601–617.
- Strauss, C., 2006. The Imaginary. *Anthropological Theory*, 6 (3), 322–344.
- Sturken, S., Thomas, D. and Ball-Rokeach, S. J., eds., 2004. *Technological visions: the hopes and fears that shape new technologies*. Philadelphia: Temple University Press.
- Tapscott, D., 2011. *The Wikinomics way*. Rockville: New World City.
- Tapscott, D. and Williams, A., 2006. *Wikinomics: how mass collaboration changes everything*. London: Penguin.
- Taylor, C., 2004. *Modern social imaginaries*. Durham, London: Duke University Press.
- Tilly, C., 2005. Los movimientos sociales entran en el siglo veintiuno. *Política y Sociedad*, 42 (2), 11–35.
- Toffler, A. and Toffler, H., 1995. *Creating a new civilization: the politics of the third wave*. Nashville, Tennessee: Turner Publishing.
- Van Dijck, J., 2014. Datafication, dataism and dataveillance: big data between scientific paradigm and ideology. *Surveillance & Society*, 12 (2), 197–208.
- Van Dijk, J. and Nieborg, D., 2009. Wikinomics and its discontents: a critical analysis of Web 2.0 business manifestos. *New Media & Society*, 11 (5), 855–874.
- Winner, L., 1977. *Autonomous technology: technics-out-of-control as a theme in political thought*. Cambridge, London: The MIT Press.
- Winner, L., 1986. *The whale and the reactor: a search for limits in an age of high technology*. Chicago: University of Chicago Press.

5. Lo sublime autoritario del Movimiento Cinco Estrellas

Introducción y esquema

A fin de ilustrar la relevancia de los imaginarios mediáticos en los movimientos sociales y la relación ambivalente entre lo sublime digital y las prácticas mediáticas, este capítulo se centrará en el estudio del caso de Beppe Grillo y el Movimiento Cinco Estrellas (M5S) de Gianroberto Casaleggio en Italia. Mostraré que el discurso ciber-libertario del M5S, fundamentado en los mitos de horizontalidad, no liderazgo y democracia digital, se utilizó para ocultar y legitimar prácticas políticas asociadas con el autoritarismo, el populismo y el fuerte liderazgo. El capítulo se centra específicamente en el período 2012-2013 que precedió y acompañó el éxito electoral del partido/movimiento italiano, pero también hace una reflexión sobre los últimos desarrollos del discurso tecnológico y las prácticas políticas del M5S. Mediante la combinación de un análisis discursivo del contenido mediático producido por el M5S (libro impreso, videos y entradas de blog) con un análisis histórico de las prácticas y los acontecimientos políticos de Italia, se explora un volumen creciente de literatura académica que aborda el papel controversial de las tecnologías digitales en este grupo político italiano (Dal Lago 2014; Mello 2013; Mosca et al. 2015; Musiani 2014; Natale y Ballatore 2014; Santoro 2012). En el capítulo se discutirá la importancia de la retórica tecno-utópica del partido/movimiento; el análisis se situará en la larga historia de lo sublime tecnológico y se reflexionará sobre las peligrosas implicaciones que lo sublime digital puede tener para enmascarar y legitimar prácticas despóticas y antidemocráticas.

La primera parte del capítulo analiza los orígenes de Grillo en los medios de comunicación convencionales y su posterior conversión a la Red. A continuación, se analiza minuciosamente el inevitable ascenso del movimiento en el escenario político italiano y se evalúan críticamente los diversos mitos que constituyen lo sublime digital del M5S. En la segunda parte, se estudia el desequilibrio entre los imaginarios y las prácticas, y se muestra cómo lo sublime digital del movimiento se evoca para legitimar prácticas políticas verticalistas, antidemocráticas y autoritarias. En los comentarios finales, hago una reflexión sobre las implicaciones de un análisis de lo sublime autoritario del movimiento.

El análisis crítico del M5S que se presenta en este capítulo es valioso por dos razones. En primer lugar, nos hace reflexionar sobre la peligrosa relación entre el discurso tecno-utópico y la práctica política en los movimientos sociales y los partidos. En segundo lugar, nos muestra una experiencia fascinante de cómo los movimientos políticos contemporáneos pueden actuar como convocatorias del imaginario mediático, convirtiéndose así en espacios privilegiados para el estudio de las implicaciones sociales y políticas de los imaginarios mediáticos y los mitos digitales.

Orígenes de Beppe Grillo en los medios convencionales

Antes de ingresar a la política, Grillo era un reconocido actor y comediante italiano que se hizo famoso por sus shows a finales de la década de 1970 y especialmente durante los años ochenta. Fue particularmente famoso por sus actuaciones como comediante en las que mezclaba la sátira política con campañas sociales y ambientales, derechos del consumidor y otros temas. También participó en programas de televisión como *Te lo do io l'America [Aquí tienes a Estados Unidos]* (Trapani 1981) y *Te lo do io il Brasile [Aquí tienes a Brasil]* (Trapani 1984), en los que comentaba y hacía chistes sobre el estilo de vida y la cultura estadounidense y la brasilera. Durante estos shows, Grillo comentaba fotografías de sus viajes a Estados Unidos y Brasil y hacía numerosas alusiones a estereotipos racistas y culturales sobre las mujeres, los judíos, los “negros” y los árabes; sacaba provecho de cuanto cliché existiera sobre las minorías y las subculturas. Grillo también protagonizó anuncios publicitarios en televisión y apareció en varias películas (Santoro 2012; Scanzi 2008). En 1986, mientras actuaba en el programa de variedades *Fantástico 7*, hizo un chiste sobre el Partido Socialista Italiano que estaba en el poder en ese momento (los llamó “ladrones”); como consecuencia de su broma, se le prohibió el ingreso a la televisión pública. Tras siete años de ausencia de la televisión, Grillo regresó con su programa *Beppe Grillo* emitido por la televisión estatal RAI en 1993 y esa fue su última aparición en la televisión convencional italiana (Scanzi 2008), pero luego apareció en el canal francés Canal+ y en el suizo TSI. Uno de los aspectos más destacables de la biografía de Beppe Grillo como líder político es que su personalidad política se construyó en gran medida a través del lente de los medios de comunicación y que Grillo es un profundo conocedor de los mecanismos de la televisión y de los medios convencionales para captar la atención de la audiencia.

De los medios convencionales a la Red: Casaleggjo y la conversión digital de Grillo

Después de una carrera ya establecida aunque problemática en los medios de comunicación convencionales, Grillo pronto empezó a criticar a los medios en favor de la Red, siempre escrita con mayúscula inicial (Mello 2013; Santoro 2012); comenzó a construir su personalidad política y su plan político sobre la base de la dicotomía entre los antiguos y los nuevos medios de comunicación. La llamada conversión digital de Beppe Grillo y el consiguiente desarrollo de su discurso político fueron el resultado de un lento proceso de transformación y del encuentro con su mano derecha, Gianroberto Casaleggjo.

Casaleggjo era uno de los expertos italianos más influyentes en el campo de las tecnologías web, los medios sociales y el mercadeo electrónico (Orsatti 2010). Comenzó su carrera en Olivetti, una de las empresas tecnológicas italianas más importantes en la década de 1990 y luego se convirtió en Director Ejecutivo de

la compañía Webegg. En 2004, fundó la empresa *Casaleggio Associati*, que creó y actualmente gestiona todas las actividades de comunicación de Beppe Grillo, incluido el manejo del blog, las publicaciones y los DVD de sus shows. Casaleggio no sólo es un hombre de negocios y un profundo conocedor de las estrategias de mercadeo en línea, sino que también es autor de varios libros, videos y artículos de periódico en los que profesa su fe incondicional en Internet y en el poder de los medios digitales para revolucionar la sociedad, la política y la economía. A través de libros como *Web Dixit* (2003) y *Web ergo sum* (2004), y de videos en línea como *Prometheus –The Media Revolution*, y *Gaia– The Future of Politics*¹, Casaleggio describe un futuro en el que las corporaciones tecnológicas gobiernan el mundo y donde los partidos, la política, las ideologías y las religiones desaparecen dando espacio al surgimiento de una forma perfecta de democracia directa posibilitada por la Red. Mediante una mezcla de discurso ciberutópico extremo, habilidades de mercadeo y pragmatismo tecnológico, Casaleggio logró convencer a Grillo del potencial de la Red como plataforma efectiva para sus campañas políticas (Biorcio y Natale 2013; Orsatti 2010).

Durante la década de 1990, Grillo era un reconocido “ludita digital” y un fuerte detractor de la creciente intromisión de las nuevas tecnologías en las diferentes dimensiones de la política y en la vida cotidiana. Una muestra clara de ello es el hecho de que en el año 2000, cuando estaba de gira con su espectáculo ‘*Time Out*’, solía terminar el show todas las noches destruyendo un computador con un martillo gigante e invitaba al público a unírsele ². El encuentro con Casaleggio cambió completamente la actitud de Grillo hacia los medios digitales. Ellos dos se conocieron detrás de cámaras en el show de Grillo llamado *Black Out*; Grillo describía a Casaleggio como un “hombre loco”; loco por una nueva locura en la que todo cambia para bien gracias a la Red’ (Casaleggio 2004, pg. 7). En 2005, Grillo lanzó su propio blog www.beppegrillo.it, creado y gestionado por la compañía *Casaleggio Associati* con sede en Milán, especializada en mercadeo en la web. Fue a través del blog que Beppe Grillo comenzó a construir su campaña política y también a sentar las bases del M5S. El blog combinaba elementos de crítica política contra las formas “anticuadas” y “monolíticas” de la democracia representativa, y hacía un llamado a la acción y la participación de los grupos de base. El 22 de noviembre de 2005, en el diario *International Herald Tribune* apareció una página (autofinanciada mediante recaudación de fondos en el blog) en la que se denunciaba a varios miembros del parlamento italiano que habían sido condenados por una serie de delitos (Grillo 2006). El blog tuvo mucho éxito desde sus inicios. En el mismo año en que fue lanzado, la revista *Time* nominó a Grillo como uno de los Héroes Europeos del Año en el ámbito de los medios de comunicación (Geary 2005). Tres años más tarde, en 2008, *The Observer* clasificó el blog en el noveno lugar entre los más influyentes del mundo (Aldred et al. 2008).

Desde el inicio de su campaña política, Grillo combinó sus estrategias de campaña digital con una intensa agenda de actividades de gira fuera de línea, que

progresivamente se tornaron más políticas y lograron cautivar a un número cada vez mayor de simpatizantes. Apoyándose en su blog, Grillo invitó primero a sus seguidores a organizarse a través de la plataforma beppegrillo.meetup.com y luego les pidió que salieran a las calles –en realidad, a las plazas– de Italia el 8 de septiembre de 2007 al llamado *V-Day*, donde la ‘V’ representaba la expresión italiana *Vaffanculo* (literalmente, ‘vete a tomar por el culo’) dirigida a los políticos de ese país. Ese día, la plaza principal de Bolonia estaba repleta de seguidores de Grillo que proponían la creación de una ley de iniciativa popular de alcance nacional que estipulaba lo siguiente: ningún ciudadano italiano que fuera declarado culpable en alguno de los tres niveles del sistema de justicia de Italia podría postularse como candidato al Parlamento; ningún ciudadano italiano podría ser elegido miembro del Parlamento durante más de dos mandatos; el sistema electoral debería modificarse para permitir el voto preferente. El *V-Day* fue todo un éxito y reunió entre 300.000 y 500.000 personas (según cálculos conservadores) y un millón de personas (según el propio blog), con 350.000 firmas recolectadas. Durante el *V-Day*, Grillo criticó duramente la ley electoral entonces vigente (aprobada en uno de los gobiernos de Berlusconi en 2005) que, basada en listas fijas (cerradas) de candidatos, no permitía a los ciudadanos elegir a sus propios representantes. Afirmaba además que, en contraposición a esta situación, habría un “nuevo renacimiento” (Grillo 2008) a partir de las elecciones locales, en las que se conformarían varias listas de candidatos cívicos llamados *Amigos de Beppe Grillo*. Tales acontecimientos representan el verdadero origen del M5S.

Estrellas ascendentes: el inevitable ascenso del movimiento en el escenario italiano

Después del *V-Day* de 2007, Grillo continuó con su estrategia de combinar las campañas políticas a través del blog con la organización de encuentros. Convocó a un segundo *V-Day* el 25 de abril de 2008, cuyo tema principal fue la “libertad de prensa”; los proponentes recolectaron firmas para un referéndum que le pusiera fin a las subvenciones públicas para periódicos y otras publicaciones. La integración de campañas en línea y actividades fuera de ella le permitió a Grillo y a su incipiente movimiento hacer campaña sobre problemas locales y construir los cimientos para la primera apuesta electoral del movimiento. En 2008 y 2009, miembros de las listas cívicas fueron elegidos por primera vez para los consejos locales.

El logo oficial del *Movimento* se dio a conocer en octubre de 2009. Tenía cinco estrellas que representaban los fundamentos de la misión del partido-movimiento: la salvaguardia de 1) el *agua pública* y 2) el *medio ambiente*; el aumento de 3) el *transporte público* y 4) la *conectividad*; y 5) el *desarrollo*. En otoño de 2010, los seguidores de Grillo se reunieron en Cesena para un evento músico-político llamado ‘*Five Star Woodstock*’ en el que se presentó el manifiesto del movimiento. Entre 2010 y 2013 la influencia política del M5S creció exponencialmente. En 2008, unos pocos

partidarios pro-Grillo se postularon a elecciones municipales en ocho ciudades de Italia y obtuvieron el 2,43% del total de los votos. En 2010, en las elecciones regionales, el M5S se postuló en cinco regiones y obtuvo más de medio millón de votos con picos en dos regiones: Emilia-Romaña y Piemonte. En las elecciones locales de 2011, Grillo postuló candidatos en 75 municipios y obtuvo el 9,5% de los votos en Bolonia.

Las elecciones locales de 2012 marcaron un momento crucial en la política. Tras la dimisión de Berlusconi como Primer Ministro en 2011 y con algunos de los partidos italianos tradicionales enfrentando investigaciones por corrupción (IDV y Lega Nord), el M5S pudo “sacar provecho de la oportunidad que ofrecía la crisis económica y el descontento social por las medidas de austeridad del nuevo gobierno” (Bordignon y Ceccarini 2013, pg. 5). Así pues, durante las elecciones municipales de 2012, en los 43 municipios de más de 15.000 habitantes donde estuvo presente, el apoyo al movimiento pasó de menos del 4% a más del 10%, obtuvo votaciones entre el 8% y el 12% en varias ciudades italianas del norte –y alcanzó el 14% de los votos en Génova, ciudad natal de Grillo y capital de la región de Liguria. Adicionalmente, en 2012 el movimiento logró elegir a sus alcaldes en cuatro municipios, todos en la zona norte del país: Mira y Sarego en Véneto, y Comacchio y Parma en Emilia-Romaña. En los meses siguientes, el M5S fue el tercero entre las coaliciones y el primero entre los partidos individuales en las Elecciones Regionales de Sicilia que se llevaron a cabo el 28 de octubre de 2012, lo que demuestra que, si bien su fuerza radicaba en las zonas urbanas del norte industrial, también logró competir y cosechar consenso en el sur. En el verano de 2012, diferentes encuestas señalaron al M5S como el segundo o tercer partido más popular en Italia. Por primera vez en ese país, los candidatos del M5S a las elecciones políticas nacionales de 2013 fueron elegidos por los miembros del partido mediante una elección primaria en línea, realizada entre el 3 y el 6 de diciembre de 2012.

El 22 de febrero de 2013, una gran multitud asistió al último mitin de la campaña electoral de Grillo en la simbólica Plaza San Giovanni, en Roma. En las elecciones generales italianas de 2013, el M5S alcanzó el 25,55% de los votos en la Cámara de Diputados y el 9,67% en el extranjero, para un total de 8.784.499 votos. El partido de Grillo fue así la segunda lista más votada después del PD (Partido Democrático), que obtuvo el 25,42% de los votos en Italia y el 29,9% en el extranjero, lo que representa 8.932.615 votos. En el Senado, el M5S ganó el 23,79% en Italia y el 10% en el extranjero, para un total de 7.375.412 votos, ocupando de nuevo el segundo lugar después del PD, que obtuvo 8.674.893 votos. Fue un resultado extraordinario para el M5S, que ganó el 25,6% de los votos para la Cámara de Diputados –más que cualquier otro partido– aunque tanto la coalición de centro-izquierda como la de centro-derecha cosecharon más votos como coaliciones.

Deconstrucción de lo sublime digital del Movimiento Cinco Estrellas

Como lo muestra la digresión anterior y como lo han demostrado convincentemente varios expertos (Bordignon y Ceccarini 2013; Corbetta y Gualmini 2013; Natale y Ballatore 2014; Pepe y Di Gennaro 2009), el enorme éxito del M5S obedeció fundamentalmente a una nueva forma de campaña política que fusiona eficazmente el uso inteligente de varias tecnologías digitales con actividades fuera de línea y manifestaciones públicas. Pero más allá de eso, sería imposible comprender el rápido crecimiento de la influencia política del M5S y el uso de los medios digitales en este partido/movimiento sin analizar el profundo utopismo tecnológico que caracteriza las acciones políticas de Grillo y Casaleggio, y la fe que ellos profesan en el potencial emancipador y revolucionario de las nuevas tecnologías de la comunicación. En las siguientes secciones de este capítulo, se evaluará críticamente y se deconstruirá lo sublime digital del movimiento. Se mostrará que el discurso tecnológico del M5S se basa en muchos mitos ciber-libertarios que reelabora, y que las prácticas políticas del partido/movimiento contrastan fuertemente con los ideales que profesan sus líderes, lo cual plantea serias dudas sobre la peligrosa relación entre lo sublime digital del activismo y la legitimación de las acciones políticas autoritarias y antidemocráticas.

Lo novedoso y el mito de la sustitución

Como Natale y Ballatore (2014) han demostrado, el énfasis en la novedad, la fascinación por lo novedoso y la creencia de que los nuevos medios reemplazarán a los antiguos son elementos que han definido de manera notoria el discurso político de Grillo y del M5S, construido casi siempre a partir de la creencia tecno-utópica en el mito de la sustitución tecnológica. La sustitución es el concepto según el cual cada nuevo medio *sustituye*, es decir, “vence o subsume a sus predecesores” (Gitelman y Pingree 2003, pg. 13); como vimos en el Capítulo 4, esta es una creencia que los historiadores de medios han visto en funcionamiento en las distintas eras de reflexión mediática sobre las tecnologías emergentes. Según esta creencia, los libros están condenados a ser sustituidos por los computadores, así como el fonógrafo estaba destinado a ser reemplazado por la introducción y la adopción de la radio. Según los ciber-libertarios tecno-utópicos, cada innovación tecnológica sustituye inevitablemente a su predecesora. En el manifiesto político de 2011 titulado ‘*Siamo in guerra. Per una nuova politica*’ (‘Estamos en guerra. Por una nueva política’), escrito por Grillo y Casaleggio, surge claramente la lógica de la sustitución. Este manifiesto es uno de los ejemplos más impactantes del “utopismo electrónico” (Dal Lago 2014) del dúo Grillo/Casaleggio. En el manifiesto (2011), la voz de Casaleggio resuena más fuerte que la de Grillo, afirmando que en la era de la Red “los periódicos están desapareciendo, luego será el turno de los televisores y después de los libros. En diez o veinte años, todos ellos

serán especies extintas” (pg. 3). Así, Grillo y Casaleggio anuncian la muerte inevitable de la prensa y el fin/reemplazo de los medios convencionales, en particular de la televisión, por medios digitales y por el poder de las multitudes interconectadas de periodistas ciudadanos. Como dice su manifiesto (2011), la Red es “un super-medio que absorbe y, por lo tanto, elimina a todos los demás [...] En un tiempo relativamente corto –una década, quizás dos– nada será como antes. Todos los medios [actuales] desaparecerán” (pg. 7).

El mito de la sustitución ha influido en gran medida la práctica política del M5S. El segundo V-Day de 2008 se dedicó por completo a la recolección de firmas suficientes para un referéndum destinado a abolir el registro nacional profesional de periodistas en Italia y a eliminar las contribuciones a la industria editorial financiadas por el Estado. El discurso político de Grillo y Casaleggio construyó una imagen del periodista como “servidor” (del poder), “lame culos” y “mierda”. En una entrada de blog del 9 de julio de 2010, Grillo (2010) ilustra su visión del periodismo y de la ‘revolución de los blogs’. En sus propias palabras:

No debe confundirse un periódico con información verdadera. Los periódicos y la información verdadera son totalmente incompatibles. Donde existen los primeros, la segunda no se encuentra por ninguna parte. En los últimos años, la única información verdadera ha sido difundida por los blogueros, la Web y los sitios de contra-información [...]. Los periódicos se han vuelto obsoletos por la Web, así como el telégrafo dejó obsoleto el Pony Express hace tantos años [...] Los ciudadanos son los únicos que difunden información. El registro de periodistas debe ser abolido. Todos somos periodistas.

Fe ciega en la inteligencia colectiva: la superioridad de los blogueros y el mito de la transparencia

Esta es una de las ilustraciones más claras de cómo la noción de sustitución tecnológica va de la mano con otro mito digital avalado por Grillo: la superioridad de los blogueros y los periodistas ciudadanos que, según el comediante, son los únicos capaces de brindar información verdadera. Para Grillo, los periodistas tradicionales no tienen ningún sentido en el nuevo mundo digital porque el contenido generado por el usuario y producido por una multitud de ciudadanos-periodistas es la única información que vale la pena leer. Su frase “Todos somos periodistas” refuerza la idea de que, al no haber intermediarios, el periodismo ciudadano es siempre superior a otras formas de periodismo tradicional. Aquí podemos apreciar a cabalidad cómo el discurso tecnológico de Grillo y Casaleggio está fuertemente influenciado por el tecno-optimismo de lo que describí en el Capítulo 4 como ciber-libertarismo 2.0. En particular, el dúo elogia el papel del *prosumidor* (Tapscott y Williams 2006; Toffler 1980). En palabras de Grillo y Casaleggio (2011): “Toda la información convergerá

en la Red y todos podríamos convertirnos en *prosumers* (en inglés en el original), es decir, productores y a la vez consumidores de información” (pg. 17).

Para Grillo y Casaleggio, multitudes de periodistas ciudadanos prosumidores reemplazarán a los periodistas profesionales subiendo a la Red y compartiendo el contenido generado por ellos mismos. El hecho de que cualquier persona que esté en línea pueda ser potencialmente creadora de contenido e información equivale automáticamente a empoderamiento político y es suficiente, según Grillo y su tecno-gurú, para que se convierta en periodista profesional, lo cual hace obsoleta la idea misma del periodismo tradicional. Por otra parte, Grillo y Casaleggio pasan completamente por alto el hecho de que los blogueros y los periodistas ciudadanos también publican y comentan sus artículos de acuerdo con sus percepciones subjetivas de la realidad y siguiendo sus agendas políticas y, por lo tanto, pueden incurrir en sesgos, prejuicios y falacias como cualquier otro periodista. Estas ideologías se suman a otro mito tecnológico, el de la *transparencia*, i.e.

el supuesto de que cada nuevo medio de comunicación en realidad media menos, de que logra “liberar” a la información de las limitaciones de los medios anteriores, inadecuados o “antinaturales”, que representaban la realidad de manera menos perfecta. (Gitelman y Pingree 2003, pg. 13)

En su manifiesto, los dos autores afirman que “en la Red, la transparencia es una obligación; no se puede mentir”. Esto obedece a que, según Grillo y Casaleggio (2011), en la Red siempre prevalecerá la inteligencia colectiva y quien proporcione información falsa perderá inmediatamente la credibilidad. Natale y Ballatore (2014) han argumentado de manera convincente que considerar la Red como una panacea mítica forma parte del interés del M5S por moralizar de nuevo la política, ya que las tecnologías digitales curarán milagrosamente los males sociales y económicos de Italia. En el utopismo digital de los dos líderes, las comunidades en línea son intrínsecamente transparentes; por lo tanto, en ellas no es posible la corrupción. Esto es una clara muestra del determinismo tecnológico según el cual los grandes problemas sociales y políticos se resuelven supuestamente sólo con soluciones técnicas.

La Red como mito

En las secciones anteriores, deconstruí los mitos digitales del movimiento italiano. A continuación, mostraré que lo sublime tecnológico del M5S se basa en la combinación del fetichismo digital (las tecnologías digitales como fuerzas autónomas y agentes de cambio sociopolítico) y el ciber-libertarismo (las tecnologías digitales como intrínsecamente democráticas, emancipadoras y horizontales).

Internet como tecnología autónoma y fetichismo digital

Con el concepto de “tecnología autónoma”, Winner (1977) hace referencia a la percepción de quienes conciben la tecnología como una fuerza que trasciende la historia, que no está moldeada por fuerzas sociales, políticas o culturales, sino que está “ahí”, esperando ser descubierta como por arte de magia. En palabras de Winner (1977):

En opinión de algunos, la percepción de la tecnología-fuera-de-control se asocia con un proceso de cambio en el que el mundo humano se transforma y se incorpora progresivamente a una tecnología científica en expansión. Según otros, la percepción se centra en el comportamiento de los sistemas técnicos a gran escala que parecen funcionar y crecer a través de un proceso de autogeneración que escapa a la intervención humana. Incluso para otros, la cuestión es básicamente el conjunto de individuos empujados por el complejo aparato que los rodea, que deben emplear si quieren sobrevivir. (pg. 17)

Descontextualizando la Red y despojando a las tecnologías digitales de su contexto social, económico y político, el comediante y el tecno-gurú interpretan claramente la Internet como una fuerza autónoma que trasciende la historia, concibiendo así la Web como una tecnología autónoma. Según Grillo y Casaleggio, Internet no funciona dentro de las limitaciones sociales, políticas y económicas, y los conflictos generados por las relaciones y prácticas entre los actores sociales y las instituciones, sino de acuerdo con su propio y trascendente conjunto de reglas.

De esta manera, Grillo y Casaleggio engendran un poderoso proceso de fetichismo digital al plantear que la Red es un agente político autónomo capaz de trascender, de reemplazar los antiguos medios de comunicación y de borrar mágicamente las “viejas” jerarquías políticas y las desigualdades. Además, el dúo político une la concepción de las tecnologías autónomas con el mito de la *inevitabilidad tecnológica* (Nardi y O’Day 1999, pg. 17) que describe el desarrollo y el progreso tecnológico como un proceso inexorable e implacable. Como sostienen los dos políticos (2011), “El reposicionamiento de la información en la Red es irreversible: una gota que talla la piedra, un flujo continuo, como el de los granos en un reloj de arena”. Grillo y Casaleggio describen entonces la Internet como una fuerza autónoma que transformará las relaciones sociales y revolucionará la política de manera inevitable e irreversible.

Esta narrativa se conecta con la idea de la singularidad, destacada por Natale y Ballatore (2014, pg. 113), es decir, la idea de que el desarrollo tecnológico exponencial hará posible un mundo de seres hiperinteligentes que trascienden las actuales limitaciones biológicas de la condición humana (Kurzweil 2005). Esta idea se percibe con frecuencia en los escritos y productos multimedia de Casaleggio. En

el corto video *Gaia, el futuro de la política*, Casaleggio describe la visión del futuro del planeta como una secuencia de revoluciones motivadas por los medios, que culminan en que la Web hace al hombre “el único dueño de su destino”. En el corto *Prometeo, la revolución de los medios*, Casaleggio predice para el año 2015 la disolución de todos los medios de comunicación existentes (libros, televisión, radio, periódicos) causada por la Web, el lanzamiento de servicios de realidad virtual por parte de empresas tecnológicas estadounidenses, y una nueva mega multinacional de información, Prometeo, que se convierte en “la nueva realidad” de la humanidad.

La Red es democracia: ciber-libertarismo y el M5S

“La Red está de nuestro lado”, proclaman Grillo y Casaleggio (2011, pg. 6). Concebir la Internet como una entidad autónoma que trasciende las fuerzas sociales y políticas es un paso necesario para la segunda etapa, i.e., atribuir a las tecnologías digitales la capacidad de transformar positivamente la política, haciéndola más justa, horizontal y emancipadora. Uno de los lemas más famosos del partido/movimiento es “Uno vale”, es decir, todo individuo tiene o debería tener el mismo peso dentro del M5S. Uno de los mitos más fuertes que sostienen el discurso político del M5S es que para la Red “el concepto de líder es un insulto ya que sólo existen voceros de las necesidades de los ciudadanos” (2011). Por lo tanto, no sólo “no tienen sentido los líderes políticos” en la era digital, sino que “quien se defina como líder debería someterse a un tratamiento médico obligatorio” (2011). El discurso tecnológico de Grillo y Casaleggio describe la Red como un espacio tecno-político utópico en el que todas las personas podrán decidir sobre las opciones políticas que les compete porque cada ciudadano formará parte de una inteligencia colectiva. Casaleggio aclara este punto en una entrevista reciente:

La democracia directa, habilitada por la Red, no sólo tiene que ver con las consultas populares sino también con una nueva centralidad del ciudadano en la sociedad. Las organizaciones políticas y sociales de hoy serán desestructuradas y algunas desaparecerán. La democracia representativa, a través del mandato [parlamentario], perderá su significado. Se trata, en primera instancia, de una revolución cultural y luego tecnológica; por eso, a menudo, no se entiende o se banaliza. (D’Anna 2013)

Por lo tanto, como ha subrayado Dal Lago (2014, pg. 60), para Casaleggio la Red no es una herramienta que puede mejorar la democracia; es la *democracia* misma. Mediante una poderosa retórica ciber-libertaria, el comediante y el tecno-gurú lograron presentar el M5S como un movimiento de base, apoyado en redes digitales horizontales y en una democracia participativa, y caracterizado por la ausencia de liderazgo. Los dos líderes presentan la red como el fin de toda explotación; como un

proveedor de cambio social; y como una nueva fuerza horizontal, positiva, liberadora y emancipadora que está reemplazando a todas las jerarquías “podridas” anteriores y los medios de comunicación anticuados.

Colisión entre las prácticas y los imaginarios: Impacto del fetichismo digital en la práctica política

Como se mostró en la sección anterior, los discursos tecno-utópicos del M5S permitieron a Grillo y Casaleggio fetichizar “la Red” como agente político autónomo. Como afirma Harvey (2003), el proceso de fetichismo tecnológico se define por el hábito de los seres humanos de investir a los objetos con poderes “autónomos”, misteriosos e incluso mágicos, y creer que esos objetos son capaces de mover y moldear el mundo (pg. 3). La deuda de Harvey con el concepto de fetichismo mercantilista de Marx (1977) es clara: la interpretación, básicamente, es que los seres humanos están constantemente involucrados en la producción de objetos, sistemas y tecnologías particulares, pero que el capitalismo los separa (aliena) de estos procesos de producción y, por lo tanto, les hace creer que el mercado, los productos o los objetos tecnológicos son agentes autónomos, dotados de inteligencia propia y capaces de definir el mundo.

Los antropólogos han mostrado que el fetichismo es un proceso humano que puede decirnos mucho acerca de la forma como las diferentes culturas construyen sus valores y significados (Graeber 2007; Hornborg 1992, 2001); también han demostrado que el “fetichismo tecnológico” suele ser la esencia misma de las nociones occidentalizadas de modernidad y progreso, donde la “máquina” (Hornborg 1992) está investida de agencia propia y afecta las realidades sociales de manera compleja.

Comprender el proceso de fetichismo tecnológico es fundamental para el análisis del M5S, ya que nos permite ir más allá de la deconstrucción de sus mitos digitales y evaluar críticamente su impacto en la práctica política cotidiana. De hecho, el fetichismo tecnológico no puede considerarse un “motor” en sí mismo, ya que esta concepción sería igualmente fetichista (Harvey 2003). Sin embargo, el fetichismo tecnológico efectivamente media y reorienta las acciones de los agentes sociales y tiene efectos reales en las relaciones y las creencias compartidas (Harvey 2003, p. 10). Según Jodi Dean (2009, pg. 38), el fetichismo tecnológico en la política transforma las relaciones de manera significativa porque permite a los individuos construir tecnologías digitales como sujetos activos por derecho propio sin que ellos mismos asuman la responsabilidad. En el contexto del M5S, la referencia constante a la Red como fuerza tecnológica autónoma y sujeto democrático permitió a Grillo y Casaleggio construir la creencia de que estaban liderando un movimiento democrático mientras que, en realidad, legitimaban prácticas políticas verticalistas y autoritarias.

Reconsideración del liderazgo

El papel de Beppe Grillo como líder está claramente establecido en el llamado “No estatuto”, el documento oficial que rige al movimiento. En diciembre de 2009, Grillo anunció con tono estridente el No estatuto en una entrada en su blog (Grillo 2009). El comediante reiteró en el post el significado revolucionario de este documento, replicando fórmulas habituales como “Uno vale”, “La masa se vuelve inteligente y se autogobierna”, y haciendo una fuerte declaración al final: “¡Al diablo con los partidos [políticos]; no habrá sedes [...], esas sedes con cuatro ancianos sentados y su vocero hablando, no habrá nada de eso!”

Sin embargo, si analizamos cuidadosamente el No estatuto del M5S, podemos ver que se trata de un acta de gobierno tan poderosa que puede considerarse un “título legal de propiedad, porque le da a Grillo –y sólo a él– el control material, simbólico y político de un movimiento que concuerda con su blog” (Dal Lago 2014, pg. 84). El Artículo 1º define al M5S como una plataforma que se origina, tiene su epicentro y coincide con el blog www.beppegrillo.it. Así pues, es evidente que la antigua sede “tradicional” de los partidos criticada por Grillo no desaparece como por arte de magia, sino que es reemplazada en su totalidad por el blog, la única sede legítima del M5S, propiedad de Grillo y gestionada cuidadosamente por la firma *Casaleggjo Associati*. El Artículo 3º señala, además, que “el nombre del Movimiento Cinco Estrellas está vinculado a una marca registrada propiedad de Beppe Grillo, único titular de los derechos de uso de la misma”³. Grillo es, por lo tanto, el único dueño del blog y, en consecuencia, del partido; tiene la autoridad para expulsar a cualquier miembro del M5S por la razón que considere válida.

Durante los últimos años, en muchas ocasiones, Grillo ha ejercido su derecho de excluir o expulsar a varios miembros del partido. En marzo de 2012, Valentino Tavolazzi, concejal del municipio de Ferrara, fue expulsado por haber planeado una convención en Rímini para discutir asuntos relacionados con la organización del movimiento. Unos meses después, en diciembre de 2012, Giovanni Favia, concejal regional de Emilia-Romaña, fue excluido después de que su conversación “fuera del aire” con un periodista fuera transmitida por los canales nacionales de televisión. Durante esa charla informal fuera del aire, Favia se quejaba de la falta de democracia al interior del M5S, argumentando que las decisiones estaban totalmente en manos del dúo Grillo-Casaleggjo. En los últimos años, Grillo ha expulsado a varios concejales del partido en diez regiones italianas, siendo Emilia-Romaña la más rebelde con al menos diez concejales municipales y regionales expulsados (Pierattini 2014). Como se ha dejado claro en esta sección, existe una clara contradicción entre el mito de la horizontalidad digital y el no liderazgo proclamado por Grillo y Casaleggjo y su aplicación política actual. Aquí, lo sublime digital funciona como un mecanismo ideológico que oculta, facilita y finalmente legitima las estrategias verticalistas de control estricto por parte de Grillo y Casaleggjo.

La fantasía de la abundancia

El corazón del M5S, el blog www.beppegrillo.it, también ha sido objeto de controversias, conflictos y luchas. En primer lugar, no podemos ignorar la crítica casi obvia de que un hombre que goza de un asombroso éxito mediático, que ha creado el partido y que es el dueño del blog, difícilmente pueda tener el mismo impacto que la miríada de ciudadanos cuyos comentarios se pierden en un flujo incesante de olvido digital. Mientras las entradas de Grillo y Casaleggio siempre obtienen el mayor grado de visibilidad y relevancia en la plataforma, los demás comentarios en el blog no son más que aportes irrelevantes, parte de un flujo incesante de información en circulación. A este respecto, las reflexiones de Dean sobre la fantasía de la abundancia en el capitalismo comunicativo son esclarecedoras:

El contenido es irrelevante. Quién lo envía es irrelevante. Quién lo recibe es irrelevante. Que necesite respuesta es irrelevante. Lo único relevante es la circulación, la suma al flujo. Cualquier aporte particular es secundario al hecho de la circulación. (Dean 2005, pg. 58)

Además del tema de la visibilidad pública, debemos ser conscientes de que los mecanismos de selección de contenidos y filtración de la información detrás del blog están lejos de ser transparentes. En una entrada del blog con fecha del 16 de marzo de 2013, Grillo (2013a) atacó a los senadores italianos miembros de su partido que, en una votación secreta, votaron a favor de Piero Grasso como presidente del Senado italiano en lugar de votar en blanco como lo había hecho la mayoría de los parlamentarios del M5S. La entrada fue lanzada antes de las 11:00 p.m. del sábado 16 de marzo y para las 2:00 pm del domingo 17, ya había sido comentada por más de 7.500 personas. Muchos comentarios fueron de crítica como, por ejemplo, el hecho con el seudónimo Ferdinand Bardamu, que exaltaba a los senadores del M5S que habían tenido el coraje de rebelarse y criticar el “giro autoritario” que había tomado el partido. La entrada de Bardamu obtuvo más de 250 preferencias pero, al igual que muchas otras (2.250), fue eliminada unas horas después (Strada 2013). Este es sólo uno de los muchos ejemplos de las prácticas de censura del blog que comentaristas y periodistas han destacado durante los últimos años, hasta el punto de que se han creado varios sitios web y páginas de Facebook para vigilar y mostrar los mecanismos de censura sistemática y erradicación de la disidencia en la plataforma en línea del M5S⁴. El 24 de marzo de 2013, Grillo (2013b) declaró en una entrada del blog que las numerosas expresiones de divergencia y oposición en su blog no eran más que hordas orquestadas de troles y perfiles falsos que infestaban regularmente la plataforma; denominó a esos comentarios “chorros de mierda digital”.

Una vez más, como se ilustra en esta sección, hay una clara divergencia entre lo sublime tecnológico y la práctica del movimiento. En realidad, el mejor término para describir el modelo de organización y de gestión de la disidencia en el M5S es “centralismo

cibercrático” (De Rosa 2013). Con este concepto, De Rosa hace referencia a la aplicación en el entorno digital de los rígidos principios organizativos del Partido Leninista según los cuales después de un debate democrático, las decisiones se toman a nivel central. Así, en el M5S, las decisiones políticas clave siempre están centralizadas mientras que las de carácter práctico y organizativo se dejan en manos de las redes de activistas. Como lo han ejemplificado Mosca y Vaccari (2017), esta limitada comprensión de la democracia digital ha tenido impacto en muchas experiencias del movimiento: desde la votación en línea en el blog de Grillo hasta la selección de candidatos al Parlamento italiano y la aceptación de un grupo político en el Parlamento europeo.

Nuevos desarrollos tecnológicos, nuevos dilemas

En los últimos años, el partido de Beppe Grillo y sus prácticas comunicacionales han experimentado nuevas transformaciones, especialmente debido a la evolución del escenario de comunicación política de Italia que, entre 2012 y 2016, estuvo orientado hacia una pronunciada hibridación entre las viejas y las nuevas lógicas mediáticas (Chadwick 2013; Mosca y Vaccari 2017). Desde su negativa inicial a aparecer en los medios masivos de comunicación, fuertemente criticados en lo sublime digital del partido como herramientas inmorales de la vieja política italiana, ha habido un acercamiento progresivo del movimiento a los códigos de los medios convencionales y una creciente disponibilidad para hablar con los periodistas y aparecer en los programas de entrevistas de la televisión. Esta evolución no ha sido planeada, tampoco ha sido lineal y aún está plagada de contradicciones. Sin embargo, se puede reconocer en la estrategia del movimiento una tendencia al diálogo con la lógica de los medios tradicionales, ya que se ha convertido en una de las fuerzas institucionales más fuertes en el escenario político italiano.

De otra parte, en julio de 2015, el movimiento lanzó la plataforma *Rousseau*, un instrumento para la toma de decisiones que incorpora diversas herramientas, como la votación en línea, la formulación de comentarios e intercambio de propuestas de ley, la recaudación de fondos y el aprendizaje en línea. Aunque el análisis detallado de esa plataforma escapa a los propósitos de este capítulo, los pocos estudios que han abordado su funcionamiento ya han puesto de relieve sus aspectos críticos. En particular, Mosca y Vaccari (2017) señalan diversos inconvenientes técnicos, problemas relacionados con la transparencia y el control, y riesgos de manipulación. Deseriis (2017) sostiene que la arquitectura de *Rousseau* impide una comunicación horizontal entre los usuarios y permite únicamente interacciones verticales entre ellos y sus representantes. Por lo tanto, según Deseriis, esta plataforma apoya paradójicamente un tipo de “parlamentarismo directo” que combina dos versiones contradictorias de democracia: por un lado, extiende al ámbito digital los mecanismos tradicionales del Parlamento en las democracias liberales mientras que, por el otro, parece poner en práctica procedimientos que son más propios de un modelo de democracia directa.

Si bien no podemos negar que el M5S ha invertido mucho en la construcción de plataformas y mecanismos de participación en línea que la mayoría de los partidos contemporáneos todavía eluden, sus procesos de deliberación en línea todavía adolecen de una discrepancia entre lo ideal y la práctica. Como Mosca et al. (2017) sintetizan de forma brillante:

El manejo de los procesos de decisión (...) todavía adolece de la incongruencia nunca resuelta entre la dimensión simbólica, en la que Internet se presenta de forma casi escatológica como instrumento de emancipación y participación desde abajo, y la dimensión pragmática, en la que los líderes de los partidos todavía tienen la voluntad y la capacidad de controlar las iniciativas que surgen de abajo, así como las actividades de quienes han sido elegidos dentro de las instituciones. (pg. 228)

Lecciones de lo sublime digital de un partido/movimiento interconectado

A lo largo de este capítulo, he analizado críticamente lo sublime digital del M5S y he mostrado cómo la clase política italiana ha utilizado una amplia gama de mitos digitales, mezclando ingeniosamente el fetichismo digital con el ciber-libertarismo, con el propósito de ocultar sus prácticas autoritarias, especialmente en relación con la construcción de Grillo como líder, con la gestión de su blog y, por consiguiente, con la cultura política del “movimiento” en general. Este análisis nos permite apreciar que los movimientos políticos contemporáneos son uno de los espacios más privilegiados para el estudio de las consecuencias sociales y políticas de los imaginarios mediáticos y sus implicaciones democráticas o autoritarias. La relación contradictoria y peligrosa entre el discurso tecno-utópico y la práctica política del M5S es testimonio de los efectos problemáticos que el tecno-utopismo puede tener en la organización social y la democracia. La retórica tecnológica y especialmente los discursos utópicos digitales tienen consecuencias *reales* y se pueden utilizar eficazmente a nivel político para ocultar, facilitar y, eventualmente, legitimar prácticas centralizadas y autoritarias. No obstante, mediante el ejemplo del movimiento español Los Indignados, en el siguiente capítulo veremos que el mito de la Red también puede sustentar y alimentar prácticas emancipadoras cuyo propósito es transformar las sociedades y no sólo validar los mecanismos verticalistas.

Notas

¹ Según Wu Ming, esos videos prefiguran un ‘escenario horrible, “sutilmente” totalitario’; véase www.newstatesman.com/austerity-and-its-discontents/2013/03/beppe-grillo-leads-yet-another-right-wing-cult-italy

² www.youtube.com/watch?v=4jdHN4edCqA (consultado el 15 de noviembre de 2017)

³ El No estatuto está disponible en: <https://s3-eu-west-1.amazonaws.com/materialibg/Regolamento-Movimento-5->

Stelle.pdf (consultado el 16 de noviembre de 2017).

⁴ Véase en particular: <http://nocensura.euoft.net/>; www.facebook.com/nocensura2014 (consultado el 17 de noviembre de 2017). A propósito, Ferdinand Bardamu es el protagonista (no muy agradable) de la novela de Louis-Ferdinand Céline (1932) *Viaje al fin de la noche*.

Referencias

- Aldred, J. et al., 2008. The World's 50 Most Powerful Blogs. *The Guardian*, 9 March. Available at: www.theguardian.com/technology/2008/mar/09/blogs [Accessed 10 November 2017].
- Bordignon, F. and Ceccarini, L., 2013. Five Stars and a Cricket. Beppe Grillo shakes Italian Politics. *South European Society and Politics*, 18 (4), 427–449.
- Casaleggio, G., 2004. *Web ergo sum* [Web therefore I am]. Milano: Sperling & Kupfer.
- Chadwick, A., 2013. *The Hybrid Media System*. Oxford, New York: Oxford University Press.
- Corbetta, P. and Gualmini, E., 2013. *Il Partito di Grillo* [The party of Grillo]. Bologna: Il Mulino. Dal Lago, A., 2014. *Clic! Grillo, Casaleggio e la demagogia elettronica* [Click! Grillo, Casaleggio and electronic demagogogy]. Napoli: Edizioni Cronopio.
- D'Anna, S., 2013. Intervista con Gianroberto Casaleggio. La democrazia va rifondata' [Interview with Gianroberto Casaleggio. Democracy must be Refounded]. *La Lettura*, 24 June. Available at: <http://lettura.corriere.it/la-democrazia-va-rifondata/> [Accessed 10 November 2017].
- De Rosa, R., 2013. Voice of the People or Cybercratic Centralism? The Italian Case of Beppe Grillo and Movimento Cinque Stelle – Five Stars Movement. In: P. Parycek and N. Edelman, eds. *CeDEM13: Conference for e-Democracy and Open Government*. Krems an der Donau: Danube University Krems, 89–102.
- Dean, J., 2005. Communicative Capitalism: Circulation and the Foreclosure of Politics. *Cultural Politics*, 1 (1), 51–74.
- Dean, J., 2009. *Democracy and other Neoliberal Fantasies: Communicative Capitalism and Left Politics*. Durham: Duke University Press.
- Deseriis, M., 2017. Direct parliamentarianism: an analysis of the political values embedded in Rousseau, the 'operating system' of the Five Star Movement. *The International Conference for e-Democracy and Open Government*, 17–19 May.
- Geary, J., 2005. Why they're heroes. *Time*, 2 October.
- Gitelman, L. and Pingree, G., eds., 2003. *New media: 1740–1915*. Cambridge: The MIT Press.
- Graeber, D., 2007. Fetishism as social creativity: or fetishes are gods in the process of being made. In: D. Graeber. *Possibilities: essays on hierarchy, rebellion, and desire*. Oakland, CA and Edinburgh: AK Press, 113–57.
- Grillo, B., 2006. *Incantesimi, DVD*. Milan: Casaleggio Associati.
- Grillo, B., 2008. Civic lists: starting now, 24 January. Available at: www.beppegrillo.it/en/2008/01/civic_lists_starting_now.html [Accessed 10 November 2017].
- Grillo, B., 2009. Grillo168 – Il 'Non-Statuto' del Movimento a 5 Stelle [Grillo168 – The 'non-statute' of the 5 Star Movement], 10 December. Available at: www.beppegrillo.it/2009/12/grillo168_il_no.html [Accessed 10 November 2017].
- Grillo, B., 2010. 365 di questi giorni [365 of these days], 9 July. Available at: www.beppegrillo.it/2010/07/365_di_questi_g.html [Accessed 10 November 2017].
- Grillo, B., 2013a. Trasparenza e voto segreto [Transparency and secret ballot], 16 March. Available at: www.beppegrillo.it/2013/03/trasparenza_e_v/index.html [Accessed 10 November 2017].
- Grillo, B., 2013b. Schizzi di merda digitale [Squirts of digital shit], 24 March. Available at: www.beppegrillo.it/2013/03/schizzi_di_merda_digitali.html [Accessed 10 November 2017].

- Grillo, B. and Casaleggio, G., 2011. *Siamo in guerra: per una nuova politica* [We are at war for a new politics]. Milan: Chiarelettere.
- Harvey, D., 2003. The fetish of technology: causes and consequences. *Macalester International*, 13, 3–30.
- Hornborg, A., 1992. Machine fetishism, value and the image of unlimited good: Towards a thermodynamics of imperialism. *Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 27 (1), 1–18.
- Hornborg, A., 2001. Symbolic technologies: Machines and the Marxian notion of fetishism. *Anthropological Theory*, 1(4), 473–496.
- Kurzweil, R., 2005. *The singularity is near: when humans transcend biology*. London: Penguin.
- Mello, F., 2013. *Il lato oscuro delle stelle. La dittatura digitale di Grillo e Casaleggio. Testimonianze, documenti e retroscena inediti* [The dark side of the stars. The digital dictatorship of Grillo and Casaleggio. Testimony, documents and unpublished background]. Reggio Emilia: Imprimatur.
- Mosca, L. and Vaccari, C., 2017. La progressiva ibridazione dei repertori comunicativi del movimento. In: P. Corbetta, ed. *M5s. Come cambia il partito di Grillo* [M5s. How the Grillo party changes]. Bologna: il Mulino, 185–229.
- Mosca, L., Vaccari, C. and Valeriani, A. 2015. An internet-fuelled party? The Movimento 5 Stelle and the web. In: F. Tronconi, ed. *Beppe Grillo's Five Star Movement: organisation, communication and ideology*. London: Ashgate, 127–153.
- Musiani, F., 2014. Avant-garde digital movement or 'digital sublime' rhetoric? The Movimento 5 Stelle and the 2013 Italian parliamentary elections. In: B. Pătruț and M. Pătruț, eds. *Social media in politics. Case studies on the political power of socialmedia*. Berlin: Springer International Publishing, 127–140.
- Nardi, B. and O'Day, V., 1999. *Information ecologies: using technology with heart*. Boston: MIT Press.
- Natale, S. and Ballatore, A., 2014. The web will kill them all: new media, digital utopia, and political struggle in the Italian 5-Star Movement. *Media, Culture & Society*, 36 (1), 105–121.
- Orsatti, P., 2010. Grillo e il suo Spin Doctor: la Casaleggio Associati [Grillo and his spin doctor: the Casaleggio Associati]. *Micromega*, 5. Available at: <http://temi.repubblica.it/micromega-online/grillo-e-il-suo-spin-doctor-la-casaleggio-associati/> [Accessed 10 November 2017].
- Pepe, A. and Di Gennaro, C., 2009. Political protest Italian-style: the blogosphere and mainstream media in the promotion and coverage of Beppe Grillo's V-day. *First Monday*, 14, 12–17.
- Pierattini, L., 2014. 5SM, la diaspora silenziosa sul territorio [5SM, the silent Diaspora on the territory]. *La Repubblica*, 2 March.
- Santoro, G., 2012. *Un grillo qualunque. Il movimento 5 stelle e il populismo digitale nella crisi dei partiti italiani* [An ordinary cricket. The 5 star movement, and digital populism in the crisis of Italian parties]. Roma: Castelvecchi.
- Scanzi, A., 2008. *Ve lo do io Beppe Grillo* [Here's Beppe Grillo for you]. Milan: Mondadori.
- Strada, M., 2013. Grillo, l'anatema contro i «dissidenti» e quei commenti scomparsi dal blog [Grillo, the anatema against the 'dissidents' and those comments disappeared from the blog]. *Il Corriere della Sera*, 17 March. Available at: www.corriere.it/politica/13_marzo_17/grillo-blog-censura-dissenso-scomunica_c854d658-8eff-11e2-95d7-5288341dcc81.shtml [Accessed 10 November 2017].
- Tapscott, D. and Williams, A., 2006. *Wikinomics: how mass collaboration changes everything*. New York: Portfolio Trade, Penguin Books.
- Toffler, A., 1980. *The third wave*. New York: Bantam Books.
- Trapani, E., 1981. *Te lo do io l'America* [Here's America for you]. Rome: RaiUno.
- Trapani, E., 1984. *Te lo do io il Brasile* [Here's Brazil for you]. Rome: RaiUno.
- Winner, L., 1977. *Autonomous technology: technics-out-of-control as a theme in Political thought*. Cambridge, London: The MIT Press

6. Lo sublime tecnopolítico del movimiento español los Indignados

Introducción y esquema

Es mucho lo que se ha escrito sobre los Indignados y el movimiento anti-austeridad 15M que surgió en España en 2011. En particular, los académicos han analizado cómo este movimiento generó un cambio radical en la cultura política de la España contemporánea (Sampedro y Lobera 2014), allanando el camino para la “revolución” electoral del partido ‘Podemos’ y la creación de otras manifestaciones políticas en distintos municipios de ciudades importantes de España, como Madrid y Barcelona (Gerbaudo 2017). Pero para muchos investigadores como yo y para varios activistas y comentaristas, el movimiento Indignados siempre será uno de los más innovadores y revolucionarios en el uso de tecnologías digitales de comunicación para la protesta, la movilización y el cambio social. Este movimiento, sinónimo de protesta digital y activismo en línea, no sólo logró desarrollar formas sumamente sofisticadas de acción política digital (Candón Mena 2013; Gerbaudo 2012) apropiándose de las tecnologías digitales para una efectiva organización, movilización y difusión de contenidos, sino que también fue un polo de experimentación tecnológica sin precedentes al convertirse en un poderoso laboratorio de innovación en las prácticas de comunicación política que ha reconfigurado la democracia misma y está produciendo una transformación sociocultural (Feenstra et al. 2017). Al perfeccionar y refinar los repertorios de resistencia y comunicación de las anteriores movilizaciones de España, los Indignados desarrollaron prácticas complejas de sincronización híbrida entre el activismo en y fuera de línea, y se apropiaron de una amplia ecología de plataformas de medios digitales para crear y difundir contenidos, organizar, movilizar y documentar la protesta. El activismo digital del 15M ha sido descrito por los expertos, e incluso por algunos activistas, como *tecnopolítica*, una forma polifacética de acción comunicativa que combina, de manera compleja, el conocimiento tecnológico y la pericia digital empleados para fines políticos radicales con la tecnología misma, que ve como espacio de lucha (Alcazan et al. 2012; Monterde 2015; Toret et al. 2015; Treré et al. 2017). Los orígenes de la tecnopolítica están profundamente arraigados en el espíritu no jerárquico, colaborativo y abierto del Movimiento por la Cultura Libre (Fuster Morell 2012; Postill 2018), en los principios de la meritocracia positiva y en el *ethos* de la ética hacker (Himanen 2001).

Este capítulo es un viaje al imaginario tecnopolítico que motivó las sofisticadas e innovadoras prácticas de experimentación tecnológica de los Indignados. A lo largo del mismo, quedará claro que el desarrollo de estas nuevas prácticas comunicativas requiere no sólo un contexto sociopolítico apropiado, sino también una firme creencia en la Internet como medio de promulgación de la democracia y en el poder político de las tecnologías mediáticas digitales. La construcción del mito de

Internet está irremediabilmente vinculada a la propagación de prácticas creativas, participativas y democráticas basadas en el amplio uso de los medios digitales. Sin embargo, se demostrará aquí que también en el caso de los Indignados (como ocurrió con el Movimiento Cinco Estrellas de Italia), hubo diferencias y discrepancias entre lo sublime y lo utópico digital del movimiento, y sus prácticas mediáticas.

El capítulo comienza con una breve revisión de la noción de tecnopolítica y luego aborda su significado en el contexto de la España contemporánea. Posteriormente, introduce el imaginario tecnopolítico y explora sus raíces, sus características, sus implicaciones y sus transformaciones.

El concepto de tecnopolítica

Si bien el concepto de tecnopolítica revivió con el surgimiento de los Indignados, su aplicación es anterior al movimiento. El argumento de que los artefactos tecnológicos tienen propiedades políticas (Winner 1980) puede situarse en una tendencia investigativa según la cual la política y la tecnología son siempre dos caras de la misma moneda (Demènech y Tirado 1998; Gutiérrez Rubí 2014; Latour 2005; Law y Hassard 1999; Rodotà 2004; Sádaba y Gordo 2008). Este enfoque tiene una larga tradición en la historia de los artefactos tecnológicos y, en particular, en los estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS); sin embargo, su concepción varía de un campo a otro dado que la tecnopolítica “aparece en la historia de la tradición tecnológica para dar cuenta de la capacidad que tienen los actores en contienda de prever y establecer objetivos políticos mediante el apoyo de artefactos técnicos” (Gagliardone 2014, pg. 3). En términos tecnopolíticos, todo acto político está inextricablemente ligado a la tecnología, que se despliega como un espacio de intervención y un paisaje lleno de posibilidades, como Feenberg (2002) y otros han ilustrado. Así pues, la tecnopolítica se entiende como un amplio horizonte conceptual en el cual se pueden articular reflexiones específicas sobre una amplia gama de temas. Este horizonte plantea la intrincada imbricación entre tecnología y política, que contrasta con la visión de la tecnología como un elemento neutro y distante. Por lo tanto, la tecnopolítica es contraria al determinismo tecnológico y su visión de las tecnologías como fuerzas independientes y autónomas capaces de trascender los contextos sociales, políticos y culturales; pero también contrasta con el determinismo social que, por el contrario, postula ingenuamente que “las cosas técnicas carecen de toda importancia” (Winner 1980, pg. 122). El concepto de tecnopolítica ha sido aplicado en múltiples trabajos en campos diversos y dispares (para una revisión amplia del tema, véase Treré y Barranquero 2018). Por ejemplo, su uso ha sido bastante amplio en las llamadas ciencias duras, en las cuales los expertos lo utilizan en el estudio de los descubrimientos científicos y la transferencia y distribución geopolítica de la tecnología (Donovan 2015; Elam 2015); pero el concepto también ha sido adoptado en otros campos para esclarecer el nexo que existe entre la tecnología,

la esfera política y la democracia (Kellner 1999, 2001; Kurban et al. 2016; Rodotà 2004). En el primer caso, se considera que la tecnología y la política son parte de un proceso co-constitutivo en el que las tecnologías de la comunicación aparecen como nodos rodeados de tensiones y controversias. Las innovaciones tecnológicas y su transferencia son apropiadas o rechazadas por diferentes actores (gobiernos, instituciones, corporaciones, actores colectivos, individuos) para múltiples propósitos; los resultados nunca están predeterminados y son más bien la consecuencia de continuas presiones y reajustes. En el segundo caso, los expertos abogan por una comprensión no instrumental de la relación entre tecnología y política, y destacan las numerosas ambivalencias inherentes a la tecnopolítica como paisaje polifacético de posibilidades y como objeto de controversia.

La tecnopolítica en España

España ha hecho un gran aporte a la popularización del concepto de tecnopolítica en las dos últimas décadas. El término se ha ido asociando progresivamente al uso innovador de los medios digitales por parte de los movimientos sociales, así como a la aparición de nuevos actores políticos, i.e., las multitudes en línea. Las primeras aplicaciones del término en el contexto hispanoamericano se remontan a las investigaciones sobre el uso viral de mensajes de texto a través de dispositivos móviles en las marchas del 13 de marzo de 2004 (13M), un día antes de las Elecciones Generales y dos después del atentado del 11 de marzo (11M) perpetrado por Al Qaeda a la estación de Atocha (Madrid), en el que murieron casi 200 personas. Aunque el término no estaba claramente definido, las protestas fueron analizadas desde la perspectiva de la tecnopolítica en una colección editada y coordinada por Sampedro, cuyo propósito era presentar “un decálogo de reflexiones sobre un nuevo sujeto político (las multitudes) y su forma de movilización (tecnopolítica)” (Sampedro 2011, pg. 21). En las siguientes secciones, veremos que la protesta del 13M constituye uno de los acontecimientos clave que contribuyeron a configurar el imaginario tecnopolítico, por lo que no resulta sorprendente que el concepto de tecnopolítica comenzara a utilizarse precisamente para describir este polémico episodio.

El concepto resurgió durante el nuevo ciclo de protestas –que alcanzó su punto máximo en 2011 –, en la exploración de las prácticas de los Indignados. En una publicación colectiva titulada *Tecnopolítica, Internet y R-evoluciones*, escrita por un grupo de activistas e investigadores un año después de las manifestaciones del 15M (Alcazan et al. 2012), la noción de tecnopolítica se define como un nuevo paradigma de interpretación de los movimientos sociales, centrado en tres grandes cambios en tres dimensiones: estructura, comunicación y acción (Alcazan et al. 2012, pp. 12–13). En términos de acción, los autores afirman que el 15M se inspiró en la forma de red que tiene Internet, así como en los principios de la ética hacker y del Movimiento por la Cultura Libre: colaboración, libre acceso a la información,

derecho a compartir y descentralizar el conocimiento, etc. (Alcazan et al. 2012, pp. 27, 34). El 15M se describe como un movimiento posmediático, dado que buscó superar la influencia de los medios masivos convencionales y aprovechar el potencial de la auto-comunicación y las acciones multitudinarias a través de los dispositivos móviles y los medios sociales.

Por último, la publicación señala que estas nuevas tecnologías potenciaron la capacidad de auto-organización, la desintermediación y la información viral, y desencadenaron la aparición de un nuevo actor colectivo: las multitudes conectadas (Toret 2012, pg. 52). Toret y sus colegas de la *Universitat Oberta de Catalunya* en Barcelona dieron mayor consistencia al concepto en su publicación colectiva *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas* (Toret et al. 2015). En relación con el trabajo anterior, en éste la tecnopolítica se define como “el uso táctico y estratégico de herramientas digitales para la organización, la comunicación y la acción colectiva” (Toret et al. 2015, pg. 20). En sus páginas se percibe el eco frecuente del marco de referencia de Manuel Castells, especialmente cuando la tecnopolítica es asociada con la auto-comunicación masiva (Castells 2012), esta última entendida como “la capacidad de las multitudes conectadas para crear y auto-modular la acción conectiva” (Toret et al. 2015, pg. 20). Esta concepción pone de manifiesto el origen autopoiético y la sostenibilidad de los nuevos movimientos sociales, que contrasta con los patrones jerárquicos y más centralizados de las organizaciones fordistas tradicionales (sindicatos, partidos políticos de izquierda, etc.) (Monterde et al. 2013, pg. 23). En los últimos años, el concepto se ha ampliado en diferentes direcciones. Se ha utilizado para analizar la naturaleza de los nuevos mapas y cartografías surgidas en torno al movimiento 15M (De Soto 2014), en relación con la neurociencia (Barandiaran y Aguilera 2015), la filosofía cyborg (Toret Medina y Pérez de Lama 2012) y el activismo agroecológico (Espelt et al. 2016). En otros casos, se ha empleado para comparar partidos políticos antiguos y recientes (Sánchez Duarte 2015, 2016), y para estudiar los marcos tecno-discursivos de los nuevos partidos políticos asociados con el 15M: Podemos, Ganemos, Partido X, etc. (Romanos y Sádaba 2015).

El imaginario tecnopolítico

La aplicación del concepto de tecnopolítica en el contexto español no es unívoca ni está bien definida. Algunos académicos lo abordan para referirse tanto a los movimientos sociales como a la comunicación política gubernamental a través de las tecnologías de la comunicación, y equiparan la tecnopolítica con el uso de innovaciones tecnológicas en diversos campos como la comunicación política y las campañas electorales, o la defensa de la transparencia y los ideales de un gobierno abierto (e.gr. González Rubí 2014; Martínez Cabezudo 2015). Otros expertos, como vimos en la sección anterior, proponen diferentes definiciones del término, eventualmente superpuestas. Pero si vamos más allá de las incertidumbres terminológicas que aquejan al concepto de

tecnopolítica, podemos ver que la aplicación del concepto *mismo* en el escenario español de los últimos 15 años muestra el fuerte deseo de académicos y activistas de abordar y darle sentido a los cambios socio-técnicos que han sacudido profundamente la cultura política de España. La tecnopolítica plantea una concepción profunda, compleja y no instrumental de la relación entre tecnología y política, en la que un “conjunto complejo de tecnologías y prácticas esbozan la reconstrucción de la acción y el espacio políticos (...), un nuevo campo de experimentación socio-técnica” (Alcazan et al. 2012, pp. 7–8). Si bien los académicos españoles no han logrado darle un carácter histórico al concepto de tecnopolítica relacionando su comprensión con otras conceptualizaciones relevantes, las similitudes con otros enfoques ya revisados resultan bastante claras. En primer lugar, tanto la tecnopolítica española como los estudios CTS conciben la política y la tecnología como aspectos profundamente relacionados y mutuamente constitutivos. En segundo lugar, en ambos contextos se reconoce que la esfera política ha experimentado cambios significativos debido a la creciente penetración de las tecnologías digitales, y además se considera que los movimientos de oposición se han situado recientemente, con sus innovaciones y experimentaciones, a la vanguardia en el nexo entre la transformación de la sociedad y los medios digitales.

Mi propósito no es armonizar las diferentes vertientes de la literatura para dar una definición integral de tecnopolítica. Por el contrario, mi objetivo es analizar el imaginario tecnopolítico, es decir, el conjunto de creencias, mitos y supuestos en torno al poder de las tecnologías digitales tal y como fueron imaginados por los activistas del movimiento los Indignados. Desde la concepción del 15M como convocación de la imaginación mediática radical –y del imaginario tecnopolítico como *proceso social* concreto moldeado por un grupo específico de activistas conocedores de la tecnología–, en la siguiente sección de este capítulo exploraré las raíces, las características, las implicaciones y las transformaciones de lo sublime digital del movimiento anti-austeridad de España.

Orígenes del imaginario tecnopolítico

La historia de las protestas anti-austeridad en España muestra que el movimiento 15M representa la culminación de un largo proceso de movilización social en ese país, que es a la vez el clímax y el perfeccionamiento de los repertorios de contienda de las movilizaciones anteriores (Barba y Sampedro 2011; Feenstra et al. 2016). El movimiento los Indignados asimiló y perfeccionó la “herencia comunicacional” de sus predecesores, logró combinar eficazmente el activismo en y fuera de línea, y supo aprovechar las oportunidades de estructuración que le brindó la crisis financiera de 2008. El 15M es, por lo tanto, el último movimiento de una línea de contienda habilitada por lo digital que se inició entre 2003 y 2004 con la movilización social *Nunca Más*. Esta última surgió como respuesta al hundimiento de un buque petrolero,

hecho que causó un desastre ambiental en la región costera de Galicia. Diez años después (2014-2015), la movilización se transformó en una plataforma electoral que fue testigo del éxito de partidos como 'Podemos', que creyeron consistentemente en los valores del 15M y en el poder de la comunicación digital, contribuyendo así a la transformación del antiguo sistema bipartidista español. España fue uno de los primeros países en presenciar el surgimiento de las "multitudes en línea" (Sampedro 2005) en 2003, cuando miles de personas se dirigieron a las costas de Galicia para participar en la limpieza de las playas después del peor derrame de un petrolero en la historia del país. Otro ejemplo de movilización pacífica en la que las tecnologías mediáticas digitales jugaron un papel fundamental fue la campaña "No a la Guerra" de 2003-2004; las protestas se originaron en respuesta a la decisión del gobierno de enviar tropas españolas a pelear en Afganistán e Irak. Pero los dos movimientos sociales más significativos que contribuyeron a forjar el imaginario tecnopolítico del 15M son las manifestaciones del 13M de 2004 como reacción a la manipulación electoral de los ataques terroristas del 11M, y el Movimiento por una Vivienda Digna que surgió en 2006.

El 13M y las multitudes inteligentes desde una perspectiva crítica

El 11 de marzo de 2004 (fecha más tarde conocida como el 11M), sólo tres días antes de las elecciones generales de España, varios atentados simultáneos contra la red ferroviaria de Madrid mataron a 192 personas e hirieron a miles. Inmediatamente después de los ataques, y aunque las pruebas parecían apuntar a una célula terrorista de Al Qaeda (que más tarde se confirmó como autora del ataque), los dirigentes del PP (Partido Popular) insistieron en que la organización separatista vasca ETA (*Euskadi Ta Askatasuna*) estaba detrás de los atentados. El numerónimo 13M significa 13 de marzo de 2004, fecha en la que miles de manifestantes inundaron las calles de Madrid y de muchas otras ciudades de España. Los ciudadanos protestaron frente a la sede del PP contra lo que percibían como un intento explícito de ocultar cínicamente la verdad por razones puramente electorales. De hecho, la campaña electoral del PP estaba fuertemente cimentada en la lucha contra el terrorismo vasco; sin embargo, la reivindicación de la responsabilidad islámica en los atentados probablemente habría tenido una consecuencia política contraria: recordarle a la gente la responsabilidad del gobierno del PP de llevar a España a la guerra de Irak, una medida sumamente impopular que ya había generado malestar entre el pueblo español.

Desde el punto de vista de la comunicación, el 13M es un hecho político esclarecedor en muchos sentidos. En primer lugar, uno de los aspectos más interesantes de esta protesta es que, según diferentes autores, adoptó la forma de una multitud conectada y móvil (Sampedro 2005), un "acto político multitudinario y relámpago" (Flesher Fominaya 2015) que se produjo también gracias al papel trascendental de los teléfonos celulares (Castells 2010) en la organización y coordinación de la movilización. En el

Capítulo 4, mostré que la literatura sobre multitudes inteligentes y conectadas ha estado bastante impregnada de un marcado determinismo tecnológico, un fetichismo digital y una retórica ciber-libertaria que le atribuyen agencia y exaltan el potencial democrático de los nuevos medios. Esa retórica es particularmente evidente en el análisis del caso de Filipinas de 2001, que Rheingold (1994) describe como “multitud inteligente”. Precisamente porque el 13M será siempre recordado como la “noche de los celulares”, es fundamental evitar este tipo de retórica al analizar el papel de las tecnologías mediáticas en este hecho.

Un análisis crítico del 13M debe tener en cuenta dos elementos clave: la ecología híbrida de medios de comunicación antiguos y nuevos en la que se incorpora la comunicación a través de celulares, y el contexto sociopolítico en el que se desarrolló. Como sostienen Francescutti et al. (2005, pg. 80), el 13M fue una simbiosis entre la radio y la telefonía móvil: la primera transmitió el contexto mientras que la segunda comunicó la acción, produciendo así una retroalimentación entre la red de teléfonos móviles y el canal de difusión de la radio. Asimismo, como quedó suficientemente claro en el libro coordinado por Sampedro (2005) –dedicado en su totalidad a analizar los acontecimientos del 13M desde una perspectiva comunicativa–, el 13M también fue una reacción contra el estricto control sobre los medios de comunicación ejercido por el gobierno español y la consiguiente manipulación o silencio con respecto a la responsabilidad por los atentados terroristas que se difundió en los medios convencionales. Justamente por ello, muchos ciudadanos españoles comenzaron a buscar fuentes alternativas de información, como los canales de televisión que criticaban al gobierno (Tele 5, por ejemplo), y abandonaron el canal de televisión estatal (TVE); o recurrieron a medios alternativos en línea (como Nodo50) y a blogs (como Escolar.net) que llamaban a la desobediencia civil contra la versión oficial de lo sucedido, el día en que se iban a celebrar las elecciones oficiales.

El segundo elemento clave al que debemos prestar atención es el contexto en el que dieron las manifestaciones. Como quedó claro a partir del análisis de la experiencia filipina hecho por Tilly, las características implícitas de la tecnología (móvil) son sólo uno de los muchos factores de una movilización social, que siempre es el resultado de un espacio de confluencia en el que interactúan acciones, comunicaciones, tecnologías y afectos (Lasén y Martínez 2008). En su recuento del 13M, Flesher Fominaya (2001, pg. 289) cuestiona dos aseveraciones contradictorias y especulativas sobre esas protestas, y demuestra que no eran “ni manifestaciones totalmente espontáneas de la opinión pública, ni maquinaciones del Partido Socialista” (289). La autora muestra que, por el contrario, fueron organizadas por un grupo de activistas apoyados en una fuerte red de contactos que construyeron a través de movilizaciones anteriores, y explica también que los mensajes de texto jugaron un papel importante en la movilización y el rechazo al liderazgo tradicional, en una ecología mediática más compleja compuesta por intensas relaciones cara a cara y comunicaciones telefónicas

y por correo electrónico, previas al lanzamiento del llamado. El 14 de marzo, el PP perdió las elecciones y el candidato presidencial del PSOE (Partido Socialista Obrero Español) fue escogido para ocupar el cargo con el mayor número de votos en la historia democrática de España. A pesar de que la influencia de las protestas del 13M en los resultados del proceso electoral es un tema controvertido, muchos académicos y comentaristas le han atribuido a esas movilizaciones –poderosas aunque intermitentes– el poder de canalizar la ira y la frustración contra el gobierno, y de movilizar a los abstencionistas a votar y a cambiar los resultados de unas elecciones generales que, según muchas encuestas, el PP habría ganado con facilidad. Como un reconocido hacker mediático y *streamer* digital de los Indignados lo expresó:

Aunque las protestas del 13M fueron intermitentes, marcaron un antes y un después; contribuyeron a crear un imaginario de poder político en torno a las tecnologías de comunicación digital que comenzó a animar las prácticas de muchos movimientos y colectivos activistas en todo el país.

Las protestas del 13M no lograron unirse en una estructura de movimiento social, pero su inestabilidad e intermitencia fueron superadas por el posterior Movimiento por una Vivienda Digna, como veremos en la siguiente sección.

El Movimiento por una Vivienda Digna y la PAH

Entre 1998 y 2008, el mercado español de finca raíz experimentó una ‘burbuja inmobiliaria’; fue el ciclo de crecimiento más largo de los últimos 40 años, con un aumento promedio del 180% en los precios de la vivienda entre el 2000 y el 2005. Si en 1995 pagar el precio total de una casa requería 5 años de trabajo, en 2005 el promedio subió a casi 11 años de trabajo. Esa tendencia no sólo se debió a la escalada de los precios sino también al estancamiento de los salarios que impidió la emancipación de toda una generación de españoles. A diferencia de otros países europeos donde los estudiantes reciben apoyo mediante un sistema de becas y préstamos del gobierno, la juventud española tuvo que enfrentarse a un aumento de los precios de la vivienda acompañado de unas políticas públicas que empeoraron sus ya precarias condiciones de trabajo. Muchos jóvenes se vieron obligados a regresar a su casa paterna o a volver a compartir un apartamento con otras personas.

El movimiento por el derecho a la vivienda comenzó en 2003 con la creación de la Plataforma por una Vivienda Digna (PVD), un movimiento conformado por varios grupos unidos en la lucha por un acceso más fácil a la vivienda y una planeación más sostenible de la adquisición de finca raíz.. El movimiento lanzó el sitio web www.viviendadigna.org, una lista de correos y creó la ‘Mesa de Iniciativas por el Derecho a Techo’ que atrajo a sindicatos (CCOO, UGT y CGT), partidos políticos (IU y PCE) y grupos ambientalistas como ‘Ecologistas en Acción’. El 20 de junio de 2004 llevó a cabo su primera acción colectiva importante: aproximadamente 10.000 personas marcharon bajo el lema

“Derecho a techo. Stop especulación”. Después de esta protesta vinieron otras acciones que recibieron poca cobertura mediática (Sampedro y Barba 2011).

El punto de inflexión del movimiento llegó con el anuncio de su primera sentada el 14 de mayo de 2006 cuando, mediante correos electrónicos y mensajes de celular, lograron organizar una manifestación de miles de personas en casi 20 ciudades de toda España. En Madrid, aproximadamente 5.000 personas asistieron a la marcha “Reclama las calles” realizada frente al Congreso de España. Esta manifestación generó una cadena de sentadas y reuniones abiertas a menudo reprimidas por la policía. Diversos grupos, asociaciones e individuos se unieron en la ACPVD (Asamblea contra la Precariedad y por una Vivienda Digna) en Madrid y empezaron a operar a través de comités de trabajo; se apoyaron en un portal web y en listas de correo para organizarse y difundir información. El movimiento trabajó activamente combinando el trabajo de las asambleas locales con marchas y tomas a nivel nacional hasta que llegaron las elecciones de 2008, cuando fue ‘eclipsado por otros asuntos internos en una campaña en curso, negativa y personalizada’ (Sampedro y Seoane 2009). Sampedro (2011) ha señalado tres causas principales para explicar el declive y “neutralización” política de este movimiento. En primera instancia, en contraste con una estrategia política en línea, conservadora, muy efectiva y cohesiva que hacía uso de Facebook y otras plataformas comerciales, hubo falta de coordinación entre las organizaciones de izquierda y los medios alternativos, como Nodo50, que habían jugado un papel clave en las protestas del 13M. Los activistas progresistas veían con escepticismo los medios sociales comerciales y eso dificultó que adoptaran esas herramientas comunicativas. En segundo lugar, entre 2004 y 2008 hubo un proceso de domesticación social durante el gobierno del PSOE y finalmente el movimiento fue víctima de la cooptación institucional y la represión. Los partidos políticos lograron neutralizar el movimiento con una agresiva represión policial y luego lo encasillaron como movimiento “radical” y “violento”, dificultando así la movilización de ciudadanos no partidistas aún ajenos a los grupos militantes.

Muchas de las reivindicaciones del movimiento fueron incorporadas de alguna manera en la campaña electoral de 2008 y a finales de ese mismo año el movimiento prácticamente desapareció del espectro político. Aun cuando el movimiento estaba políticamente “desactivado”, demostró que la intermitencia de las protestas del 13M podía ser superada, lo cual hizo evidente el poder político de combinar sitios web y correos electrónicos para organizar, movilizar y proporcionar recursos a los activistas. Pero lo más importante, como me lo comentó el activista mediático y académico Arnau Monterde, “nos demostró que el poder de los medios digitales puede desatarse para mantener la comunicación del movimiento a través del tiempo, tanto en períodos de latencia como de visibilidad”. En 2009, el PAH (Plataforma de Afectados por la Hipoteca) surgió de las cenizas del Movimiento por una Vivienda Digna. Es la organización más importante del movimiento social contra los desalojos

y las hipotecas, una red que hoy cuenta con capítulos en 145 ciudades españolas (Romanos 2014). Esta plataforma ha cuestionado profundamente el discurso y las políticas del PSOE y del PP en materia de vivienda, creando una estrategia mediática híbrida sumamente efectiva para evitar los desalojos y organizar acciones sobre el terreno (Feenstra et al. 2016).

El entorno de una cultura libre y abierta

Son varias las conexiones y sinergias entre el escenario de libertad digital y el movimiento los Indignados. Los activistas de la cultura libre y abierta desempeñaron un papel importante durante todas las fases del 15M –concepción, gestación, surgimiento y evolución (Postill 2014, 2016)– y contribuyeron a su genealogía de distintas maneras en términos de su composición, agenda, marco de acción y lógica organizativa (Fuster Morell 2012).

Después del declive del Movimiento por una Vivienda Digna entre 2009 y 2010, podemos identificar un cambio histórico en la ola de contiendas en España, señalado por la protesta contra la llamada Ley Sinde, una ley sobre derechos de autor en Internet, represiva y muy discutida en línea por piractivistas, abogados, blogueros y otros activistas a quienes Postill llama *tecnólogos de la libertad* (2016), una agrupación poco numerosa de activistas que han jugado un papel destacado en el contexto español.¹

A finales de 2009, la publicación en Facebook del Manifiesto ‘En defensa de los derechos fundamentales en Internet’ contra la Ley Sinde generó más de 240.000 respuestas en menos de 24 horas, y los *hashtags* #leysinde y #sindegate fueron tendencia en Twitter. Adicionalmente, los sitios web de los partidos que votaron a favor de la Ley Sinde fueron objeto de numerosos ataques DDoS (denegación de servicio distribuido) y otras acciones fuera de línea (Fuster y Subirats 2012; Sánchez Almeida 2012). En diciembre de 2010, muchos activistas digitales lanzaron una exitosa movilización en línea contra el proyecto de ley que, entretanto, había sido rebautizado como Ley Biden-Sinde, en honor al Vicepresidente estadounidense Joe Biden. El cambio de nombre se produjo después de que WikiLeaks revelara que el proyecto de ley fue redactado bajo la presión del gobierno de Estados Unidos y respaldado por su lobby en la industria cultural. Haciendo caso omiso de las protestas, el gobierno socialista gobernante PSOE aprobó el proyecto de ley el 15 de febrero de 2011. Poco después, activistas de la cultura libre de España crearon una campaña llamada NoLesVotes y compartieron en línea un manifiesto que instaba a los ciudadanos españoles a responder a la aprobación de la ley no votando por ninguno de los partidos principales en las siguientes elecciones municipales y regionales del 22 de mayo de 2011. Esta campaña marcó una ruptura radical entre los activistas de la cultura abierta y la clase política española (Postill 2014), momento en el cual los activistas digitales empezaron a atacar el sistema político de forma más explícita (Fuster Morell 2012).

Las protestas contra la Ley Sinde dieron lugar a la creación de un movimiento social de amplia base aunque operado casi exclusivamente en los entornos digitales. Dicho movimiento sirvió además de banco de pruebas; fue precursor de las prácticas mediáticas digitales, las experiencias y los imaginarios del Movimiento 15M o Indignados. Como lo expresa el activista mediático y académico Arnau Monterde:

Las luchas por la neutralidad de la Red desempeñaron un papel importante allanando el camino para el movimiento 15M, sobre todo porque contribuyeron al desarrollo de experiencias, conocimiento y experticia en relación con el manejo de las acciones digitales que más tarde impregnarían las prácticas del 15M.

Así pues, las luchas por la neutralidad de la Red y la cultura abierta contribuyeran a forjar el imaginario de la Internet como lugar donde se pueden generar nuevas formas de protesta, como objetivo de protesta en sí mismo y como entorno cuya apertura debe salvaguardarse permanentemente. La cultura del *Código Abierto* configuró entonces la agenda del movimiento en torno a las políticas y las prácticas sobre la información y el conocimiento, y situó el patrimonio digital común como tema fundamental y como espacio clave de contienda para los Indignados (Fuster Morell y Subirats 2012). De otra parte, moldeó profundamente la lógica organizativa del movimiento a través de una coordinación horizontal y descentralizada, fuertemente apoyada en los medios digitales, y al mismo tiempo una lógica o *ethos* piractivista (Milan 2015). La tecnopolítica española se fundamenta en los principios de la ética hacker (Himanen 2001) que postulan la producción de conocimiento y de innovaciones prácticas en comunidades hacktivistas a través de la reflexión y la acción colectiva anónima. Aunque la innovación, la colaboración y la experimentación con las tecnologías son esenciales en la tecnopolítica, el concepto no puede reducirse a la noción de piractivismo; este último es más restringido y hace referencia al laboratorio de prácticas de las comunidades de hackers que pueden llegar a ser repentinamente masivas e incorporarse en los repertorios de los movimientos sociales. Por el contrario, la tecnopolítica es una derivación, popular y fácil de usar, de las prácticas de los hackers informáticos cuando se vuelven comunes (véase también Gerbaudo 2012; Toret et al. 2015, pp. 43–44), es decir, cuando abarcan no sólo la creación de plataformas digitales alternativas, sino también la apropiación y *desviación* de material cibernético (Galis y Naumayer 2016) en las plataformas sociales corporativas (populares).

Deconstrucción de lo sublime tecnológico

En la sección anterior, exploré los orígenes del imaginario tecnopolítico. En esta, analizaré sus principales características.

Importancia y omnipresencia de los medios digitales

Lo primero que ningún investigador que se aproxime al movimiento 15M puede dejar de notar es la importancia y omnipresencia de los medios digitales en cada acción del movimiento. Las tecnologías digitales fueron claves en la concepción de la protesta, la difusión de los llamados a la acción, los procesos de movilización, las dinámicas organizativas, la reformulación de los conceptos políticos, la creación y mantenimiento de las identidades colectivas, la coordinación de las acciones de protesta, la difusión y preservación de la memoria colectiva del movimiento, y la apertura de nuevas agendas temáticas. Más aún, cada protesta, ocupación o acción de campo iba acompañada de una sofisticada estrategia mediática, descentralizada pero coordinada, que incluía la descripción clara y sencilla de la mejor manera de adoptar y difundir los *hashtags* de Twitter, las horas más favorables para crear tendencias en una campaña concreta, las listas de correo que estaban cubriendo un tema específico, los grupos de Facebook creados para movilizarse en torno a un determinado motivo de queja, etc. Como lo recuerda un activista mediático:

No sólo se trataba de que cada acción de protesta tuviera su contraparte digital, sino también de que cada campaña fuera inimaginable sin sus componentes en línea; estaban intrínsecamente conectadas como parte del mismo proceso tecnopolítico.

Por lo tanto, en el imaginario tecnopolítico, las tecnologías y la política están indisolublemente integradas: no hay acción de protesta sin su equivalente digital; no hay acto de contienda sin un componente digital correlacionado e interconectado. En resumen, como se lee en la primera página de la tesis doctoral del activista/académico Arnau Monterde: “No hay 15M sin Internet”.

Internet como sinónimo de democracia

Los medios digitales y la Internet no son sólo ubicuos en el movimiento sino también sinónimos de democracia. Internet se concibe como la concreción *de facto* de los ideales de comunicación democrática que persiguen los activistas, sobre todo porque, para muchos de ellos, sus prestaciones técnicas representan los valores de los nuevos movimientos sociales, como la horizontalidad, la autonomía, la descentralización, el no liderazgo, la apertura, la inclusión y la transparencia, una idea en la que los expertos en movimientos sociales han insistido repetidamente (Candon Mena 2013; Gerbaudo 2012, 2017). El mito de Internet está firmemente anclado en el imaginario tecnopolítico; la naturaleza horizontal, descentralizada e interactiva de la Red actúa como inspiración para la creación de nuevos modelos democráticos radicales contrarios a la democracia representativa, asociada a los medios de comunicación tradicionales (y muy sesgados). Los activistas españoles se refieren a Internet como su “entorno natural”, un “espacio democrático e igualitario”, un “espacio libre” que

representa la democracia por la que luchan los Indignados. Como Candon y Redondo (2013: 2) dicen con brillantez:

[Para los Indignados] La Red es otro mundo posible que moviliza a la juventud contra el orden establecido. Frente a una democracia autoritaria y difícilmente representativa, la democracia directa y participativa de las plazas; frente a los partidos y sindicatos jerárquicos, burocratizados e inmovilizados, la frescura informal y la horizontalidad de las asambleas; frente al monopolio de la palabra de los medios corporativos y unidireccionales, la multiplicidad de voces y conversaciones de Internet.

Más allá del ciber-activismo: el pragmatismo tecnológico y la acción política física

Podríamos caer en la tentación de concebir a los activistas mediáticos contemporáneos como soñadores ingenuos que acogen acríticamente el poder mítico de las plataformas digitales sin comprender plenamente su verdadero potencial. Pero el pragmatismo político y el utopismo tecnológico no son opuestos; de hecho, pueden coexistir. En el capítulo anterior vimos cómo el Movimiento Cinco Estrellas de Italia se apoyó fuertemente en un discurso tecno-utópico para legitimar sus prácticas autoritarias. Los dirigentes del movimiento, conocedores de la tecnología, eran conscientes de las verdaderas implicaciones que un imaginario mediático específico puede tener en la configuración de las percepciones sociales y la práctica política: la suya fue una estrategia política deliberada y no el resultado aleatorio de las “alucinaciones” de un grupo de visionarios tecnológicos. En el caso de los Indignados, como lo aclara Postill (2016), también se trata de un equipo de visionarios pragmáticos, es decir, de activistas mediáticos altamente cualificados que combinan una firme creencia en el poder político de las tecnologías digitales con una actitud pragmática que les permite evaluar el verdadero potencial de estas tecnologías para la protesta y la movilización.

Una característica esencial del imaginario tecnopolítico de los Indignados es la firme creencia en la conexión entre las dimensiones en y fuera de línea de la participación política. Para los activistas mediáticos de este movimiento, las tecnologías digitales son útiles en la medida en que “sirven para llevar a la gente a las calles y a las plazas” (entrevista con Toret); el verdadero cambio social es siempre el resultado de esa poderosa combinación. Es por ello que tanto los activistas como los académicos se han empeñado en diferenciar el concepto de tecnopolítica de otros cercanos. Por ejemplo, la tecnopolítica no puede equipararse con el ciber-activismo o el activismo de sofá puesto que estas dos últimas formas de activismo son frágiles pues se dan exclusivamente en la esfera en línea. La tecnopolítica se refiere, en cambio, a las nuevas dinámicas de los movimientos sociales que pueden originarse en la web pero que necesariamente deben trascenderla y tener un impacto tangible en el mundo físico para ser verdaderamente efectivas. Lo anterior significa que el pensamiento

tecnopolítico es intrínsecamente ecológico e híbrido, ya que se basa en los usos innovadores y estratégicos de las tecnologías por parte de los activistas a través de diversas plataformas y capas (Toret et al. 2015, pg. 42). Las concepciones tecnopolíticas asumen que lo digital está profundamente integrado en las acciones de protesta física a distintos niveles y, por lo tanto, que la tecnopolítica trasciende lo binario y entiende la acción política digital contemporánea como inherentemente híbrida, haciendo eco a las reflexiones de Chadwick (2017) y a la adopción de una perspectiva ecológica para interpretar la acción colectiva digital. Tanto la tecnopolítica como la visión ecológica de la dinámica de los movimientos mediáticos se interesan por la exploración de la multiplicidad socio-técnica con el fin de superar las dicotomías (en/ fuera de línea, nuevo/viejo, etc.) y adoptar una perspectiva diacrónica que reconoce que tanto los movimientos como los medios son procesos sociales que evolucionan en una intrincada danza.

Coexistencia de lo corporativo y lo alternativo

Otra manifestación del *ethos* pragmático que caracteriza el imaginario tecnopolítico es la coexistencia de la apropiación masiva de medios sociales corporativos y la creación concomitante de medios alternativos radicales. Los activistas mediáticos de los Indignados estaban muy conscientes de los riesgos inherentes al uso de medios sociales corporativos como Facebook y Twitter. La naturaleza “extractivista” de datos de estas plataformas fue mencionada varias veces durante las entrevistas y fue discutida por los hackers informáticos más experimentados y los actores con más experiencia en tecnología del movimiento. Sin embargo, entre ellos prevaleció un enfoque pragmático, una actitud de reconocimiento de las responsabilidades que implica el uso de medios sociales corporativos (vigilancia, explotación, lógica individual vs. creación colectiva, etc.), pero estaban más comprometidos con encontrar maneras de apropiarse de esos entornos digitales para llevar a cabo todo el repertorio de actividades del movimiento a una escala sin precedentes. En el Capítulo 9 se explorarán las formas sofisticadas mediante las cuales los Indignados pudieron ‘hackear’ los algoritmos de los medios sociales para lograr sus objetivos políticos, generando así nuevas formas de ‘resistencia algorítmica’.

Paralelamente, el imaginario tecnopolítico se fue alimentando de visiones que buscaban encontrar maneras de construir una comunicación efectiva a partir de la espiral corporativa de Facebook, YouTube y Twitter. Esta búsqueda de alternatividad se hizo de dos maneras. En primer lugar, los activistas del 15M desencadenaron numerosas sinergias con la ecología mediática alternativa española (Barranquero y Meda 2015) apoyándose en blogs y en sitios de noticias alternativos para difundir contenidos, cubrir las acciones de protesta y, al mismo tiempo, contribuir activamente a ellas. Estos medios de comunicación son anteriores a la existencia del movimiento (véase en particular el periódico quincenal *Diagonal*, el sitio de noticias catalán *La Directa*

y el blog alternativo *Periodismo Humano*) pero fueron testigos de una intensificación del tráfico de información y actividades, motivada por la aparición del movimiento. Además, el 15M fue una base de apoyo y un incentivo para el desarrollo de iniciativas mediáticas críticas que intentaron poner en práctica los modelos comerciales de los medios alternativos (propiedad colectiva, suscripciones y financiación colectiva). Fue crucial, por ejemplo, para el surgimiento de medios “masivos” críticos independientes que han alterado de manera significativa la ecología mediática de la comunicación política en España (Casero-Ripollés y Feenstra 2012). Es el caso de *El Salto*, un consorcio de medios críticos independientes, en su mayoría propiedad de trabajadores, que nació a finales de 2016 y ha tenido importantes repercusiones en la comunicación de los movimientos sociales. El consorcio se dedica a cubrir temas relacionados con los movimientos sociales progresistas, al tiempo que es un movimiento mediático radical en sí mismo. En segunda instancia, la creencia en “formas alternativas de comunicación”, fuera de las lógicas sesgadas de los medios convencionales y lejos de la lógica corporativa de la Web 2.0, fue esencial para los activistas de los Indignados y contribuyó al florecimiento de nuevos medios de comunicación como la emisora *Ágora Sol Radio*, el periódico impreso *15M Madrid* y la plataforma audiovisual *Tomalatele*. Esa misma creencia también desencadenó el uso de plataformas sociales alternativas como N-1 (parte del proyecto Lorea), “semillero de redes sociales libres y autogestionadas” (Alcazan et al. 2012, pg. 37). Para el 15M, la red N-1 hizo realidad el deseo de superar las limitaciones y los riesgos de las plataformas comerciales de la Web 2.0 y fue una herramienta radical y utilizable para fomentar la creación de comunidades y facilitar el intercambio de recursos y la difusión de contenidos críticos; fue un medio eficaz para “proteger la memoria del movimiento de la volatilidad de la comunicación en los medios sociales” (entrevista con José, hacker). La mayoría de las veces, la N-1 funcionó como complemento mas no como sustituto de Facebook y Twitter, conformando así una ecología mediática multifacética en la que coexisten la apropiación de lo corporativo y el manejo de lo alternativo.

La creación de plataformas independientes ha sido asociada a un imaginario de “soberanía tecnológica” (ST) que presta especial atención al desarrollo de tecnologías alternativas a las comerciales y/o militares (Hache 2014, pg. 11). La lógica básica de la ST es inherentemente ecológica pues va más allá de la dicotomía entre lo nuevo y lo viejo, lo análogo y lo digital, y despliega una comprensión pragmática y política de las tecnologías que resuelven las necesidades de la sociedad civil. En palabras de un desarrollador de software libre, experto en ST:

La tecnología se compone de procesos, artefactos y dispositivos que no tienen que ser necesariamente digitales o análogos; sólo hay que elegir el sustrato, la materialización que mejor se ajuste a sus propósitos, y a veces la mejor solución es... un panfleto.

La ST va de la mano con el principio e ideal de la “soberanía pedagógica” (Barbas y Postill 2017), según la cual los activistas mediáticos aprenden unos de otros, fuera de las instituciones corporativas y estatales. De hecho, cada una de las acciones del movimiento español se complementó con una intrincada red de talleres, seminarios y tutoriales tanto en como fuera de línea.

Imaginarios y prácticas: disparidades y dilemas

Motivados por una firme creencia en el poder de las tecnologías digitales y por una comprensión pragmática de sus inconvenientes y fortalezas para la acción política, los tecnólogos de la libertad en el contexto español lograron organizar, movilizar y coordinar eficazmente un sinnúmero de acciones de protesta. De hecho, este proceso no estuvo exento de fricciones internas y dilemas. Distintos expertos han señalado que los “equipos humanos de medios sociales” (Gerbaudo 2017) desarrollan nuevas formas de “liderazgo distribuido” (Poell et al. 2016). Por lo tanto, el liderazgo no ha desaparecido mágicamente en los movimientos contemporáneos sino que se ha reconfigurado de manera original. En el caso de los Indignados, como lo afirma Gerbaudo (2017), hubo frecuentes contradicciones entre lo sublime tecnopolítico y los ideales de no liderazgo, apertura y espontaneidad, y también con la dinámica, a veces jerárquica, de los grupos que gestionaban la comunicación del movimiento social. Dado que en los últimos años los medios digitales han alcanzado una posición crucial en la dinámica organizativa y cultural de los movimientos de protesta, esa discrepancia puede atribuirse a que el rol de quienes crean y manejan el contenido de los medios sociales también es cada vez más significativo. Dado que los medios digitales fueron cruciales y ubicuos en el movimiento de los Indignados, y que cada acción física tenía una contraparte digital, los creadores, facilitadores y administradores de las plataformas digitales adquirieron una importancia sin precedentes en la creación, filtrado, difusión y seguimiento de enormes flujos de contenido mediático. Esta disparidad entre imaginarios y prácticas generó dilemas internos y tuvo consecuencias especialmente para los activistas menos expertos en tecnología que a veces se sentían excluidos de los procesos de organización y toma de decisiones. Esta realidad señala una preocupante brecha digital al interior del movimiento que sólo fue parcialmente resuelta mediante prácticas de soberanía pedagógica.

Pero las narrativas de los activistas sobre el poder de las tecnologías digitales para fomentar la apertura y la democracia, demoler las jerarquías y generar procesos horizontales, no se pueden calificar simplemente de “falsas”. Tales narrativas pertenecen al reino de lo mítico y sirvieron para propósitos estratégicos esenciales dentro del movimiento. Por ejemplo, como Flesher Fominaya ha resaltado (2014, pg. 18), el mito de la espontaneidad contribuyó a proponer la narrativa de “los ciudadanos comunes versus los activistas”, que caracterizó la identidad colectiva, fluida e inclusiva

de los Indignados. Esos mitos son historias recreadas por los activistas para motivarse durante la lucha y tienen un fuerte carácter prefigurativo pues representan lo que ellos quieren ver. Por lo tanto, sirvieron como horizontes de posibilidad constantemente reproducidos y alimentados por la imaginación tecnopolítica de los activistas.

La evolución del imaginario tecnopolítico

Este viaje a través del imaginario tecnopolítico ha mostrado que el movimiento 15M contribuyó al fortalecimiento y enriquecimiento de la ecología de medios alternativos de España y al florecimiento de nuevos medios críticos. Esa evolución también fue posible gracias al fuerte carácter *prefigurativo* que caracterizó a este imaginario surgido de la continua experimentación con el desarrollo de prototipos (Gutiérrez 2013) que apuntan hacia futuros alternativos creándolos en el aquí y el ahora. La construcción de proyectos mediáticos radicales basados en la colaboración y en economías políticas alternativas revela la determinación de los Indignados de generar espacios de experimentación con formas de comunicación más igualitarias y democráticas (Barbas y Postill 2017).

Postill (2014) ha detallado la enorme variedad de prototipos desarrollados por los Indignados, que van desde los políticos y jurídicos/económicos hasta los periodísticos, e incluyen campañas tecnopolíticas innovadoras como la #15MPaRato. Esta campaña fue impulsada por la plataforma activista sin fines de lucro Xnet, con base en Barcelona, cuyas actividades giran en torno a la cultura libre, la neutralidad en la red, la tecnopolítica, la democracia en red y la defensa del periodismo ciudadano, así como la lucha jurídica contra la corrupción. Fuertemente apoyada en el uso de tecnologías interconectadas, ha logrado descubrir algunos de los mayores casos de corrupción en la política española desde la crisis financiera de 2008 (Levi y Salgado 2017). Xnet es la fundadora del partido político Partido X, que existe totalmente en línea sin ninguna estructura física asociada a los partidos tradicionales. El partido obtuvo más de 100.000 votos en las Elecciones Parlamentarias Europeas de 2014. Desarrolló un conjunto de elaborados procedimientos para la participación directa de los ciudadanos en los procesos de toma de decisiones, así como en el diseño de políticas (Siapera 2016). El ciclo de protestas en España ha evolucionado hacia un creciente y complejo proceso de institucionalización y transparencia o “cristalización electoral” (Sampedro y Lobera 2014), en el que los activistas han participado activamente en la creación y desarrollo de una serie de nuevos partidos (Partido X, Ganemos y Podemos). Romanos y Sádaba (2015) han ilustrado el papel clave del imaginario tecnopolítico de los Indignados para facilitar la transición entre el movimiento y los partidos, y contribuir a situar la deliberación horizontal, la participación distribuida y las estructuras descentralizadas como pilares de la dinámica organizativa de las nuevas manifestaciones políticas españolas.

Así pues, sin pretender decir que lo sublime tecnológico del 15M impactó directamente las formaciones políticas posteriores –concepción que sería tecno-determinista–, se puede afirmar que existe una “afinidad de elección” (Romanos y Sádaba 2015) entre los imaginarios mediáticos específicos y las formas de deliberación y organización. Mediante la combinación de plataformas digitales de deliberación con los medios tradicionales, la oleada de partidos españoles ha desafiado a los partidos políticos establecidos mediante estrategias comunicativas innovadoras en las que “la mediación tecnológica ha modulado la transición de movimientos a partidos, generando así un entorno de deliberación horizontal, de participación distribuida y de estructura descentralizada que reduce las diferencias visibles entre ellos” (Romanos y Sádaba 2015, pg. 1). Como todo proceso social, los imaginarios mediáticos y los movimientos sociales están sujetos a continuas transformaciones, evoluciones y adaptaciones.

Notas

¹ “Utilizo el término “tecnólogos de la libertad” para referirme a aquellos actores políticos –tanto individuales como colectivos– que combinan el conocimiento tecnológico con la sagacidad política para obtener mayor libertad digital y democrática. De hecho, los tecnólogos de la libertad consideran que el destino de Internet y el destino de la libertad humana están inextricablemente entrelazados. Mi investigación antropológica muestra que lejos de ser los soñadores tecno-utópicos o los “activistas de sofá” de una cierta corriente de expertos en Internet, la mayoría de ellos son, de hecho, tecno-pragmáticos; es decir, tienen una visión muy práctica de los límites y las posibilidades de las nuevas tecnologías para el cambio político”. (Postill 2016, p. 149)

Referencias

- Alcazan, et al., 2012. *Tecnopolítica Internet y R-evoluciones. Sobre la centralidad de las redes digitales en el #15M*. Barcelona: Icaria.
- Barandiaran, X. E. and Aguilera, M., 2015. Neurociencia y tecnopolítica: Hacia un marco analógico para comprender la mente colectiva del 15M. In: J. Toret, ed. *Tecnopolítica y 15M: La potencia de las multitudes conectadas*. Barcelona: UOC, 163–210.
- Barba, C. H. and Sampedro, V., 2011. Activismo político en RedL del Movimiento por la Vivienda Digna al 15M. *Teknokultura: Revista de Cultura digital y Movimientos sociales*, 8 (2), 157–175.
- Barbas, A. and Postill, J., 2017. Communication activism as a school of politics: lessons from Spain’s Indignados movement. *Journal of Communication*, 67 (5), 646–664.
- Barranquero, A. and Meda, M., 2015. Los medios comunitarios y alternativos en el ciclo de protestas ciudadanas desde el 15M. *Athenea Digital*, 15 (1), 139–170.
- Candon-Mena, J., 2013. *Toma la calle, toma las redes: el movimiento# 15M en Internet*. Sevilla: Atrapasueños.
- Candon-Mena, J. and Redondo, D., 2013. Redes digitales y su papel en la movilización. *La democracia del futuro: del 15M a la emergencia de una sociedad civil viva*, 103–129.

- Casero-Ripollés, A. and Feenstra, R. A., 2012. The 15M movement and the new media: a case study of how new themes were introduced into Spanish political discourse. *MIA: Media International Australia*, 144, 68–76.
- Castells, M., 2010. *The rise of the network society: economy, society and culture v.1: the information age: economy, society and culture v.1*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd.
- Castells, M., 2012. *Networks of outrage and hope: social movements in the Internet age*. Cambridge: Polity.
- Chadwick, A., 2017. *The hybrid media system: politics and power*. Oxford: Oxford University Press.
- De Soto, P., 2014. Los mapas del #15ML El arte de la cartografía de la multitud conectada. In: E. Serrano et al., eds. *15MP2P: Una mirada transdisciplinar del 15M*. Barcelona: UOC, 362–387.
- Demènech, A. and Tirado, F., 1998. *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- Donovan, K. P., 2015. The Biometric imaginary: bureaucratic technopolitics in post-apartheid welfare. *Journal of Southern African Studies*, 41 (4), 815–833.
- Elam, M. J., 2015. Nicorette reborn? E-cigarettes in light of the history of nicotine replacement technology. *International Journal of Drug Policy*, 26 (6), 536–542.
- Espelt, R., Peña López, I. and Rodríguez, E., 2016. Activismo desde el consumo cooperativo de productos agroalimentarios: ¿Economía alternativa o tecnopolítica? In: J. Balcells et al., eds. *Building a European digital space*. Barcelona: UOC-Huygens Editorial, 560–581.
- Feenberg, A., 2002. *Transforming technology: a critical theory revisited*. Oxford: Oxford University Press.
- Feenstra, R., et al., 2016. *La reconfiguración de la democracia: el laboratorio político español*. Granada: Comares.
- Feenstra, R., et al., 2017. *Refiguring democracy: the Spanish political laboratory*. London, New York: Routledge.
- Flesher Fominaya, C., 2011. The Madrid bombings and popular protest: Misinformation, counter-information, mobilisation and elections after ‘11-M’. *Journal of the Academy of Social Sciences*, 6 (3), 289–307.
- Flesher Fominaya, C., 2014. *Social movements and globalisation: how protests, occupations and uprisings are changing the world*. London: Palgrave Macmillan.
- Flesher Fominaya, C., 2015. Debunking spontaneity: Spain’s 15-M/Indignados as autonomous movement. *Social Movement Studies*, 14 (2), 142–163.
- Francescutti, P., et al., 2005. La ‘noche de los móviles’: Medios, redes de confianza y movilización juvenil. In: V. Sampedro, ed. *13M: multitudes on line*. Madrid: Catarata.
- Fuster Morell, M., 2012. The free culture and 15M movements in Spain: Composition, social networks and synergies. *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest*, 11 (3–4), 386–392.
- Fuster Morell, M. and Subirats, J., 2012. *Towards a new policy making? Cases of the free culture movement and the digital commons and 15M in Catalonia*. Research Report. IGOP-UAB for EAPC.
- Gagliardone, I., 2014. New media and the developmental state in Ethiopia. *African Affairs*, 113 (451), 279–299.
- Galis, V. and Naumayer, C., 2016. Laying claim to social media by activists: A cyber-material détournement. *Social Media + Society*, 2 (3), 1–14.
- Gerbaudo, P., 2012. *Tweets and the streets. Social media and contemporary activism*. London: Pluto.
- Gerbaudo, P., 2017. The indignant citizen: anti-austerity movements in Southern Europe and the anti-oligarchic reclaiming of citizenship. *Social Movement Studies*, 6 (1), 36–50.
- Gutiérrez, B., 2013. Spain’s micro-utopias: the 15M movement and its prototypes [online]. Available at: www.guerrillatranslation.org/2013/05/16/spains-micro-utopias-the-15m-movement-and-its-prototypes/ [Accessed 10 January 2018].

- Gutiérrez Rubí, A., 2014. *Tecnopolítica*. España: Grafiko.
- Hache, A., 2014. Technological sovereignty. *Passerelle*, 11, 165–171.
- Himanen, P., 2001. *The hacker ethic and the spirit of the information age*. New York: Random House.
- Kellner, D., 1999. Globalization from below? Toward a radical democratic technopolitics. *Angelaki: Journal of the Theoretical Humanities*, 4 (2), 101–112.
- Kellner, D., 2001. Globalisation, technopolitics and revolution. *Theoria*, 48 (98), 14–34.
- Kurban, C., Peña-López, I. and Haberer, M., 2016. What is technopolitics? A conceptual scheme for understanding politics in the digital age. In: J. Balcells, et al., eds. *Building a European digital space. Proceedings of the 12th International Conference on Internet, Law and Politics. Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona, 7–8 July, 2016*. Barcelona: UOC-Huygens.
- Lasén, A. and Martínez de Albéniz, I., 2008. Movimientos, ‘movidas’ y móviles: un análisis de las masas mediatizadas. In: I. Sadaba and Ángel Gordo, eds. *Cultura Digital y Movimiento Sociales*. Madrid: Catarata.
- Latour, B., 2005. *Reassembling the social: an introduction to actor-network-theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Law, J. and Hassard, J., 1999. *Actor network theory and after*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Levi, S. and Salgado, S., 2017. *Votar y cobrar. La impunidad como forma de gobierno*. Madrid: Captain Swing.
- Martínez Cabezudo, F., 2015. Soberanía tecnológica y gobierno abierto. Profundizando en las necesidades democráticas de la participación desde la tecnopolítica. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 10, 47–70.
- Milan, S., 2015. Hacktivism as a radical media practice. In: C. Atton, ed., *The Routledge companion to alternative and community media*. London: Routledge, 550–560.
- Monterde, A., 2015. *Emergencia, evolución y efectos del movimiento-red 15M (2011–2015). Una aproximación tecnopolítica*. Barcelona: UOC-IN3.
- Monterde, A., Rodríguez, A. and Peña-López, I., 2013. *La reinención de la democracia en la sociedad red. Neutralidad de la Red, ética hacker, cultura digital, crisis institucional y nueva institucionalidad*. IN3 Working Paper Series. Internet Interdisciplinary Institute (IN3) of the Universitat Oberta de Catalunya.
- Poell, T., et al., 2016. Protest leadership in the age of social media. *Information, Communication & Society*, 19 (7), 994–1014.
- Postill, J., 2014. Freedom technologists and the new protest movements: a theory of protest formulas. *Convergence*, 20 (3), 402–418.
- Postill, J., 2016. Freedom technologists and the future of global justice. In: N. Buxton and D. Eade, eds. *State of power: democracy, sovereignty and resistance*. Amsterdam: the Transnational Institute, 147–163.
- Postill, J., 2018. *Rise of Nerd Politics: Digital Activism and Political Change*. London: Pluto Press.
- Rheingold, H., 1994. *The virtual community: homesteading on the electronic frontier*. Cambridge, London: The MIT Press.
- Rodotà, S., 2004. *Tecnopolítica. La democrazia e le nuove tecnologie della comunicazione*. Bari, Italy: Laterza.
- Romanos, E., 2014. Evictions, petitions and escraches: contentious housing in austerity Spain. *Social Movement Studies*, 13 (2), 296–302.
- Romanos, E. and Sádaba, I., 2015. La evolución de los marcos (tecno) discursivos del movimiento 15M y sus consecuencias. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 32, 15–36.
- Sádaba, I. and Gordo, A., 2008. La tecnología es política por otros medios’. In: I. Sádaba and A. Gordo, eds. *Cultura digital y movimientos sociales*. Madrid: Catarata.
- Sampedro, V. F., ed., 2005. *13-M: multitudes on line*. Madrid: Catarata.

- Sampedro, V., ed., 2011. *Ciber-campaña: cauces y diques para la participación. Las elecciones generales de 2008 y su proyección tecnopolítica*. Madrid: Editorial Complutense.
- Sampedro, V. and Barba, H., 2011. Activismo político en Red: del Movimiento por la Vivienda Digna al 15M. *Revista Teknokultura*, 8 (2), 157–175.
- Sampedro, V. and Lobera, J., 2014. The Spanish 15M Movement: a consensual dissent? *Journal of Spanish Cultural Studies*, 15 (1–2), 61–80.
- Sampedro, V. and Seoane, F., 2009. Las elecciones generales españolas: de la ‘bipolarización antagónica’ fomentada por intereses político-mediáticos y las nuevas tecnologías. *Revista de Sociología e Política*, 17 (34), 129–135.
- Sánchez Almeida, C., 2012. La lucha contra la Ley Sinde como laboratorio sociológico [online]. *Bufetalmeida*, 15 March. Available at: www.bufetalmeida.com/639/la-lucha-contra-la-ley-sinde-como-laboratorio-sociologico.html [Accessed 10 January 2018].
- Sánchez Duarte, J. M., 2015. Participación digital en los partidos políticos. Autonomía y prácticas de militancia en red. *Dígitos*, 1, 59–69.
- Sánchez Duarte, J. M., 2016. La red como espacio para la militancia política: Tecnología y participación en campaña electoral. *Comunicación y Sociedad*, 29 (3), 33–47.
- Siapera, E., 2016. *Digital citizen X: XNet and the radicalization of citizenship*. In: A. McCosker, S. Vivienne and A. Johns, eds. *Negotiating digital citizenship: control, contest and culture*. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield International, Ltd, 97–114.
- Toret, J., 2012. Una mirada tecnopolítica sobre los primeros días del #15ML. In: Alcazan et al. 2012. *Tecnopolítica, Internet y R-evoluciones. Sobre la centralidad de las redes digitales en el #15M*. Barcelona: Icaria, 50–69.
- Toret, J., et al., 2015. *Tecnopolítica y 15M: la potencia de las multitudes conectadas*. Barcelona: UOC.
- Toret Medina, J. and Pérez de Lama, J., 2012. Devenir cyborg, era postmediática y máquinas tecnopolíticas Guattari en la sociedad red. In: G. Berti, ed. *Félix Guattari. Los ecos del pensar. Entre la filosofía, el arte y la clínica*. Valencia: Ediciones Letras Salvajes.
- Treré, E., and Carretero, A. B., 2018. Tracing the roots of technopolitics: towards a North-South dialogue. In: F. Sierra Caballero and T. Gravante, eds. *Networks, movements and technopolitics in Latin America. Critical Analysis and Current Challenges*. Cham: Palgrave Macmillan, 43–63.
- Treré, E., Jepessen, S. and Mattoni, A., 2017. Comparing digital protest media imaginaries: anti-austerity movements in Spain, Italy & Greece. *tripleC*, 15 (2), 406–424.
- Winner, L., 1980. Do artifacts have politics? *Daedalus*, 109 (1), 121–136

PARTE III
[ALGORITMOS]

7. La mutua configuración entre algoritmos y movimientos sociales

Introducción y esquema

En los debates contemporáneos, los algoritmos están en todas partes. Los discursos en torno a ellos están cada vez más presentes en los medios de comunicación y permean las conversaciones públicas. Los periódicos están repletos de historias sobre cómo el poder de los algoritmos está impactando nuestras escogencias en el ámbito de la política, el periodismo, la música, el deporte, la investigación y la salud. La reciente inclusión del término en la prestigiosa publicación *Digital Keywords* (Peters 2016) también indica un creciente interés en el concepto y sus consecuencias en varios campos y líneas de investigación en el mundo académico, incluidas las ciencias sociales y los estudios sobre medios de comunicación. Como señala Gillespie (2016), el término aparece en los estudios recientes no sólo como sustantivo sino también, y cada vez más, como adjetivo, en temas tan amplios como la identidad, la cultura, la ideología, la rendición de cuentas, la gobernanza, los imaginarios y la reglamentación. En este capítulo, me centraré en los cambios que el poder algorítmico está generando en el ámbito de la política y las transformaciones que produce en las prácticas de los movimientos sociales y el activismo digital. El capítulo comienza explicando las nociones de algoritmo, datificación y *Big data*, y sus fundamentos míticos e ideológicos en el marco del capitalismo de datos. Luego aborda las nuevas estrategias de proselitismo computacional y manipulación digital. Posteriormente, esclarece la configuración mutua entre algoritmos y movimientos sociales, y por último esboza los estudios de caso que se explorarán en los próximos capítulos para ilustrar dos concepciones y manifestaciones distintas del poder algorítmico en la política.

Algoritmos, datificación y Big data

Antes de abordar el rol ambivalente de los algoritmos en la práctica política, es necesario analizar qué constituye un algoritmo. Los algoritmos puede entenderse como “procedimientos codificados para transformar unos datos de entrada en un producto de salida deseado, a partir de unos cálculos específicos” (Gillespie 2014, pg. 167). Según Willson (2016, p. 4), ‘los algoritmos hacen que las cosas sucedan –están diseñados para ser ejecutados y para producir resultados particulares de acuerdo con determinados deseos, necesidades y posibilidades’. Con frecuencia se evoca la metáfora de la receta para definirlos, pues en ella se identifica un producto final (una comida), se tiene una lista de ingredientes y se incluye la descripción paso a paso de lo que hay que hacer y en qué momento exacto. En los entornos digitales, los algoritmos son clave para establecer la forma en que se localiza, recupera, filtra, presenta y evita la comunicación y la información. Más aún, los algoritmos son “el

último eslabón en una compleja cadena de operaciones, estructuras y arquitecturas que recolectan datos y los dejan disponibles para su consolidación y cómputo... Los algoritmos sin datos no son más que una ficción matemática' (Constantinou y Kallinikos 2015, pg. 54). Por lo tanto, si queremos comprender el impacto social, cultural y político de los algoritmos, debemos tener en cuenta que no existen aisladamente como entidades técnicas separadas y neutras, sino que están integradas en las ecologías multifacéticas de las interacciones sociales, culturales y políticas, y que, por lo tanto, reflejan formas particulares de concebir el mundo (Postigo 2014). Ignorar este "complejo conjunto de personas, máquinas y procedimientos" (Gillespie 2016, pg. 26) también puede impedir ver con claridad la agencia de quienes están detrás de los algoritmos. Puede también opacar la necesidad de ver la relación que existe entre los algoritmos, los cambios socio-técnicos globales más amplios, como el proceso de *datificación* –transformación de la acción social en datos cuantificados en línea–, y las implicaciones del fenómeno *Big data*. De hecho, los algoritmos y los datos/la datificación están inextricablemente interrelacionados pues los datos son procesados mediante un software algorítmico que coteja, compara, recombina y analiza conjuntos de datos para obtener patrones designados e imprevistos. El concepto de *Big data* (o grandes datos) no sólo tiene que ver con el volumen sino también, y sobre todo, con la "capacidad de buscar, juntar y cruzar grandes conjuntos de datos" (Boyd y Crawford 2012, pg. 663).

'Big data' como mito y lo sublime digital de la nube

En menos de una década, el fenómeno *Big data* ha cobrado impulso en casi todas las esferas imaginables de la actividad social, cultural y económica. Hace referencia a un sinnúmero de fenómenos sociales, económicos y tecnológicos interconectados, acompañados de reflexiones sobre las bondades y los retos de analizar "cantidades masivas de información producida por y sobre las personas, las cosas y sus interacciones" (Boyd y Crawford 2012, pg. 1). El fenómeno ha sido ampliamente celebrado y el potencial de la recopilación de datos a gran escala ha sido elogiado por sus revolucionarias posibilidades en las ciencias, la política, el gobierno, la salud, la educación, el mercadeo, las artes, la planificación urbana, el ejército, el mantenimiento del orden, etc. Mayer-Schonberger y Cukier (2013, pg. 96) sostienen que los grandes datos aportan "un enriquecimiento crucial a la comprensión del ser humano". Proponen un gran proyecto de datificación que consiste en cuantificar todos los aspectos de los fenómenos cotidianos para permitir a los analistas de los grandes datos encontrar su "orden oculto": el resultado, según los autores, será una gran infraestructura comparable a la enciclopedia de Diderot. Según ellos (2013, pgs. 93 y 94), "esta enorme arca de información datificada, una vez analizada, arrojará luces sobre las dinámicas sociales a todo nivel, desde el individuo hasta la sociedad en general". En el mismo sentido, un artículo escrito en 2008 por Chris Anderson,

editor de la revista *Wired*, expresa con vehemencia lo que significa tener acceso a “grandes masas de datos”: “Acabar con todas las teorías del comportamiento humano, desde la lingüística hasta la sociología. Olvidarse de la taxonomía, la ontología y la psicología”. Con su típica combinación de reflexión y ciber-utopismo, la tecnobiblia del *Silicon Valley* ha publicado en los últimos años innumerables artículos en los que el fenómeno *Big data* se presenta como una “revolución de la información”, “a una escala casi inimaginable” (Pearlstein 2013), una “época de oro para obtener nueva información procesable en tiempo real” (Lorenz 2013) y una tecnología para un “nuevo orden mundial” (McMillan 2013).

Todas estas historias sobre el supuesto poder revolucionario del *Big data* revelan que este fenómeno es mucho más que una simple cuestión tecnológica relacionada con la creciente capacidad de procesamiento y almacenamiento de datos que tienen las tecnologías computacionales digitales. De hecho, *Big data* representa una nueva “mitología” (Boyd y Crawford 2012; Couldry 2014; Mosco 2014), capaz de desencadenar una retórica tanto utópica como distópica, un nuevo *Weltanschauung* que debe ser cuestionado y enfrentado críticamente. El *Big data* y el ‘algoritmo’ son los últimos mitos en la larga trayectoria de lo sublime tecnológico (Barocas y Selbst 2016; Kreft 2016; Mosco 2014) que exploramos en el Capítulo 4. Están firmemente establecidos en una historia mucho más antigua de la recepción social y cultural de las nuevas tecnologías mediáticas y de comunicación que incluyen el telégrafo, el teléfono, la televisión y la Internet. Lo sublime del *Big data* y los algoritmos está relacionada con, y al mismo tiempo actualiza, la retórica ciber-libertaria de la ideología californiana de los años noventa que resurgió en la década de 2000 con la Web 2.0 (Barassi 2017), y que ha cobrado un nuevo impulso con el *Big data* y con ‘lo sublime de la nube’ (Mosco 2014). Hay dos formas a través de las cuales funciona lo sublime del *Big data* y los algoritmos. En primer lugar, como lo ilustran los ejemplos anteriores, muchos discursos apelan a emociones como el deseo, la esperanza y el asombro en relación con el poder algorítmico. Estos sentimientos son a menudo estimulados mediante sofisticadas campañas publicitarias y relaciones públicas que prometen prosperidad, bienestar y “una forma superior de inteligencia y conocimiento” (Boyd y Crawford 2012, pg. 663). En segundo lugar, las repercusiones sociales, políticas, económicas y legales del proceso de datificación se despolitizan y quedan subsumidas bajo los símbolos del progreso y la innovación orientada hacia el futuro, y se pasan por alto las desigualdades y las consecuencias imprevistas de los procesos algorítmicos y la recopilación de datos (Webster 2017).

El dataísmo y el capitalismo de datos

En los últimos años, diversas voces han comenzado a cuestionar el abordaje acrítico de la datificación y el mito del *Big data* haciendo tanto un análisis profundo de las

prácticas y estructuras relacionadas con estos fenómenos, como una reflexión crítica sobre las implicaciones del poder algorítmico en distintos ámbitos sociales (Boyd y Crawford 2012; Couldry 2014; Crawford et al. 2015; Gane 2006; Mosco 2014; Tufekci 2014; van Dijck 2013). Estos cuestionamientos muestran que para deconstruir el mito del *Big data* y entenderlo desde un punto de vista crítico es necesario explorar las profundas consecuencias de este nuevo giro computacional en múltiples disciplinas, las alteraciones que produce en la epistemología, la ontología y la ética, y las limitaciones, errores y sesgos que existen en la recopilación, interpretación y acceso a los datos. Como lo señala van Dijck (2014), es nuestro deber como investigadores develar la ideología del ‘dataísmo’ que se esconde tras el paradigma de la datificación. Los fundamentos de dicha ideología son la creencia en la objetividad y la neutralidad de la cuantificación, y una fe ciega en la integridad e independencia de los tres aparatos –el corporativo, el académico y el estatal– que administran y procesan datos.

Al develar esta ideología, los críticos resaltan que el advenimiento del *Big data* trae consigo regímenes oscuros de manejo de la población y nuevas formas de control algorítmico, discriminación y exclusión (Andrejevic 2007; Beer y Burrows 2013; Gillespie 2014; Hearn 2010; Turow 2012; van Dijck 2013). La expansión de las prácticas de minería de datos, las recientes actividades de la NSA (Agencia de Seguridad Nacional) de Estados Unidos, e incluso las grandes corporaciones de medios sociales han dado lugar a afirmaciones críticas sobre vigilancia sistemática, invasión de la privacidad y desigualdad (van Dijck 2014; Lyon 2014). Estos análisis muestran claramente que el *Big data* y el poder algorítmico no operan en el vacío. Por el contrario, los discursos y prácticas en torno a ellos son parte constitutiva de un nuevo tipo de capitalismo de datos, una nueva etapa de frontierismo y colonialismo digitales ocultos tras los imaginarios utópicos ya descritos (Thatcher et al. 2016). De hecho, cuando se vinculan algorítmicamente millones de datos individuales, el *Big data* surge como un producto negociable, una mercancía. Las decisiones sobre los datos se toman en un contexto de relaciones asimétricas de poder en el que los individuos son despojados de los datos que generan en su vida diaria. Según algunos autores, la asimetría de esta “captura de datos” es un mecanismo capitalista de “acumulación por desposeimiento” que coloniza y mercantiliza la vida cotidiana de forma nunca antes vista (Thatcher et al. 2016). Así pues, la conformación misma del *Big data* y los algoritmos está intrínsecamente ligada a intereses sociales, políticos y especialmente económicos. En el capitalismo neoliberal contemporáneo, la mercantilización de nuestros datos facilita una redistribución asimétrica del poder que favorece a los actores que tienen el acceso a la información y la capacidad de darle sentido (Myers West 2017); lo anterior conduce a una “inequidad en la distribución, donde los titulares de los datos son despojados de un bien material cada vez más valioso: sus datos personales” (Cinnamon 2017, pg. 621).

Poder algorítmico, política y movimientos sociales

Los algoritmos están afectando profundamente el ámbito de lo político. La rápida difusión de dispositivos en red, sumada a la creciente generación de datos en múltiples plataformas y a la adopción masiva de medios sociales como plataformas de participación política, conforma un panorama en el que proliferan nuevos agentes algorítmicos.

Proselitismo computacional y manipulación digital

La mayoría de los estudios sobre algoritmos en la política han puesto de relieve las consecuencias nefastas de las nuevas formas de *proselitismo computacional* y su relación con los *robots políticos* (*bots*) (Woolley 2016; Woolley y Howard 2016; Shorey y Howard 2016). Estos últimos se definen como “algoritmos que operan a través de medios sociales y que fueron creados para aprender de la gente real e imitarla a fin de manipular la opinión pública en una amplia gama de medios y redes de dispositivos” (Woolley y Howard 2016, pg. 4885). En los últimos años, los *bots* políticos se han desplegado en numerosos países, desde Europa hasta Latinoamérica, desde Estados Unidos hasta África del Norte y Asia (para una descripción detallada de este fenómeno en evolución, véase Woolley 2016), con el propósito de manipular la opinión pública, hacer proselitismo, crear una ilusión de popularidad y minar la disidencia digital. Como afirman Woolley y Howard (2016, pg. 4886), “el proselitismo computacional es una de las estrategias técnicas más recientes y ubicuas que emplean quienes desean utilizar la tecnología de la información para el control social”. En su mayoría, los académicos parecen estar interesados en mostrar cómo las tecnologías automatizadas, como los troles (*trolls*) de Twitter y los *bots* políticos –ambos parte de una nueva especie de *robot-política* (Tambini 2016)–, están perjudicando la democracia al socavar el potencial democrático de los medios sociales y obligar a los políticos a limitar su presencia digital o a abandonar por completo los entornos en línea (Theocarís et al. 2016). La última campaña electoral de Estados Unidos es un ejemplo particularmente claro del despliegue de este tipo de técnicas en las que los *bots* políticos difunden masivamente información errónea y noticias falsas a los posibles votantes, en general a favor de Donald Trump (Resnick 2016).

Un informe reciente del instituto de investigación *Data & Society* muestra cómo las subculturas de Internet aprovecharon la ecología mediática contemporánea para manipular las noticias, establecer agendas y difundir ideas durante el proceso electoral de 2016 en Estados Unidos. Concretamente, los grupos de extrema derecha diseñaron técnicas de “piratería de la atención” para aumentar su visibilidad mediante el uso estratégico de medios sociales, memes y *bots*, y también escogieron a periodistas, blogueros e ‘influenciadores’ (*influencers*) como objetivo para difundir los contenidos de su interés. Una de las tácticas más utilizadas fue la manipulación de los *hashtags* en Twitter. Los partidarios de la derecha alternativa (*alt-right*), por ejemplo, trabajaron conjuntamente para hacer que un *hashtag* se convirtiera en tendencia mediante la

creación de un gran número de cuentas falsas. En otros casos, tomaron *hashtags* ya existentes para manipularlos; fue el caso de #BlackLivesMatter, un *hashtag* que “secuestraron” para publicar mensajes de crítica al movimiento BLM con el fin de reducir la posibilidad de que sus seguidores lo utilizaran para encontrarse. Los autores del informe sostienen que la creciente dependencia que los medios tienen de la analítica y la métrica, el sensacionalismo, la novedad por encima del valor de la noticia y el ciber-anzuelo (*clickbait*) los hace vulnerables a la manipulación. La extrema derecha logró aprovechar la rebelión de los jóvenes y su aversión a lo “políticamente correcto” para difundir la creencia en la supremacía blanca, la islamofobia y la misoginia, utilizando su profundo conocimiento de la cultura de la Internet y los algoritmos de los medios sociales. Los investigadores concluyen que la manipulación mediática contribuyó a disminuir la confianza en los medios convencionales, a incrementar la desinformación y a aumentar la radicalización.

Un informe similar del *Berkman Klein Center for Internet and Society* de la Universidad de Harvard (Faris et al. 2017) analiza la cobertura de las elecciones presidenciales estadounidenses de 2016 hecha tanto por los medios convencionales como por los medios sociales. Los autores afirman que si bien la mayor parte de la cobertura de los medios convencionales era negativa para ambos candidatos, seguía indudablemente la agenda de Donald Trump. Al informar sobre Hillary Clinton, la cobertura se enfocaba principalmente en los escándalos relacionados con la Fundación Clinton y los correos electrónicos. Por el contrario, cuando se centraba en Trump, destacaba temas de fondo, principalmente el de la inmigración. Los analistas demuestran, además, que “el ecosistema mediático de derecha era más propenso al proselitismo y la desinformación constante, y en particular a difundir ideas engañosas y negativas contra Hillary Clinton”; muestran también que “los mecanismos de rendición de cuentas de los medios tradicionales (...) ejercían poca influencia en la esfera mediática conservadora”. Las conclusiones de estos estudios y el inquietante escenario que describen no sólo son equiparables a sino incluso superados por informes periodísticos más recientes. En marzo de 2018, el periódico británico *The Observer* (Cadwallard y Graham-Harrison) reveló cómo los datos asociados a 50 millones de perfiles de Facebook fueron aprovechados por *Cambridge Analytica*, una empresa que ofrece sus servicios a los partidos políticos y a las empresas que quieren “cambiar el comportamiento del público”. Esta investigación periodística revela toda una historia de manipulación algorítmica y proselitismo en la que se observa que la empresa ha influido, en mayor o menor grado, en la votación sobre el Brexit y en las elecciones de Estados Unidos y Nigeria. Según la investigación, *Cambridge Analytica* gastó casi un millón de dólares en la recopilación de datos que dio como resultado más de 50 millones de perfiles individuales, cotejables con el censo electoral. Luego, la empresa utilizó los resultados de la prueba y los datos de Facebook para construir un algoritmo que pudiera analizar los perfiles individuales de los seguidores de esa plataforma y determinar rasgos de personalidad relacionados con su comportamiento

en las urnas. El algoritmo y la base de datos conformaron una poderosa herramienta política que permitió identificar a posibles votantes indecisos y elaborar mensajes con alta probabilidad de resonancia entre este público. Deberíamos evitar la tendencia tecnodeterminista a sobrestimar el papel de las tecnologías digitales en la determinación de los resultados electorales y, por el contrario, reflexionar sobre su rol en muchos otros aspectos sociales, culturales y económicos. Sin embargo, todas estas experiencias ilustran claramente los enormes riesgos y las nuevas amenazas que la manipulación del *Big data* y de algoritmos supone para la vida de las sociedades democráticas y la naturaleza de la democracia misma.

Cómo los algoritmos configuran los movimientos sociales

El campo de estudio de los movimientos sociales y los medios digitales ha sido particularmente fértil en el uso y aplicación de *Big data* y de enfoques centrados en los medios sociales para el análisis de las protestas y revoluciones contemporáneas. En los últimos años, hemos sido testigos de un marcado crecimiento en la aplicación de análisis cuantitativos en la investigación de los movimientos sociales, en los que los estudiosos procesan enormes cantidades de datos disponibles en plataformas como Facebook, YouTube, Twitter, Google Plus y Wikipedia. La investigación sobre *Big data* y su relación con los medios sociales y el activismo ha florecido en diferentes latitudes: en los movimientos *Occupy* (Bennett y Segerberg 2013; Bennett et al. 2014; Thorson et al. 2013) y Primavera Árabe (Papacharissi y de Fatima Oliveira 2012), en las protestas del vinagre en Brasil (Bastos et al., 2014), el movimiento español 15M (Toret et al. 2015) y el *Aganaktismenoi* en Grecia (Theocharis et al. 2015). Los beneficios y aportes de esta línea de investigación son múltiples: el uso de grandes conjuntos de datos y de sofisticadas técnicas de visualización permite tener un panorama amplio y completo de la cobertura de los medios sociales a lo largo de la existencia de diferentes movimientos sociales, con la posibilidad de comparar comportamientos, actividades y prácticas entre distintos movimientos, identificar los principales patrones de actividad y tener información detallada sobre las fuentes de información, los usuarios más activos y la relación entre los medios convencionales y los sociales. No obstante, el problema fundamental de esta rama de investigación es que pasa por alto las implicaciones de los algoritmos en la redefinición de la dinámica de la acción colectiva, en lugar de usar el *Big data* tan sólo como método.

Por consiguiente, estos análisis no nos dicen mucho sobre las negociaciones de los activistas con las múltiples plataformas (Barassi 2015; Croeser y Highfield 2014), la dimensión ética de este tipo de investigación (Chesters 2012), los aspectos culturales e identitarios de la protesta digital (Gerbaudo y Treré 2015), y las motivaciones y problemas que se presentan en el uso o evasión de determinados medios. Las exploraciones que se basan exclusivamente en el análisis de *Big data* pueden conducir a un nuevo tipo de positivismo digital, reforzando así la ideología de lo sublime de la

nube (Mosco 2014; Fuchs 2017). Por lo tanto, estas aproximaciones pierden de vista la forma en que un entorno mediado algorítmicamente reestructura de manera radical la acción colectiva y la dinámica de los movimientos sociales a un nivel más profundo (Dolata 2017; Galis y Neumayer 2016; Milan 2015). Como señala van Dijck (2013), los medios sociales no son sólo instrumentos neutros que los ciudadanos utilizan para diferentes actividades sociales (incluida la acción política), sino que también operan de maneras diversas que hacen cada vez más técnica nuestra socialidad. En otras palabras, las plataformas sociales no sólo recolectan y aprovechan todos los datos que dejan sus usuarios sino que también garantizan la total vigilancia de sus actividades; sus protocolos técnicos, diseños de interfaz, configuraciones predeterminadas, características y estructura algorítmica tienen numerosas repercusiones en las actividades en línea de sus usuarios (Dolata 2017). Los medios sociales son máquinas políticas (Barry 2001) y los algoritmos incorporados en ellos construyen realidades sociales distintas, selectivas y cada vez más personalizadas, a partir de unos criterios que siguen siendo bastante opacos para los individuos y el público en general (Gillespie 2014; Just y Latzer 2017; Pariser 2011; Papsdorf 2015). El activismo contemporáneo mantiene “un matrimonio complicado” con las plataformas sociales y sus algoritmos (Galis y Neumayer 2016, pg. 2) cuya ciber-materialidad debe ser develada críticamente para poderlos ver “como agentes activos que configuran los procesos simbólicos y organizativos de los actores sociales” (Milan 2015, pg. 897). Es posible que los gobiernos utilicen *bots* políticos para hacer proselitismo y controlar la disidencia mediante la manipulación de los algoritmos de los medios sociales; pero el algoritmo mismo de Facebook también puede generar lo que Tufekci llama una “espiral algorítmica de silencio” (Mozilla 2017). Tufekci analiza las reacciones de los medios sociales ante el asesinato de un adolescente afroamericano en Ferguson, Missouri (hecho que provocó el surgimiento del movimiento #BlackLivesMatter) y señala que, debido a que las noticias sobre el asesinato a tiros del muchacho no fueron recibidas con agrado en la plataforma (es difícil que la gente reaccione con un “me gusta” a este tipo de noticias), generaron menos visitas y, por lo tanto, fueron conocidas por un número de personas cada vez más reducido.

En su trabajo sobre el caso de las Elecciones a Gobernación de Yakarta en 2017, Lim (2017, pg. 12) sostiene que la mutua configuración entre usuarios y algoritmos da lugar a la creación de “enclaves algorítmicos” que “se forman cada vez que un grupo de individuos, facilitado por sus constantes interacciones con los algoritmos, intenta crear una (aparente) identidad compartida en línea para defender sus creencias y proteger sus recursos frente a amenazas tanto supuestas como reales”. Estos enclaves funcionan como “comunidades imaginarias” que se coproducen en la interacción entre usuarios y algoritmos, y que se convierten fácilmente en espacios donde los usuarios legitiman y amplifican su nacionalismo tribal, y excluyen la igualdad y la justicia para los demás.

Estos ejemplos muestran que los algoritmos de los medios sociales tienen un impacto material en el surgimiento y difusión de la protesta, y en la dinámica de la política y de los movimientos sociales. Así pues, si bien es importante reconocer las ventajas que la analítica de datos puede aportar a la exploración de la dinámica de los movimientos sociales, es igualmente (si no más) pertinente analizar cómo se regula, se filtra y se silencia el activismo en estos entornos algorítmicos, y poner en primer plano las posibilidades de resistencia que tienen los actores de los movimientos sociales.

Cómo los movimientos sociales configuran los algoritmos

Hemos visto que muchas teorías recientes sobre activismo digital ignoran cómo los algoritmos configuran la acción colectiva. Sin embargo, esta configuración es sólo una cara de la moneda. La otra, que también amerita análisis, es cómo los actores colectivos configuran activamente los algoritmos. Los algoritmos no han sido suficientemente explorados como recurso de los movimientos sociales y ese hecho no permite saber cómo los activistas pueden darle un nuevo propósito al poder algorítmico y apropiarse de él en beneficio propio. En realidad, los estudios que vinculan los algoritmos con la política –que hemos revisado anteriormente– logran dar cuenta de otras facetas del lado oscuro de la política digital y arrojan luces sobre nuevas formas de manipulación algorítmica que se están infiltrando en nuestras ecologías mediáticas contemporáneas. Sin embargo, hay una sensación de desesperanza en esta línea de investigación, como si los actores sociales estuvieran completamente privados de su agencia frente a estas nuevas formas de manipulación. Aunque es fundamental analizar en profundidad el lado oscuro de los algoritmos, es igualmente crucial explorar las formas en que, en contextos sociopolíticos específicos, el poder algorítmico redefine las prácticas de los activistas, así como investigar las condiciones bajo las cuales los actores de los movimientos sociales logran darle un nuevo propósito a este poder en su lucha por la justicia social y la transformación política.

En los últimos años, algunos académicos han empezado a abordar y a buscarle un sentido al uso de *Big data* por parte de los movimientos sociales y los actores de la sociedad civil. Milan (2017) argumenta de manera convincente que los ciudadanos son cada vez más conscientes del papel crítico de la información en las sociedades contemporáneas y generan nuevas prácticas sociales de lo que la autora denomina “activismo de datos”. Este nuevo tipo de activismo aborda la recopilación masiva de datos como un desafío a los derechos individuales y como un nuevo conjunto de oportunidades para el cambio social. Así pues, los actores de la sociedad civil entran en contacto con el *Big data* bien sea para oponerse a la extracción generalizada de sus datos por parte del gobierno y las empresas (“activismo de datos reactivo”), o para relacionarse con ellos positivamente (“activismo de datos proactivo”) usándolos como recurso adicional, como parte de su repertorio de contienda. Igualmente, Dencik et al. (2016) proponen el marco de “justicia de datos” para mostrar que,

en el escenario político contemporáneo, los activistas están en riesgo por expresar su disenso y, además, que las propias infraestructuras de vigilancia de datos tienen consecuencias directas en la reivindicación de la justicia social que los movimientos sociales buscan. Estos estudios muestran un interés creciente en abordar de manera crítica la configuración mutua entre las prácticas activistas y la datificación. Si esta última se refiere al proceso de convertir en datos aspectos del mundo no cuantificados previamente, y si esos datos generalmente se utilizan con propósitos de vigilancia, también pueden emplearse con otros fines. Desde este punto de vista, la datificación puede entenderse no sólo como la recopilación y análisis de datos sobre los usuarios de Internet, sino también como la retroalimentación de esos datos a los usuarios para que puedan orientarse en el mundo. Además, los datos pueden ser generados, recopilados y analizados por actores alternativos para impulsar, más que para socavar, la agencia del público. De hecho, el flujo masivo de datos que circula entre dispositivos, instituciones, industrias y usuarios produce nuevas y preocupantes prácticas de vigilancia de datos; es precisamente por ese hecho que se hace imprescindible pensar si existen formas alternativas de *Big data* que permitan a los menos poderosos actuar con agencia ante el surgimiento del poder de los datos.

Otros estudios abordan específicamente la apropiación (también llamada “secuestro” o “ciber-desviación”) de algoritmos para lograr el cambio social e introducir narrativas alternativas en la ecología mediática. Es el caso de Jackson y Foucault Welles (2015), quienes estudiaron el hackeo del *hashtag* #myNYPD de Twitter e ilustran cómo los contrapúblicos conectados, conformados por ciudadanos de minorías y colectivos activistas en Twitter, lograron reformular y volver a narrar con tono dominante historias sobre la ley y el orden. Los autores identifican en Twitter un ‘nuevo espacio de rápida evolución para la protesta y el discurso contrapúblico, un espacio que ofrece posibilidades únicas para el debate público entre activistas, ciudadanos y creadores de medios que buscan definir y redefinir el papel del estado en la sociedad civil’ (2015, sin pg.). De igual modo, en su estudio sobre protesta digital en Grecia y Suecia, Galis y Neumayer (2016) introducen la idea de “desviación ciber-material” para describir conceptualmente las situaciones en que los medios sociales son utilizados efectivamente por activistas de la izquierda radical, y para reconocer el papel de la agencia no humana en la conformación del activismo político. Los autores sostienen que si bien el concepto de desviación solía asociarse a imágenes, textos y símbolos mediados, en las plataformas sociales este proceso también aplica a los algoritmos y a la lógica de los medios sociales. En consecuencia, señalan que la “desviación ciber-material se refiere a las alianzas y conglomerados de activistas y actores ciber-materiales que no sólo hacen política radical sino que también reconstituyen la ontología de la participación política y la organización” (Galis y Neumayer 2016, pg. 4). Sin negar el peligroso escenario en el que navegan estos movimientos y el lado oscuro del poder algorítmico, estos estudios también muestran que en nuestro actual contexto político estamos experimentando formas imprevistas de resistencia

algorítmica que adoptan diversas formas; los activistas, las organizaciones de la sociedad civil y los grupos tecnológicos radicales están demostrando ser cada vez más hábiles para desenmascarar el proselitismo algorítmico en los medios sociales, para mostrar, a través de la visualización de datos, cómo los gobiernos utilizan *bots* para acallar la disidencia y para aprovechar el poder algorítmico de Twitter con el fin de impulsar la popularidad de un movimiento de protesta. A medida que las grandes empresas y los gobiernos adoptan la capacidad de vigilancia de datos, las organizaciones públicas de pequeña escala, los grupos comunitarios y los activistas experimentan con las posibilidades que ofrece la datificación y persiguen objetivos distintos a los usos que el Gran Hermano le da al *Big data* (van Dijck 2014).

Imaginario algorítmico en la práctica: Comentarios finales y esquema de los capítulos

¿Qué hemos aprendido de este recorrido por las fortalezas y las debilidades del *Big data* en la política y los movimientos sociales? La ambivalencia del poder algorítmico en la política es evidente: por un lado, las corporaciones y los políticos manipulan los algoritmos para hacer proselitismo, desinformar y silenciar las voces alternativas; por el otro, los movimientos sociales pueden darle un nuevo propósito a ese poder para difundir narrativas alternativas y alcanzar la anhelada justicia social. Hemos visto, además, que la mayoría de los estudios que tienden a adoptar la analítica de grandes datos son menos dados a explorar las implicaciones del *Big data*, la datificación y los algoritmos en la redefinición de la acción colectiva. De otra parte, queda claro que debemos entender los algoritmos como elementos intrínsecamente culturales, ejecutados mediante distintas prácticas (Seaver 2017), y que tenemos que avanzar hacia su exploración en la práctica investigando a los actores que les confieren el poder de hacer cosas. En contraposición al desdén generalizado por la agencia de los actores y el enfoque tecnocéntrico de la literatura sobre datificación y algoritmos (Couldry y Powell 2014; Dencik et al. 2016), debemos situar los algoritmos en los contextos materiales donde se despliega el poder de los datos (Kennedy y Bates 2017) y explorar el “imaginario algorítmico” (Bucher 2017), definido como “la forma en que la gente imagina, percibe y experimenta los algoritmos, y lo que esos imaginarios hacen posible” (2017, pg. 31). Por lo tanto, en los próximos dos capítulos de esta sección, miraremos de cerca las dos caras del poder político de los algoritmos. A partir del caso del México contemporáneo, se discutirá el rol de los algoritmos como instrumento de proselitismo, represión, engaño y paranoia. Luego, con base en la experiencia de los Indignados en España, se revisarán las manifestaciones de los algoritmos como conocimiento, apropiación y resistencia. Estos dos estudios de caso distintos ilustrarán las diferentes formas en que los movimientos sociales se relacionan con los algoritmos en la práctica, los diversos imaginarios asociados a ellos y la ambivalencia inherente al poder algorítmico en la política contemporánea.

Referencias

- Anderson, C., 2008. The end of theory: the data deluge makes the scientific method obsolete. *Wired*, 23 June. Disponible en: www.wired.com/2008/06/pb-theory/ [Consultado el 7 de abril de 2018].
- Andrejevic, M., 2007. *iSpy: surveillance and power in the interactive era*. Lawrence: University Press of Kansas.
- Barassi, V., 2015. *Activism on the web: everyday struggles against digital capitalism*. New York: Routledge.
- Barassi, V., 2017. Digital citizens? Data traces and family life. *Contemporary Social Science*, 12 (1–2), 84–95.
- Barocas, S. and Selbst, A. D., 2016. Big data's disparate impact. *California Law Review*, 104 (3), 671–732.
- Barry, A., 2001. *Political machines: governing a technological society*. London and New York: The Athlone Press.
- Bastos, M. T., Recuero, R. and Zago, G., 2014. Taking tweets to the streets: a spatial analysis of the Vinegar Protests in Brazil. *First Monday*, 19 (3). Disponible en: <http://journals.uic.edu/ojs/index.php/fm/article/view/5227> [Consultado el 7 de abril de 2018].
- Beer, D. and Burrows, R., 2013. Popular culture, digital archives and the new social life of data. *Theory, Culture and Society*, 30 (4), 47–71.
- Bennett, W. L. and Segerberg, A., 2013. *The logic of connective action: digital media and the personalization of contentious politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bennett, W. L., Segerberg, A. and Walker, S., 2014. Organization in the crowd: peer production in large-scale networked protests. *Information, Communication & Society*, 17 (2), 232–260.
- Boyd, D. and Crawford, K., 2012. Critical questions for big data: provocations for a cultural, technological, and scholarly phenomenon. *Information, Communication and Society*, 15 (5), 662–679.
- Bucher, T., 2017. The algorithmic imaginary: exploring the ordinary affects of Facebook algorithms. *Information, Communication & Society*, 20 (1), 30–44.
- Chesters, G., 2012. Social movements and the ethics of knowledge production. *Social Movement Studies*, 11 (2), 145–160.
- Cinnamon, J., 2017. Social injustice in surveillance capitalism. *Surveillance & Society*, 15 (5), 609–625.
- Constantinou, I. and Kallinikos, J., 2015. New games, new rules: big data and the changing context of strategy. *Journal of Information Technology*, 30 (1), 44–57.
- Couldry, N., 2014. The myth of us: digital networks, political change and the production of collectivity. *Information Communication & Society*, 18 (6), 608–626.
- Couldry, N. and Powell, A., 2014. Big data from the bottom up. *Big Data and Society*, 1 (2), 1–5.
- Crawford, K., Lingel, J. and Karppi, T., 2015. Our metrics, ourselves: a hundred years of self-tracking from the weight scale to the wrist wearable device. *European Journal of Cultural Studies*, 18 (4–5), 479–496.
- Croeser, S. and Highfield, T., 2014. Occupy Oakland and #oo: uses of Twitter within the Occupy movement. *First Monday*, 19 (3) Disponible en: <http://ojphi.org/ojs/index.php/fm/article/view/4827/3846> [Consultado el 7 de abril de 2018]
- Dencik, L., Hintz, A. and Cable, J., 2016. Towards data justice? The ambiguity of anti-surveillance resistance in political activism. *Big Data & Society*, 3 (2), 1–12.
- Dolata, U., 2017. *Social movements and the Internet: the sociotechnical constitution of collective action*. Stuttgart: University of Stuttgart, 5–30.
- Faris, R. M. et al., 2017. *Partisanship, propaganda, and disinformation: online media and the 2016 US presidential election*. Berkman Klein Center for Internet & Society Research Paper. Cambridge, MA: Harvard University.
- Fuchs, C., 2017. *Social media: a critical introduction*. Los Angeles, London, New Delhi: Sage.
- Galis, V. and Neumayer, C., 2016. Laying claim to social media by activists: a cyber-material détournement. *Social Media + Society*, 2 (3), 1–14.

- Gane, N., 2006. Speed up or slow down? Social theory in the information age. *Information, Communication & Society*, 9 (1), 20–38.
- Gerbaudo, P. and Treré, E., 2015. In search of the ‘we’ of social media activism: introduction to the special issue on social media and protest identities. *Information, Communication & Society*, 18 (8), 865–871.
- Gillespie, T., 2014. The relevance of algorithms. In: T. Gillespie, P. J. Boczkowski and K. Foot, eds. *Media technologies: essays on communication, materiality, and society*. Cambridge: MIT Press, 167–194.
- Gillespie, T., 2016. #trendingstrending: when algorithms become culture. In: R. Seyfert and J. Roberge, eds. *Algorithmic cultures: essays on meaning, performance and new technologies*. London: Routledge, 52–75.
- Hearn, A., 2010. Structuring feeling: web 2.0, online ranking and rating, and the digital ‘reputation’ economy. *Ephemera: Theory and Politics in Organization*, 10 (3–4), 421–438.
- Jackson, S. T. and Foucault Welles, B., 2015. Hijacking #myNYPD: social media dissent and networked counterpublics. *Journal of Communication*, 65 (6), 932–952.
- Just, N. and Latzer, M., 2017. Governance by algorithms: reality construction by algorithmic selection on the Internet. *Media, Culture & Society*, 39 (2), 238–258.
- Kennedy, H. and Bateson J., 2017. Data power in material contexts: introduction. *Television & New Media*, 18 (8), 701–705.
- Kreft, J., 2016. Algorithm as demiurge: a complex myth of new media. In: R. Batko, A. Szopa, eds. *Strategic imperatives and core competencies in the era of robotics and artificial intelligence*. Hershe, PA: IGI Global, 146–166.
- Lim, M., 2017. Freedom to hate: social media, algorithmic enclaves, and the rise of tribal nationalism in Indonesia. *Critical Asian Studies*, 49 (3), 411–427.
- Lorenz, A., 2013. Big data, fast data, smart data. *Wired*, 17 de abril. Disponible en: www.wired.com/insights/2013/04/big-data-fast-data-smart-data/ [Consultado el 7 de abril de 2018].
- Lyon, D., 2014. Surveillance, Snowden, and big data: capacities, consequences, critique. *Big Data & Society*, 1 (2), 1–13.
- Mayer-Schonberger, V. and Cukier, K., 2013. Watched by the web: surveillance is reborn. *The New York Times*, 6 June. Disponible en: www.nytimes.com/2013/06/11/books/big-data-by-viktor-mayer-schonberger-and-kenneth-cukier.html [Consultado el 7 de abril de 2018].
- McMillan, R., 2013. The big data interview: making sense of the new world order. *Wired*, 3 de abril. Disponible en: www.wired.com/2013/03/big-data-2/ [Consultado el 7 de abril de 2018].
- Milan, S., 2015. When algorithms shape collective action: social media and the dynamics of cloud protesting. *Social Media + Society*, 1 (2), 1–10.
- Milan, S., 2017. Data activism as the new frontier of media activism. In: V. W. Pickard and G. Yang, eds. *Media activism in the digital age*. Abingdon: Routledge.
- Mosco, V., 2014. *To the cloud: big data in a turbulent world*. Boulder, CO: Paradigm.
- Mozilla, 2017. *The algorithmic spiral of silence*. Zeynep Tufekci at MozFest [online video]. Disponible en: www.youtube.com/watch?v=pO-brBVRyN8 [Consultado el 7 de abril de 2018].
- Myers West, S., 2017. Data capitalism: redefining the logics of surveillance and privacy. *Business & Society*, 1–22.
- Papacharissi, Z. and de Fatima Oliveira, M., 2012. Affective news and networked publics: the rhythms of news storytelling on# Egypt. *Journal of Communication*, 62 (2), 266–282.
- Papsdorf, C., 2015. How the Internet automates communication. *Information, Communication & Society*, 18 (9), 991–1005.
- Pariser, E., 2011. *The filter bubble: how the new personalized web is changing what we read and how we think*. New York: Penguin.
- Pearlstein, J., 2013. Information revolution: big data has arrived at an almost unimaginable scale. *Wired*, 16

- de abril. Disponible en: www.wired.com/2013/04/bigdata/ [Consultado el 7 de abril de 2018].
- Peters, B., 2016. *Digital keywords: a vocabulary of information society and culture*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Postigo, H., 2014. Capture, fixation and conversation: how the matrix has you and will sell you, part 3/3. *Culture Digitally*, 10 de abril. Disponible en: <http://culturedigitally.org/2014/04/capture-fixation-and-conversation-how-the-matrix-has-you-and-will-sell-you-part-33/> [Consultado el 7 de abril 2018].
- Resnick, G., 2016. How pro-Trump Twitter bots spread fake news. *The Daily Beast*, 17 November. Disponible en: www.thedailybeast.com/how-pro-trump-twitterbots-spread-fake-news [Consultado el 7 de abril 2018].
- Seaver, N., 2017. Algorithms as culture: some tactics for the ethnography of algorithmic systems. *Big Data & Society*, 4 (2), 1–12.
- Shorey, S. and Howard, P. N., 2016. Automation, algorithms, and politics. Automation, big data and politics: a research review. *International Journal of Communication*, 10 (24), 5032–5055.
- Tambini, D., 2016. In the new roborpolitics, social media have left newspapers for dead. *Guardian*, 18 November. Disponible en: www.theguardian.com/commentisfree/2016/nov/18/roborpolitics-social-media-traditional-media-dead-brexit-trump [Consultado el 7 de abril 2018].
- Thatcher, J., O'Sullivan, D. and Mahmoudi, D., 2016. Data colonialism through accumulation by dispossession: new metaphors for daily data. *Environment and Planning D: Society and Space*, 34 (6), 990–1006.
- Theocharis, Y. et al., 2015. Using Twitter to mobilise protest action: online mobilization patterns and action repertoires in the Occupy Wall Street, Indignados, and Aganaktismenoi movements. *Information, Communication & Society*, 18 (2), 202–220.
- Theocharis, Y. et al., 2016. Twitter trolls are actually hurting democracy. *Washington Post*, 4 November. Disponible en: www.washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2016/11/04/twitter-trolls-hurt-democracy-more-than-you-realize-heres-how/?utm_term=.5c5e9216308b [Consultado el 7 de abril 2018].
- Thorson, K., Driscoll, K., Ekdale, B., Ederly, S. and Gamber Thompson, L., 2013. YouTube, Twitter and the Occupy movement. *Information, Communication & Society*, 16 (3), 421–451.
- Toret, J. et al., 2015. *Tecnopolítica y 15M: La potencia de las multitudes conectadas*. Barcelona: Editorial UOC.
- Tufekci, Z., 2014. Engineering the public: big data, surveillance and computational politics. *First Monday*, 7 July. Disponible en: <http://firstmonday.org/article/view/4901/4097> [Consultado el 7 de abril 2018].
- Turow, J., 2012. *The daily you: how the new advertising industry is defining your identity and your worth*. New Haven and London: Yale University Press.
- van Dijck, J., 2013. *The culture of connectivity: a critical history of social media*. Oxford: Oxford University Press.
- van Dijck, J., 2014. Datafication, dataism and dataveillance: big data between scientific paradigm and ideology. *Surveillance and Society*, 12 (3), 197–208.
- Webster, J. G., 2017. Three myths of digital media. *Convergence*, 23 (4), 352–361.
- Willson, M., 2016. Algorithms (and the) Everyday. *Information, Communication & Society*, 20 (1), 137–150.
- Woolley, S., 2016. Automating power: social bot interference in global politics. *First Monday*, 21 (4). Disponible en: <http://firstmonday.org/article/view/6161/5300> [Consultado el 7 de abril 2018].
- Woolley, S. C. and Howard, P. N., 2016. Automation, algorithms, and politics. Political communication, computational propaganda and Autonomous agents. Introduction. *International Journal of Communication*, 10 (9), 4882–

8. El algoritmo como proselitismo, represión y paranoia

Introducción y esquema

En el Capítulo 3, hice una cuidadosa disección del contexto de las elecciones de 2012 en México, del impacto social, cultural y político de la llamada telecracia mexicana, y del controvertido ascenso del candidato Enrique Peña Nieto (EPN), fabricado por los medios de comunicación. Presenté, además, un análisis ecológico de la complejidad comunicativa del movimiento #YoSoy132 en el que examino los diversos roles que las tecnologías mediáticas desempeñaron en manos de los activistas en su lucha por la democratización del sistema hiperconcentrado de medios de comunicación en México. En este capítulo, me propongo mirar de cerca las sucias estrategias digitales de los políticos y del Estado mexicanos, y poner en primer plano la forma en que doblegaron los algoritmos de los medios sociales para hacer proselitismo, atrapar a la resistencia, promulgar la represión y generar paranoia.

El algoritmo como proselitismo

Antes de las elecciones generales de 2012, los políticos mexicanos nunca habían considerado prioritario hacer política a través de las plataformas digitales; hasta ese momento dependían casi exclusivamente del poderoso sistema de proselitismo mediático que les ofrecía la telecracia mexicana como principal medio de campaña (Espino Sánchez 2012). Pero esas elecciones fueron testigo de lo que algunos consideraron una intensificación de la política digital en la que muchos políticos se unieron masivamente a las plataformas sociales para entablar, supuestamente, un diálogo con los ciudadanos. Desde una mirada superficial, aquello se ve como una bienvenida a la esfera digital para fomentar la participación ciudadana. Sin embargo, con unos ojos más analíticos se observa la verdadera percepción que la mayoría de esos políticos tenían de los espacios en línea: sitios tanto para la construcción premeditada del consenso como para la construcción algorítmica del consentimiento, en vez de entornos para fortalecer la democracia mediante un diálogo genuino y una participación auténtica. El académico mexicano Octavio Islas ha catalogado este comportamiento como “ingeniería autoritaria” (Islas 2015, pg. 1), un concepto similar al de “proselitismo computacional” (véase el Capítulo 7) que denota la adopción por parte de algunos políticos mexicanos de estrategias oscuras para expandir su popularidad y acallar las voces de la oposición, lo cual revela su incapacidad para desarrollar campañas políticas capaces de crear una base fiable de simpatizantes y seguidores en línea. Como lo muestran algunos estudios académicos más profundos sobre las estrategias mediáticas de los políticos mexicanos durante la campaña electoral de 2012, la intensificación del uso de medios digitales no se tradujo en un mayor nivel de participación democrática ni en un diálogo entre candidatos y

votantes, sino en un despliegue masivo de “estrategias digitales sucias”, que incluyen la creación de falsos universos de seguidores, el uso de *bots* políticos para generar trinos automáticamente, la contratación de troles (personas que envían trinos a favor de un candidato y en contra de su oponente) y la creación de *seguidores fantasma* (cuentas vacías destinadas a aumentar el número de seguidores de un candidato). En resumen, muchos de los vicios que habían caracterizado las campañas políticas tradicionales en México se extendieron al campo de la Internet y los candidatos descartaron la posibilidad de utilizar los medios participativos para innovar estrategias de comunicación política (Ricaurte Quijano 2013, pg. 90). Al emplear esas sucias estrategias algorítmicas, los políticos mexicanos rechazaron la posibilidad de utilizar las plataformas digitales para tener en cuenta la retroalimentación de los votantes en sus decisiones y de adoptar una visión democrática en su forma de hacer política y, de esa manera, permitir la inclusión y la participación de los votantes (Ricaurte Quijano 2013). Un artículo publicado en la revista *MIT Technology Review* (Orcutt 2012) analiza los peligros del “spam político a gran escala” e insta, proféticamente, a tomar medidas para evitar la expansión de este fenómeno a otros escenarios políticos.

Un video publicado en YouTube el día anterior al segundo debate presidencial *La Verdad de Peña Nieto en Twitter* (Pena votar por Peña 2012) reveló la existencia de grupos organizados de “ectivistas del PRI” (activistas seguidores de Enrique) cuya tarea era enviar trinos por Twitter de acuerdo a las instrucciones de los jefes de campaña de EPN y contrarrestar, aislar o sabotear las críticas al PRI por parte de los actores de la sociedad civil. El video muestra a un operador de la campaña explicando a los ectivistas cómo anular los *hashtags* negativos o con críticas a la campaña. Este fenómeno es muy controversial. La red ectivista se creó en diciembre de 2009 y sus líderes siempre han sostenido que no son más que una red de jóvenes voluntarios independientes y partidarios del PRI (SinEmbargo 2013). No obstante, como lo han documentado otros investigadores y periodistas (Figueiras 2012), la organización –que cuenta con unos 100.000 ectivistas (Islas 2015)– se utilizó sistemáticamente durante la campaña del PRI para difundir exitosamente y posicionar la imagen de Peña Nieto en los medios digitales. De hecho, la red se “activaba” inmediatamente cuando la imagen pública del candidato se veía afectada. Así sucedió, por ejemplo, después de su discurso en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara cuando fue incapaz de nombrar con precisión tres libros que hubieran influido en su vida, y también cuando surgió el #YoSoy132 en mayo de 2012 denunciando las peligrosas conexiones entre los medios y la política que el candidato del PRI encarnaba de forma tan evidente. A fin de contrarrestar las equivocaciones y la imagen pública negativa de Peña Nieto, su equipo de medios digitales intensificó las actividades de los ectivistas orquestadas en línea. Aunque uno de los jefes de campaña de Peña Nieto (que más tarde fue nombrado Secretario de Educación) reconoció en mayo de 2012 que 20.000 ectivistas estaban enviando trinos sin recibir ninguna compensación monetaria, otras fuentes muestran que miles de ciudadanos, junto con un equipo profesional de propagandistas

digitales, fueron efectivamente contratados para realizar esas actividades, hecho que revela una imagen más oscura de la manipulación algorítmica.

El “*hacker mercenario*” Andrés Sepúlveda afirma en una investigación periodística de 2016 publicada en *Bloomberg Businessweek* que él y su equipo tenían un presupuesto de 600 mil dólares para intervenir algorítmicamente las elecciones en favor de Peña Nieto, pirateando las redes digitales de los oponentes y desplegando un ejército de al menos 30.000 *bots* para generar consenso artificialmente y crear tendencias en Twitter. Sepúlveda administraba miles de perfiles y cuentas falsas para darle forma a la discusión sobre diversos temas –como el plan de Peña Nieto para ponerle fin a la violencia de las drogas–, e invadía las plataformas sociales con opiniones que los usuarios reales imitarían. Además, Sepúlveda afirma que su equipo instaló software malintencionado en los *routers* de la sede de la campaña de Andrés Manuel López Obrador, líder del PRD, y de Vázquez Mota, candidato del PAN. Su equipo filtraba todas las llamadas telefónicas y comunicaciones digitales enviadas por los oponentes de EPN y conocía con antelación el calendario de sus reuniones y actividades de campaña. Adicionalmente, Sepúlveda afirma que invirtió 50 mil dólares en un software ruso de alta gama con el que efectivamente intervenía los teléfonos Apple, BlackBerry y Android. Los perfiles falsos de Twitter que utilizó eran sofisticados y se habían mantenido al menos durante un año antes de las elecciones mexicanas para que fuera más difícil detectarlos como cuentas falsas. En la noche de las elecciones de 2012, Sepúlveda activó un programa automático para llamar a las 3 a.m. a decenas de miles de votantes del estado de Jalisco –decisivo en el resultado de las elecciones– con mensajes telefónicos pregrabados. Las llamadas parecían proceder de la campaña de Enrique Alfaro Ramírez, popular candidato de izquierdista a la gobernación. La estrategia obtuvo el resultado esperado de enfurecer a los votantes y Alfaro perdió por un estrecho margen. En el estado de Tabasco, el equipo de Sepúlveda creó en los medios sociales una serie de historias falsas de hombres homosexuales que decían apoyar a un candidato católico conservador que representaba al PAN, con el fin de que dicho candidato perdiera el apoyo de sus seguidores. La oficina de prensa de Peña Nieto siempre ha negado cualquier relación con las actividades de este equipo digital. Un vocero del PRI le dijo a *Bloomberg Businessweek* que el partido nunca había contratado a Rendón (el famoso consultor político radicado en Miami para quien Sepúlveda trabajaba), aunque el propio Rendón afirma haber trabajado en favor de candidatos del PRI en México durante muchos años, entre 2000 y 2016. Sepúlveda está cumpliendo actualmente diez años de prisión por cargos que incluyen uso de software malintencionado, conspiración para delinquir, violación de datos personales y espionaje, relacionados con piratería informática en las elecciones presidenciales de 2014 en Colombia.

Aunque es difícil evaluar claramente las responsabilidades, las implicaciones y la magnitud de la manipulación algorítmica para objetivos propagandísticos en el

escenario contemporáneo de México, estos ejemplos muestran las posibilidades de impactar, distorsionar y fabricar la opinión pública en los entornos algorítmicos que las instituciones con inmensos recursos financieros y poderosas conexiones globales –como el PRI– tienen a su disposición.

El algoritmo como trampa

Y apareció este tipo... su nombre era Manuel Cossío. Dijo que se había dado cuenta, muy rápidamente, de que el movimiento era importante y entonces compró el dominio *yosoy132.mx* (...). Nos dijo que quería cambiar el país, que ponía a disposición sus capacidades y que era experto en plataformas sociales. Y la página web se veía realmente muy bien. Y sí, estábamos un poco preocupados con el tema ese de “tienes que registrarte y meter tus datos”... Pero, como estábamos metidos en tantas cosas, no le pusimos mucha atención. Fue un error fatal...

Estas palabras las extraje de mi entrevista con Iván, administrador de la cuenta de Twitter #Soy132mx, quien recuerda la reunión con Manuel Cossío. El hombre puso al servicio de los activistas del movimiento #YoSoy132 sus habilidades digitales y el uso de la plataforma web *YoSoy132.mx*. Logró ingresar al movimiento casi de inmediato y diez días después de ese famoso Viernes Negro cuando se originó el #YoSoy132 (véase el Capítulo 3) ya se había ganado la confianza del destacado activista Saúl Alvidrez. A pesar de que Alvidrez y otros activistas ya habían comprado los dominios *YoSoy132.com* y *YoSoy132.com.mx*, fue el *YoSoy132.mx* registrado por Cossío el que finalmente se adoptó, gracias también a sus tácticas persuasivas y a su habilidad para vender “su valioso producto listo para usar” (entrevista con Laura) durante varias de las primeras reuniones del movimiento.

La plataforma digital fue anunciada a finales de mayo de 2012 en la cuenta oficial en Twitter del movimiento y por varios activistas destacados en la página oficial de #YoSoy132. Tenía apariencia profesional y estaba totalmente provista de posibilidades de acceso desde e interacción con otros medios sociales como Google, Facebook y Twitter. Se utilizó ampliamente para el debate, la organización, la difusión de información y, sobre todo, para recabar los datos de los participantes y construir una base de datos de los simpatizantes del movimiento. Pero después de un mes de uso intenso del sitio web, algo sucedió. El lunes 18 de junio, aparecieron dos videos de YouTube en la página principal del portal #YoSoy132 y en la cuenta de YouTube ‘YoSoy’. En el primero (Yo Soy 2012a), se puede ver al fondo la imagen fija del rostro de un activo manifestante del movimiento, Saúl Alvidrez, del Tecnológico de Monterrey, mientras se escucha su voz y aparecen subtítulos en amarillo que transcriben las palabras del activista. El audio parece un collage de varias conversaciones informales de Alvidrez –evidentemente grabadas sin su consentimiento– en las que el estudiante

universitario de #YoSoy132 habla sobre el movimiento y su relación con Andrés Manuel López Obrador del partido PRD y con otros intelectuales identificados con la Izquierda Mexicana, especialmente con un colectivo llamado ‘México, ahora o nunca’ supuestamente integrado por el director Epigmenio Ibarra, el periodista investigativo Jenaro Villamil y otros críticos mexicanos, como Virgilio Caballero, Anabel Hernández y Alfredo Jalife. En el segundo video (Yo Soy 2012b) llamado ‘La verdad nos hará libres’ –uno de los eslóganes adoptados por el movimiento, cita bíblica y lema de la Universidad Iberoamericana–, Manuel Cossío lee ante la cámara un texto en el que expresa su profunda decepción al descubrir que muchos líderes del movimiento #YoSoy132 fueron cooptados por políticos mexicanos de izquierda afiliados al PRD, como Marcelo Ebrard, López Obrador y Alejandro Encinas. Ambos intentos digitales de deslegitimación fueron obra de Manuel Cossío Ramos, dueño y administrador del sitio web *YoSoy132.mx*.

Según una extensa investigación realizada en junio de 2013 por el sitio web de periodismo investigativo en línea *Contralínea*, Cossío era agente del CISEN (Centro de Investigación y Seguridad Nacional), el servicio secreto mexicano; su misión era infiltrarse en el movimiento y robar los datos recolectados mediante la plataforma digital, con el propósito de desestabilizar el equilibrio de poder al interior del #YoSoy132 antes de las elecciones. El principal objetivo de la estrategia de Cossío era vincular el movimiento con el líder del PRD para demostrar que #YoSoy132 no era una irrupción espontánea de la juventud mexicana sino una creación de la Izquierda. Como el espía del CISEN no pudo encontrar un nexo financiero claro entre Obrador y el movimiento, trató de inventar la evidencia de distintas maneras; finalmente, utilizó su destreza digital para manipular las conversaciones informales que tuvo con Alvidrez y, por último, acabó con el principal portal digital del movimiento y su enorme base de datos. Los activistas del movimiento, desbordados de actividades y con cada vez más asuntos por resolver en los días posteriores a la irrupción del movimiento, confiaron en Cossío y cayeron en su *trampa algorítmica*.

Los dos videos causaron controversia y conflicto: Alvidrez fue expulsado del movimiento y fue objeto de prácticas de difamación y odio, con *hashtags* que llegaron al extremo de incitar a su asesinato, como #YsiMatamosaSaul. Su nombre (#SaulAlvidrez) fue tendencia en Twitter durante dos días y, tras la publicación que hizo Cossío de su dirección postal, se convirtió en el blanco de usuarios en línea que alentaban a otros a ir a golpearlo en su casa. La telecracia mexicana utilizó el hecho para desacreditar la protesta, insinuando que los videos eran la prueba de que el movimiento mexicano había sido manipulado desde el comienzo por el PRD y por intelectuales de izquierda. Los activistas de #YoSoy132 finalmente se dieron cuenta de que la plataforma estaba concebida para vigilar, controlar y perfilar a los miembros del movimiento, y decidieron entonces migrar a otra plataforma: *yosoy132media.mx*. Esta migración y los peligros asociados con el uso de la otra ‘página web apócrifa’

(como muchos activistas la llamaron) fueron anunciados en Facebook y difundidos a través de múltiples cuentas en Twitter para informar a los ciudadanos sobre las verdaderas intenciones de Cossío y la naturaleza del falso portal; otros usuarios y blogs críticos de la blogosfera mexicana, como *AnimalPolítico*, reprodujeron la información. Se calcula que Cossío logró apropiarse de una base de datos con la información de más de 70.000 personas, hecho que tuvo consecuencias devastadoras para la resistencia mexicana.

Esta experiencia muestra claramente cómo el control político puede utilizar el entorno tecnológico en el que se desarrolla la resistencia para robar datos, vigilar las actividades de protesta, controlar la información que fluye a través de la plataforma y luego explotar el mismo medio para publicar vídeos en línea con el fin de comprometer y desestabilizar la reputación del movimiento. La facilidad con que los usuarios podían acceder a la plataforma utilizando sus credenciales de medios sociales era, en realidad, un truco algorítmico que le permitió a Cossío recolectar los datos de miles de ciudadanos y de sus redes sociales. En una entrevista con Jesús Robles Maloof, uno de los defensores de derechos humanos más acérrimos de México, me dijo: “Este hecho también muestra el vacío jurídico y la absoluta impunidad en la que pueden actuar los servicios secretos en el contexto mexicano”. En efecto, según la investigación de *Contralínea*, Cossío pudo realizar todos sus actos de manipulación y engaño sin siquiera recibir una orden judicial. Su servicio fue incluso recompensado posteriormente con un ascenso al cargo de Director de la Sección “Fuentes Abiertas” del CISEN.

El algoritmo como represión

En el contexto mexicano, el uso de algoritmos con propósitos proselitistas suele estar relacionado con su uso para fines represivos. Desde 2010, activistas políticos y organizaciones de la sociedad civil han denunciado reiteradamente el peligro de los ataques algorítmicos a los medios sociales; argumentan que dichos ataques criminalizan la protesta y segregan las voces disidentes, resaltando así la necesidad de actuar de inmediato para evitar que se intensifiquen. Las estrategias políticas basadas en tecnologías digitales y maniobras algorítmicas para acallar la disidencia mediante el uso de *bots* han mejorado con el paso de los años desde las elecciones de 2012, hasta el punto de convertirse en instrumento esencial del *modus operandi* del gobierno.

En 2013, los críticos y opositores de EPN que se movilizaron en Twitter con el *hashtag* #MarchaAntiEPN fueron sistemáticamente atacados y bloqueados, y las voces disidentes fueron “acalladas” en varias ocasiones mediante ataques orquestados de *bots* (Verkamp y Gupta 2013). Un estudio patrocinado por el noticiero de un periodista liberal mexicano y realizado por la agencia de minería de datos *Mesura* reveló el uso masivo de *bots* para crear la ilusión de apoyo en línea a una controvertida reforma energética (Aristegui Noticias 2012). *Mesura* documentó el despliegue sistemático de *bots* en Twitter para enviar y reenviar mensajes de apoyo a la reforma, y descubrió que

el tiempo transcurrido entre el envío de un mensaje original de apoyo y su reenvío era demasiado corto para ser realizado por un ser humano. En una entrevista que dio a MVS Noticias, el director de *Mesura*, Carlos Páez, sostuvo que desde las cuentas en Twitter de Peña Nieto y otros destacados políticos del PRI se enviaron mensajes con el *hashtag* #ReformaEnergética que fueron reenviados “de manera anormal” por *bots*. El análisis de redes sociales hecho por *Mesura* mostró que desde septiembre de 2013 se venían utilizando *bots* para multiplicar las opiniones a favor de #ReformaEnergética mientras, al mismo tiempo, se eliminaba toda conversación “negativa” o crítica sobre el tema. Las conclusiones pesimistas del informe advierten sobre los riesgos a los que se exponen los ciudadanos en una era en la que la importancia de la política digital crece día a día, y en la que quienes están en el poder no tienen problemas éticos para manipular la percepción popular, creando así nuevas formas de autoritarismo posibilitadas por la tecnología digital (Soto 2013).

El 21 de abril de 2014, el *hashtag* #EPNvsInternet fue tendencia en todo el mundo. Se creó con el propósito de protestar contra un nuevo Proyecto de Ley sobre Telecomunicaciones presentado por el gobierno de Enrique Peña Nieto y la amenaza a la neutralidad de la Red, los derechos humanos, la libertad de expresión y de asociación que dicho proyecto implicaba, según la mayoría de las organizaciones de la sociedad civil a nivel nacional y mundial (Rivera 2014). Sin embargo, los *bots* políticos del gobierno mexicano lograron secuestrar y convertir en *spam* el *hashtag* #EPNvsInternet, que ya era tendencia. La estrategia consistió en incorporarlo a miles de *bots* políticos y enviarlo de forma masiva para que Twitter lo identificara como basura y lo bloqueara, impidiendo así que continuara circulando y alcanzara difusión mundial (Red De Todos 2014).

El 26 de septiembre de 2014, un grupo de estudiantes salió de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa para unirse a una protesta en la ciudad de Iguala (a unos 130 km de distancia) pero nunca llegaron a su destino. Al menos tres estudiantes fueron asesinados y otros 43 siguen desaparecidos. La versión oficial del gobierno mexicano es que los estudiantes fueron asesinados después de ser entregados al grupo insurgente ‘Guerreros Unidos’ por orden del alcalde de Iguala, pero las investigaciones realizadas por diversos medios de comunicación, como la revista mexicana *Proceso* y la publicación estadounidense *The Intercept*, muestran una imagen más oscura de la complicidad del gobierno. Después del hecho, muchos activistas indignados comenzaron a protestar en los medios sociales y el *hashtag* #YaMeCanse –que expresa el sentimiento de no poder tolerar más violencia en el país– pronto se convirtió en eje de movilización y difusión de la información. #YaMeCanse fue enviado en Twitter más de ocho millones de veces en sólo tres meses y se convirtió en el *hashtag* más usado en la historia de México. Logró movilizar muchas protestas y manifestaciones masivas en todo el país y congrega la disidencia política de distintos sectores de la población mexicana. El periodista Erin Gallagher

trabaja en el cubrimiento de movilizaciones políticas para la revista digital *Revolution News* y ha compilado la base de datos más actualizada que existe sobre ataques con *bots* y casos de hackeo algorítmico en el contexto mexicano (Gallagher 2017). En el caso de #YaMeCanse, Gallagher observó algo atípico en los resultados de la búsqueda de los *hashtags*: estaban inundados de mensajes –incluido el *hashtag*– sin ningún contenido distinto a unos signos de puntuación aleatorios. Las cuentas que enviaban este tipo de contenido vacío eran, de hecho, *bots* sin seguidores que enviaban trinos automáticamente. Según lo documentado por activistas como Alberto Escorcía (2014) y por algunos académicos (Suarez-Serrato et al. 2016), las cuentas automatizadas secuestraron el *hashtag* mediante enlaces a pornografía e imágenes violentas, esperando que Twitter lo marcara como *spam* y lo bloqueara. El ruido que se generó dificultó que los ciudadanos compartieran información utilizando el *hashtag*, y fue así como #YaMeCanse desapareció de la lista de tendencias en Twitter.

En febrero de 2015, la reconocida profesora, activista y bloguera Rossana Reguillo empezó a recibir con regularidad amenazas de muerte en distintas plataformas sociales (Saucedo Añez 2015). Los fuertes ataques que recibió particularmente a través de Twitter duraron más de dos meses; el análisis de minería de datos reveló que los responsables de la mayoría de los ataques eran *bots* y troles. Las amenazas, que contenían un discurso misógino y de odio, con frecuencia incluían un enlace fraudulento que parecía redireccionar a la página de inicio de Twitter pero que, en realidad, robaba la contraseña del usuario y otra información sensible al ser activado (Gallagher 2015). El *modus operandi* de estos ataques se intensificó: pasó del envío de simples memes al de imágenes de cuerpos incinerados que mostraban lo que le sucedería a la víctima si no abandonaba el activismo. A pesar de la suspensión de numerosas cuentas por parte de Twitter por violación de sus Términos y Condiciones de servicio, muy rápidamente se abrieron nuevas cuentas, lo cual indica que la operación movilizaba una gran cantidad de recurso humano y conocimiento técnico. La principal razón de los ataques algorítmicos tenía que ver con el papel activo que Reguillo desempeñó en las manifestaciones de apoyo al caso de Ayotzinapa.

En marzo de 2015, tras la publicación de los resultados de un estudio realizado por la revista *Forbes* (Villafranco 2015) sobre los periodistas más influyentes de Twitter, muchos ciudadanos quedaron sorprendidos por la no inclusión de la famosa progresista Carmen Aristegui, una de los periodistas investigativos más reconocidos de México. Aristegui fue despedida de la radio nacional en dos ocasiones y ahora enfrenta una demanda civil por presunta difamación a raíz de una investigación que hizo a finales de 2014 sobre la adquisición de la casa del Presidente Peña Nieto. Después de analizar 350,000 mensajes de Twitter en los que se mencionaba el sitio web Aristegui Noticias (aristeguinoticias.com), Alberto Escorcía de LoQueSigue.tv encontró que más del 70% de los mensajes relacionados con Carmen Aristegui procedían de *bots* o eran *spam*. Por consiguiente, Escorcía concluye que hubo un

ejército de *bots* y de perfiles falsos trabajando a diario para debilitar el impacto de las opiniones críticas de Aristegui en el contexto mexicano. En los últimos años, este ejército de *bots* ha sido activado muchas veces con el fin de silenciar o desacreditar la labor de Aristegui y de otros periodistas que han expresado abiertamente sus críticas al gobierno de Peña Nieto.

Todos estos casos ilustran la poderosa represión algorítmica en el escenario mexicano donde las estrategias proselitistas de los medios convencionales han sido adoptadas y expandidas a la esfera digital. En los últimos ocho años, las estrategias de represión algorítmica se han vuelto más peligrosas y sofisticadas, y se han utilizado ampliamente para restringir, silenciar, confundir, desacreditar, difamar, amenazar, intimidar y atacar a activistas, actores de la sociedad civil, periodistas y voces críticas en general. Los *bots*, los perfiles falsos y los troles son parte de una ecología articulada de sitios web, blogs y cuentas en medios sociales que ayudan a difundir noticias falsas, intimidaciones y amenazas. Más aún, las viejas y nuevas estrategias de manipulación y control coexisten y se refuerzan mutuamente, lo que hace de México uno de los países más activos en el desarrollo de alta tecnología para vigilancia de datos, compra de software espía y promulgación de leyes que coartan la libertad de expresión y disidencia (Ricaurte Quijano et al. 2014). México ha mantenido su rol de laboratorio de experimentación tecnopolítica pero, esta vez, en lugar del poder comunicativo de los rebeldes Zapatistas de los años noventa, es el poder algorítmico manipulado por el Estado el que ha cobrado protagonismo.

El algoritmo como paranoia

Los temas relacionados con control y vigilancia por parte del Estado han sido motivo de preocupación para los activistas que no abordan estos asuntos de manera “racional” sino con una paranoia generalizada en torno a las plataformas sociales como Facebook y a otros dispositivos de comunicación, en particular los teléfonos móviles. Los estudiantes se refirieron a esta reacción indefinida ante la sensación de ser espíados y controlados por las instituciones como “paranoia a los medios sociales”. El desarrollo de esta sensación generalizada revela la importancia de lo emocional en las actividades del movimiento. Si bien desde la Teoría de Movilización de Recursos se considera que los movimientos sociales están conformados por individuos racionales cuya escogencia de una tecnología de la comunicación también es racional y está orientada hacia un objetivo concreto, lo que vemos aquí es la relevancia de lo emocional en torno a los medios, pues los estudiantes del movimiento #YoSoy132 rara vez abordaron este tema en términos de una elección racional basada en la comprensión del funcionamiento de las plataformas; por el contrario, su preocupación estaba en lo que pudiera estar sucediendo de “manera misteriosa” (entrevista con Berenice). Puesto que el poder algorítmico actúa de forma compleja y oscura, sus consecuencias son poco claras y están envueltas en una peligrosa neblina ante la cual

los activistas reaccionan con angustia. En palabras de Cristina, una chica muy activa en el movimiento #YoSoy132 y luego en las protestas de Ayotzinapa:

Había días en que estábamos desesperados y no sabíamos exactamente por qué... Sabíamos que los teléfonos de algunos de nosotros estaban intervenidos, que nuestra información en los medios sociales estaba vigilada, pero no sabíamos exactamente cómo protegernos. Entonces teníamos dos o tres días de intensa paranoia en los que desactivábamos los celulares y evitábamos usar nuestros perfiles en las redes sociales, y luego todo volvía a la normalidad, y después otra vez...

Otro aspecto importante a destacar es el carácter procedimental y diacrónico del desarrollo de esta paranoia a los medios. Cuando surgió el movimiento, había una necesidad apremiante de comunicar a través de los medios sociales y no se discutieron los problemas ni las implicaciones de adoptar estas tecnologías de la comunicación. Como lo expresa Berenice, "hubo un poco de paranoia con la adopción de Facebook que tuvimos que descartar casi inmediatamente". Tlatoani lo recuerda así:

El trabajo que teníamos que hacer nos exigía llegar a un acuerdo sobre Facebook, así que paulatinamente decidimos dejar de lado la paranoia de que podían espiarnos o saber lo que estábamos haciendo... Porque también éramos conscientes de que si el Estado quería espiarnos, lo iba a hacer de todas maneras.

Pero el 1° de diciembre de 2012 marcó un punto de quiebre decisivo. El 1° de diciembre (conocido como #1Dmx), durante la posesión presidencial de Peña Nieto, distintas manifestaciones fueron reprimidas mediante operaciones de la policía federal y local. En ellas participaron la Presidencia, la Secretaría Federal de Seguridad Pública, la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal y grupos coordinados por las fuerzas policiales. Durante casi diez horas, el centro de la Ciudad de México estuvo sitiado por una oleada de violencia desatada por las fuerzas policiales del gobierno federal y del gobierno local contra las manifestaciones; muchos activistas resultaron heridos y fueron detenidos. Después de esa fecha, la paranoia frente a los medios sociales aumentó, como se infiere de las palabras de Alexandria:

Después de #1Dmx tuvimos que reconsiderar nuestro comportamiento en línea en Facebook... Habíamos subido miles de fotos e información personal desde mayo y luego, de repente, tuvimos que cerrar varios grupos y tener cuidado con nuestras publicaciones y fotos... Fue un momento de crisis y peligro cuando nos dimos cuenta de que nuestro muro de protección no era muy real.

Este hecho conmocionó a muchos activistas del movimiento y tuvo serias consecuencias en sus prácticas de resistencia en los medios sociales. Muchos de ellos abandonaron sus cuentas en Facebook, Twitter y YouTube, mientras que otros iniciaron un trabajo

casi enfermizo de eliminación de material digital “comprometedor” que incluía fotos y videos durante las manifestaciones, protestas y publicaciones que de alguna manera los vinculara como participantes activos de las movilizaciones. Un informe publicado en marzo de 2013 por el *Citizen Lab*, adscrito a la Escuela Munk de Asuntos Globales de la Universidad de Toronto (Marquis-Boire et al. 2013), reveló que México estaba entre los nuevos siete países donde se había encontrado el software *FinFisher*, dato que “confirmaba” de alguna manera la paranoia de los estudiantes. Este software espía, desarrollado y comercializado por *Gamma International*, es capaz de monitorear las actividades de las personas en las plataformas digitales y los medios sociales, y de leer archivos y correos electrónicos cifrados. Fue ampliamente utilizado en Baréin y en los Emiratos Árabes Unidos, y se encontró en los servidores de las empresas de comunicaciones Telmex e Iusacell en México. Después de una fuerte presión política ejercida por muchos activistas en línea y grupos de derechos humanos como Contingente MX y Propuesta Cívica, se descubrió que la PGR (Procuraduría General de la República) adquirió el programa *FinFisher/Finspy* en 2012. Según la agencia de noticias *Reforma*, este software le permitía a la PGR localizar en tiempo real a todos los usuarios de un teléfono móvil dentro de las fronteras de México (Agencia Reforma 2013).

Resistencia algorítmica y desarrollos posteriores

En el Capítulo 3 analicé la ecología mediática multifacética del movimiento #YoSoy132 y mostré las múltiples formas en que los estudiantes lograron desafiar las contradicciones del escenario mediático y político de México. Después del análisis presentado en este capítulo, queda claro que aunque el movimiento estudiantil fue capaz de desestabilizar la contienda electoral en el corto plazo, la influencia de la telecracia mexicana, combinada con las sofisticadas estrategias algorítmicas del Estado, logró neutralizar el movimiento y debilitar otras formas emergentes de disidencia y crítica en el escenario mexicano.

Para contrarrestar estas nuevas formas de represión algorítmica se necesitan nuevas tácticas y nuevas maneras de concebir la resistencia digital. El bloguero y analista de minería de datos Alberto Escorcía, cuyo nombre ha aparecido recurrentemente en las páginas de este libro, forma parte de una nueva generación de activistas que han comprendido el paso clave del activismo digital a la resistencia algorítmica. Ha observado la aparición de *bots*, *troles* y perfiles falsos en el escenario político mexicano desde las elecciones de 2012 y ha documentado detalladamente este fenómeno en un blog llamado ‘LoQueSigue’ (Escorcía 2014), donde publica sus análisis de *hashtags*, tendencias y datos, y comparte información sobre tácticas eficaces en medios sociales para activistas. Mediante el uso de herramientas de visualización de las redes sociales, como *Gephi* y *Flocker*, Escorcía ha descubierto una manera fiable de detectar cuentas automatizadas: analizar el número de conexiones que una cuenta de Twitter tiene con otros usuarios.

El activista ha documentado el uso de *bots* para sabotear protestas e impedir la difusión de información, y para enviar amenazas de muerte a activistas específicos en muy diversas campañas políticas en los últimos años. Sus videos tienen gran fuerza debido a que Escorcía logra explicar con palabras y conceptos simples el impacto político de los *bots* y los troles en México; de esa manera, ha contribuido a disipar la oscuridad que rodea a estos sofisticados ataques algorítmicos. Por causa de su activismo digital, en los últimos años ha sido objeto de innumerables amenazas físicas y en línea pero no ha recibido ningún apoyo de las autoridades mexicanas. Adicionalmente, Escorcía ha diseñado algunas recomendaciones para activistas, encaminadas a contrarrestar el hackeo algorítmico. Durante una entrevista, me comentó:

Hay que divulgar nuevos contenidos y evitar publicar siempre lo mismo porque el algoritmo de Twitter favorece lo novedoso. Y hay que tomarse el tiempo para establecer conexiones reales y fuertes con la red de activistas. Además, como sucedió con YaMeCanse, se pueden construir versiones iterativas del *hashtag* con un número, como YaMeCanse1, para esquivar el ejército de *bots* y trasladar el debate a otro lugar.

Distintos blogueros, periodistas, académicos y colectivos tecnológicos mexicanos están diseñando nuevas tácticas de resistencia algorítmica y educación mediante las cuales puedan dar a conocer y, eventualmente, contrarrestar las sucias estrategias digitales de instituciones y partidos. Para las elecciones generales para escoger al sucesor de Peña Nieto, programadas para el 1° de julio de 2018, activistas, estudiosos del tema y periodistas se propusieron vigilar la esfera en línea para tratar de descubrir las posibles nuevas estrategias algorítmicas de proselitismo, desinformación y represión que se desplegarían, movidos por una honda preocupación por sus consecuencias en la ya frágil democracia mexicana.

Referencias

- Agencia Reforma, 2013. Derrocha la PGR en equipo espía. *Agencia Reforma*, 6 July. Available at: www.am.com.mx/leon/mexico/derrocha-la-pgr-en-equipo-espia-29702.html [Accessed 10 April 2018].
- Aristegui Noticias, 2012. La cargada de funcionarios en Twitter a favor de #reformaenergética. *Aristegui Noticias*, 15 April. Available at: <https://aristeguinoticias.com/2609/mexico/la-cargada-de-funcionarios-en-twitter-a-favor-de-reformaenergética/> [Accessed 10 April 2018].
- Escorcía, A., 2014. *LoQueSigueTV*. Available at: <https://loquesigue.tv/> [Accessed 10 April 2018].
- Espino Sánchez, G., 2012. *¿Cyberrevolución en la Política? Mitos y Verdades Sobre la Ciberpolítica 2.0 en México*. México: Distribuciones Fontamara.
- Figueiras, L., 2012. El Movimiento Estudiantil en el Proceso Electoral 2012. In: L. Figueiras, ed., *Del 131 al #YoSoy132. Elección 2012*. México: Comunicación y Política Editores.
- Gallagher, E., 2015. Mexico: bot campaign of death threats against blogger Rossana Reguillo. Available at: <https://web.archive.org/web/20160126002727/>, <http://revolutionnews.com/mexico-bot-campaign-of-death-threats-against-blogger-rossana-reguillo/> [Accessed 10 April 2018].

- Gallagher, E., 2017. Mexico: articles about bots and trolls. Available at: https://medium.com/@erin_gallagher/news-articles-about-bots-trolls-in-mexican-networks-7b1e551ef4a6 [Accessed 10 April 2018].
- Islas, O., 2015. Los Neoactivistas: El Recurso contra la Participación Ciudadana. *Etcetera*, 25 March. Available at: www.etcetera.com.mx/articulo/los_neoactivistas_el_recurso_contra_la_participacion_ciudadana/35375/ [Accessed 10 April 2018].
- Marquis-Boire, M. et al., 2013. For their eyes only: the commercialisation of digital spying. *The Citizen Lab*, 30 April. Available at: <https://citizenlab.ca/2013/04/fortheir-eyes-only-2/> [Accessed 10 April 2018].
- Orcutt, M., 2012. Twitter mischief plagues Mexican election. *MIT Technology Review*, 21 June. Available at: www.technologyreview.com/news/428286/twitermischiefplagues-mexicos-election/ [Accessed 10 April 2018].
- Pena votar por Peña, 2012. *La verdad de Peña Nieto en Twitter* [online video]. Available at: www.youtube.com/watch?v=mcy5uT4TygA [Accessed 10 April 2018].
- Red De Todos, 2014. Así trabajan los #Peñabots. Convierten en Spam el HT #EPNvsInternet [online video]. Available at: www.youtube.com/watch?time_continue=31&v=AKyUSMhZAik [Accessed 10 April 2018].
- Ricaurte Quijano, P., 2013. Tan cerca de Twitter y tan lejos de los votantes: las estrategias de los candidatos presidenciales mexicanos durante la campaña electoral de 2012. *Versión Estudios de Comunicación y Política*, 31, 90–104.
- Ricaurte Quijano, P., Nájera Valdez, J. and Robles Maloof, J., 2014. Sociedades de control: tecnovigilancia del Estado y resistencia civil en México. *Teknokultura*, 11 (2), 259–282.
- Rivera, E., 2014. #EPNvsInternet: Mass campaign against Mexican Communications Bill. *GlobalVoices*, 21 April. Available at: <https://globalvoices.org/2014/04/21/epnvsinternet-mass-campaign-against-mexican-communications-bill/> [Accessed 10 April 2018].
- Robertson, J., Riley, M. and Willis, A., 2016. How to hack an election. *Bloomberg Businessweek*, 31 March. Available at: www.bloomberg.com/features/2016-howto-hack-an-election/ [Accessed 10 April 2018].
- Saucedo Añez, P. C., 2015. Amenazas de muerte en la red contra investigadora y activista mexicana Rossana Reguillo. *GlobalVoices*, 4 March. Available at: <https://es.globalvoices.org/2015/03/04/amenazas-de-muerte-en-la-red-contra-investigadora-y-activista-mexicana-rossana-reguillo> [Accessed 10 April 2018].
- SinEmbargo, 2013. 'Lárgate de Twitter, EPN', responde la red, luego de saberse que 20 mil 'voluntarios' del PRI manipulan tendencias. *SinEmbargo*, 9 May. Available at: www.sinembargo.mx/09-05-2012/228938 [Accessed 10 April 2018].
- Soto, J. C., 2013. Tecnoautoritarismo. *Desmesura*. Available at: <http://desmesura.org/firmas/tecnoautoritarismo> [Accessed 4 January 2017].
- Suarez-Serrato, P. et al., 2016. On the influence of social bots in online protests. In: E. Spiro, Y.-Y. Ahn, eds. *Social informatics. SocInfo 2016. Lecture notes in computer science* 10047. Cham: Springer, 269–278.
- Verkamp, J.-P. and Gupta, M., 2013. *Five incidents, one theme: Twitter spam as a weapon to drown voices of protest*, unpublished presentation from 3rd USENIX Workshop on Free and Open Communications on the Internet, Berkeley, California.
- Villafranco, G. Los periodistas más influyentes en Twitter en 2015. *Forbes*, 8 February. Available at: www.forbes.com.mx/los-periodistas-mas-influyentes-en-twitter-en-2015/ [Accessed 10 April 2018].
- Yo Soy, 2012a. Saúl Alvérez: revelación AMLO detrás de #YoSoy132 (primera parte) [online video]. Available at: www.youtube.com/watch?v=nj2HipB5a1c&list=UUg-S9Qre98WT9kDEb4hixKw [Accessed 10 April 2018].
- Yo Soy, 2012b. Saúl Alvérez: revelación AMLO detrás de #YoSoy132 (segunda parte) [online video]. Available at: www.youtube.com/watch?v=dOfUAfIC2OU&list=UUg-S9Qre98WT9kDEb4hixKw [Accessed 10 April 2018].

9. El algoritmo como conocimiento, apropiación y resistencia

Introducción

En el Capítulo 6, nos embarcamos en un viaje al imaginario tecnopolítico que motivó las sofisticadas e innovadoras prácticas de experimentación tecnológica y acción política digital del movimiento español los Indignados. Se analizó la firme creencia de los activistas españoles en el potencial democrático de Internet, al igual que su fe en el poder político de las tecnologías de medios digitales para promover la acción política en las calles. Se exploró además el papel preponderante y la omnipresencia de los medios digitales e Internet en los discursos e imaginarios de los activistas españoles, y se mostró cómo la construcción del mito de Internet estaba íntimamente ligada al fomento de prácticas creativas, participativas y democráticas fundamentadas en el amplio uso de las plataformas digitales. Se demostró que los Indignados refinaron y perfeccionaron los repertorios de contienda y comunicación de las anteriores movilizaciones en España, lo cual condujo al desarrollo de prácticas sofisticadas de sincronización híbrida entre el activismo en línea y fuera de línea, y a la apropiación de múltiples plataformas digitales para crear y difundir contenidos, y para organizar, movilizar y documentar la protesta. Lo sublime tecnopolítico de los activistas del 15M también se caracterizó por un fuerte pragmatismo tecnológico y por la apropiación concomitante de los medios sociales corporativos y las plataformas digitales alternativas. Las prácticas tecnopolíticas de los Indignados abarcaron una ecología amplia y diversa de plataformas utilizadas para la acción colectiva. Por un lado, los activistas producían sus propios medios radicales, tales como la plataforma social alternativa N-1, el sitio web ¡Democracia Real YA! y un sinnúmero de proyectos mediáticos entre los que se encuentran Sol TV, Ágora Sol Radio, Toma La Tele y el periódico impreso Madrid15M. Barbas Coslado (2015) hizo recientemente una clasificación y análisis de 23 proyectos de comunicación alternativa que surgieron del 15M y que incluyen prensa, radio y televisión. Ello muestra que el 15M actuó como una fuerza propulsora en la transformación de la ecología mediática española; generó proyectos mediáticos que adquirieron vida propia mucho más allá de las necesidades del movimiento inicial. De otra parte, los activistas españoles dependían fuertemente del software libre y de código abierto, y abogaban por la soberanía y la autodeterminación de la infraestructura tecnológica cuando era viable.

En este capítulo me propongo mirar de cerca una de las tácticas tecnopolíticas más sofisticadas de los activistas del 15M, a saber, la apropiación masiva (que los activistas mediáticos españoles describen como “secuestro”) de los medios sociales y el hábil secuestro de los algoritmos de plataformas sociales corporativas como Twitter y Facebook. Estas prácticas muestran que el imaginario tecnopolítico también estaba constituido por un imaginario algorítmico que concebía los medios sociales como

poderosas “armas de difusión masiva de información” (SuNotissima et al. 2012, pg. 18). Una profunda fe en las posibilidades políticas de los algoritmos, en un contexto en el que los actores estatales tardaron en ponerse al día con la innovación tecnológica a nivel político, permitió a los activistas españoles desarrollar y perfeccionar formas efectivas de invalidar la lógica de los medios convencionales (Feenstra et al. 2017).

El capítulo comienza con una exploración de las tácticas a través de las cuales el movimiento los Indignados logró llevar a los medios de comunicación convencionales a su terreno activista y darle un giro a su lógica de personalización, dispersión y desplazamiento. Continúa con una explicación de la resistencia algorítmica y sus componentes clave: conocimiento algorítmico, imaginario, apropiación y estructura de oportunidad política. Concluye con una reflexión sobre cómo el partido Podemos fue capaz de capitalizar la astucia y finura política algorítmica del 15M y a la vez ampliar su alcance mediante la incorporación de los medios convencionales en su estrategia política.

Llevar los medios convencionales al terreno activista

Antes de explorar las prácticas de apropiación y resistencia algorítmica de los Indignados, conviene situarlas dentro de las tácticas mediáticas generales del 15M cuyo objetivo era invalidar la lógica de los medios convencionales (Feenstra et al. 2017). La compleja relación de los activistas del 15M con esos medios muestra una vez más la eficacia de su pragmatismo tecnológico. Por una parte, había un descontento generalizado con el sistema de representación dominante, tipificado en la “manipulación mediática de los medios convencionales españoles”, un aspecto abordado reiteradamente por los activistas durante las entrevistas. Por otro lado, las relaciones con esos medios no se rechazaban totalmente y más bien se desplazaban al terreno digital. La siguiente cita de la activista mediática Marta Franco ejemplifica esa actitud: “No había rechazo a la relación con los medios o a su cobertura, pero sí rechazábamos su discurso, sus prejuicios y su lógica, y no los usábamos para estar informados”.

Así pues, aunque los activistas rechazaban el discurso de los medios convencionales y criticaban su sesgo, entendían que las relaciones con ellos eran necesarias e incluso beneficiosas para el movimiento si se gestionaban y manejaban con inteligencia de acuerdo a las lógicas activistas. Feenstra et al. (2017) consideran que esta estrategia es una innovación significativa en el campo de la comunicación política, una ruptura con las reglas de la mediatización de la política que plantea el rol dominante de los medios convencionales como fuente, como actor y como escenario político, e ilustra la manera en que los actores políticos se adaptan a su lógica (Mazzoleni y Schulz 1999). La mediatización de la política (al menos la “rama” más institucional de este paradigma que se ha ocupado más ampliamente de la política de los medios)

presupone la adaptación de los actores políticos a las reglas de los medios y su sometimiento a la lógica de los mismos. En sentido contrario, las estrategias de los Indignados le permitieron a ese movimiento apartarse de “los principios de gestión de la información basada en las relaciones públicas e ignorar las reglas de mediatización de la política, sin rechazar las relaciones con los medios convencionales” (Feenstra et al. 2017, pg. 73). A partir de un análisis profundo de las tácticas empleadas por los activistas del 15M, Feenstra et al. (2017) identifican cuatro estrategias principales a través de las cuales los activistas del 15M lograron darle un giro a la lógica de los medios convencionales: personalización, dispersión, evasión de los mecanismos tradicionales de relación con los medios convencionales y desplazamiento. Dado que la evasión de los mecanismos y el proceso de desplazamiento se implican mutuamente, condensaré estas dos estrategias en las siguientes reflexiones y las enriqueceré con datos obtenidos de mis entrevistas.

Personalización

La identidad colectiva del 15M era fluida e incluyente; todos podían ser parte del movimiento; todos podían “ser 15M” y llevar el “rótulo” de los Indignados. Como afirma la activista Silvia Rodríguez en una entrevista:

En últimas, ¿quiénes constituían la Acampada Sol? Todo el mundo. No importaba si estabas allí sólo un momento para expresar a gritos tu rabia, o todos los días para colaborar (...) porque si querías ser escuchado de alguna manera y lo demostrabas en un pedazo de papel, con una cacerola, un correo electrónico o una charla, entonces ya eras 15M.

La naturaleza extremadamente inclusiva de su identidad colectiva implicaba no tener portavoces oficiales o permanentes que pudieran hablar en nombre de todo el movimiento, ni líderes que los medios de comunicación pudieran señalar fácilmente. Esto a menudo generaba caos entre los periodistas interesados en cubrir las noticias relacionadas con el 15M (Micó y Casero-Ripollés 2014), y “alteraba sus rutinas habituales y su necesidad de fuentes disponibles y fácilmente accesibles” (Feenstra et al. 2017, pg. 73). En consecuencia, la “identidad multitudinaria” (Monterde et al. 2015) del 15M, marcada por la transversalidad social, la heterogeneidad interna y el liderazgo distribuido, invalidó la lógica de personalización y celebridad de los medios tradicionales que se inclinan por identificar a los líderes carismáticos de los movimientos de protesta. Por el contrario, los activistas del 15M querían hablar en nombre de toda la protesta como un solo grupo (Candón Mena 2013). Al recordar los días de la ocupación en Sevilla, el activista mediático Francisco Jurado sonrío mientras me cuenta una broma que los activistas solían hacerle a los periodistas que buscaban identificar a un vocero durante los días de la protesta. Esto es lo que decían:

Pues, deberían buscar a Carlos... Y entonces los periodistas decían... ¿dónde podemos encontrarlo? Y les respondían: acaba de irse para esa carpa... Ellos iban allá y luego alguien les decía que Carlos se había ido a la cocina, o que se había pasado a otro comité, y los hacían ir de aquí para allá, buscando a alguien que no existía.

Dispersión: ausencia de un mensaje unificado y centralizado

La no existencia de un mensaje unificado y centralizado, además de la amplísima gama de temas que conformaban su agenda política (Casas et al. 2016) y la naturaleza transversal del movimiento, entraban en conflicto con la necesidad que tenían los medios convencionales de un mensaje simplificado y “fácilmente vendible”. Por ende, los periodistas quedaban desorientados frente a esta abundancia, diversidad y transversalidad. La variedad y enorme heterogeneidad de la ecología mediática de los Indignados analizada en el Capítulo 6 reflejan esa multiplicidad de temas y escenarios en un sinnúmero de blogs descentralizados, sitios web, plataformas digitales, cuentas en medios sociales, infraestructuras autónomas, emisoras y programas televisivos. Esta amplitud y difusión comunicativa extrema fue una pesadilla para los periodistas que se esforzaban por encontrar una “posición oficial” del movimiento frente a diversos temas, pero que sólo encontraban múltiples puntos de vista a veces contradictorios. Más aún, la continua aparición de nuevas plataformas digitales, muchas de las cuales se creaban *ad hoc* para manifestaciones y protestas específicas, contribuyó a desconcertar aún más a los periodistas tradicionales, perdidos como estaban averiguando cuál medio de comunicación podía ser la mejor fuente de información sobre un acontecimiento particular.

Desplazamiento: paso de las relaciones con los medios a los entornos en línea

La última táctica que los activistas pusieron en marcha para invalidar la lógica de los medios fue la evasión de los mecanismos tradicionales en sus relaciones con los medios convencionales; ello incluía eludir conferencias y comunicados de prensa, y tener, en general, poca relación con los periodistas. La táctica fue posible gracias a que los activistas del 15M establecieron inmediatamente sus propios comités de comunicación y recurrieron ampliamente a sus canales digitales, sus medios alternativos y sus redes para crear y difundir información. Muchos activistas del 15M eran periodistas hábiles y experimentados –incluso había profesionales en medios de comunicación –, capaces de elaborar con destreza mensajes, de construir narrativas efectivas para diferentes públicos, y de aprovechar las diversas posibilidades que ofrecían las múltiples tecnologías y formatos que constituían su ecología mediática. Como señala el video-activista y bloguero Stephane Grueso:

Teníamos Internet porque no nos permitirán tener nuestro propio canal de televisión. Pero teníamos el poder y la capacidad de grabar y poner nuestro material en línea; esta mezcla de tecnologías, incluidos el video y los medios sociales, fue la que nos permitió crear nuestro propio discurso y difundir nuestras propias narrativas.

Adicionalmente, los Indignados lograron trasladar las relaciones con los medios a la dinámica de los entornos digitales, utilizando los medios en línea no sólo para elaborar y difundir sus mensajes sino también “para obligar a los periodistas tradicionales a obtener su información recurriendo a las fuentes alternativas y en línea del 15M” (entrevista con Sofía Da Roa, periodista e investigadora). De esta manera, los activistas del 15M pudieron llevar a los periodistas de su entorno cultural y sus rutinas establecidas a su propio terreno, obligándolos a jugar según sus reglas. Como señala la video-activista y bloguera Suysulucha:

Nos organizamos de forma descentralizada para situar nuestras agendas en sus medios de comunicación. Y al no prestarles atención, al negarles el acceso a nuestra información, al bombardear sus medios y al atraerlos hacia nuestro territorio, conseguimos que hicieran justamente lo que necesitábamos.

Mediante estas múltiples prácticas activistas, el 15M desafió la mediatización de la política al comprender que debía utilizar el rol de los medios convencionales en beneficio propio. Los activistas españoles lograron cuestionar los criterios tradicionales de cobertura de las noticias políticas y, de este modo, “promover una dinámica más abierta y flexible para configurar la agenda pública –una manera de llevar los temas y su contexto a un público más amplio” (Feenstra et al. 2017, pg. 75). En la siguiente sección, me propongo mirar de cerca las tácticas algorítmicas que el 15M desplegó para incluir sus exigencias políticas en el debate público.

Conocimiento de la resistencia algorítmica

En el Capítulo 6, vimos que el *ethos* pragmático que caracterizó el imaginario tecnopolítico del 15M también se manifestó en la coexistencia de la apropiación masiva de los medios sociales corporativos y la creación concomitante de plataformas alternativas radicales. Los activistas mediáticos de los Indignados estaban muy conscientes de los riesgos inherentes al uso de medios sociales corporativos como Facebook y Twitter, y con frecuencia discutían en sus reuniones su naturaleza “extractivista” de datos. Prevalció entre ellos un enfoque pragmático pero enfocado en encontrar formas eficaces de apropiarse de esos entornos digitales y de doblegar sus algoritmos para alcanzar los objetivos del movimiento. No obstante, esta posición no les impedía ver las implicaciones del uso de los medios sociales corporativos (vigilancia, explotación, lógica individual vs. creación colectiva, etc.). Al respecto, el activista mediático y administrador de Twitter del 15M dice:

Estábamos confinados en un gueto, pero había menos tecnofobia; podíamos usar diferentes herramientas y no teníamos problema con el uso de Twitter y Facebook. Si no era masivo, no tenía sentido. Tendríamos que regresar a Indymedia, que no estaba mal, pero si queríamos usar Twitter masivamente, si queríamos estar en los medios dominantes, entonces había que hacerlo abiertamente y sacrificar en cierto modo la seguridad.

Mediante la apropiación estratégica de los medios sociales y el secuestro inteligente de sus algoritmos, los Indignados lograron no sólo lanzar su llamado a la acción y organizar movilizaciones, sino también influir en la cobertura periodística y situar sus reivindicaciones en la agenda mediática. Ese llamado a la acción el 15 de mayo fue mencionado 37 veces en la prensa escrita (Candón Mena 2013) y en muchas otras ocasiones tuvo cobertura internacional en periódicos tales como *The Washington Post* y *The New York Times*, lo cual hizo imposible que los medios españoles ignoraran las reivindicaciones de los activistas (Toret et al. 2015).

Una de las estrategias más eficaces adoptadas por los activistas del 15M consistió en la creación sistemática de tendencias en Twitter, planeada cuidadosamente usando una combinación de tecnologías de comunicación interna y plataformas sociales. Utilizaban instrumentos de comunicación interna, como las tabletas (bloques de notas digitales para escritura colectiva, como *Titanpad*), para seleccionar colectivamente los *hashtags* que podían ser exitosos y construir la narrativa de la protesta, mientras empleaban plataformas sociales externas, como Twitter, para difundir masivamente la información y obtener el resultado deseado. En las tabletas, los activistas hacían primero una lluvia de ideas sobre distintos *hashtags* para llegar a un acuerdo sobre cuál(es) sería(n) el (los) más efectivo(s) para la campaña política específica con la que se iban a enfrentar. Una vez elegido un *hashtag*, creaban una serie de posibles trinos y los enviaban a otros colectivos de activistas a través de distintas herramientas de comunicación interna, como mensajes directos por Twitter o por servicios de mensajería instantánea (WhatsApp, Telegram) y listas de correo.

Conocimiento, imaginario y poder de los algoritmos

Este tipo de acción digital sofisticada presupone un profundo conocimiento del funcionamiento de los algoritmos que se obtiene a través de incesantes secuencias de prueba y error. Los propios entrevistados admiten que esta táctica se originó justamente cuando trataron de comprender cómo funcionaba el algoritmo de Twitter y cómo podían aprovecharlo para incrementar la popularidad del movimiento e influir en la agenda de los medios convencionales. Mediante prácticas diarias de autorreflexión sobre el potencial de los medios sociales, los activistas vieron que los temas generales que se convertían en tendencia tenían un ciclo máximo de 24 horas y que, para obtenerlos con éxito, todas las cuentas tenían que enviar trinos con el mismo *hashtag* simultáneamente. Más aún, descubrieron que el *hashtag* tenía que

ser “fresco”, es decir, que no se hubiera usado antes ya que el algoritmo de Twitter favorece lo novedoso.

Pero no hay conocimiento algorítmico sin un imaginario algorítmico propicio, entendido aquí como “la forma en que la gente imagina, percibe y experimenta los algoritmos, y lo que ese imaginario posibilita” (Bucher 2016, pg. 31). De hecho, los activistas españoles creían firmemente en el poder político de los algoritmos y, por lo tanto, buscaban formas de “aprovechar ese poder en nuestro propio beneficio” (entrevista con el académico activista Arnau Monterde). El imaginario algorítmico activista es, por lo tanto, parte esencial del imaginario tecnopolítico que exploré en el Capítulo 6. El deseo de ocuparse de los algoritmos de los medios sociales corporativos y “hackearlos” para satisfacer las necesidades del movimiento estaba intrínsecamente relacionado con la fe que los activistas del 15M tenían en los algoritmos como posibles agentes de transformación política. Los Indignados fueron el primer movimiento social que comprendió a cabalidad que la innovación sociotécnica más poderosa de los últimos años en el ámbito de la política digital está en el ámbito de los algoritmos de los medios sociales.

Apropiación algorítmica

Para que sea efectiva, la generación sistemática de temas de tendencia en Twitter también requiere una sincronización colectiva de miles de cuentas que envíen simultáneamente el trino escogido entre los ya seleccionados. Para lograr este objetivo, es fundamental contar con una red ya establecida de perfiles y cuentas que pueda activarse en cualquier momento. Los activistas del 15M contaban con una red sólida y amplia de activistas y ciudadanos que se podían movilizar con facilidad y rapidez para efectos de la protesta cuando era necesario. Como otros investigadores también han señalado:

El éxito de esta estrategia dependía de la fuerte red de usuarios y perfiles del movimiento y (...) demostró que la auto-organización y la coordinación, por un lado (...) y la solidaridad y la cooperación, por el otro, son ingredientes esenciales para crear nuevas dinámicas de construcción de la agenda pública en los medios sociales. (Feenstra et al. 2017, p. 76)

Aquí es donde entra en juego la apropiación algorítmica. De hecho, no basta con creer en el poder político de los algoritmos y conocer a fondo sus mecanismos; como dirían los activistas, la gente tiene que ser capaz, finalmente, de “hacer suyos los *hashtags*”, de “apropiarse de ellos”. El impecable ensamblaje de un imaginario algorítmico fuerte, un conocimiento algorítmico profundo y una apropiación algorítmica masiva es lo que hizo tan efectiva y duradera la resistencia algorítmica del 15M. La capacidad de los Indignados para crear temas de tendencia y dominar este nuevo tipo de política viral no tiene parangón en los movimientos contemporáneos;

es tal la diferencia que muchos activistas afirman que la gente empezó a utilizar el epíteto ‘la mafia de Twitter’ para referirse a ellos, haciendo referencia a su poderosa influencia en esta plataforma social.

La apropiación algorítmica también se fundamentó en el papel crucial que los hackers y técnicos informáticos desempeñaron al interior del movimiento (al respecto, véase el Capítulo 6), actuando como vanguardia tecnológica que supo aplicar su experticia técnica no sólo para la creación de medios alternativos radicales sino, sobre todo, para la apropiación y *desviación ciber-material* (Galis y Neumayer 2016) de los medios sociales corporativos. Esta pericia técnica también se ha manifestado en una especie de “formación en medios radicales” (Barbas Coslado 2015), dado que prácticamente toda acción y campaña política de los últimos ocho años en el escenario español ha estado acompañada de un flujo constante de tutoriales, manuales y talleres de intercambio de conocimiento, tanto virtuales como presenciales, sobre cómo aumentar la efectividad de las campañas en medios sociales mediante la explotación de los algoritmos de los medios sociales corporativos (Barbas y Postill 2017).

Estas nuevas formas de resistencia algorítmica difieren de las ‘multitudes inteligentes’, supuestamente espontáneas, que caracterizaron el escenario español diez años antes de la aparición de los Indignados (véase el Capítulo 6). Indican una mejora sustancial en el grado de conciencia y refinamiento tecnológico en el ámbito del activismo digital, y contrastan fuertemente con las afirmaciones sobre la naturaleza espontánea de las protestas digitales ya que constituyen acciones políticas concebidas y diseñadas cuidadosamente.

Empoderamiento algorítmico y estructura de oportunidad política

En el Capítulo 8 hice una exploración de las estrategias digitales de los políticos y el estado mexicanos, y de la manera como lograron doblegar los algoritmos de los medios sociales con el propósito de hacer proselitismo, ejercer acciones represivas y generar paranoia. También ilustré cómo el movimiento #YoSoy132 cayó en una “trampa algorítmica” cuando un agente infiltrado del Servicio Secreto Mexicano logró apropiarse de su principal plataforma en línea para robar datos, vigilar las actividades de protesta y desacreditar la reputación del movimiento. En el escenario mexicano se han utilizado estrategias de represión algorítmica para silenciar, difamar y atacar a los activistas. El tema del control y la vigilancia tuvo un impacto severo en los activistas, quienes desarrollaron una “paranoia a los medios sociales”, en particular a las plataformas digitales y los dispositivos móviles.

Por el contrario, el escenario español aquí descrito nos cuenta una historia diferente; es una historia de empoderamiento algorítmico desde abajo, con activistas capaces de invalidar la lógica de los medios convencionales a través de formas sofisticadas de resistencia algorítmica. Pero para que esa resistencia algorítmica sea realmente

efectiva, los imaginarios poderosos, el conocimiento avanzado y la apropiación son aún insuficientes. Si analizamos el contexto político español y su estructura de oportunidad política, vemos que, en general, los partidos y las autoridades tardaron más en ponerse al día con la innovación tecnológica en lo que respecta al análisis de *big data* y al uso de medios sociales para la acción política. A diferencia de México, en España siempre fueron los activistas, los ciudadanos y los actores de la sociedad civil los que estuvieron a la vanguardia de la filtración de datos y del periodismo centrado en filtración de información (Mattoni 2017; Sampedro et al. 2018), así como de las campañas políticas algorítmicas.

Si bien es evidente la falta de investigación sobre las estrategias del gobierno español durante las protestas anti-austeridad, hay estudios recientes (Maroto y Segura 2018) que demuestran que, durante las protestas de los Indignados, el gobierno puso en práctica diversas estrategias de vigilancia que incluyen operaciones encubiertas en los sitios de protesta y vigilancia integral, por teléfono y en línea, de activistas, periodistas y figuras políticas. Sin embargo, entre 2011 y 2013, cuando los Indignados ya tenían un dominio refinado de los algoritmos, la cooperación entre las plataformas sociales y los servicios españoles de policía e inteligencia aún estaba en etapa de ajuste. Así pues, en marcado contraste con el escenario mexicano, puede afirmarse que entre 2011 y 2014 el uso gubernamental de medios digitales para vigilancia y represión no jugó un papel decisivo en la desmovilización del movimiento ni en la alteración de sus tácticas y culturas (Maroto y Segura 2018, p. 29). Además, no hay evidencia de que durante ese mismo período las autoridades españolas estuvieran utilizando herramientas analíticas de *big data* para pronosticar acontecimientos o predecir comportamientos ni, en general, como recurso predictivo o preventivo – mientras que en otros contextos, como el británico, estas técnicas se adoptaron de manera más rápida y eficaz (véase Dencik et al. 2017). No obstante, también es cierto que las protestas anti-austeridad y sus poderosas apropiaciones de medios digitales motivaron a las autoridades a tomar más en serio las tecnologías predictivas y el *big data*; en los últimos tres años, ha habido un crecimiento significativo en el despliegue de tecnologías más sofisticadas e intrusivas de vigilancia y seguimiento de la disidencia en el contexto español.

Comentarios finales: Evolución de la política algorítmica en España

A lo largo de este capítulo, he explorado las sofisticadas tácticas tecnopolíticas de los activistas del 15M y las múltiples maneras en que lograron “hackear los algoritmos de los medios sociales” para acrecentar su popularidad e influir en la agenda de los medios convencionales. Hemos visto que una resistencia algorítmica efectiva requiere la mezcla de varios ingredientes: un imaginario que conciba los algoritmos

de los medios sociales como oportunidad política y agente de transformación; una experiencia técnica y conocimientos sólidos sobre cómo llevar a cabo eficazmente esas acciones políticas; una amplia red de perfiles y cuentas de activistas que pueda activarse en cualquier momento y que pueda apropiarse de los *hashtags* escogidos; y, por último, un contexto social y político adecuado en el que otras fuerzas institucionales no estén utilizando las mismas herramientas con la misma eficacia que los activistas para reprimir la disidencia digital y hacer proselitismo en línea.

En el Capítulo 6, documenté cómo el ciclo de protesta español se transformó en un proceso creciente y complejo de institucionalización y “cristalización electoral” (Lobera 2015) en el que los activistas participaron activamente en la creación y desarrollo de nuevos partidos políticos (Partido X, Ganemos y Podemos). Romanos y Sádaba (2015) han demostrado el papel clave del imaginario tecnopolítico de los Indignados en la transición entre movimientos y partidos, y su contribución a situar la deliberación horizontal, la participación distribuida y las estructuras descentralizadas como pilares de la dinámica organizacional de las nuevas manifestaciones políticas españolas. Los dos autores postulan una “afinidad electiva” (Romanos y Sádaba 2015) entre los imaginarios mediáticos de activistas particulares y las formas posteriores de deliberación y organización.

Uno de los partidos con mayor capacidad para capitalizar las sofisticadas tácticas políticas digitales del 15M es Podemos. Este partido amplió estratégicamente la ya variada y multifacética ecología mediática de los Indignados, complementando la capacidad del 15M de realizar acciones digitales efectivas con la presencia carismática de Pablo Iglesias y otros líderes de Podemos en los medios convencionales, particularmente en la televisión. Los activistas de 15M ya reconocían que si bien sus tácticas digitales lograban invalidar la lógica de los medios convencionales y establecer la agenda, estaban bastante limitadas por la ausencia de la voz de los activistas en los medios convencionales. Podemos heredó la preponderancia de la comunicación en la acción política que caracterizó a los Indignados e incorporó sus habilidades en el dominio de los algoritmos de los medios sociales, pero amplió su ecología mediática a los medios convencionales, superando así la falta de medios digitales (Feenstra et al. 2017; Sampedro 2015). Utilizando la hibridez de la ecología mediática a su favor, Podemos pudo desarrollar una poderosa estrategia política que combinaba las fortalezas de las campañas políticas digitales con la amplia exposición y penetración que sólo los medios convencionales pueden ofrecer. Su estrategia fue la expansión e intensificación del poder comunicativo de los Indignados, pero no habría sido posible sin el pragmatismo tecnológico y la precursora comprensión del poder político de los algoritmos que tuvo el 15M.

Referencias

- Barbas Coslado, A., 2015. Comunicación educativa y cultura política en el Movimiento 15M. Aproximación teórica y reflexiones preliminares en torno a un estudio etnográfico. *Kult-ur*, 2 (4), 179–192.
- Barbas, A. and Postill, J., 2017. Communication activism as a school of politics: lessons from Spain's Indignados movement. *Journal of Communication*, 67 (5), 646–664.
- Bucher, T., 2016. The algorithmic imaginary: exploring the ordinary affects of Facebook algorithms. *Information, Communication & Society*, 20 (1), 30–44.
- Candón Mena, J., 2013. *Toma la calle, toma las redes: El movimiento 15M en Internet*. Sevilla: Editorial Atrapasueños.
- Casas, A., Davesa, F. and Congosto, M., 2016. Media coverage of a 'connective' action: the interaction between the 15M movement and the mass media. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 155 (1), 73–118.
- Dencik, L., Hintz, A. and Wahl-Jorgensen, K., 2017. Digital citizenship and surveillance society – Introduction. *International Journal of Communication*, 11, 731–739.
- Feenstra, R. A., et al., 2017. *Refiguring democracy: the Spanish political laboratory*. Oxon, New York: Routledge.
- Galis, V. and Neumayer, C., 2016. Laying claim to social media by activists: a cyber-material détournement. *Social Media + Society*, 2 (3), 1–14. 202 *Algorithms*
- Lobera, J., 2015. De movimientos a partidos: la cristalización electoral de la protesta. *Revista Española de Sociología*, 24, 97–105.
- Maroto Calatayud, M. and Segura Vázquez, A., 2018. Mobilisation and surveillance on social media: the ambivalent case of the anti-austerity protests in Spain (2011–2014). In: L. Melgaço and J. Monaghan, eds. *Protests in the information age: social movements, digital practices and surveillance*. London: Routledge, 21–39.
- Mattoni, A., 2017. A situated understanding of digital technologies in social movements. Media ecology and media practice approaches. *Social Movement Studies*, 16 (4), 494–505.
- Mazzoleni, G. and Schulz, W., 1999. 'Mediatisation' of politics: a challenge for democracy? *Political Communication*, 16 (3), 247–226.
- Micó, J. -L. and Casero-Ripollés, A., 2014. Political activism online: organization and media relations in the case of 15M in Spain. *Information, Communication & Society*, 17 (7), 858–871.
- Monterde, A., et al., 2015. Multitudinous identities: a qualitative and network analysis of the 15M collective identity. *Information, Communication & Society*, 18 (8), 930–950.
- Romanos, E. and Sádaba, I., 2015. La evolución de los marcos (tecno) discursivos del movimiento 15M y sus consecuencias. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 32, 15–36.
- Sampedro, V., 2015. Podemos, de la invisibilidad a la sobre-exposición. *Revista Teknokultura*, 12 (1), 137–145.
- Sampedro, V., López-Ferrández, F. J. and Carretero, Á., 2018. Leaks-based journalism and media scandals: from official sources to the networked Fourth Estate? *European Journal of Communication*, 33 (3), 1–16.
- SuNotissima, T. T. S., et al., 2012. *Tecnopolítica, Internet y r-evoluciones: sobre la centralidad de redes digitales en el #15M*. Barcelona: Icaria.
- Toret, J., et al., 2015. *Tecnopolítica y 15M: la potencia de las multitudes conectadas: un estudio sobre la gestación y explosión del 15M*. Barcelona: Editorial UOC.

Conclusiones

Activismo mediático híbrido

Este libro –resultado de diez años de investigación sobre las relaciones entre movimientos sociales y tecnologías mediáticas– ha sido un viaje a las complejidades de la dinámica entre medios y movimientos. El viaje comenzó con el esbozo de los tres espectros (instrumentalismo, funcionalismo y determinismo tecnológicos) y las cinco falacias (dualismo espacial, un-solo-medio, presentismo tecnológico, visibilidad tecnológica y alternatividad) que conforman el reduccionismo comunicativo, tan característico, aunque en distinta medida, de la literatura sobre los movimientos sociales y la comunicación. Continuó con la propuesta de un nuevo léxico conceptual, inspirado en las prácticas, las ecologías, los imaginarios y los algoritmos de los medios de comunicación, cuya intención es superar ese reduccionismo y dar cuenta de la complejidad comunicacional de los movimientos de protesta. Estos nuevos vocablos conceptuales se emplearon para analizar empíricamente y reflexionar sobre las prácticas mediáticas de diferentes movimientos sociales, formaciones y fenómenos políticos en tres laboratorios tecnopolíticos contemporáneos: Italia, México y España. En esta sección de conclusiones, hago un resumen y una reflexión sobre las principales contribuciones del libro.

Rescate de la complejidad comunicacional de los movimientos sociales: lecciones importantes

Los resultados empíricos de la investigación plasmada en este libro han ilustrado los aportes a la exploración de la dinámica entre medios y movimientos que se derivan de combinar un enfoque de la práctica mediática desde una mirada ecológica a los medios con los imaginarios y los algoritmos mediáticos. A continuación, resumo las principales contribuciones de esta fusión conceptual para disipar los tres espectros y las cinco falacias del reduccionismo comunicativo que se esbozaron en la Introducción.

Disipación de los espectros del instrumentalismo y el funcionalismo

Los hallazgos de este trabajo presentan una imagen del activismo contemporáneo que no podría estar más lejos de un modelo comunicacional simplista, instrumental y de mera transmisión en los movimientos sociales. El activismo se muestra, por el contrario, como un fenómeno inherente, íntima e inextricablemente comunicativo. Los medios digitales actúan como columna vertebral de la organización de los movimientos de protesta, pero al mismo tiempo son las ecologías donde se ensamblan y transmiten sus significados, donde se negocian y se mantienen sus identidades, donde se forjan y se proyectan sus imaginarios. En su crítica a la visión de la tecnología como medio, Latour (2002, pg. 255) afirma:

La paradoja de la tecnología es que siempre se le alaba por su utilidad funcional, o siempre se le desprecia por su neutralidad irritante, pero nunca ha dejado de narrar una historia de adopciones, desviaciones, aperturas y translaciones que anulan tanto la idea de función como la de neutralidad.

Los movimientos y las tecnologías de la comunicación son co-constitutivos: los medios no son sólo instrumentos para alcanzar objetivos predeterminados, sino que están profundamente involucrados en la identificación, desarrollo y difusión de esos objetivos. De hecho, los medios digitales actúan ahora como agentes de organización que alteran la dinámica de la acción colectiva, como lo sugiere con acierto y lo demuestra ampliamente la teoría de la acción conectiva (Bennett y Segerberg 2013). No obstante, y al mismo tiempo, ofrecen más que nunca recursos cruciales con los que los activistas cultivan su identidad colectiva, fusionando de manera continua e impredecible las prestaciones de múltiples plataformas. Particularmente, en el Capítulo 3 vimos cómo los activistas mexicanos utilizaron los chats de Facebook y los mensajes de WhatsApp como espacios tras bambalinas para construir y reforzar su identidad, como “zonas de confort digitales” donde prosperaba la práctica de un “activismo lúdico” que ayudaba a reducir el estrés y la intensidad de las protestas, y a reforzar su cohesión interna. Este libro muestra claramente que las tecnologías mediáticas son ecologías complejas donde se llevan a cabo procesos de formación y negociación de la identidad, tanto en el escenario visible como en el espacio tras bambalinas de las plataformas digitales; allí se despliegan los múltiples matices de un espectro de resistencia comunicativa en el que las formas dialógicas, expresivas y humorísticas de la comunicación son más relevantes que nunca. En el transcurso de este viaje, los movimientos sociales también se han revelado como un espacio privilegiado para explorar las complejidades, contradicciones y mitos que definen el rol de las tecnologías de la comunicación en nuestras sociedades. Concretamente, como se demostró ampliamente en la Parte II, los movimientos sociales son en sí mismos la convocación de la imaginación mediática radical, el lugar donde se generan y aplican los mitos tecnológicos, y donde se inicia y perpetúa lo sublime tecnológico. Inspirado en Mosco (2004), este libro analiza lo que

he llamado lo sublime tecnológico del activismo digital. Mi análisis de los orígenes y características de lo sublime autoritario del Movimiento Cinco Estrellas (M5S) (Capítulo 5), y de lo sublime tecnopolítico del movimiento español los Indignados (Capítulo 6), contribuye a desmitificar el espectro del funcionalismo tecnológico y revela, en cambio, el poder de los movimientos sociales como las máquinas creadoras de mitos más poderosas de nuestra era digital.

Rescate de la agencia más allá del determinismo:

Comprensión ecológica basada en la práctica

El libro también ha dejado bastante claro que existe una fuerte afinidad electiva entre la práctica mediática y el enfoque ecológico de los medios. Mattoni (2017, pg. 2) sostiene que, juntos, estos dos conceptos permiten reconocer una gama más amplia de tecnologías, actores y contenidos con los que interactúan los activistas, historiar el uso de tecnologías por parte de los movimientos sociales y destacar la agencia de los activistas frente a las tecnologías mediáticas. El presente trabajo investigativo ha demostrado que estos dos lentes conceptuales se implican –y refuerzan– mutuamente: por un lado, un enfoque analítico anclado en la teoría de la práctica me permitió estar en una posición desde la cual pude hacer preguntas integrales sobre todo el espectro de medios utilizados por los activistas; por otro, la adopción de una perspectiva ecológica me permitió abordar y comprender mejor las complejas interrelaciones entre los múltiples tipos de medios (antiguos y nuevos, corporativos y alternativos, en y fuera de línea, etc.). Parece quedar claro que la ecología mediática requiere de una teoría sobre la práctica que sustente la exploración de la dinámica entre medios y movimientos en contextos materiales situados, mientras que la práctica mediática necesita –e implica– una mirada ecológica abierta para ver integralmente la riqueza y la multiplicidad de las apropiaciones tecnológicas de los activistas.

Conjuntamente, estos dos enfoques han podido rescatar la agencia de los actores de los movimientos sociales, refundida a causa del espectro del determinismo tecnológico que, tanto en su versión utópica como distópica, niega la importancia del contexto sociopolítico, las condiciones históricas y las necesidades locales, haciendo que el cambio tecnológico parezca inevitable. A lo largo del libro, hemos visto cómo los activistas eligen, adaptan, modifican, rechazan, aprueban, renuevan, abandonan y se apropian de múltiples tecnologías mediáticas en contextos materiales específicos y situados, con el fin de atender las necesidades y requerimientos locales específicos. También hemos podido apreciar la importancia cada vez mayor de la agencia de los *routers* no humanos (Lim 2018) en la última parte del libro, donde investigo la configuración mutua entre movimientos sociales y algoritmos. Mi articulación ecológica, basada en la práctica, de la dinámica entre medios y movimientos sociales hace eco a los esfuerzos actuales en el ámbito de los medios ciudadanos, alternativos y comunitarios por

volver a enfocar nuestro interés en la agencia humana en vez de en el tipo de tecnología utilizada (digital o análoga), o en el tipo de proceso de comunicación (horizontal o vertical). En lugar de centrarnos en las tecnologías individuales, debemos investigar y teorizar sobre cómo los comunicadores utilizan creativamente los medios para atender las necesidades locales dentro de los límites de las ecologías mediáticas existentes que ofrecen diferentes recursos y limitaciones en cada situación histórica. (Rodríguez 2016, p. 36)

Este renovado interés en rescatar la complejidad de lo que los sujetos hacen realmente con los medios también hace eco a la preocupación, de vieja data, que hay en América Latina por las mediaciones culturales, evidente en el trabajo de Jesús Martín-Barbero (2006) y en su giro *de los medios a las mediaciones* que (re)ubicó con firmeza la investigación sobre medios en las negociaciones culturales, las interacciones sociales y las apropiaciones de actores concretos. El cambio sugerido por Martín-Barbero consiste en pasar del reduccionismo y el medio-centrismo de los análisis funcionalistas estadounidenses a las prácticas cotidianas de apropiación mediática a través de las cuales los actores sociales se resisten y son resilientes ante la dominación y hegemonía en sus matrices culturales específicas. El concepto de mediación es intrínsecamente político; señala las múltiples formas en que la resistencia y la resiliencia frente a la dominación y la hegemonía se ejercen continuamente en las prácticas cotidianas de apropiación. Martín-Barbero introduce el proceso de recepción en una historia cultural que contextualiza las prácticas comunicativas y rescata la agencia de los actores sociales concretos que participan en el proceso comunicativo, concebido éste como uno de producción e intercambio de múltiples significados (Laverde y Reguillo 1998). Del mismo modo, la mirada ecológica basada en la práctica que se plantea en este libro busca hacerle justicia a la riqueza y la complejidad de las apropiaciones mediáticas y las mediaciones socioculturales activistas, en oposición a un nuevo ciclo de reduccionismo comunicativo alimentado por enfoques funcionalistas e instrumentales centrados en los medios.

El carácter contextual de la tecno-ambivalencia

Superando tanto las visiones distópicas como las utópicas que conforman el determinismo tecnológico, la exploración ecológica de los movimientos sociales basada en la práctica ha revelado la naturaleza ambivalente, contradictoria y ambigua del activismo contemporáneo. Reconocer el carácter ambivalente del activismo digital no significa simplemente aceptar que las tecnologías pueden utilizarse para bien o para mal; una concepción así estaría reafirmando el problema de la neutralidad tecnológica. Significa, por el contrario, trazar críticamente las condiciones sociales, culturales y políticas en las que se generan, combinan e implementan ciertos tipos de prácticas mediáticas, apropiaciones tecnológicas e imaginarios por parte de actores individuales y colectivos concretos en contextos históricos específicos.

En Italia, como vimos en el Capítulo 5, el Partido/Movimiento Cinco Estrellas logró subirse a la ola de la innovación tecnológica entendiendo y aprovechando plenamente el poder de las tecnologías digitales y de los algoritmos en el ámbito político. Lo sublime digital de este grupo se caracterizó por un discurso tecno-utópico que combinaba todos los mitos tecnológicos de la era digital con el fin de confundir y de legitimar las prácticas políticas verticalistas. Por lo tanto, el M5S ilustra particularmente la peligrosa división y el choque entre un imaginario digital utópico y las malas prácticas políticas. La relación contradictoria y peligrosa entre el discurso tecno-utópico y la práctica política al interior del M5S es testimonio de los efectos adversos del tecno-utopismo en la organización social, la responsabilidad y la democracia. En 2008, como vimos en el Capítulo 2, el movimiento estudiantil Onda Anómala precedió a otros movimientos de protesta mundiales al exponer las consecuencias nefastas de la crisis financiera. Sin embargo, en 2011 no surgió un movimiento significativo y unificado en Italia. De hecho, el M5S logró catalizar las energías del activismo digital en ese país, colonizando su imaginario tecnológico y debilitando el poder digital de los movimientos sociales precisamente en un período en el que florecían las rebeliones populares en todo el mundo. En consecuencia, en el escenario italiano, el poder comunicativo de los medios digitales y su sublimidad fueron hábilmente apropiados por un Partido/Movimiento cuyas estrategias de comunicación son gestionadas por una empresa privada de marketing; entre tanto, los movimientos sociales quedaron atrapados en el tecno-escepticismo y encerrados en burbujas fragmentadas que reflejan la división organizacional e identitaria de los colectivos activistas en el terreno. Al momento de escribir estas líneas de cierre (junio de 2018), el M5S gobierna a Italia gracias a una inesperada alianza con el partido xenófobo de derecha Liga Norte. No cabe duda de que el origen de este enorme éxito electoral está inextricablemente ligado a lo sublime autoritario y seductor, y a eficaces estrategias de comunicación, ilustradas con detenimiento en este libro.

En México, los activistas acogieron con entusiasmo el poder de los medios digitales –en particular, los sociales– en su lucha por la democratización mediática. Para el movimiento #YoSoy132, las tecnologías de la comunicación fueron su origen, su fin y su recurso primario. Sin embargo, fueron superadas por la capacidad de los partidos, las autoridades y el Estado para doblar el poder algorítmico con el propósito de hacer proselitismo, ejercer acciones represivas y generar paranoia. Así pues, en el escenario mexicano, las autoridades y las fuerzas políticas tradicionales se subieron a la ola sucia de la innovación tecnológica en el ámbito de la política. #YoSoy132 fue neutralizado por la doble presión de la muy influyente telecracia mexicana y del despliegue simultáneo de estrategias algorítmicas de opresión. No obstante, el movimiento, junto con otros actores de la sociedad civil, logró tener un impacto positivo en la legislación sobre políticas de telecomunicaciones (Segura y Waisbord 2016) e inspirar a innumerables movimientos sociales, organizaciones, colectivos

activistas e instituciones académicas con sus prácticas, imaginarios y conocimiento (Gómez 2018). En particular, las prácticas de resistencia algorítmica llevadas a cabo por los activistas mexicanos le han brindado a académicos, periodistas, defensores de derechos humanos y ONG un recurso efectivo para desenmascarar y contrarrestar algunas de las estrategias algorítmicas más nocivas de los partidos y las instituciones. Sin embargo, dichas estrategias se están sofisticando gradualmente y su impacto en las elecciones mexicanas de 2018 es bastante impredecible.

En España, los activistas estaban a la vanguardia de la innovación tecnopolítica mientras que el gobierno, los partidos políticos y la policía tardaron más en “ponerse al día” con los últimos avances de la acción (y la represión) política digital. Los activistas del 15M lograron invalidar la lógica de los medios convencionales y hackear los algoritmos de los medios sociales en beneficio propio, pero también transferir esas habilidades digitales a otros partidos, como Podemos, que luego las aprovecharon y ampliaron. La resistencia algorítmica desencadenada por los Indignados puede explicarse por la combinación de distintos componentes: un imaginario tecnopolítico que veía en los algoritmos de los medios sociales una oportunidad política y un agente de transformación; una sólida experticia técnica en cómo llevar a cabo acciones políticas digitales; y una amplia red de activistas activable en cualquier momento. El legado comunicativo del 15M ha permeado con fuerza las estrategias de distintas expresiones políticas en el escenario español; el Partido X, Podemos y los cambios producidos a nivel de las administraciones locales y los municipios están todos infundidos por la creencia en el poder político de las tecnologías digitales, por la necesidad de seguir desarrollando recursos abiertos y colaborativos de participación ciudadana (Gutiérrez 2017), y por el deseo de avanzar hacia la soberanía tecnológica en contra de los modelos de comunicación corporativos/extractivos.

Como lo ilustra esta comparación final de los tres laboratorios analizados en el libro, el reconocimiento de la naturaleza ambivalente del activismo surge del estudio ecológico de la compleja articulación entre las prácticas mediáticas activistas, los imaginarios y los algoritmos, en contextos sociopolíticos específicos caracterizados por un conjunto particular de actores, oportunidades políticas, equilibrios de poder, culturas de protesta y trayectorias históricas. Kidd y McIntosh (2016, pg. 792) señalan que

la tecno-ambivalencia (...) espera acumular la evidencia de los resultados reales de los medios sociales y su impacto en el activismo, (...) y reconoce tanto el poder de las hegemonías existentes como la agencia de los actores individuales. Finalmente, permite la posibilidad de un cambio social sin presumir que éste sea el resultado automático de la nueva tecnología.

Cinco tipos de hibridación mediática en el activismo contemporáneo

Las prácticas mediáticas de los movimientos sociales analizados en este libro muestran la naturaleza profundamente híbrida no sólo de los sistemas mediáticos contemporáneos (Chadwick 2017) sino también, y principalmente, del activismo contemporáneo. En esta última sección, resumo e ilustro las cinco hibridaciones mediáticas de los movimientos de protesta cuyo origen yace en los aportes de una visión ecológica (Capítulo 1) para superar las cinco falacias del reduccionismo comunicativo (Introducción).

Lo físico / lo digital

La exploración de la materialidad de las prácticas activistas es crucial para la teoría de la práctica, que ubica la cultura material como eje del análisis social. Las prácticas son constelaciones organizadas de actividades materiales; la materialidad constituye un elemento esencial que interactúa con los procesos más amplios de surgimiento, transformación y declive de las prácticas socialmente arraigadas. Los enfoques ecológicos y, en particular, la Teoría del Medio y la visión ecológica mediática de Fuller, también se centran en la exploración de la materialidad de las tecnologías mediáticas, reequilibrando así la tendencia al determinismo social en el que no se tienen en cuenta debidamente las posibilidades de acción y las arquitecturas de las tecnologías. Como lo ejemplifican los distintos estudios de caso presentados en este libro, las acciones de los activistas pueden marcar la diferencia precisamente porque ellos utilizan de manera efectiva las tecnologías digitales para organizar acciones de protesta fuera de línea. Como se aclara en los Capítulos 6 y 9, la tecnopolítica de los Indignados plantea una relación simbiótica y profunda entre lo digital y lo físico, hasta el punto de que las acciones en línea que carecen de una contraparte directa fuera de ella se consideran tan solo vestigios irrelevantes de las viejas formas de ciber-activismo. Este libro ha hecho un seguimiento de diversas expresiones de la materialidad de los medios y la espacialidad de los movimientos sociales. Hemos visto cómo el cuerpo y la experiencia vivida de la protesta en concentraciones, asambleas y ocupaciones siguen siendo esenciales en la acción colectiva contemporánea (Butler 2015). La apropiación de espacios físicos es fundamental para los movimientos de protesta; los activistas navegan sin cesar por las complejidades del espacio ciber-urbano (Lim 2015). Esto contrasta fuertemente con la imagen de un espacio inmaterial/virtual/cibernético frecuentemente asociado con un imaginario de comunicación fluida, que Lim (2015, pg. 118) ha llamado la falacia del dualismo espacial. Los hallazgos de esta investigación muestran, por el contrario, la plasticidad de las prácticas mediáticas activistas contemporáneas; las diversas limitaciones materiales a las que se

enfrentan en sus actividades cotidianas de protesta; y la importancia imperecedera de los artefactos, tales como folletos, revistas, periódicos y boletines, para establecer relaciones de confianza y solidaridad, y para llegar a diferentes tipos de público.

Lo humano / lo no humano

La comprensión del papel generativo que desempeña lo no humano en los procesos sociales se debe en gran medida a los estudios CTS (ciencia, tecnología y sociedad) y la TAR (teoría del actor-red), pero una mirada a la práctica mediática puede llevarlo al terreno de la vida cotidiana (Magaudda 2011), a la experiencia viva de los activistas (Barassi 2015). Este tipo de hibridación no es nuevo, pero su importancia crece debido a las sofisticadas tácticas computacionales que se basan en el control de algoritmos y *bots* sociales para la represión o para la resistencia (véase el Capítulo 7). De ahí que estas nuevas estrategias hayan revivido el debate sobre la agencia y la relevancia de los actores no humanos en la protesta contemporánea. En la última parte del libro, he contribuido a este debate analizando minuciosamente las implicaciones socio-materiales de los algoritmos en la redefinición de la dinámica de la acción colectiva, revelando así la mutua configuración entre algoritmos y movimientos sociales. Al entablar un diálogo entre los estudios sobre movimientos sociales y aquellos sobre datos críticos, he rastreado la mutua articulación entre la arquitectura de las plataformas y la práctica de los usuarios (Poell et al. 2018), y he develado las consecuencias simbólicas y organizacionales de la ciber-materialidad en el activismo contemporáneo (Galis y Neumayer 2016; Milan 2015). Una vez más, los resultados muestran un escenario ambivalente: mientras el secuestro manipulador de los algoritmos de los medios sociales por parte de partidos y gobiernos ha tenido consecuencias materiales peligrosas en la dinámica de la protesta en México, el poder algorítmico ha sido apropiado de manera eficaz por los activistas para difundir narrativas alternativas y luchar por el cambio sociopolítico en el contexto español.

Lo antiguo / lo nuevo

Las diversas experiencias descritas en este libro muestran cómo las prácticas de los movimientos de protesta actuales mezclan incesantemente medios antiguos y nuevos, que incluyen tecnologías digitales anteriores, como los foros en línea y los correos electrónicos, pero también medios más tradicionales, como la radio y la televisión. A menos que queramos restringir nuestra mirada analítica a la última tecnología disponible –por alguna razón específica que se debería explicitar–, nuestros análisis deberían centrarse precisamente en las distintas interacciones que se dan en esta importante ecología mediática. En la teoría de la práctica, la aparición de nuevos objetos y tecnologías puede interpretarse como un proceso de integración de las mismas a la configuración de las prácticas preexistentes (Hand y Shove 2007; Magaudda 2011). Si sustituimos ‘configuración’ por ‘ecología’, podemos ver que la

práctica mediática y el enfoque ecológico se complementan entre sí al considerar el cambio de los medios no como algo aditivo, sino ecológico. Esta intuición (como vimos en el Capítulo 1) fue propuesta originalmente por la Teoría del Medio, que destaca la importancia de analizar los entornos estratificados tecnológicamente. Sin embargo, su enfoque centrado en los medios tiende a ignorar la agencia humana. La teoría de la práctica logra reequilibrar esta falacia manteniendo la utilidad de esta reflexión pero reubicándola en la experiencia de los actores sociales con las tecnologías de la comunicación. La falacia del presentismo tecnológico “congela” a los movimientos en el presente, pues hace demasiado énfasis en la importancia de las últimas plataformas tecnológicas e ignora los fundamentos históricos de la comunicación de los movimientos sociales. De igual modo, la falacia de un-solo-medio limita la mirada analítica a sólo una de las muchas opciones tecnológicas que los activistas tienen a su disposición. A diferencia de estas falacias, una exploración ecológica basada en la práctica resalta el hecho de que el activismo contemporáneo se caracteriza por la multiplicidad y la evolución de los medios que utiliza; esto me ha permitido estudiar los orígenes y las trayectorias comunicativas de los movimientos sociales (Lim 2018), y centrarme en la co-evolución de constelaciones heterogéneas de significados, objetos y haceres. La dinámica entre medios y movimientos se revela como una danza habitada por fricciones, ajustes y cambios; como un viaje riesgoso en el que hay incesantes intentos, tensiones y adaptaciones contextuales en torno a las tecnologías mediáticas. Este retrato complejo y cambiante de la dinámica medios/movimientos no podría estar más lejos de la imagen aséptica y de transmisión que predomina en lo que definí en la Introducción como el primer espectro del reduccionismo de la comunicación, i.e., el instrumentalismo tecnológico.

Lo interno /lo externo

Las fronteras entre las tecnologías utilizadas para la comunicación externa e interna suelen ser porosas, pero las prácticas mediáticas de los movimientos sociales actuales por lo general incluyen una interacción permanente entre las dinámicas de comunicación interna (e.g., a través de Messenger o de WhatsApp) y las prácticas de comunicación externa (e.g., mediante publicaciones en Twitter y Facebook). No tener en cuenta este hecho significa perder un conocimiento importante sobre el poder comunicativo de los movimientos de protesta actuales. Los análisis de movimientos sociales apoyados en la analítica del *big data* están obsesionados con explorar el escenario visible de las plataformas sociales; por el contrario, la evaluación de las dinámicas de comunicación interna de los movimientos sociales contemporáneos y la investigación sobre aquellas que se dan en el escenario visible y tras bambalinas muestran que los entornos internos son fundamentales para reforzar la identidad colectiva y la solidaridad. En el Capítulo 2, vimos cómo los activistas de la Onda consideraban las listas de correo como su columna vertebral comunicacional y las

utilizaban de forma mucho más interactiva que las plataformas sociales para construir relaciones de confianza mutua y afinar su sentido de colectividad. En México, tal como lo describí en el Capítulo 3, los activistas desarrollaron una nueva gramática de la protesta precisamente en los espacios tras bambalinas: chats en Facebook, mensajes directos en Twitter e intercambios en WhatsApp, por ejemplo. En estos entornos más íntimos, podían relajarse, hacer bromas con sus compañeros y reforzar la cohesión interna y la solidaridad entre sus grupos, fortaleciendo así su identidad colectiva. En el caso del movimiento 15M (Capítulo 9), se utilizaron listas de correo, mensajes de WhatsApp y Telegram y, sobre todo, *pads* colectivos para la activación de las principales redes de activistas antes de irrumpir en el escenario de Twitter con acciones políticas digitales sofisticadas y cuidadosamente planeadas para explotar plenamente el poder algorítmico. Esta dinámica entre el escenario visible y el espacio tras bambalinas muestra lo intrincado de la acción colectiva contemporánea y pone en primer plano la utilidad de una mirada ecológica para captar la complejidad mediática, más allá de la falacia de la visibilidad tecnológica.

Lo corporativo / lo alternativo

Los estudios de caso analizados en este libro muestran cómo el activismo contemporáneo se lleva a cabo principalmente en plataformas sociales corporativas, tales como Facebook, Twitter y YouTube, pero también revelan que los movimientos construyen a la par sus propias infraestructuras autónomas y se apoyan en sus plataformas radicales/alternativas. Por lo tanto, es imperativo estudiar la coexistencia de la apropiación de los medios sociales corporativos y la adopción concomitante de tecnologías digitales alternativas. En el contexto italiano, los activistas de la Onda Anómala utilizaron intensamente sus listas de correo alojadas en servidores radicales. Su ciber-escepticismo con respecto a los riesgos de vigilancia, pérdida de privacidad y explotación –inherentes a las plataformas corporativas– los llevó a seleccionar cuidadosamente la información que publicaban en los medios sociales, lo cual dio lugar a un uso unidireccional de la Web 2.0. En el extremo contrario, toda la arquitectura tecnológica del M5S estaba en manos de una empresa privada de marketing. En el escenario mexicano, los activistas de #YoSoy132 utilizaron ampliamente los medios sociales corporativos pero también le dieron particular importancia al desarrollo de sus propios medios ciudadanos, entre los cuales encontramos programas de radio, boletines y revistas. En España, la coexistencia de lo corporativo y lo alternativo fue un rasgo definitorio de lo sublime tecnopolítico del 15M, una parte del *ethos* pragmático que caracterizó el imaginario de los Indignados. Por un lado, los activistas desencadenaron una sinergia con la ecología de los medios alternativos españoles mientras, por otro, generaron y propiciaron varios proyectos y prototipos de medios ciudadanos y medios independientes, tanto en como fuera de línea, contribuyendo así a alimentar un imaginario de soberanía

tecnológica. Esta breve digresión ecológica muestra una variedad de constelaciones activistas caracterizadas por la coexistencia y co-evolución de plataformas alternativas y corporativas que responden a las especificidades históricas y contextuales de cada laboratorio tecnopolítico analizado en este libro. Pero durante este viaje, también hemos evaluado los riesgos, las amenazas y las contradicciones que acosan al activismo contemporáneo. Superando la ecuación “medios sociales como medios alternativos” que define la falacia de la alternatividad, este libro ha mostrado en detalle las formas en que se pueden utilizar los algoritmos para hacer proselitismo, ejercer acciones represivas y generar paranoia. Como lo ha demostrado ampliamente el análisis de la experiencia mexicana, los movimientos sociales pueden quedar atrapados en las mismas plataformas que utilizan para organizarse y movilizarse; sus datos quedan expuestos, sus actividades de protesta, vigiladas, y su reputación, desacreditada. La represión algorítmica ha sido utilizada por las autoridades y el Estado para restringir, silenciar, amenazar y atacar a activistas, periodistas y actores de la sociedad civil. El control y la vigilancia también repercuten en el sentido de identidad de los activistas y a menudo contribuyen a generar una especie de paranoia en torno al uso de las plataformas digitales y los dispositivos móviles. Estos hallazgos alinean las reflexiones presentadas en este libro con estudios recientes sobre activismo digital (Dencik y Leistert 2015; Fuchs 2014; Galis y Neumayer 2016; Poell y Van Dijck 2016) y medios alternativos (Hemer y Tufté 2016; Rodríguez et al. 2014), que han coincidido en reconocer la relevancia de la economía política de las plataformas digitales en la investigación de las prácticas activistas y sus artefactos materiales. Una visión ecológica basada en la práctica requiere estudios sobre economía política y datos críticos justamente para comprender “las tensiones que surgen cuando los entornos mediáticos –progresivamente más esenciales para nuestra vida cotidiana (infraestructuras)– están siendo dominados por entidades corporativas (plataformas)” (Plantín et al. 2016, pg. 3). Es necesario analizar las consecuencias de la materialidad del activismo en el contexto de unos entornos digitales cada vez más corporativos, al igual que las resultantes negociaciones y tácticas de los activistas en su lucha diaria contra el capitalismo digital (Barassi 2015).

Los tambores de guerra de la aldea global

Los resultados de la investigación plasmada en este libro también revelan que los conflictos, las discordias y las disonancias no sólo se hacen evidentes en la lucha contra los agentes que encarnan el capitalismo comunicacional (i.e., los gobiernos, la telecracia, etc.), sino que también operan continuamente en las prácticas cotidianas de los activistas. De no ser así, podríamos llegar a creer que una vez eliminados los grilletes del capitalismo de datos, todo el potencial de las tecnologías digitales se “revelará” finalmente de manera armónica y fluida. Pero las prácticas activistas están inevitablemente llenas de tensiones y desacuerdos, intensidades y pasiones,

dilemas y discordancias. Y ello se debe a que nuestros encuentros con la tecnología son intrínsecamente problemáticos y se caracterizan por la fricción constante (Peters 1999). Aunque la famosa metáfora de la ‘aldea global’ expuesta por McLuhan hace varias décadas suele asociarse con una utopía cosmopolita donde las comunidades interactúan armoniosamente, sin fronteras, no hay nada utópico en la idea original de McLuhan. Por el contrario, su “aldea tribal” es una metáfora controversial y racista, donde el sonido de los tambores de guerra hace que todo el mundo se emocione o se enfade (Rambukkanna 2015). Los flujos de información nos unen, pero de manera peligrosa y a menudo impredecible. Al igual que la aldea global, el activismo mediático híbrido está lleno de tensiones, ambivalencias y conflictos.

Referencias

- Barassi, V., 2015. *Activism on the Web: everyday struggle against digital capitalism*. New York: Routledge.
- Bennett, W. L. and Segerberg, A., 2013. *The logic of connective action: digital media and the personalization of contentious politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Butler, J., 2015. *Notes toward a performative theory of assembly*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Chadwick, A., 2017. *The hybrid media system: politics and power*. Oxford: Oxford University Press.
- Dencik, L. and Leistert, O., 2015. *Critical perspectives on social media and protest: between control and emancipation*. Lanham: Rowman & Littlefield International.
- Fuchs, C., 2014. *OccupyMedia!: The Occupy movement and social media in crisis capitalism*. Alresford: John Hunt Publishing.
- Galis, V. and Neumayer, C., 2016. Laying claim to social media by activists: a cyber-material détournement. *Social Media+ Society*, 2 (3), 10.1177/2056305116664360.
- Gómez, R., 2018. The Mexican third sector of the media: the long run to democratize the Mexican communication system. *tripleC: Communication, Capitalism & Critique*, 16 (1), 332–352.
- Gutiérrez, B., 2017. *Pasado mañana: viaje a la España del cambio*. Barcelona: Arpa.
- Hand, M. and Shove, E., 2007. Condensing practices. Ways of living with a freezer. *Journal of Consumer Culture*, 7 (1), 79–104.
- Hemer, O. and Tufte, T., eds., 2016. *Voice & matter: communication, development and the cultural return*. Gothenburg: Nordicom.
- Kidd, D. and McIntosh, K., 2016. Social media and social movements. *Sociology Compass*, 10 (9), 785–794.
- Latour, B., 2002. Morality and technology: the end of the means. *Theory, Culture & Society*, 19 (5/6), 247–260.
- Laverde Toscano, M. C. and Reguillo, R., 1998. *Mapas nocturnos: Diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad Central – DIUC.
- Lim, M., 2015. A cyber-urban space odyssey: the spatiality of contemporary social movements. *New Geographies*, 7, 117–123.
- Lim, M., 2018. Roots, routes, and routers: communications and media of contemporary social movements. *Journalism & Communication Monographs*, 20 (2), 92–136.
- Magaudda, P., 2011. When materiality ‘bites back’: digital music consumption practices in the age of dematerialization. *Journal of Consumer Culture*, 11(1), 15–36.
- Martín-Barbero, J. 2006. *Technicalities, identities, alterities: changes and opacities of communication in the new century*. Rio de Janeiro: Society Mediated Communication.

- Mattoni, A., 2017. A situated understanding of digital technologies in social movements. Media ecology and media practice approaches. *Social Movement Studies*, 16 (4), 494–505.
- Milan, S., 2015. Hacktivism as a radical media practice. In: C. Atton, ed., *The Routledge companion to alternative and community media*. London: Routledge, 550–560.
- Mosco, V., 2004. *The digital sublime: myth, power, and cyberspace*. Cambridge, London, England: The MIT Press.
- Peters, J. D., 1999. *Speaking into the air: a history of the idea of communication*. Chicago and London: The University of Chicago Press.
- Plantin, J. -C., et al., 2016. Infrastructure studies meet platform studies in the age of Google and Facebook. *New Media & Society*, 20 (1), 293–310.
- Poell, T. and Van Dijck, J., 2016. Constructing public space: global perspectives on social media and popular contestation. *International Journal of Communication*, 10, 226–234.
- Poell, T., Van Dijck, J. and De Wall, M., 2018. *The platform society. Public values in a connective world*. Oxford: Oxford University Press.
- Rambukanna, N., 2015. FCJ-194 From #RaceFail to #Ferguson: the digital intimacies of race-activist hashtag publics. *Fibreculture Journal*, 26, 159–188.
- Rodríguez, C., 2016. Human agency and media praxis: Re-centring alternative and community media research. *Journal of Alternative and Community Media*, 1, 36–38.
- Rodríguez, C., Ferron, B. and Shamas, K., 2014. Challenges in the field of alternative, radical and citizens' media research. *Media, Culture and Society*, 36 (2), 150–166.
- Segura, M. S. and Waisbord, S., 2016. *Media movements: civil society and media policy reform in Latin America*. London: Zed Books Ltd

Agradecimientos para la nueva edición en español

Que este libro vea finalmente la luz en español es para mi algo tan natural y obvio como respirar. Es una obra que habla de los retos y desafíos de la resistencia digital en México y de los hallazgos y problemas de la tecnopolítica en España. Un trabajo que ha evolucionado conforme a mi trayectoria académica, acompañándome en mis maravillosos años como profesor investigador en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro en México, y luego como investigador adscrito a Lakehead University en Canadá, la Scuola Normale Superiore en Italia y finalmente la Escuela de Periodismo, Medios y Cultura de la Universidad de Cardiff, donde me desempeñé como profesor desde el 2017. Es una obra que habla español y respira, dialoga y explora en profundidad el contexto latinoamericano y tiene con él una relación muy estrecha a nivel teórico, metodológico y activista. Este libro no existiría sin México y sería impensable sin mi experiencia mexicana. Por esta razón, me llena de orgullo y placer que este libro pueda finalmente ver la luz en español, la lengua en que fue pensado, trabajado y vivido.

Mil gracias a Tim Spanner de Routledge por su increíble persistencia y ayuda a lo largo de los últimos años. Que hayamos podido hacer esto durante una pandemia demuestra que no tenemos límites, Tim.

Agradezco enormemente a Omar Rincón y la Fundación Friedrich Ebert en América Latina por su entusiasmo y apoyo en la publicación de mi libro, y por su dedicación al conocimiento abierto. Me hace más feliz aun poder publicar un texto en acceso abierto y saber que las copias que se imprimirán serán homenajeadas cuando podamos finalmente retomar nuestros eventos, viajes y encuentros. No podría pensar en una manera mejor de hacer que mis conocimientos viajen y se difundan no sólo por el mundo iberoamericano, sino por todo el universo hispanohablante que esté interesado en comprender cómo el activismo contemporáneo ha evolucionado en las últimas décadas.

Otro inmenso agradecimiento va a mi fiel traductora Cristina Montaña con la cual llevo trabajando varios años y aprendiendo acerca del complejo arte de la traducción. Este libro no existiría sin su excelente trabajo y nuestros frecuentes y fructíferos intercambios.

Mi enorme gratitud va al profesor Raúl Trejo Delarbre por haber aceptado escribir una detallada y comprometida presentación para esta edición en español. Es para mi un honor poder contar con la visión de un intelectual cuyo pensamiento permea muchas de las reflexiones desarrolladas en *Activismo Mediático Híbrido*.

Finalmente, muchas gracias a todos los que han leído, comentado, revisado, criticado, ampliado, adoptado y debatido mi contribución durante estos años. Un libro debe ser siempre una criatura viva y espero que esta nueva edición en acceso abierto otorgue a mi texto nuevas alas para llegar donde haga falta.

Cardiff, 9 de Noviembre 2020

Agradecimientos

En primer lugar, quisiera agradecer a los cientos de activistas que me han permitido seguirlos y compartir sus historias, recuerdos, documentos, conocimientos y percepciones. Sin ustedes, este libro no habría podido existir. He hecho mi mayor esfuerzo por hacerle justicia a la complejidad de sus luchas; cualquier error en este libro es mi responsabilidad.

Mi gratitud a las distintas agencias e instituciones que financiaron e hicieron posible mi investigación: el Ministerio de Educación, Universidades e Investigación de Italia; el Programa de Mejoramiento del Profesorado de México de 2012; el Fondo para el Fortalecimiento de la Investigación de la Universidad Autónoma de Querétaro en sus versiones de 2012 y 2013; y el Consejo de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de Canadá. Este libro no habría sido posible sin la orientación, la tenaz persistencia y la crítica constructiva de Leopoldina Fortunati, mi tutora de doctorado en la Universidad de Udine. Un agradecimiento muy especial a Amparo Lasén y Giuseppina Pellegrino por su asesoría, su invaluable conocimiento y su amistad. También me gustaría expresar mi gratitud a Clemencia Rodríguez, al maestro Jesús Martín-Barbero y a Nick Couldry por sus valiosas sugerencias y su inimitable inspiración conceptual. Algunos colegas especiales y amigos han enriquecido tremendamente mi comprensión de la complejidad comunicativa del activismo. Estoy particularmente en deuda con Verónica Barassi, Alice Mattoni, Stefania Milan, Adrienne Russell, Hilde Stephansen y Alejandro Barranquero. También estoy agradecido con muchos académicos que me han apoyado y con quienes he compartido ideas enriquecedoras y grandes momentos a lo largo de estos años. Muchas gracias a (sin ningún orden en particular): Rodrigo Gómez, Ángel Barbas, Sandra Jeppesen, Raúl Magallón, Anastasia Kavada, Natalie Fenton, Guiomar Rovira, John Postill, Paolo Gerbaudo, Manuela Farinosi, Donatella della Porta, Dorothy Kidd, Claudia Magallanes-Blanco, Silvio Waisbord, Lorenzo Mosca, Germán Espino, Elena Pavan, Anne Kaun, Eliana Herrera, Joachim Höflich, Amparo Cadavid, Summer Harlow, Christina Neumayer, Tina Askanius, Julie Uldam, Antonio Abril, Eduardo Romanos, Igor Sádaba, Eleftheria Lekakis, Rossana Reguillo, Merlyna Lim, Patrick McCurdy, Anna Feigenbaum, Tanja Dreher, Elisenda Ardèvol, Giliberto Capano, Augusto Valeriani, Valentina Bazzarin, Simone Natale, Daniele Cargnelutti, Gavin Titley, Sasha Costanza-Chock, Maria

Bakardjieva, Frauke Zeller, Gintarė Balandaitė, Thomas Poell, Peter Verdegem, Todd Wolfson, Omar Rincón, Layne Staley, Peter Funke, Carlos Praxedis, Ana Muler, Joze Candón, Geoffrey Pleyers, Diego Ceccobelli, Breno Bringel, Bonnie Nardi, Francisco Sierra, Eduardo Villanueva, Tommaso Gravante, Celia Rubina, Francesca Coin, Andreas Hepp, Lorenzo Zamponi, Emma Áviles, Andreu Casero-Ripollés, Maricela Portillo, Ramón Feenstra, Friedrich Krotz, Antonio Calleja, Javier Toret, Arnau Monerde y Christian Hermano Schwarzenegger. Gracias también a Christina por entusiasmarse con la epifanía que dio origen a la actual estructura del libro. No habría podido terminar este libro sin el apoyo y la generosidad de mi nueva casa, la Facultad de Periodismo, Medios y Cultura de la Universidad de Cardiff. Gracias en particular a mis colegas del *Data Justice Lab*: Lina Dencik, Joanna Redden y Arne Hintz. Estoy profundamente agradecido con mi asistente de investigación en la Facultad, Evelina Kazakeviciute, por su invaluable ayuda. También estoy en deuda con mi editora Rebecca McPhee por su valiosa ayuda y apoyo, y también me gustaría expresar mi gratitud a Craig Fowlie, de Routledge, y a Thomas Linehan y John Roberts, los grandes editores de la serie *Studies of Radical History and Politics*, también de Routledge. Mi agradecimiento especial y un abrazo a mi querida abuela Bruna, a mi tía Laura, y a María e Ivano, los verdaderos pilares de Romagna. Un inmenso *grazie* a mis padres Novella y Ricciotti, sin cuya inspiración y motivación nunca habría llegado tan lejos. Ellos me enseñaron que no hay nada más importante en el mundo que la cultura: sin ella, estamos destinados a caer en la barbarie una y otra vez. Este libro va dedicado a ellos. Y por último, aunque no menos importante, quisiera agradecer a Aloia y a mi hijo Leo por ser mi fuente inagotable de amor, fortaleza y poder.

‘Este libro llega, en el momento oportuno, a llenar un vacío y a ampliar el debate sobre la compleja relación que existe entre los movimientos sociales y las tecnologías de la comunicación.

En *Activismo Mediático Híbrido*, Treré hace una crítica emotiva de las falencias de teorizaciones anteriores sobre el papel de los medios y las comunicaciones en los movimientos sociales. A partir de una sólida investigación que brinda a sus lectores información de primera mano sobre distintos movimientos, contextos y prácticas, el autor desarrolla tres conceptos innovadores —las ecologías, los imaginarios y los algoritmos— que sirven de herramienta de análisis para llegar a una comprensión híbrida, compleja y multifacética del Activismo Mediático’.

Claudia Magallanes-Blanco, Profesora del Departamento de Humanidades de la Universidad Iberoamericana Puebla, México Co-editora de la serie de Routledge Media and Communication Activism: The Empowerment Practices of Social Movements

‘Este extraordinario libro es toda una hazaña, muy original, de síntesis teórica e investigación transcultural que transformará nuestra comprensión de la esquiiva relación entre comunicación y activismo en la era digital. Es de lectura obligada para estudiantes y académicos interesados en los movimientos sociales’.

John Postill, Profesor Titular de Comunicación en el Instituto Real de Tecnología de Melbourne - Universidad RMIT, Melbourne, Autor de *The Rise of Nerd Politics* (Pluto, 2018)

‘Activismo Mediático Híbrido es una mirada atenta a la relación entre los movimientos sociales y las tecnologías mediáticas, y una exploración de la forma paradójica en que la comunicación digital nos une y a la vez nos separa.

Treré estudia la riqueza de las disciplinas académicas y las metodologías de investigación empleadas en las dos últimas décadas para abordar el tema, y analiza, de manera empírica y fresca, el papel de la tecnología en el trabajo de los movimientos sociales que cobran fuerza en México, Italia y España.

Este libro sofisticado, en términos teóricos, y rico, en términos empíricos, estudia un territorio cambiante de nuestro mundo mediado en constante giro’.

Adrienne Russell, Catedrática Mary Laird Wood de la Universidad de Washington en Seattle, Autora de *Journalism as Activism: Recoding Media Power* (Polity, 2017)

‘En esta publicación, innovadora en la teoría y rica en la práctica, Emiliano Treré desarrolla de manera convincente una comprensión ecológica, basada en la práctica, de la comunicación híbrida y compleja en los movimientos sociales. Retomando la agencia como elemento de análisis, el autor investiga la apropiación tecnológica, los imaginarios mediáticos y el (contra)poder algorítmico de los activistas en su interacción con las tecnologías de la comunicación, desde lo cotidiano hasta lo político institucional’.

Donatella Della Porta, Decana del Departamento de Ciencias Políticas y Sociales, y Directora del Centro de Estudios de Movimientos Sociales, Escuela Normal Superior, Florencia

'Creativo, perspicaz y multidisciplinar. El libro *Activismo Mediático Híbrido* de Treré será punto de referencia para comprender las continuidades y los cambios que se dan en la relación entre los movimientos sociales y las prácticas comunicativas en la era digital'.

Rodrigo Gómez, Profesor de Industrias y Políticas de la Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana - Cuajimalpa, Ciudad de México, Editor de *Global Media Giants* (Routledge, 2016)

'En los últimos años, Emiliano Treré se ha destacado como uno de los más talentosos analistas de movimientos sociales contemporáneos, que logra combinar un conocimiento decantado de la teoría sobre medios y sociedad con un riguroso trabajo de campo comparativo. Su libro, brillante y muy bien estructurado, marca un hito en la comprensión y estudio tanto de los límites como de lo prometedor de la resistencia interconectada'.

Nick Couldry, Profesor de Medios, Comunicaciones y Teoría Social en el London School of Economics and Political Science, Reino Unido, Autor de *Media Society World* (Polity, 2012)

'Activismo Mediático Híbrido ofrece un sugerente recorrido que invita a releer y repensar la actividad comunicativa de los movimientos sociales desde una nueva y estimulante perspectiva teórica en un contexto digital híbrido y de alta complejidad. Nos permite conocer cómo funciona el activismo en las redes sociales para cambiar no solo la sociedad sino también las prácticas y estrategias de comunicación política en el panorama de los medios digitales. Al mismo tiempo, muestra cómo este entorno tecnológico también puede favorecer la represión, la propaganda y el autoritarismo. En este contexto, Treré ubica adecuadamente los algoritmos como un elemento clave para el ejercicio del poder en el dominio de las redes sociales. Esta dialéctica entre cambio social, resistencia y represión ofrece nuevos conocimientos para el estudio de los medios, la comunicación y la democracia en las sociedades actuales. Combinando una estrategia *denstruens* y una *construens*, el libro de Treré dibuja el nuevo perfil de la relación entre los movimientos sociales y las tecnologías mediáticas. Su enfoque también ofrece un excelente antídoto contra el reduccionismo comunicativo en este campo. Este libro es un análisis rico e inspirador que abre nuevas vías para la investigación sobre el activismo mediático en la era digital'.

Andreu Casero-Ripollés, Catedrático de Periodismo en el Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Jaume I de Castelló, Decano de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

ACTIVISMO MEDIÁTICO HÍBRIDO

Activismo mediático híbrido: ecologías, imaginarios, algoritmos investiga y reflexiona sobre las complejidades, ambigüedades y vacíos del activismo digital. Partiendo de un trabajo de campo sobre movimientos sociales, colectivos y partidos políticos en España, Italia y Méjico, **Emiliano Treré** desentraña la naturaleza híbrida del activismo contemporáneo que combina lo físico y lo digital, lo humano y lo no humano, lo viejo y lo nuevo, lo interno y lo externo, lo corporativo y lo alternativo. Esta obra demuestra que el activismo digital es ambivalente y que el poder algorítmico tiene dos caras: ocultar el autoritarismo o repensar la democracia; servir a la represión y el proselitismo o practicar la apropiación y la resistencia.

Treré deconstruye el reduccionismo de la literatura existente sobre movimientos sociales y comunicación y propone un nuevo léxico conceptual basado en prácticas, ecologías, imaginarios y algoritmos para dar cuenta de la complejidad comunicativa de los movimientos de protesta. *Activismo mediático híbrido* resulta de mucha utilidad y actualidad para estudiantes, académicos y activistas cuyos intereses giran en torno a la política radical, los movimientos sociales, el activismo digital, el big data, la participación política y las ciudadanías comunicativas en procesos de cambio social y político.

Emiliano Treré es Profesor Titular de la Escuela de Periodismo, Medios y Cultura de la Universidad de Cardiff en el Reino Unido.

El Centro de Pensamiento en Comunicación de la Fundación Friedrich Ebert para América Latina (FESCOMUNICACIÓN) produce conocimiento sobre la comunicación como insumo y estrategia para el diálogo político y la profundización de la democracia social. Sus áreas de trabajo son: Comunicación Política y Libertad de expresión + Medios de comunicación y Periodismo independiente + Medios digitales y ciudadanos.